



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

### Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

### About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

---

HARVARD LAW LIBRARY

---

Received JAN 6 1922



EL DELINCUENTE ESPAÑOL

X

H A M P A

(ANTROPOLOGIA PICARESCA)

POR

RAFAEL SALILLAS

MADRID

LIBRERÍA DE VICTORIANO SUÁREZ

48 — PRECIADOS — 48

1898

+



Crtw  
S1654h

**JAN 6 1922**

Á LA BUENA MEMORIA

DE

MATEO ALEMAN

AUTOR DE

EL PÍCARO GUZMAN DE ALFARACHE



## ADVERTENCIA PRELIMINAR

---

Paréceme que este estudio ha de producir inmediatamente—sobre todo á los iniciados en los procederes de la Antropología criminal—una impresión de extrañeza.

El método positivista exige implícitamente una condición, que se puede formular con el mismo precepto riguroso de nuestra tauromaquia: «En corto y ceñido».

Colígese de esa preceptiva, que el asunto puede tomarse de muy lejos ó de cerca, y que aunque se tome de muy lejos, se acerque tanto en las demostraciones y en las soluciones, que desaparezca toda impresión de lejanía.

Necesariamente ha de tomarse de muy lejos el asunto en todo estudio antropológico general, y también especial, tratándose de ciertas especialidades, que siendo la Antropología «la historia natural hombre», toda historia implica una cuestión de orígenes, y nada más remoto que el origen de los hechos. De todos modos, la ciencia puede definirse *como un acercamiento* de las cosas que parecen infranqueable-

mente separadas. Las teorías, las hipótesis, las concordanancias, son como puentes que franquean las orillas de un abismo. Por ese puente puede circular el ferrocarril y tenderse el telégrafo. Sin necesidad de puentes, el cable, nuevo sistema nervioso inter-oceánico, reúne las partes remotísimas del mundo. La civilización viene á consistir en eso: en acercar, en concentrar la vida.

Ejemplos de esa concentración existen abundantemente en las actuales manifestaciones de la ciencia, inspirada en los principios evolucionistas.

En psicología, por ejemplo, hay un asunto directo (el estudio de las funciones de la psiquis), y un asunto indirecto (el proceso evolutivo de la psiquis). Entre los dos asuntos, tiende Romanes un puente general, que se transita en muy pocas palabras y que satisface al estudioso, aunque sólo sea para proseguir su camino libre de cierto género de dudas. «El espíritu humano—dice—no es más que la copa de un árbol, cuyas raíces, tronco y parte de sus ramas, están ocultas en el abismo de los tiempos planetarios».

En Antropología criminal hay también un asunto directo (el estudio de los caracteres del delincuente y de las condiciones orgánicas, físicas y sociales en que se manifiesta el delito) y un asunto indirecto (el de la misma naturaleza del delito estudiada en la misma evolución natural). Para lo segundo existe un puente—que algunos consideran demasiado colgante—el puente lombrosiano. Es un puente que se recorre en ocho letras: *atavismo*. En su pormenor, caracterizado en la *embriología del delito*, tampoco es muy largo. Se reduce á la apreciación de los equivalentes de la delincuencia en las plantas, en los animales, en los salvajes y en los niños.

En uno y otro caso, es decir, en el nexo de unión de los principios evolutivos generales de la psicología y de la antropología, el ánimo científico vive en la confianza de la más admisible de todas las hipótesis, la que reconoce en la naturaleza el principio de continuidad, y marcha como en terreno firme, porque esa hipótesis constituye la representación de un puente

que enlaza los puntos más lejanos y más próximos de una ciencia.

Si á partir de esa representación, se tiene la costumbre de transitar por esa vía científica y familiarizarse con ella, recorriéndola una y otra vez, llegará á formarse un convencimiento, cuyo convencimiento viene á constituir la impresión estable de que no hay distancias, que es lo mismo que no haber dudas, porque lo lejano es lo propio que lo desconocido.

Acomodándose fervientemente á los principios asentados por cualquier escuela, se consigue esa cómoda posición, que es estable por un determinado período de tiempo, que no solamente se dilata á la vida individual, sino que en ocasiones ha llenado largos períodos históricos.

En el período en que vivimos, no obstante sus renovadas sacudidas, que producen tan radicales cambios, existe en algunas ciencias en formación esa posición dominante, y situándose en ella casi todo es visible y definible, con la satisfacción de ver y definir la propia realidad, y sin más trabajo que aplicar los principios que por el momento parecen verdades consagradas.

De ese modo se logra el privilegio que atribuye Gumplowicz á ciertas fórmulas simples, que tienen suficiente elasticidad para explicarlo todo, como ocurre con la tesis, la antítesis y la síntesis de Hegel y con lo inconsciente de Hartmann.

A esa simplicidad de términos se ha llegado, lo mismo en psiquiatría que en antropología, y no podía menos de llegarse, tratándose, como se trata, de definir categóricamente estados anormales, cuyos estados implican la propia definición de la delincuencia.

Degeneración, atavismo, epilepsia, histeria, son términos que se han generalizado á la conceptualización y á la explicación de infinidad de manifestaciones humanas. Por degeneración se explican las obras de los incuentes, y las obras de los genios. Degeneración, atavismo, son términos equivalentes, porque en ambos casos existe un salto atrás, que hace del delincuente un salvaje, según la concepción lombrosina, y como



el salvaje es equiparable al niño, ó éste á aquél, en la serie evolutiva, por esa equivalencia, ambos estados análogos se han venido á comprender en el concepto de *infantilismo*, y este concepto á involucrarse en una ley, la de *detención de desarrollo*. Esta ley es utilizable para fundir en una misma teoría la epilepsia y el atavismo, y como en la apreciación de la epilepsia se ha llegado á algo más que á las antiguas formas larvadas, á definir y á precisar la epilepsia psíquica, en los desórdenes epilépticos, visibles como en el gran mal y disimulados como en esas formas poco aparentes, si antes todo era degeneración, ahora todo es epilepsia, fundiéndose un concepto en el otro, como se han fundido también la epilepsia y el atavismo. Degeneración é histerismo son también la misma cosa, y en esto se funda la doctrina de Nordau, que con la doctrina de la degeneración, refundiéndola en la de la histeria, ha hecho la psicología, la patología y la terapéutica del misticismo. Y por ese proceso de la simplicidad de las conceptuaciones, histeria equivale á fatiga en dos manifestaciones progresivas, histeria accidental é histeria hereditaria, que agravan el proceso patológico en la continuación de las generaciones. En fin, degeneración, atavismo, epilepsia é histeria, se asimilan en dos caracteres típicos de los degenerados: la emocionalidad y la impulsividad.

Hablar de antropología criminal, tratar un asunto antropológico sin apoyarse en todos ó en alguno de esos términos consagrados, puede parecer equivalente á separarse de una ruta establecida por la labor de grandes ingenios; y como no se sepa que haya otra ruta que pueda preferirse, no ir por ella, aun pareciendo que se va hacia alguna parte, puede suponerse equivalente á extravío y á divagación.

Por lo mismo—sin alarde alguno de originalidad y únicamente en recomendación de las rectas intenciones de este pobre estudio, que lo es por carecer de crédito—he conceptuado conveniente advertir que aunque no se funda de un modo manifiesto en las ideas corrientes, se funda de manera que resulta acomodado á las reglas de esa ingeniería científica, que valiéndose

de las hipótesis, tiende puentes que reúnen dos orillas más á menos separadas, facilitando el acceso de una á la otra parte. Y no solamente eso, sino que también procura adquirir las ventajas inherentes á las concepciones que por su simplicidad se acomodan á explicarlo todo.

HAMPA es una palabra española, calificativa de una modalidad sociológica española, y, por lo tanto, entraña un concepto de mucha significación en nuestra sociología.

La palabra, aunque la usan algunos escritores procurando vulgarizarla, dándola circulación periodística, no deja de ser un arcaísmo. Y lo es porque hace mucho tiempo que esa palabra, por desuso y sustitución, ha perdido su fuerza bautismal. La perdió desde que dejó de ser usada por el pueblo, que en cierta época tuvo cabal representación del estado social calificado con esa palabra, al parecer de progenia ibérica (V. *Etimología*, pág. 16). Entonces sabía todo el mundo lo que era hampa, como ahora todo el mundo sabe lo que es *flamenco*; pero transmutada la representación, no solamente ignora el pueblo lo que hampa significa, sino que también lo desconocen los que se empeñan en revivir ese nombre, empleándolo como un particularismo, que no deja de coincidir con su histórico significado, por la misma amplitud que ese significado tuvo.

En mis frecuentes escarceos por la novela picaresca, que constituyen la labor de algunos años de mi vida, he logrado entender que hampa constituye una modalidad sociológica de mucha esencia en el estudio de los fenómenos de nuestra sociología nacional, y he logrado entender al propio tiempo, que en la formación de ese nombre se evidencia la misma sinceridad psicológica que se descubre siempre que la conciencia colectiva califica cualquiera de los modos de constitución nacional ó cualquiera de los padecimientos nacionales.

Y eso me consagraré con ahinco á precisar el significado de hampa, buscándolo en los autores picarescos por ese rumbo, muchas veces recorrido, he lo-

grado enlazar las ideas y conceptos literarios con las ideas y conceptos antropológicos, trayendo, no precisamente una nueva dirección, sino un camino afluente á la gran vía de la ciencia, pensando que en la ciencia, como en todo, por la incorporación de los afluentes se producen las grandes circulaciones.

De la anastómosis del concepto fundamental de la hampa con un concepto biológico fundamental, nace la teoría sociológica, psicológica y antropológica desenvuelta en este libro.

El axioma del autor picaresco, que, con exacto conocimiento de la constitución nacional, asegura que «pobreza y picardía salieron de una misma cantera», se viene á enlazar íntimamente con el principio biológico que afirma que la evolución de la personalidad es la propia evolución de la nutrición.

Dando á este segundo principio todo su alcance, vine á considerar que la constitución nutritiva, lo mismo externamente, es decir, representada en los recursos alimentadores que ofrece el suelo sobre que el hombre vive, que internamente, es decir, representada en los sistemas anátomo-fisiológicos de cada organismo, encargados de asimilar y transformar los recursos alimenticios que ofrece el suelo, tiene toda la significación de una base natural sobre la que se apoyan los seres que en esa base se sustentan.

La base nutritiva es en cierto modo equiparable á la base física de sustentación y lo es porque, según el acúmulo ó la diseminación de las sustancias alimenticias, el hombre en su modo de ser experimenta influencias semejantes á las que dimanen de la fijeza (base terrestre) ó de la movilidad (base náutica) del sostén físico.

La fijeza de la base, por acúmulo más ó menos intensivo de los elementos nutritivos de sustentación, equivale á un estado social que se llama *sedentarismo*, y este estado implica un modo de constitución social que se manifiesta con especiales caracteres sociológicos, psicológicos y hasta anátomo-fisiológicos.

La movilidad de la base, por diseminación de los elementos nutritivos sustentadores, equivale á un es-

tado social que se llama *nomadismo*, y este estado implica también un modo de constitución social, que se manifiesta con especiales caracteres sociológicos, psicológicos y hasta anátomo-fisiológicos.

En el análisis de la hampa, se descubre pronto que su carácter distintivo equivale á una de las formas de la movilidad nómada, y como hampa es una palabra española, nacida por manifestación de un estado de conciencia nacional, es de suponer que ese estado de conciencia arranque de tan hondo que signifique la revelación de nuestro propio modo de ser constitutivo; y como este modo de ser ha de dimanar necesariamente de condiciones básicas, hampa viene á expresar la naturaleza de nuestra base nutritiva sustentadora, y equivaliendo, como equivale en su genuíno significado, á una de las formas de movilidad nómada, incuestionablemente es de suponer que en nuestra constitución social concurren como determinantes algunos de los caracteres del nomadismo.

Para comprobarlo, se nos ofrece como objeto de estudio una singular representación superviviente de los pueblos nómadas en el pueblo gitano, y no solamente para estudiar en él los caracteres del nomadismo, sino para precisar las afinidades entre ese pueblo y el nuestro, afinidades que han venido á constituir en ciertos tipos y en ciertas costumbres nacionales una personalidad de conjunto, que parece resultante de la cópula picaresco-gitanesca, es decir, del entronque del gitano y del hampón.

Esa afinidad sólo puede ser explicada por participación de caracteres entre uno y otro pueblo, participación que supone semejanza de naturaleza constitutiva, y cuya semejanza sólo es atribuible á las determinantes de un estado fundamental, el nomadismo.

Al llegar á este punto. la ecuación sociológica y psicológica no solo queda terminantemente planteada, que también despejada la incógnita, porque hampa  $\text{ulta} = \text{á gitanismo}$  y ambos estados  $= \text{á nomadismo}$ ,  $\text{omadismo} = \text{á movilidad}$ , y la movilidad  $= \text{á diseminación de la base sustentadora}$ , ó por insuficiencia de base ó por falta de base propia.

Pero la finalidad de este estudio, que se ampara con el título genérico *El delincuente español*, obliga á más especializadas consecuencias.

Y, en efecto, la HAMPASOCIAL, que es lo que constituye la primera parte, y el GITANISMO, la segunda, obligan al estudio enlazado de la HAMPASOCIAL DELINCUENTE.

En él se especializa el asunto propiamente criminológico, y en él se descubre nuestra más aparente que real desviación en las teorías modernas.

No utilizamos como punto de partida, ni el concepto de la degeneración, ni el del atavismo, ni el de la epilepsia, ni el de la histeria, ni explicamos lo fundamental de los hechos por detenciones de desarrollo, y sin embargo, todas estas cosas llegan á tener su entronque con el asunto fundamental de nuestro estudio.

Lo fundamental—dentro siempre del principio del nomadismo—es el complemento de la ecuación, de la que resulta que si hampa es=á gitanismo, hampa delincuente, por lo menos en los caracteres de la delincuencia asociada, es=á hampa social.

Dependiendo la hampa y el gitanismo de condiciones básicas sustentadoras, esas condiciones se manifiestan sintéticamente en un modo particular de acción, que es la acción nómada, y en lo que puede llamarse, y llamamos nosotros, un *tipo de acción*, que en lo que respecta á nuestros procedimientos nacionales y á los procedimientos gitanos es muy asimilable, y en lo que atañe á los procedimientos delincuentes significa que la acción anormal, si así puede ser llamada, no se diferencia esencialmente de la acción normal, y que caracterizándose las representaciones nacionales en dos tipos muy evidenciados, el *tipo picaresco* y el *tipo matonesco*, en la delincuencia resultan esos mismos tipos, y en los proceder de la delincuencia asociada, esos mismos *modos de acción*.

Por eso, dentro de los límites nacionales, que en la apreciación de nuestro asunto son más circunscritos que los límites naturales, el delincuente, en vez de ser la personalidad extraña que descubre la antropología criminal ó en las detenciones de desarrollo con expresión patológica, ó en las detenciones de desarrollo con

expresión atávica, es lo que paradójicamente podría ser llamado un *semejante â sí mismo*, por su no interrumpida parentela con iguales representaciones en nuestra hampa social, caracterizada en muchas representaciones sociales, incluso en las políticas.

Y dicho esto, para que el lector se imagine que entre las orillas separadas del asunto de nuestro estudio, hemos tendido un puente por el que sin riesgo puede transitar, lo invitamos á emprender el viaje en las etapas de tres psicologías, la picaresca, la gitanesca y la ladronesca, que muy bien pudieran ser refundidas en un solo título:

*La Psicología del nomadismo.*

---





# EL DELINCUENTE ESPAÑOL

---

## HAMPA

(ANTROPOLOGIA PICARESCA)

---

### PRIMERA PARTE

## HAMPA SOCIAL

---

### a).—DEFINICION

¿Qué es la Germanía? Según el *Diccionario de la lengua*, es una «jerga ó manera de hablar» (1).

¿De quién?

De los gitanos, ladrones y rufianes: de la *hampa*.

¿Qué es hampa?

Un «género de vida» (2), según el mismo *Diccionario*.

---

(1) Germanía. (Del latín *germanus*, hermano.) f. Jerga ó manera de hablar de los gitanos, ó de ladrones y rufianes, usada por ellos solos y compuesta de voces del idioma castellano con significación distinta de la genuina y verdadera, y de otros muchos vocablos de formación caprichosa ó de origen desconocido ó dudoso.

) Hampa. (Del gitano *hambé*, gente, muchedumbre; del sánscrito *samb*, ar, reunir.) f. Género de vida que antiguamente tenían en España, y con especialidad en Andalucía, ciertos hombres pícaros, los cuales, unidos en una especie de sociedad, como los gitanos, se empleaban en hacer robos y otros desafueros y usaban de un lenguaje particular, llamado jerigonza ó germanía.

¿Luego la germanía es el lenguaje de la hampa? Esto es lo que conviene discernir.

En la definición de hampa aparecen los siguientes conceptos: que es género de vida que antiguamente tenían en España, y con especialidad en Andalucía, ciertos hombres pícaros; que éstos se hallaban unidos en una especie de sociedad como los gitanos; que se empleaban en hacer robos y otros desafueros; que usaban de un lenguaje particular llamado jerigonza ó germanía.

La definición de germanía se descompone en los siguientes enunciados: que es jerga ó manera de hablar de los gitanos, ó de ladrones y rufianes; que es usada por ellos solos; que está compuesta de voces del idioma castellano con significación distinta de la genuina y verdadera; que está compuesta, además, de otros muchos vocablos de formación caprichosa ó de origen desconocido ó dudoso.

Reconstruyendo los términos de la primera definición, puede decirse que la *hampa* fué una sociedad picaresca, semejante á la de los gitanos, fomentada en Andalucía principalmente y organizada para la práctica del delito.

Reconstruyendo los términos de la segunda definición, debe decirse, por el momento, que *germanía* es una jerga picaresca, nacida, como todas las jergas, del lenguaje nacional, y en la que «mientras las asonancias generales y el tipo sintáxico del idioma se conservan ilesos, está mudado completamente el léxico».

No obstante, hay que aclarar algún punto de la primera definición reconstruída.

La hampa ¿fué y no es; existió y no existe?

La hampa ¿ofrece un determinado carácter regional?

¿Qué tiene que ver la hampa con la gitanería?

Las observaciones que han de hacerse dentro de poco, demuestran que, si se ha anticuado el calificativo hasta perder el uso (1), lo que antiguamente se llamó hampa hoy tiene otro ú otros nombres, porque la hampa existe.

Existe con su mismo carácter, con diferencias de lugar y tiempo; y aunque, en cuanto á lo de lugar, el medio andaluz es más representativo de los caracteres de la hampa que ningún otro, la distribución geográfica de lo que la hampa fué coincide con lo que es, no porque lo más característico de la hampa se encuentre hoy en las mismas localidades en que estuvo, sino porque la hampa delincuente se cultiva, se agrupa y se propaga en los grandes centros de población. Sevilla tuvo su *Compás*, Córdoba su *Potro*, Málaga sus *Percheles*, Granada su *Rondilla*, Valencia su *Olivera*, Segovia su *Azoquejo*..... Estos son lugares truhanescos; lugares de la hampa.

Y aquí aparece la definición sometida á las atenuaciones de una serie de significados. El lu-

---

Según una noticia procedente de persona autorizada, en Extremadura se usa esta palabra en el lenguaje popular. Sería conveniente precisar las condiciones que conserva.

gar truhanesco es el lugar más definido, más homogéneo de la hampa. Hampa y truhanería, si no son la misma cosa, son los extremos de una misma serie. En el truhán, y aun menos, en lo que participa de alguna de las modalidades del *pícaro*, está el germen, el embrión, el rudimento de la hampa, así como en el *hampón* está el pícaro en todo su desarrollo. No está mal, por lo mismo, la definición en cuanto dice que hampa es «género de vida que antiguamente tenían en España, y con especialidad en Andalucía, ciertos hombres pícaros».

El truhán (1) comprende desde el gracioso, chocarrero y bufón (2), hasta el que vive de estafas y de engaños. Es originariamente un tipo popular, y, aunque en la mayoría de las regiones de nuestra Península se le puede reconocer, es característico de esa región en que parecen vinculadas á la

(1) De *trufa*, mentira.

(2) MATEO ALEMÁN, *Biblioteca de autores españoles*, t. III.

Novelistas anteriores á Cervantes. *Aventuras y vida de Guzmán de Alfarache*.

«....y hablando claro, yo era su gracioso, aunque otros me llamaban truhán, chocarrero.....» (pág. 257, col. 2.<sup>a</sup>)

«.....abuelos, que como esclavos y truhanes críen, sirvan y entretengan á sus hijos.....» (pág. 263, col. 2.<sup>a</sup>)

«Esto mismo le sucedió á este mi pobre libro, que habiéndolo intitulado *Atalaya de la vida humana*, dieron en llamarle *Pícaro*, y no se conoce ya por otro nombre.....» (pág. 278, col. 1.<sup>a</sup>)

JUAN ARAGONÉS. *Doce cuentos*. Cuento primero. «El Duque de Ferrara tenía un truhán». Cuento séptimo. «Velasquillo, un truhán muy famoso del mesmo rey.....» (págs. 167 y 168).

Truhán es lo mismo que bufón.

vez la gracia y la picardía. Alarcón, el ilustre novelista, lo demuestra en el Prefacio á *El sombrero de tres picos* (1). Y hé aquí el por qué de la presumida parentela, semejanza, afinidad, entroncamiento, ó lo que la definición quiera decir, entre los gitanos y los hampones, porque en la vaguedad con que se define, no se acierta á saber si la hampa es descendiente directa ó indirecta, imitación, trasunto ó derivado de la gitanería.

De la definición resulta que la hampa es *una especie de sociedad* como la de los gitanos. ¿En qué coinciden una y otra sociedad? ¿En qué se parecen? ¿En el origen? No. ¿En la lengua? Tampoco. ¿En las costumbres? Algo. ¿En las tendencias? Mucho.

Los gitanos vinieron de la India (2); se diseminaron por Europa; entraron en Barcelona el 11

(1) «Un zafio pastor de cabras, que nunca había salido de la escondida cortijada en que naciera, fué el primero á quien nosotros se lo oímos referir.»

«Era el tal, uno de aquellos rústicos sin ningunas letras, pero naturalmente ladinos y bufones, que tanto papel hacen en nuestra literatura nacional con el dictado de *pícaros*. Siempre que en la cortijada había fiesta, con motivo de una boda, de un bautizo ó de una visita de los amos, tocábale á él poner los juegos de chasco y pantomima, hacer las payasadas y recitar los romances y relaciones.....»

P. A. DE ALARCÓN. *El sombrero de tres picos*. Colección de escritores mallanos. Madrid, 1882.

2) «Comunque sia, senza entrare in disquisizioni, che ponno essere soltanto esse fra filologi orientalisti, per ciò che riguarda la questione vastissima a origine degli Zingari, allo stato attuale delle cose, risulta indubitata la conclusione che *gli Zingari vengono dall'India*.»

ADRIANO COLOCCI. *Gli Zingari*, pág. 30. Torino, 1889



de Junio de 1447 (1); se establecieron en distintos puntos de nuestro país; se aclimataron en Andalucía principalmente, y hoy conservan su tipo, sus costumbres, sus aficiones, y se resisten á confundirse en nuestro tipo de civilización.

La hampa nace en el seno de la sociedad española; es un desprendimiento, una regresión, una inadaptación. Lo mismo que hampa (2), significan *heria* (3) y *carda* (4), porque la significación de estos dos últimos vocablos conviene á justificar la del primero.

Heria, aunque el *Diccionario* ha dejado perder su significación, equivale á algo semejante á hez ó escoria (5). Carda, tampoco tiene en el léxico acepción propia de este concepto, tal como en la novela picaresca aparece (6). En su sentido figu-

(1) Entrá en la present ciutat un duch e un compte ab gran multitud de Egiptians e Bomians, gent trist e de mala farga; e metianse moltz en devinar algunes venturcs de les gentes. (Arch. Barcell.)

(2) En las *Jácaras* y *Bailes* de Quevedo, se escribe *ampa* y se emplea alguna vez con apóstrofe: *El mirar á lo de l'ampa*.

Cervantes y Mateo Alemán escriben *hampa*.

(3) HERIA S. HAMP. No da más razón el *Diccionario de la lengua*.

(4) Acción y efecto de cardar. No se dice su expresión figurada en el sentido picaresco.

(5) En una composición de Mosen Juan Tallante (*Cancionero general*, de Hernando del Castillo, pág. 28, col. 2.<sup>a</sup>), se lee lo siguiente:

«Esta siguiente materia  
demuestra ser entrincada,  
porque la carne y miseria  
es una turbada heria  
muy revuelta y enredada.»

(6) *Gente de la carda*, se lee en casi todos los autores. *Mancebitos* «*la carda*», dice Quevedo.

rado deriva de la acción y efecto de cardar y se refiere y alude á un acto de eliminación, á *cardar gente*. Mateo Alemán lo confirma diciendo: «y no entiendas que lo que tienes y vales es por mejor lana, sino por mejor cardada (1).

Significando lo que se supone que significan heria y carda, y significando hampa, en la supuesta etimología, gente, muchedumbre, juntar y reunir, hé aquí cómo los tres significados concuerdan, porque lo que se junta, lo que se reúne es esa gente, esa muchedumbre, heria social y residuo inaprovechable de la carda.

En este sentido, cardar es separar lo bueno de lo malo; quien carda es la justicia; *gente de la carda* es lo mismo que gente de mal vivir.

Véase cómo la hampa y la gitanería, aunque constituyeran agrupaciones semejantes, se han formado de muy distinto modo. Los gitanos constituyen un tipo étnico y homogéneo, una modalidad antropológica. Tienen caracteres morfológicos, fisiológicos y psíquicos que los distinguen. Tienen un origen y una historia como pueblo, aunque el origen y la historia sean actualmente vagos á los ojos del investigador. Tienen, sin tener patria, rasgos de independencia personal, que es un recuerdo de algo semejante á la patria que fué ó un carácter distintivo de lo que son y lo que fueron. Forman una sociedad natural, orgánica, no accidental, comercial, industrial ó

---

*Loc. cit.*, pág. 248, col. 1.<sup>a</sup>

delincuente. Si delinquen, no es porque se agruparán para delinquir como los hampones.

No obstante, las tendencias delincuentes de los gitanos constituyen un esbozo antropológico en la novela picaresca. «Parece, dice Cervantes, que los gitanos y gitanas solamente nacieron en el mundo para ser ladrones: nacen de padres ladrones, críanse como ladrones, estudian para ser ladrones, y finalmente, salen con ser ladrones corrientes y molientes á todo ruedo; y la gana de hurtar y el hurtar son en ellos como accidente inseparables que no se quitan sino con la muerte» (1). Mateo Alemán condensa el mismo parecer al decir «que en robar á ojos vistas tienen algunos el alma de gitano» (2). Mateo Luján, anónimo continuador de la obra de Mateo Alemán, dice lo propio cuando afirma «que el sentido de tacto es muy violento, es capitán de ladrones conde de gitanos» (3).

Esta reputación, sin duda alguna bien justificada en aquellos tiempos y aun en los actuales unida á otros caracteres de identidad con el tipo del pícaro, determinaron seguramente las confusiones y los errores que existen en las definiciones de hampa y germanía, al extremo de atribuir á los gitanos una organización que no tienen, unos

(1) Obras de Cervantes. *La Gitanilla*. Biblioteca de autores españoles, tomo 1.º, pág. 99.

(2) *Loc. cit.*, pág. 190, col. 1.ª

(3) Segunda parte de la *Vida del pícaro Guzmán de Alfarache*, por Mateo Luján, pág. 374, col. 2.ª

oficios que no practican y una jerga que no hablan.

El error, en lo que al Diccionario respecta, dimana de los prejuicios que descubre el Diccionario llamado comúnmente de Autoridades, en que al adjetivo GERMANESCO se le da la equivalencia latina *cingarius*, siendo significación de jerigonza, *cingarorum idioma*.

Seguramente que este error no se debe atribuir ni al capricho ni á la inventiva de aquellos redactores, siempre cuidadosos de justificar el uso y las acepciones de las palabras que definen con los mejores textos castellanos, aunque alguna vez flaqueen en la referencia, como en el presente caso sucede, si es, como parece, la dudosa autoridad filológica del catedrático de Sagrada Escritura en la Universidad de Toledo, quien les indujo á admitir equivalencias falsas en el origen, en el sentido y en la aplicación (1).

En efecto, el doctor Sancho de Moncada, en su enemiga contra los gitanos, de los que dice en el Discurso que presentó al rey D. Felipe III, que «solo sirven de lo que los lobos, de robar y huir» (2), les acumula, por acumularlos más de lo que merecen, que *gerigónza* «quiere decir *cinge-*

---

*Expulsión de los gitanos.* Discurso del doctor Sancho de Moncada, icado en la reimpresión de los *Romances de Germanía* con el Vocabulario compuesto por Juan Hidalgo.—En Madrid. Por D. Antonio de Sancha. de MDCCLXXIX.

1) *Loc. cit.*, pág. 206.

rionza ó lenguaje de *cíngaros*» (1), y supone «que los que andan en España no son gitanos, sino enxambres de zánganos, y hombres ateos y sin ley ni religión alguna, españoles que han introducido esta vida ó secta del Gitanismo, y que admiten á ella cada día gente ociosa y rematada de toda España» (2).

La misma especie se halla repetida en otros dos capítulos (3) y debió estar muy generalizada, á juzgar por lo estatuido en las Cortes de 1619 (4).

Era una creencia popular, cuya representación es bien fácil de reconstruir si se considera aquel período histórico en que, como resultado de inmigraciones é invasiones, la población de España no tiene la homogeneidad presente, y ofrece una diversidad de tipos, de trajes, de costumbres, de relaciones y de procedencias.

La obra de la unidad nacional funde todos esos tipos en aquella fusión político-religiosa á que se sometieron los muchos judíos y moriscos no ex-

(1) «Finalmente, toda maldad hacen á su salvo, confiriendó entre sí en lenguaje con que se entienden sin ser entendidos, que en España se llama GERIGONZA, que según piensan algunos, quiere decir CINGERIONZA ó lenguaje de CÍNGAROS» (*Loc. cit.*, pág. 210).

(2) *Loc. cit.*, pág. 204.

(3) «.....porque estos no son de Egipto, sino españoles que toman el gitanismo por nuevo modo de vida, la cual consiste en andar on tropas vagando y robando, etc.» (*loc. cit.*, pág. 216). «Lo segundo, porque los gitanos, como he dicho, son españoles, que (como otros profesan las Religiones Santas) ésto profesan con el gitanismo robar, y los demás vicios dichos en el capítulo II» (*loc. cit.*, pág. 218).

(4) «Que, pues, no lo son de nación (los gitanos) quede perpetuamente ese nombre y uso confundido y olvidado.» (*Condición* 49).

pulsados. Pero el gitano, que no tiene personalidad política, que no tiene patria ni la desea, que no lucha contra ninguna institución, que no representa ningún peligro político ni social y que no ama otra cosa que su independencia y su vida errante, subsiste, no se fusiona, conserva sus costumbres y su manera de vivir; y advertida la ineficacia de las órdenes de expulsión y de represión que contra ellos se dictaron, debió pensarse, como piensa el doctor Moncada y como acuerdan las Cortes de 1619, que esas gentes no constituían un pueblo, una nación, sino un agregado, producto de viciosos desprendimientos de la misma sociedad española.

H. de Luna, el mismo escritor picaresco que explica el gitanismo de ese modo, no hizo seguramente otra cosa que aprovechar las preocupaciones populares para sacar punta á su argumento. Lo descubre la intención satírica y la enemiga religiosa con que está escrito todo lo que dice el gitano que acompaña al Lazarillo de Tormes (1).

El hecho es que en 1732 las vulgares preocupaciones cristalizan, por decirlo así, en la definición de nuestro *Diccionario de la lengua*. El con-

---

(1) «preguntéle en el camino si los que estaban allí eran todos gitanos nacidos en Egipto, respondiome que maldito el que había en España, pues todos eran clérigos, frailes, monjas ó ladrones, que habían escapado de cárceles ó de sus conventos; pero que entre todos, los mayores bellacos eran los que habían salido de los monasterios, mudando la vida contemplativa en ac-



cepto que el doctor Moncada tiene de los gitanos es el que aceptan nuestros académicos. Los gitanos son «cierta clase de gentes, *que afectando ser de Egipto*, en ninguna parte tienen domicilio y andan siempre vagueando» (1). Más tarde se rectifica este concepto, y se pone más en camino de la verdad. No sé en qué edición se inicia la variante, pero en la octava (1832), se dice: «cierta raza de gentes errantes y sin domicilio fijo, que se cree ser descendientes de los egipcios».

Sin embargo, el error se continúa en las definiciones de *germanía* y *jerigonza*, y se exagera en la de *hampa*.

*Jerigonza* es en nuestro primer *Diccionario* «el dialecto ó modo de hablar que usan los gitanos, ladrones y rufianes, para no ser entendidos, adaptando las voces comunes á sus conceptos particulares, é introduciendo muchas voluntarias». Por extensión es «todo aquello que está obscuro, y dificultoso de percibir ó entender». *Germanía* es «lo mismo que *jerigonza*» en la primera edición del *Diccionario* y en la última, aunque en ésta ya se define el caló, pero equivocadamente (2), por obedecer á ese prejuicio, á esa confusión, á ese falso

(1) GITANO, NA. s. m. y f. Cierta clase de gentes, que afectando ser de Egipto, en ninguna parte tienen domicilio, y andan siempre vagueando. Engañan á los incautos, diciéndoles la buena ventura por las rayas de las manos y la fisonomía del rostro, haciéndoles creer mil patrañas y embustes. Su trato es vender y trocar borricos y otras bestias, y á vueltas de todo esto hurtar con grande arte y sutileza.

(2) CALÓ, m. Jerga que hablan los rufianes y gitanos.

concepto del gitanismo, que bien se les puede reprochar á nuestros definidores hoy que existen numerosas publicaciones y revistas especiales que se ocupan del origen, costumbres, tradiciones, historia, lengua y literatura de este pueblo, y hoy que se sabe que su *manera de hablar* es un lenguaje propio, del que se conocen en Europa catorce dialectos principales, llamándose *tchinghiane* el grecoturco, *gipso* el anglosajón, *welso* el galáico y *caló* el que hablan los gitanos *españoles*, sin que ni los ingleses, ni los franceses, ni los italianos, hayan atribuído á sus *gipsies*, *bohemiens* y *zingari*, los *argots* ó los *gerghi*, nacidos de la lengua nacional.

Jerigonza podrá ser sinónimo de jerga ó de germanía (1), pero no es sinónimo de caló, porque ni el caló está compuesto «de voces del idioma castellano con significación distinta de la genuina y verdadera», ni el caló es «jerga que hablan los rufianes y los gitanos», según la Academia lo define, colocando á los gitanos detrás de los rufianes, mientras que al definir la germanía lo hace á la inversa, equivocando en uno y otro caso los papeles; ni el caló tiene nada que ver con la germanía, aunque en aquél se encuentren incrustadas

---

(1) «Covarrubias siente puede venir esta voz del nombre latino *girus*, *ri*, por la vuelta y rodeo que hay en las voces y mudanzas de la significación; ó que pudo decir *gerigonza* por lo peregrina que era en lo antiguo la lengua jerga.» (*Primera edición del Diccionario.*)

JERIGONZA. (Del francés *jiargon*.) (*Duodécima edición del Diccionario.*)

palabras de ésta, y en ésta algún modismo del caló, como en las jergas alemanas se encuentran palabras hebreas, y en las inglesas gipsias, sin que esto altere en lo más mínimo su modo de formación y su estructura; ni, en fin, los gitanos tienen que ver con los rufianes, sin que valga para justificar la comparación el que á los segundos se les imputen gitanerías y á los primeros rufianadas.

En definitiva, resulta de este proceso lingüístico, que encarta otro proceso sociológico, el desconocimiento de dos sociedades, distintas una de otra en su origen, en su formación y en sus caracteres, y de aquí el error de las definiciones, que se condensa en la definición de hampa, cuyo proceso es más difícil de seguir porque está definida de un modo en la primera edición del *Diccionario*, y está rectificada posteriormente, hallándose en la octava tal como la transcribe la última, con la diferencia de decirse «asesinatos y otros desafueros», en vez de «robos y otros desafueros».

Ninguna de las dos definiciones acierta enteramente, ni enteramente se equivoca: las dos se pueden mantener, pero las dos se deben rectificar. Ni con unas ni con otras señas es fácil reconocer la hampa, porque es, como indica la primera definición (1), un aspecto social, y es, como indica la

---

(1) HAMPÁ. s. f. Bravata, baladronada: lo que es muy usado entre los hombres que hacen profesión de guapos, y también de las mujeres de mal vivir, á que llaman gente de la hampa.

HAMPÓN, NA. adj. Hueco, ancho, pomposo.

segunda, una sociedad delincuente, no como los gitanos, sino como se forman esta clase de sociedades en todos tiempos y en todos los países, aunque no haya gitanos á quienes imitar y á quienes pedir un tipo de organización y una norma de conducta.

Para demostrar esto—que ya tiene su demostración en EL LENGUAJE—conviene estudiar independientemente la hampa, el gitanismo y el entronque de estas dos asociaciones.

## b).—ETIMOLOGIA

---

Atribuyen la etimología de hampa a *hambé* (gente, muchedumbre) y al *sáns* (juntar, reunir). ¿Es así? Ni lo afirmo, ni lo niego, porque no es de mi competencia.

Lo interesante á mi propósito es averiguar el momento de adopción de esa palabra y el origen que la determina. También esto es difícil.

La cuestión, reducida á términos precisos, impone averiguar si su uso es anterior ó posterior á la presencia de los gitanos en España. Si lo primero, demostraría categóricamente que antes de los gitanos existía un modo de asociación semejante al que en ellos es característico; si lo segundo, no demostraría la no existencia de un modo de asociación, que está justificado por los equívocos comprobantes, sino que los gitanos representaron más aparatosamente, por su mayor alarma y determinando un concepto preciso para significar una tendencia que no tenia.

entonces suficiente relieve para distinguirla. En suma, que en uno ó en otro caso la palabra no equivale á adopción de la costumbre.

En los documentos en que aparece esa palabra, correspondientes todos á la literatura rufanesca y picaresca, no hay modo de investigar su origen. Ha sufrido todos los períodos de aclimatación popular y se impone al uso literario. Se emplea de tres modos: con aspiración (*hampa*), sin aspiración (*ampa*) y con sinalefa (*l'ampa* y *lampa*). Un mismo autor la emplea de dos maneras diferentes, como ocurre, por ejemplo, en la *Pícara Justina*, donde se dice (pág. 157) (1) «y volviendo el rostro al sesgo como se usa entre matraquistas de la *hampa*»; y donde se dice también «como el bellaco oyó que yo le hablaba á lo de venta y monte y que ya había tomado el adobo de la *lampa* que él practicaba» (pág. 89) y «ora sean de nuestro bando picaral, ora sean de otra *lampa*» (pág. 163). En *Estebanillo González* hay dos citas en que la palabra, siempre usada de igual modo, aparece directamente definida. Dice en el prólogo: «las flores de la fullería, las leyes de las gentes de la *hampa*, las preeminencias de los pícaros de jábega»; dice en la pág. 302: «empecé á ser imán de los de la hoja y norte de los de la *hampa*, los unos yesca para galeras y los otros pajuela para la horca, y juntos tea para el infierno». *El Donado Ha-*

---

La paginación de todas las novelas picarescas que citemos, corresponde á la de la BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES.

*blador*, que pertenece á la época decadente de la literatura picaresca, ofrece esta cita (pág. 495): «Acudían á nuestra posada algunos valentoncillos de *lampa*, viva quien vence.»

Con esto se puede ayudar á definir ó se puede corroborar lo que está completamente definido, es decir, la índole de las gentes y de las costumbres incluídas en la denominación cuya esencia etimológica se desconoce; y como esa esencia es indispensable, no sólo para precisar el concepto, si que principalmente para referirlo á su representación más inmediata, procede, por el método de las representaciones, que tan bien nos ha informado en el estudio del lenguaje, examinar el fundamento de la etimología que se ha dado y que puede influir en errores de deducción ó puede dimanar de errores naturalizados en definiciones poco escrupulosas.

Para mí es indudable que en la etimología de hampa la definición constituye un prejuicio, que tiene dos aspectos. Primero el de asociación de «ciertos hombres pícaros» y después el de hallarse «únicos en una especie de sociedad, como los gitanos». Por eso el etimologista buscó palabras que aludieran á los componentes de esa sociedad y á su reunión, y las buscó en lenguas que con los gitanos pudieran tener relación mediata ó inmediata. En este particular toda la tendencia académica influía en que las cosas cayesen de ese lado. Es un arrastre que se debe incorporar á los errores en las definiciones de hampa y germanía y á la

confusión de lo gitano con lo propiamente picaresco.

Por de pronto llama la atención el que la supuesta etimología sea inexpresiva de lo que pretende calificar. «Gente» no expresa una determinada clase, sino pluralidad de personas: se aplica á todas las colectividades, buenas, malas ó indiferentes (1), de igual modo que muchedumbre. Y en cuanto á lo de «juntar y reunir», lo mismo se junta y se reúne lo bueno que lo malo. Falta, pues, lo importante, «la clase de gente», porque la hampa alude con determinación á una clase caracterizada por sus costumbres y tendencias, y por eso la califican con un sentido que tiene que dimanar necesariamente de costumbres y tendencias opuestas en la sociedad común.

Así los autores picarescos no emplean con indeterminación cualquiera de los términos usuales que á esas gentes se refieren, sino que dicen «gentes de la carda, de la heria y de la hampa», y la hampa, la carda y la heria, suponen el calificativo indispensable de la gente á quien se alude.

Uno de esos calificativos (carda) deriva de un concepto de eliminación propio de las tendencias penales de toda sociedad, y es posible que hampa y heria deriven de ese mismo concepto. Para comprobarlo se puede acudir al concurso de una lengua perteneciente al acerbo nacional, el vascuence. En el vascuence, *eria* significa en sí y en sus

---

1) *Sinaban hambés baribú lachós*. Eran muy buenas gentes.



derivaciones (1) lo que en realidad son las gentes de la heria y confirma nuestra presunción, fundada en el concepto eliminativo social, de que aludiese á hez ó escoria, toda vez que entre sus significados tiene el de «desperdicio», que se generaliza á «desperdiciar, malbaratar y destruir» y á denominar á las gentes que tal hacen, llamándolos, como los llamamos hoy en día y como se los ha llamado siempre, «perdularios, perdidos». La raíz *hamb* (2) aparece en el vascuence, concordante con el significado de impureza que preside al concepto de eliminación que nos informa, refiriéndose en la última de sus derivaciones á la impureza ó «mezcla de partículas groseras ó extrañas á un cuerpo», de cuyo concepto dimanaban las tendencias eliminativas. Y para que la significación de ambas palabras resulte completamente concordante con la calificación de las gentes á quienes aluden, ad-

---

(1) ERIA. Enfermo, enfermizo, enfermedad. || Desperdicio.

ERI-ALDIA. Dolencia, enfermedad.

ERIANDIA. Desperdicio.

ERIATU. Desperdiciar, malbaratar, destruir.

ERIATUA. Desperdiciado, malbaratado, destruido.

ERIA-TZALLEA. Perdulario, perdido. || Malbaratador, desperdiciador.

(2) HAMB-EZA. Impuro, lo que no es puro.

HAMB-EZAGO. Más impuro, más mezclado de partículas extrañas. || Más falta de castidad.

HAMB-EZEGI. Demasiado impuro, demasiado mezclado, etc. || Demasiada falta de castidad.

HAMB-EZ-TASUNA. Impureza, la mezcla de partículas groseras ó extrañas á un cuerpo, etc., etc.

FRANCISCO DE AIZKIBEL.—*Diccionario Basco-Español*.—T. 6 1883.

viértase que lo mismo se refieren á un caso particular que á un caso general, lo que es de suma trascendencia, porque la evolución del concepto no ha podido hacerse súbitamente, sino conforme á la evolución social que en sus progresos se ha percatado y ha calificado los desperdicios y las impurezas sociales que agrupándose vinieron á constituir junto y frente á la sociedad normal la heria y la hampa anormales ó delincuentes.

Por lo mismo, para las tendencias de nuestro estudio y para la verdad sociológica y antropológica, es importante sustraer estos conceptos de la obsesión gitana, tan influyente en las definiciones académicas, proclamando que en la representación determinante no influyó la presencia de ese pueblo extraño con sus extrañas costumbres, sino la conciencia social, que es la inmediatamente calificadora.

Así resulta que la heria y la hampa son estados nacionales muy anteriores á las influencias exóticas á que se apela, y tan anteriores, que en la permanencia de las palabras denominadoras encontramos la profundidad de las raíces del tronco picaresco.

## c).—LA PICARDIA

---

El pícaro es un tipo que no se puede ni se debe aislar de la naturaleza que lo produce. Quien pudo aislarlo al exhibirlo en la novela picaresca, que le dió la personalidad histórica que hoy tiene, en vez de definir un particularismo, calificó un estado social. Sobre haber pícaros de distintas clases, hay clases que aparentemente no participan de esa cualidad, pero que, con todo su respeto, encubren un caracterizado fondo de picardía. Así resulta que la picardía que toma forma y entidad en el pícaro propiamente dicho, aparece diluída, con diferente consistencia, en otras muchas personalidades, haciendo ver que tiene su terreno de cultivo propio en una verdadera condición, ó por lo menos en un estado social.

El proceso de este adjetivo tan característicamente español y tan notorio que ha pasado á otras lenguas (italiano *pícaro*, francés *picaresque*), no se ha investigado todavía. En mi opinión «pícaro»

deriva de «picar», y literalmente lo demuestra el haber llamado «pícaro de cocina» al pinche (de *pinchar*). Las sensaciones determinantes, especificadas en el verbo originario, deben ser dos: una de enojo, de desazón y de inquietud («enojar y provocar á otro con palabras ó acciones», «desazonar, inquietar»); otra de contaminación (carnes, frutas y otros comestibles que se han empezado á dañar, licores que se empiezan á acedar). Lo segundo concuerda perfectamente con la significación de heria y de hampa, respondiendo á un mismo sentido calificador.

La calificación del pícaro y luego de la picardía, acusa dos cosas: primera, la exteriorización del tipo, y segunda, la generalización, que es tan notoria que produce una verdadera literatura arrancada de elementos nacionales y calificada no por ningún autor, sino por el público leyente. La novela de Mateo Alemán se dió al público con el título de *Atalaya de la vida humana*, y el público, que conoció de dónde había salido el argumento y cuál era la intención del autor, la rebautizó llamándola *El pícaro Guzmán de Alfarache*, con que vive. Por lo mismo si esta obra no es la que inaugura la literatura á que pertenece, es la que más se identifica con el público. De aquí que el nombre de literatura picaresca nazca de la exhibición este pícaro, por ser, de entonces para siempre, pícaro con más caracteres de su índole ó el pícaro más sincero.

Sin embargo, esta reciprocidad simpática en-

tre el público y el autor, que nace de gundo fué intérprete de ideas generales á algo más difundido que la complacer sal en conocer las declaraciones de un g se confiesa con todo el mundo y para todo moraliza. El galeote dice sus pecados culpa con los pecados de las gentes de No niega su genealogía, y hace honrase á los suyos, que si su padre fué otro tanto fueron los demás: si «se alzó veces con haciendas ajenas, también se á él». Por otra parte, si su pecado fué absolvió quien pudo, y esto «purga lo y legitima los procederes. No es culpa merece castigo. «Muchos veo que lo uso, y á ninguno ahorcado por ello: si to, mala cosa ó hurto, claro está que ra; pues por menos de seis reales vem echar cien pobres á las galeras». Ha tinguir entre lo que es estratagema y delito, entre la habilidad y la torpeza. ladrón de marca mayor, destos de á de á cuatrocientos mil ducados, que pue prar favor y justicia, pasaras como ell desdichados, que ni saben tratos, ni t tas ni receptorías, ni saben alzarse á si mucho, concertándose después poco á gando en tercios, tarde, mal y nunca, cos vayan á galeras, ahórquenlos, no p (que ya por eso no ahorcan), sino po ciales de su oficio».

Esta sinceridad desenfadada y graciosa, que arranca de un fondo de escepticismo, originado en la impotencia del moralista que, incapaz para corregir por las trabas que reconoce en los vicios de constitución de la sociedad en que vive, toma á risa lo que le produce dolor, y convierte en agri-dulce lo que le amarga; este humorismo nacional, que acusa un temperamento político, precedente del temperamento literario, que dice cosas manifestadas en el común sentir, y las dice con la sutileza que soslaya los impedimentos fiscales y con la donosura que regocija el ánimo; esta picardía del estilo, hijuela de la picardía general, ostentosa en los pícaros de profesión y disimulada en profesiones de más realce y tono; esta franqueza con mogigatería, este descaro con donaire, esta acerbidad que porque á nadie escusa á todos hace gracia; este acierto, en fin, de sacar á luz por la única claraboya practicable los destellos de la conciencia nacional, es lo único que explica la manifestación y el éxito inmediato de la literatura picaresca iniciada por un autor y calificada por los aludidos, y en que el pícaro, no obstante su realidad, constituye un símbolo por constituir el tipo de un medio, de una sociedad y de una especie.

El galeote moralizador, al confesar su picardía, saca á las gentes con quienes se codea en los altos, los y medios sociales, y de igual modo que ge-lógicamente explica la causa de sus vicios, sin tender justificarlos, los pone á la par de los vi-

rios de la sociedad en donde vive, y señala las vetas de picardía que la profundizan y la envuelven. El pícaro se encuentra en todas partes, aunque no alardee de tal. Su número es infinito. Entre los pícaros, no con su nombre, pero sí con sus prácticas, aparece el regidor (hoy se le llamaría cacique), que esperando el tiempo de cabaña imponía una tara muy baja á los buñuelos que fabricaban los moriscos para que no los pudieran hacer sin pérdida segura, y ya sin competencia, daba salida al esquilmo de sus ganados en mantequillas, natas, queso fresco y otras cosas: á los ricachos poderosos, que con voz de buen gobierno gobiernan cada uno como mejor venga el agua á su molino; al comerciante que con contra-escrituras se queda con mucha hacienda de los pobres, que se la fiaron engañados de su crédito: al mohatrero que presta con escritura llena de falsas declaraciones de propiedad de una finca, aun sabiendo no ser del declarante, «ó que tenía un censo para cada día, y que no había teja ni ladrillo que no fuese deudor de un escudo»; al ventero que sabía, entre otras ventajas y destrezas de su oficio, adobar la cebada con agua caliente, que creciese un tercio, y medir falso, raer con la mano, hincar el pulpejo, requerir los pesebres y estafar en la cuenta; al provisionista que, al repartir las porciones á los compradores, sisaba en cada una dos onzas, jugando con destreza «de dedillo, balanza y golpe-te»; á los dispenseros, cocineros, botilleros, vendedores y los más oficiales, que «todos hurtaban y

decían venirles de derecho, con tanta publicidad y desvergüenza como si lo tuvieran por ejecutoria», y vendían «lo que llaman ellos provechos y derechos, que es de diez dos, harto mejor pagado que el almojarifazgo de Sevilla»; á los testigos falsos, que acuden á los consistorios y plazas de negocios «de la manera que los trabajadores y jornaleros acuden á las plazas deputadas, para de allí ser conducidos al trabajo»; á las falsas relaciones, por cuyas indirectas y destiladeras se pretenden oficios y judicaturas, ocasionando el que los aspirantes, para volver «á poner su caudal en pie, se vuelvan como pulpos»; á la casta de porquerones, corchetes ó vellequines, «que roban á bola vista en la república»; á los alcaide, sota-alcaide, mandones y oficiales, que hacen «la cárcel de calidad como el fuego, que todo lo consume, convirtiéndolo en su propia sustancia»; y, en fin, para no mentar otras numerosísimas variedades de esta fecunda especie, á los procuradores, oficiales y ministros, que cargan sobre el procesado como enjambre sobre racimo, «dejando solamente las cáscaras vacías en la armadura»; al juez, á quien le doran los libros, y al escribano, á quien le hacen la pluma de plata.

Si heria se toma en el concepto de enfermedad calificada por la nota de picardía, y hampa en el de impureza, y picardía en el de contaminación, sería injusto y poco veraz el antropólogo que estudiase como fenómeno característico la heria, la hampa y la picardía que como desperdicio pasan



por el tamiz de esos jueces de «leyes de es» siendo evidente que la sociedad política y rídica aparecen *picadas* del mismo padecer que constituye una especie de saturación, tando de ese modo que la picardía que su *desperdicio criminal* es aquella que por méda no cabe en las impurezas de una sociedad de temperamento saturadamente picardeado, con lo que se dice que en el seno de esa sociedad existe normalmente una gran dosis de *criminalidad incorporada*, de la que no se puede desprender un organismo falto de probidad, y, por lo tanto, de energías depuradoras.

La criminalidad no puede estudiarse ni aisladamente ni en sus fenómenos más característicos. Es rama de un árbol, y lo que en el remate ó en la corteza aparece más al descubierto tiene recónditas bifurcaciones en las ramas más robustas y en el tronco; y esto, que no siempre se puede demostrar, porque la antropología no ha llegado á este género de minuciosidades, en lo que respecta á nuestro modo picaresco es incuestionable, por haberlo evidenciado una historia y una literatura.

Sin empeño de realizar en esta dirección un estudio propiamente sociológico, considero indispensable, para definir la hampa delincuente, conocer las modalidades de la hampa social en la sociedad española.

## d).—VAGANCIA NACIONAL

---

A los que han llegado á creer que se necesitaba el gitanismo como núcleo de ciertas propensiones, les bastaría fijarse en las manifestaciones parasitarias de nuestro país, nacidas, más que de nuestro carácter, de nuestra ingénita pobreza.

España es un país naturalmente pobre, y si lo es el suelo árido, tardía ó violentamente fecundado por la lluvia, natural es que lo sea quien lo habita. Por eso de nuestro parasitismo social hay que hacer el correspondiente descuento, atribuyéndolo á nuestro parasitismo natural. El año estéril es fecundo en enfermedades y miserias, y por eso se dijo en época de escasez: «Líbrete Dios de la enfermedad que baja de Castilla y del hambre que sube del Andalucía.»

Estudiadas históricamente estas condiciones, e es como deben estudiarse, y hoy más que nunca, en que orgánicamente se concede excepcional importancia á las influencias históricas que se

revelan en los individuos y en los pueblos, nuestra índole parasitaria se puede definir por un estado de siglos inacabables de lucha del hombre con el hombre, que impide la lucha del hombre con el medio natural para dominarlo, siendo, como es este medio, de los más difíciles de vencer.

La guerra, que impide la constitución agraria y la constitución industrial, se traduce en fenómenos de despoblación del territorio y en fenómenos de despoblación de aquella base fundamental del carácter que constituye las condiciones nutritivas de un país. Un estado de guerra permanente, como ocurrió en España, no sólo en los ocho siglos de la reconquista, sino en su expansión europea y ultramarina y en el largo y lamentable período de sus guerras de sucesión y sus luchas civiles, merma la producción, limita el cambio y lo reduce todo á absorber y á eliminar. La reconquista no es otra cosa que una absorción constante de los bienes y una eliminación constante del vencido. Si la población española hubiera de ser el resultado de las incalculables multitudes que vinieron á establecerse en nuestro territorio, seguramente que España sería de los países más poblados de la tierra. Aquí vinieron no ejércitos, «sino razas enteras», que en su inmensa parte se eliminaron en la lucha; por lo que pudiera añadirse que si la riqueza naciese, no de la sangre transformada en energía productora, sino de la sangre vertida, España sería el país más espléndido del orbe.

A los fenómenos de despoblación, que se traducen en campos incultos y aldeas míseras y diseminadas, con pocas poblaciones activas y robustas, lo que equivale á una deficiente base nutritiva en el país, debe añadirse, como consecutivo al ejercicio constante de la guerra, la propensión nobiliaria, que ya por herencia ó por esfuerzo personal, va creando, con merma de los oficios, donde cada uno podía repetir lo de «no tengo oficio porque en España los hidalgos no lo aprenden», lo que se ha llamado exactamente «especie de democracia de la vieja España, fundada en los humos de nobleza de todos».

Y esta nobleza, que es humo en el sentido de ser noble «sin tener donde caerse muerto», y que impone la obligación de conservar las leyes de hidalguía, que en los hidalgos pobres «es andar rotos y descosidos, con guantes y calzas atacadas», produce por condensación y privilegio el fenómeno hipertrófico, consecuente á la atrofia general, de una aristocracia y un alto clero poderosos y llamativos como el torreón ó el campanario en las áridas y desconsoladoras soledades castellanas.

Juzgando ahora la constitución nacional creada por inclemencias naturales y fatalidades históricas, resulta en primer término una lucha desigual, y por desigual deprimente, del hombre con tierra; una industria poco consistente y poco atractiva por la escasez de centros, de recursos de cambios; una tendencia nobiliaria que divor-

cia á lo más inteligente del país de los consorcios productores, y una aristocracia y un alto clero absorbentes.

Lo primero, es decir, la insuficiente y accidentada producción agrícola, se traduce, como no puede menos de traducirse, en un coeficiente de mortalidad (porque en todo país están condenadas á desaparecer todas las personas á quienes no alcance la *producción de sostenimiento* que constituye el capital alimenticio), en un coeficiente de adaptación (que consiste en disminuir el *mínimum fisiológico* de la ración de sostenimiento, á lo que por necesidad y por herencia de aptitudes debe atribuirse la ponderada sobriedad española) y en un coeficiente de emigración (á que son referibles dos de nuestras condiciones características, la vagancia emigradora y nuestro temperamento expansivo).

En cuanto á la mortalidad, no es preciso insistir, porque aun hoy, en más ventajosas condiciones, subsiste una mortalidad extraordinaria, que debe explicarse por la permanencia de las causas que impiden el mayor incremento de nuestra población. En cuanto á la adaptación, es importante razonarla, porque constituye el primer modo de parasitismo natural, que consiste en disminución y sustitución de la capacidad digestiva. El hombre se alimenta por absorción intestinal, pero también por absorción cutánea y pulmonar. El *mea* de las ciudades y de los campos se diferencia por su índole alimenticia. El de las ciudades, por cc

densar más población y por enrarecimiento, lejos de ser alimenticio, es en ocasiones venenoso, y el de los campos, por su amplitud y pureza, es un medio nutritivo. Así ocurre que la capacidad digestiva está en razón inversa del confinamiento del medio: á un medio amplio y libre, capacidad menor. De igual modo esa capacidad aparece directamente relacionada con la actividad que se despliega ó que se impone, porque la lucha fisiológica, en donde es preciso resistir las inclemencias del ambiente, como ocurre en los países fríos, demanda del estómago recursos constantes de calorificación, y esta actividad de sostenimiento se traduce después en actividad productora, que es igualmente exigente de energías estomacales.

Dedúcese de esto, que la necesidad y la actividad se relacionan íntimamente, y que la segunda, como productora y creadora, se manifiesta en los pueblos que empiezan á salir del estado parasitario. Este estado parasitario de los pueblos consiste en vivir, no de lo que producen, sino de lo que produce espontáneamente la naturaleza: consiste también, de un modo supletorio, en vivir de las compensaciones sostenedoras del ambiente. Por eso en los países meridionales el pauperismo es menor, porque como expresa con acierto la jerga siciliana, el sol es el *pare dei mal vestiti*; pero la actividad es también menor, y más lento el progreso agrícola é industrial, porque el hombre se luce á ser en parte parásito de la naturaleza. Este estado parasitario lo mantiene la falta de

consistencia agrícola é industrial, determinándose entonces el parasitismo de adaptación, que consiste, como antes se indica, en reducir orgánicamente á un *mínimum* inferior al fisiológico de sostenimiento, las necesidades alimenticias individuales.

Si el estado natural de nuestro país se traduce, por pobreza é incultura del suelo y por riqueza ó dulzura del ambiente, en una forma de parasitismo, de este parasitismo nacen otros dos, que obedecen también á condiciones constitutivas, y que son el parasitismo social y el parasitismo emigrante.

Uno y otro ofrecen concomitancias indiscutibles. Si se dan muchos centros de pobreza y pocos centros de riqueza, de los primeros irán á los segundos numerosos *excedentes*, y á los movimientos del capital y de la producción, cuando se moviliza en ferias y en mercados, concurrirán los movimientos de la necesidad, representada por los parásitos que emigran de su suelo nativo. Si se dan grandes páramos de miseria, representada en distintas manifestaciones, y grandes acúmulos de riqueza, entre la miseria y la riqueza tendrá que ofrecerse necesariamente un *contacto compensador*.

Por eso, lo que se ha llamado «democracia de la vieja España, fundada en los humos de noble de todos», aunque participe de este carácter, democracia de pauperismo, porque en España aunque hubiera clases definidas, no había clas

equilibradas en la estática social, y para que la aristocracia y el alto clero, poderosos y absorbentes, se mantuvieran en la integridad de su poder, ó mejor dicho, para que su poder fuera conservador, necesitaban el dique de una clase intermedia, que, con riqueza y poder propios, fuera contentivo de las clases inferiores.

Esa clase no existía constitutivamente, y de aquí el fenómeno de democracia nacional, que consiste en el contacto inmediato, permanente é indispensable de las numerosas clases necesitadas con las clases de fortuna y privilegio. De aquí una serie de fenómenos de *comunismo* y *colectivismo* en nuestras costumbres y en nuestra legislación, en cuyos fenómenos forzoso es incluir la ostentación y el derroche de las mismas clases poderosas, no contenidas por un elemento conservador, sino cuidadosamente solicitadas por un elemento parasitario. De aquí un salto de clases, legítimo é ilegítimo, que resultaría violento si no se explicase por la facilidad parasitaria de ascender á lo más encumbrado del tronco nacional, y por esos «humos de nobleza» que para el estudiante, casi siempre menesteroso, creó el imperativo español «estudia, que el obispo se hace viejo». De aquí también, además del directo é indirecto comunismo y colectivismo de intereses, el comunismo y colectivismo de cualidades, porque en el contacto de clases encumbradas con las necesitadas, las últimas recogían cualidades y aspiraciones de las primeras, y éstas se picardeaban con el modo de



vivir de las segundas, explicándose de ese modo la difusión de las costumbres picarescas.

Consistiendo este nuestro modo de ser en una deficiente base nutritiva y en una parcialidad de tendencias profesionales, caracterizada por inclinación á las llamadas «profesiones honrosas», con desdén del comercio y de la industria, el pauperismo nacional, que constituye una condición esencialísima de nuestro medio agrario, industrial, comercial, político y económico, crea diferentes categorías, según el acceso de los pobres al potentado de quien dimana la limosna, y según los aspectos y disfraces de la limosna.

Las tres tendencias profesionales ó semi-profesionales de los españoles (la monástica, la militar y la universitaria) responden inmediatamente, y en íntimo consorcio, á los «humos de nobleza» y á la pobreza de recursos. De las tres hay dos que parecen encaminadas, al propio tiempo que á satisfacer las exigencias de una inclinación más ó menos imperiosa, á buscar modo de vivir; pero la inclinación universitaria no es libre, necesita un sostén, grava inmediatamente sobre el peculio de la familia, y supone, por lo tanto, un capital. Siendo esto exacto, no concuerda con la realidad de nuestro estado económico, porque una población universitaria tan numerosa y permanente que sólo en Salamanca ascendía á diez ó doce mil estudiantes (1), indica un grado equivalente de prosperi-

---

(1) «que estás en Salamanca, que es llamada en todo el mundo madre de

dad y desahogo. De que no fué así lo testifica Cervantes cuando dice (1): «yo pasaba una vida de estudiante *sin hambre y sin sarna*, que es lo más que se puede encarecer para decir que era buena». La Universidad, á imagen y semejanza del país, reproducía el mismo cuadro de pobreza general y de fortuna acumulada. Cada pudiente tenía en su derredor un círculo de parásitos, y este parasitismo se condensa en el estudiante *sopista*, perpetuado por Quevedo en el baile *Los sopones de Salamanca*, que en época de vacaciones apelaba para vivir al parasitismo emigrante y bribiático de la *tuna*. Entre la «sopa» y la «tuna», que constituyen el parasitismo estudiantil libre, y la servidumbre escolar, con tal ó cual beca ó pensión benéfica, podría distribuirse el mayor contingente de la numerosa población universitaria, destinada á nutrir los conventos, los oficios burocráticos (otro modo de parasitismo nacional) y también las compañías de los tercios, porque los estudiantes solían ser «más amigos del *baldeo* (espada) y *rodancho* (broquel) que de Bartolo y Baldo», como dice Cervantes.

El militarismo, que á juzgar por nuestro poder y nuestras empresas, parece que es lo que da carácter á nuestro estado nacional, no era, ni con mucho, en contingente, lo que supone la pobla-

---

las ciencias, y que de ordinario cursan en ella y habitan diez ó doce mil estudiantes.....» (CERVANTES. *La tía fingida*, pág. 223, col. 1.<sup>a</sup>)

(1) CERVANTES. *El casamiento engañoso*, pág. 209, col. 1.<sup>a</sup>

ción universitaria (1). Esta escasez de que nuestro poderío militar se á nuestra penuria económica pudo dar la riqueza lo suplió el más y casi sobrehumano de la guerra, tan pequeño contingente en la base económica del país, y lo mal y tardíamente pagado, de guerra. La naturaleza parasitaria se dio como en el estudiante, y cuando Cervantes lo califica, el más pobre en la misma política histórica en el lenguaje, que el italiano bisoño (de *bisogno*, documentos y comprobantes justificación y el tránsito por el país soldados era una modalidad de la

Si se llega á haber positivamente desarrollo de las órdenes monásticas en el español, se comprenderá que que excede considerablemente : al militar, obedeció fundamentalmente una inclinación ascética en esta modalidad parasitaria, que que extremarse, por ofrecer mej

---

(1) Dentro de la Península no podían juntarse más de 4 p.c. Todos los españoles que en 1557 más se computaban en veinte mil hombres. Los historiadores tratan ocho mil españoles juntos en ninguna parte existía en el tercio de Nápoles, el de Lombardía y los Flandes.

rasitismo de temperamento que nos distinguía, y al comunismo y colectivismo, compensadores de nuestro estado de pobreza y de la desigual distribución de los bienes (1). En España, el verdadero fisco lo constituyen los diezmos y primicias, y sucedá-neamente la limosna. Podrá decirse, con la locución revolucionaria de hace pocos años, que la riqueza se acumuló en *manos muertas*; pero no cabe desconocer que, dada nuestra organización nacional, esas manos, que debieran llamarse en vez de muertas *limosneras*, por acomodarse el calificativo á su actividad parasitaria, fueron compensadoras, y por compensadoras conservadoras de la especie. De la miseria nacen muchas necesidades y muchas plagas, y no teniendo el Estado organización para atenderlas y combatirlas, hicieron sus veces las numerosas órdenes mendicantes. En un estado de pobreza, la reparadora tenía que serlo la limosna,

---

(1) Menéndez Pelayo, en una de sus interesantes conferencias acerca de *Calderón y su teatro*, encuentra en esto el modo peculiar de nuestra democracia. «Si quisiéramos reducir á fórmula, dice, el estado social de España en el siglo XVI, diríamos que venía á constituir una especie de *democracia frailuna*. Ni aquí había monarquía propiamente poderosa para ser monarquía, ni aristocracia poderosa para ser aristocracia» (pág. 60).

«Necesario es confesar que á muchos los llevaba al claustro no tanto sincera vocación como otros mundanos motivos; v. gr.: la pobreza de la tierra y el buscar medio cómodo de asegurar la subsistencia, y por otra parte, el que la abría sus puertas á todo el mundo, y era fácil camino para llegar á las altas dignidades del Estado. Esto acaba de completar el cuadro de lo que he dado *Democracia frailuna*. No hay clases inferiores ni desheredadas; en general todos son pobres, pero en medio de esto reina una igualdad cristiana que no tiene ejemplo en el mundo, y no carece de austero y varonil encanto» (pág. 65).

y por eso se ve que aun en nuestra organización procesal se imita el procedimiento mendicante, mandando colocar un cepillo en las rejas de las cárceles de Chancillería de Granada y Valladolid, y autorizando en todas las cárceles á los presos pobres para que implorasen la caridad desde las rejas, y aun para que alguno de ellos hiciese la demanda en el mercado. (1)

Con tales precedentes, la constitución nacional explica el carácter nacional. Es un carácter históricamente formado en la necesidad y en la lucha. La lucha le dió la altivez que lo distingue y esas condiciones de tenacidad y arrojo que lo hicieron imperante. La necesidad lo picardeó con distintos modos de picardía, sin bastardearlo. Por eso la picardía en sus modalidades, precisadas en una literatura eminentemente nacional, constituye un elemento del carácter español, que se conoce en los caracteres más nobles y en los más villanos, que afecta formas de ingenio y formas de astucia, y cuyo origen lo da el autor picaresco en un principio categórico que el antropólogo debe hacer resaltar: «POBREZA Y PICARDÍA SALIERON DE UNA MISMA CANTERA».

La picardía, si no es hija andrógina del parasitismo, el parasitismo es uno de sus padres. Todo español, de la gran masa de españoles desheredados, que comprende desde los segundones á los expósitos, nació con el estigma parasitario de «bus

---

(1) R. SALILLAS. *La vida penal en España*, págs. 359 y siguientes.

carse la vida» ó de «buscárselas», según las locuciones españolas, que equivalen á «ganarás el pan con el sudor de tu frente». En la picardía lo que suda es el ingenio, y lo que se ejercita el disimulo. Su índole parasitaria la impulsa á uno de tres modos fundamentales de adaptación al organismo de que se nutre: la servidumbre, el halago y la lástima.

De lo que fué la servidumbre se forma idea al advertir que todo memorial, dedicatoria ó documento equivalente, termina, como las dedicatorias de Cervantes, con la antefirma «Criado de vuestra excelencia». El mismo Cervantes, maestro y experimentado en todo de lo que se ocupa, y, tal vez más que en nada, en necesidades y estrecheces, nos enseña cómo se entra á servir á un amo (1). Tener amo era obligada ejecutoria del pobre. Así se ve que la jurisdicción de los poderosos se extiende, por servidumbre voluntaria y espontánea, á tener muchos más criados de los efectivos. La servidumbre honoraria y no retribuída, es un dato importante para apreciar la pobreza y el parasitismo en nuestro país. Del propio modo, para

---

(1) *Berganza*.... «desta pues me aprovechaba yo quando quería entrar á servir en alguna casa, habiendo primero considerado y mirado muy bien ser casa que pudiese mantener, y donde pudiese entrar un perro grande: luego rimábame á la puerta y quando á mi parecer entraba algún forastero, lo lababa, y quando venía el señor, bajaba la cabeza, y moviendo la cola me iba él, y con la lengua le limpiaba los zapatos; si me echaba á palos, sufríalos, con la misma mansedumbre volvía á hacer halagos al que me apaleaba, que ninguno secundaba, viendo mi porfía y mi noble término: desta manera á dos porfías me quedaba en casa.» (*Didlogo de los perros*.)

formarse idea del carácter de abuso de la administración, basta ceso de personal, que, como no directamente, «tenía que buscá vir» (1). En la administración de donde más imperaba el abuso, el tismo policiaco y curial, explica la denuncia (2), la acerbidad en la persecución, el *chantage* en las componendas (3), la inteligencia con los delincuentes (4) y el cohecho en causas y litigios. Unase á esto, que la propiedad en los oficios, desde los más respetables á los más humildes, se adquiría por enajenación ó por influjo, y de aquí, que lo que en el sistema carcelario era tarifa remuneradora, legal y abusiva, se convir-

---

(1) .. «que hay muchos tribunales en Madrid y en cada uno más varas que días tiene el año, y con cada vara cinco ó seis vagabundos que han de comer y beber y vestir de su ministerio» (*El Escudero M. de O.*, pág. 461, col. 1.<sup>a</sup>); ..... «y como hay ministros sobrados por cualquier parte, en esta no faltaron, pues media docena llegaron al aposento.» (*Día y noche de Madrid*, página 430, col. 2.<sup>a</sup>)

(2) «¿De eso te espantas? dijo Juanillo; hay en Madrid un sin fin destos. ¿Piensas tú que la justicia hiciera tantas prisiones como hace si no fuera por el aliento destos huracanes? En sus oficios se están paseando ó sentados, hasta quo llega el aire y los descojo.» (*Día y noche*, pág. 399, col. 2.<sup>a</sup>)

(3) Entre los muchos ejemplos de *chantage* policiaco, léase el que refiere el perro Berganza en el *Casamiento engañoso* y que comienza así:.... «y has de saber que este alguacil tenía amistad con un escribano con quon so acompañaba; estaban los dos amancebados con dos mujercillas, no de poco más ó menos, sino de menos en todo; verdad es que tenían algo de buenas car: pero mucho de desenfado y de taimoría putesca; éstas les servían de red y anzuelo para pescar en seco, en esta forma...»

(4) El lenguaje de los delincuentes textifica esa inteligencia y la nove picaresca está llena de ejemplos. Véase en el *Casamiento engañoso* la int. nidad del alguacil con los rufianes.

tiese, en funciones aparentemente menos contaminadas, en despotismo y expolio administrativo. Ese sistema inventó la «ley de encaje», de que hablan todos los autores picarescos, y nos representa el carácter de nuestra administración, figurándonos en torno del poder una turba de parásitos pretendientes que, lejos de desmentir en sus cargos su naturaleza parasitaria, la extremaban con el autoritarismo y la impunidad.

El halago es un extremo de servidumbre. Hay servidumbre pasiva, obediente, resignada, de completa domesticidad, y hay servidumbre activa, que consiste en adaptarse al amo entreteniendo sus languideces y sus ocios, despertando y confortando sus vanidades y estimulando y manteniendo sus vicios. La primera resulta de un poder exageradamente imperante, y la segunda es consecuencia de la misma naturaleza viciosa del poder ejercido de ese modo. Que esa manifestación del poder crea el parasitismo, es evidente, y que el parasitismo con sus influencias lo corrompe, es indudable. Entre el parásito y el organismo en que vive, se establece cierta reciprocidad, y si el abisinio, por ejemplo, considera un bien el que la tenia se cobije en sus entrañas intestinales, porque le estimula el apetito y provoca las secreciones digestivas, en el parasitismo social se producen mayores contentamientos y mayor estimación del parásito. Ocurre más, y es que, por esa estimación, el parásito participa del poder y de la arbitrariedad de su dueño, y éste se habitúa á hacer de los



que le rodean, lo sirven y lo l con su persona. Por tal motivo multiplicador de arbitrariedad creándose á su vez otro parasitis sabe que hay parásitos de parás cierto en el orden natural, en e más exageradamente.

Indicar tipos y señalar caract de esta manifestación generaliz minuciosa y en parte improced decir que la cortesanía, la bufon ría, desde el palacio del rey á hampa, constituyen tonalidad nacional, hay lo suficiente para no sólo el aspecto histórico, sino nuestras costumbres públicas, e te toda la tradición de la servid halagos y maneras de un paras en extinguirse, porque la transfo es lenta.

Queda la lástima, engendrad entronque del parasitismo con el so, y que es fundamentalmente, tual, una desvergüenza y una pobreza, que exhibe desnudece recatos importunos, acosa ó so innumerables modos de acción.

Si este fué el estado nacional cional resulta también contamin petirse con Cervantes (1), «que e

(1) *El Casamiento engañoso*, pág. 213, col.

comer hólgando tiene muchos aficionados y golosos: por eso hay tantos titiriteros en España, tantos que muestran retablos, tantos que venden alfileres y coplas, que todo su caudal, aunque lo vendiesen todo, no llega á poder sustentar un día.»

## e).—DEMOCRACIA

---

No es negable que el elemento democrático depende, como se ha dicho, los «humos nobiliarios», hasta en el pordiosos limosna. Pero esta faceta de la democracia, que, por muy simple que sea, siempre parecería restringida, no es tan evidente que tiene una influencia decisiva en las sinceridades personales, ni influye, como se cree, como un medio aristocrático. Las aristocracias nobiliarias proceden siempre de una depuración, aislándose siempre de lo vulgar. Pero, a pesar de esto, en España se ve que la democracia, codeándose los altos y los bajos, haciendo corrientes de renovación, más el hálito de la multitud de las clases depuradas. En es

democrático, por imponerse lo que viene del pueblo.

No necesitaremos insistir en los caracteres de nuestra constitución nacional, que explican el contacto entre las distintas clases, de que procede la comunidad de relaciones y de gustos de cierta índole, y aun es posible reducirlos á un esquema interesante y necesario, porque el carácter nacional no es sencillo, sino complejo, encontrándose en él condiciones que parecen antitéticas y que aisladas hacen formar un juicio equivocado, ya sirva para ponderar ó para deprimir.

Antes señalamos tres centros de atracción ó sollicitación de la actividad de los españoles, el monástico, el universitario y el militar, y ahora conviene definir los sentimientos tradicionales á que responden. Para esto, la sinceridad popular nos ofrece una literatura, única en su género y alimentada y nutrida con la sabiduría del país, porque como dice Tícknor, «tuvo España bastante con su propia historia» para nutrirse literariamente. El romance propiamente popular se divide en caballeresco, de historia y tradiciones, morisco y de costumbres y vida doméstica. El caballeresco es el más consistente, como lo demuestra el éxito posterior de los libros de caballería. Su fuerza es propia, y además mantenida por la fuerza de la historia y de las tradiciones, que es la que da vida modernamente al período romántico. Es una fuerza de energía y tonicidad indiscutibles, pero como fuerza sin contrapeso, se desborda y produ-

ce embriagueces populares. El éxito de los libros de caballería es una embriaguez, y á curarla se encaminaron las misiones y cartas pastorales de los señores obispos á que alude Afán de Ribera. Es una fuerza que influye de muy lejos, y que por un fenómeno de debilidad resurge en el período de nuestra decadencia histórica, manifestándose los mismos entusiasmos y actividades de un pueblo vigoroso, en las alucinaciones de un pueblo delirante. Esta es la representación genuina del *Quijote*, condensada en un cerebro que recoge y refleja la conciencia nacional.

Después del éxito de los libros de caballería, no hay otro que pueda compararse al de la novela picaresca, y si aquellos libros tienen el precedente de los romances caballerescos, históricos y de tradiciones, de que dimanar, la segunda tiene el precedente de los romances rufianescos y de las costumbres en que se inspiran. Estos romances se entroncan, en mi opinión, con los caballerescos é históricos, aunque se entronquen degeneradamente. Constituyen una degeneración del genuino espíritu popular, que se traduce en parodias épicas, y sólo así puede explicarse el carácter de parodia de epopeya que se da á la *Venganza de Cantarote*, más tarde los romances de *guapos*, cuyo Cid es *El guapo Francisco Esteban*, y más tarde, en nuestros días, las novelas, romances y dramas de bandoleros, de evidente éxito editorial y teatral.

El romancero religioso no tiene agrupación independiente; se junta con el de historia y tra-

diciones españolas, porque el santo popular de un pueblo tenazmente batallador es caudillo, como Santiago ó como San Jorge, y aun como la Virgen del Pilar, «que quiere ser *capitana* de la tropa aragonesa». Por eso nuestra reputación de pueblo eminentemente religioso tiene mucho que discernir. La religión y la historia van juntas, porque la cruz es bandera. Es rival y enemiga de la media luna, y cuando corona los muros de Granada representa, no una consagración del imperio religioso, sino el remate de una epopeya de ocho siglos. Son cosas fundidas é inseparables, aunque el vehículo no sea el de la religión, porque lo es sobre todo el de la gloria nacional. Por eso mucho de lo que se achaca á nuestra intransigencia religiosa, como la expulsión de los judíos y moriscos, obedece más á la *plenitud de posesión* tenazmente perseguida; y nuestra misma resistencia á la reforma es un derivado de esa misma «plenitud de posesión», que en la guerra de la independencia y en nuestras luchas civiles se traduce en el apelativo á la «religión de *nuestros mayores*». En lo demás, estudiando el espíritu religioso sin su ligación histórica, se podría repetir muchas veces lo del nigromántico del *Escudero Marcos de Obregón*: «No quisiera mostrar mis secretos delante de españoles, porque son incrédulos y agudos de ingenio» (pág. 450, col. 2.<sup>a</sup>)

Sin embargo, el romancero religioso, cuando la levadura literaria genuinamente nacional se casa por espíritus cultos, busca diferenciarse, y

allí está, entre otros muchos, el *Romancero espiritual* para probarlo. Esta diferenciación responde al arraigo que el sentimiento religioso tiene en el espíritu popular, y si no se manifiesta en forma de pasión, porque la pasión político-religiosa, que se ha significado en nuestras luchas civiles, corresponde á la trinidad histórica del Dios, Patria y Rey, se manifiesta en forma de predominio de instituciones y crea un ambiente derivado de ese predominio.

El hecho es que esas manifestaciones salientes del carácter nacional, esa trinidad literaria caballeresco-picaresco-religiosa, parece constitutiva de ese carácter, y que lo es lo demuestra el que la caballería, la picardía y la religiosidad se han considerado en sus exaltaciones como padecimientos nacionales, para cuya curación se aplicaron confortativos ó epictimas como el *Quijote*, el entremés *Las Jácaras*, el *Siglo Pitagórico*, *Don Raimundo el entremetido*, el *Teatro del hombre*, el *hombre*, ó *Vida del Conde Matisio*, *La flema de Pedro Hernández* y *Virtud al uso y mística á la moda*. Lo que interesa distinguir es el fundamento, la consistencia y la distribución de cada una de esas cualidades, porque, sin entrar en un género de psicología que exigirá muchos comprobantes para definir la extratificación histórica del carácter español, puede afirmarse que las tres cualidades existen enlazadas, y que si el caballero, pícaro y el asceta constituyen personificaciones definidas en la realidad, también en una realid

más constante aparecen en contacto la nobleza y la picardía con extremos de religión.

Más de una vez un caballero de la mayor alcurnia mereció el apodamiento nacional (1), y más de una vez aparece en escena el «pícaro virtuoso, limpio, bien criado y más que medianamente discreto», como en *La ilustre fregona*. El Carriazo de esta novela de Cervantes no es una excepción, y lo demuestra el que al ponderar lo que ocurre en las almadrabas de Zahara, «finibusterre de la picaresca», dice que «allí van ó envían muchos padres principales á buscar á sus hijos y los hallan, y tan sienten sacarlos de aquella vida, como si los llevaran á la muerte» (pág. 168, col. 1.<sup>a</sup>). Es más, en la punta quesaca al episodio de la cola del

---

(1) «Don Fernando de Toledo, el tío (que por discretísimas travesuras que hizo le llamaron el Pícaro), viniendo de Flandes donde había sido valeroso soldado y maestro de campo, desembarcándose de una falúa en Barcelona, muy cercado de capitanes, dijo uno de dos pícaros que estaban en la playa en voz que él lo pudiese oír: «Este es D. Fernando el Pícaro». Dijo D. Fernando volviéndose á él: «¿En qué lo echaste de ver?». Respondió el pícaro: «Hasta aquí en que lo oía decir, y ahora en que no os habéis corrido dello». Dijo D. Fernando muerto de risa: «Harta honra me haces, pues me tienes por cabeza de tan honrada profesión como la tuya.» (*El Escudero Marcos de Obregón*, página 380.)

«Por desgracia, mezclábase con tanta igualdad y pobreza no poca mala levadura de vicios que de la miseria nacen, y por eso advertí que algunas veces la distinción moral entre el caballero y el pícaro suele borrarase. Por ejemplo, autobiografía de D. Diego, duque de Estrada, nos es difícil determinar si hombre, que era de noble linaje y ejerció altos empleos al lado del virey de Osuna, en Nápoles, era un caballero furibundo, matón y duelista, ó especie de Guzmán de Alfarache ó de Buscón Don Pablos, porque, según circunstancias, se nos representa con uno u otro carácter.» (Menéndez Pidal *Calderón y su Teatro*, pág. 65.)



burro y que hace que Carriazo, ya en su solar de caballero y padre de tres tudian en Salamanca, «sin tomar el padre, ni acordarse si hay almadrabo do», apenas ve algún asno de agua presenta y viene á la memoria el que leido, y teme que cuando menos se c manecer en alguna sátira el *daca la no*: parece que esa cola es como a apéndice de picardía, rudimento de u nacional. El *desgarrarse* de la casa d no solamente para ir á las almadrabo ó á uno de tantos lugares truhanesc correr aventuras en Flandes, en Itali dias, ó para padecer las miserias y alegrías de la *tuna*, no es suceso insó nifestación ordinaria. Y no se acha de condición, porque hay motivos pa fiera, como lo hace D. Eustaquio F varrete, á la «educación varonil y po de la nobleza española, «que al paso su energía de cuerpo y de alma, la nos de las clases ínfimas del pueblo za, en vez de poner los puntos á aspi nas de su rango, se alistaba en filas tir con una pica ó un mosquete (1). A

(1) «En tal concepto Ercilla, desde el palacio de Felipe bre suyo, atravesó el Atlántico y fué á Chile á tomar part los Araucanos; en el mismo, el gran duque de Osuna dió p Flandes; en el mismo, el marqués de San Germán, D. Juan general que llegó á ser del reino de Portugal, se presente los Países-Bajos á practicar los rudimentos de la milicia».

ye D. Antonio Cánovas del Castillo la pujanza de los viejos tercios cuando dice: «no en vano encerraban sus primeras hileras gran número de capitanes y oficiales reformados ó de reemplazo, multitud de hidalgos de vida airada ó cortos haberes, que se buscaban la vida en oficio tan honrado, y hasta muchos señores *de hábito*, es decir, caballeros de las orgullosas órdenes militares».

Este modo de picardía responde al espíritu de aventura que nace de la poca estabilidad del medio social y de una fuerza de expansión que históricamente se alimenta en la lucha legendaria de la reconquista, con el incentivo de las conquistas exteriores, que hace decir á Espinel «que los españoles, en estando fuera de su natural, se persuaden á entender que son señores absolutos». (*Escudero*....., pág. 447, col. 1.<sup>a</sup>) La lucha, en su ejercicio constante, no hay que apreciarla como la suele encubrir el poeta, sino como la analiza el psicólogo. Para esto precisaría reconstruir la psicología de nuestros indomables soldados, tarea posible, pero exigente de una investigación que no permite el compromiso del estudio que acometemos. Simplificándola, nos ocurre que puede condensarse en un neologismo de lo que se llamó hampa y heria, ó si se quiere picardía, y que ofrece, como éstos, exageraciones y atenuaciones de la sociedad y de los tipos calificados. Hoy se llama cierta sociedad, sociedad *flamenca*, á ciertos gustos y modos de vestir, *flamencos*, lo mismo que á ciertas actitudes y andares, y también á ciertos

os y bailes. Lo *flamen*  
lido con lo gitano, deb  
el sentido popular de  
ada en el soldado de F  
valeroso, presumido, d  
, como hoy se dice, j  
esta denominación no  
ioso, sino del período  
Flandes, porque en el p  
en los vicios, y en el seg  
en las glorias. Es un  
al al señalado antes co  
as en ciertas literatur  
igoroso espíritu nacio  
unto de cualidades y  
de un tipo que de vale  
, y cuyos enemigos y c  
educido escenario pica  
Lo que es de adverti  
nuestra época ha tenid  
ón, generalizándose de  
s á las delincuentes.  
forman de nosotros le  
lamativa, una *tonalida*  
en la paleta de nuestro

---

No me atrevo á afirmar concretam  
del soldado de Flandes. Probablem  
s de la jorga, hay aquí fusión de rei  
lmente *flamancia*, lo que indica su  
ica ingemo, y por esta cualidad se  
ueblo bajo de Madrid.

temperamento nacional, en las obras de nuestro único mantenedor de las tradiciones teatrales en la época decadente y en obras literarias extranjeras que toman como asunto lo más ponderado y exagerado de nuestro carácter. Este carácter lo suponen *flamenco*, y á ello contribuye el que al desaparecer toda nuestra memoria histórica del escenario de las luchas europeas, sobrenadó, no el soldado invencible, no el héroe, sino el pícaro, superviviente en una literatura difundida á todas las lenguas, y que no tuvo su Rocroy.

Este concepto no debemos considerarlo como completamente calumnioso, si advertimos la tonalidad de nuestras costumbres más salientes y los retoños literarios, tan abundantes en la literatura de este siglo, de una cepa soterrada en el huerto de Hurtado de Mendoza, Mateo Alemán y sus continuadores. La picardía, al deprimirse otras cualidades que se mantuvieron por la idealidad de altas empresas, preponderó en nuestras costumbres como planta parasitaria encubridora de ruinas. Nos han faltado cerebros poderosos y conciencias claras para dar á conocer su transmutación en la vida moderna; pero sólo la picardía y el pícaro nos pueden explicar la esencia y el carácter de nuestras propias degeneraciones, que aunque algunos historiadores, antropólogos y psiquiatras, las consideran incurables, deben tener nedio, toda vez que en el ambiente más picarado ha surgido del fondo del carácter nacional nativa pujanza, aunque después el parasitismo

picaresco se desarrollase con formaciones nuevas.

Esto indica que la picardía, aun en nuestra vida nacional una especie de nación democrática, no es tan general como se supone, y que tiene sus focos dignos de estudiarse y que dar á conocer.

## f).—LUGARES TRUHANESCOS

---

En mi libro *La vida penal en España* (*La periferia*, pág. 66) expongo una teoría de los lugares truhanescos, que no se contradice con la que voy á exponer ahora.

Se funda esa teoría en el hecho de la formación en torno de los presidios de poblaciones *peripresidiales*, que, confundidas con la población libre y relacionadas con la delincuente, responden á las necesidades de esta última, emanadas de su privación de libertad, para compensar por tal contacto las limitaciones de esa privación.

Así resulta entre el presidio y las gentes que lleva á su alrededor, una simpatía de tendencias, que no es referible únicamente á simpatía por el delito, toda vez que estudiadas esas gentes se clasifican por sus relaciones en tres grupos: relaciones de familia, de industria y de delincuencia.

El fenómeno sociológico lo que descubre simplemente en este hecho, es una circulación cola-

teral del presidio, cuya sangre, ciosa, es la que se impone, y de criminalidad en las poblaciones un presidio, demostrado en la comparación hecha en Valladolid del presidio, por un fenómeno en la vida libre.

Aun viviendo lejos del presidio se que toda asociación criminal sembrada, se relaciona de algún modo se relaciona más inmediatamente todavía más con los tribunales cuando trándolo cumplidamente el Vocero los términos que se refieren á ciertos contactos.

Pero este género de relaciones que se enlazan íntima é ineludible el delito, son demasiado específicas dar idea, sin confundirlo, de otro modo en que se aprecia la intromisión de las delincuentes profesionalmente en otras que no tienen ese carácter hasta en otras que, aunque tengan carácter por la comunidad de costumbres ciertamente esa intención inicia

En los lugares truhanescos, curioso descubriría una proporción en la cárcel; pero la casi totalidad resultaría dimanado de un fondo común juntan lo bueno y lo malo de las relaciones, revelándose como elem

una cualidad sustantiva que se debe referir á un modo de ingenio, que como dice *El donado hablador* (pág. 511), consiste en «pecar más de malicia que de ignorancia» y en «saber, entender y penetrar las cosas más arduas y dificultosas, así para bien como para todo género de vicio.»

De este modo explica la forma picaresca de lugares tan señalados como el Azoquejo de Segovia y el Potro de Córdoba. Una y otra ciudad deben su renombre á que, por criársele á su majestad en la última «los mejores caballos que se traen para su servicio, para decir bien de un potro decimos el de Córdoba» (1); «como para engrandecer un

---

(1) *Potro de Córdoba*. D. Antonio de Guevara, obispo de Mondoñedo, que floreció á principios del reinado de Carlos V, pintando un baladrón, que cuenta á sus vecinos en la aldea sus campañas y las batallas en que se ha hallado, dice: «y si á mano viene, en todos aquellos tiempos se estaba él en Zocodover de Toledo ó en el Potro de Córdoba». En una comedia de Lope de Rueda, intitulada *Los engaños*, contestando Julieta á lo que creía eran burlas de Fabricio, le decía: «para mí, que como dicen, soy de Córdoba y nascí en el Potro». Esto de «nacer en el Potro» causaba al parecer ejecutoria, según aquella letrilla del *Romancero general* de Pedro de Flores, cuyo estribillo es:

Busquen otro,  
Que soy nacido en el Potro.

Todo indica la clase de reputación que gozaba aquel barrio, y manifiesta con cuánta oportunidad invocaba las ninfas de su fuente D. Diego Hurtado de Mendoza en la composición poética que intituló la *Vida del Pícaro*.

Ninfas de Esgueva y del famoso Potro  
De Córdoba la llana, que gradúa  
Con borla picaril y no con otro.

El barrio del Potro era y es la parte de la ciudad que está más al Medio-formando de oriente á poniente la calle que llaman del Potro, desde el nte hasta la punta de Baeza. Hay en dicha calle una plaza, y en medio de una fuente de cuatro caños, en cuyo centro se ve sobre un globo un potro



buen paño, decimos el de Lono y negro de Segovia, por mejores paños que se fabrica se tomó denominación de un para la una y otra ciudad,

de piedra de cuatro á cinco pies de largo, de atrás, en actitud de saltar. De aquí les vino el al barrio. Debió haber en él fábricas de agua, capítulo XXVII, donde se mencionan los *aguas* individuos de la congregación picaresca. Cor de Córdoba después de los tiempos de Cervantes XVII escribía *Estebanillo González*: «por Angelico de la calle de la Feria, y á refir que después de haber sido estudiante, paje y a me faltaba para doctorarme en las leyes que

—*Alonso*: «Tiene la ciudad de Córdoba tiene, una anchurosa y bien dispuesta plaza, fuente, de donde sale un levantado pilar, y es ravilloso de jaspe, un bien labrado potro del seis meses; y como otras ciudades tienen insi como Segovia su puente, Roma sus agujas, E un tiempo su coloso, así, por estar hecho con fama por todo el mundo, dejando aparte que se le crían á su majestad los mejores caballe para decir bien de un potro decimos el de Córdoba, buen paño decimos el de Londres, y el buen labrarse en ella los mejores paños que se fabrica denominación de un equivoco maravilloso p cuando sale un mozueto travieso, mal inclina suele llamarse por epíteto: «Vos hermano potro ser de Segovia» Y cuán aquel divino y admir guardó este modo de decir en unos versos q der que pecaba más de malicia que de ignoran otro, que yo he nacido en el Potro»; y es po como en el Azoquejo de Segovia, se crían m falta á los que más se precian y presumen d cosas más arduas y dificultosas, así para bien

(*El donado hablador*, pág. 511.)

mozuelo travieso, mal inclinado y de depravadas costumbres, suele llamarse por epíteto: Vos, hermano potrico sois de Córdoba; refino podéis ser de Segovia.»

Llama en primer término la atención, que cualidades y tendencias que por lo común ó se anatematizan ó se reprueban, ó se califican despectivamente, se den como sutilizadas y se definan como refinamiento, equiparándolas á lo más escogido de los productos naturales ó industriales; y esto, á mi modo de ver, es otra prueba de la índole natural de la picardía, que al nacer de la pobreza se desenvuelve en sutilezas de ingenio «para buscárselas»—que con esta locución hemos expresado nuestra lucha por la existencia—en un país de pocos recursos y de mucha demanda.

Y tan es exacto el motivo calificador, que en los lugares truhanescos no debe verse un acúmulo ó un florecimiento de picardía espontánea, originada en propensiones del carácter que encaminan á la malicia; sino centros comerciales ó industriales que, ó conviden á un trabajo accidentado é inseguro, ó brinden con sus sobras, sus derroches ó sus codicias lo que el ineludible parasitismo nacional necesitaba para sustentarse.

Lugar de industria de «adobo, salazón y tráfico de los pescados» eran las *Islas de Riarán* ó *Percheles de Málaga* (1); pesquerías las famosas Alma-

---

(1) *Percheles de Málaga, Islas de Riarán*. Á principios del siglo XV el rey D. Enrique el Enfermo envió una embajada al famoso Tamerlán, que ha-

*drabas de Zahara*, «finibustea al decir de tan bien sentada a Cervantes; la *Playa de San* menos que la concurrencia de y el comercio marítimo de Guadalquivir, que los germania; representación de potencia de nuestra poquedad indi *quejo de Segovia* y el *Zocod*

---

bia extendido sus conquistas por las regiones i mundo de su renombre. Ruy González de Clavijo, en su itinerario que escribió de la embajada, hablando de la orilla están unas pocas de casas. Este sitio le ocupaba un grande arrabal en que caídas, cuando situaron á Málaga los Reyes Católicos. En aquella ciudad, heredaron en aquel arrabal un caballero vizcaíno, capitán de la armada que conquistó la manzana de casas que la formaban el Puerto. Después de la conquista, por razones de salubridad como en paraje aislado el adobo, salazón y tráfico de las casacas en que se colgaban á olear los ceciales, dió lugar de los *Percheles*. En este período fué cuando tan honrado lugar en la relación del ventero pesquerías de las costas de España, servía de concurrencia de todas partes á ejercitar sus males. En paraje separado de la ciudad, hizo que se le dedicara. Afligió á aquella costa el año de 1582, según la historia por Pellicer; y allí se edificó después la aduana. En los *bravos de los Percheles* se hace mención de González, truhán de mediados del siglo XVII porque el lacayo espadachín Vallejo en la comedia, decía á su amo: «Y corté el brazo á Viceroy bueno á bueno, en los Percheles de Málaga».

(1) *Azoquejo de Segovia*. Plazuela del paso el famoso acueducto romano de aquella ciudad en su mayor elevación. *Azoquejo* es diminutivo de

aun el *Potro de Córdoba*, si se tiene en cuenta que pudo ser centro de comercios menudos, como el de las agujas, insinuándolo la enumeración picaresca de Cervantes en el capítulo XVII de la primera parte del *Quijote* (1); y algo relacionado con el comercio marítimo debieron ser también las *Barbacanas de Sevilla*, que Cervantes nombra.

¿Y los demás lugares truhanescos? ¿Qué eran el *Corrillo de Valladolid*, á que alude Rojas en su *Viaje entretenido*, y el *Compás de Sevilla*, y la *Olivera de Valencia*, y la *Rondilla de Granada*, y las *Ventas de Toledo y de viveros*?

El *Compás* era el sitio de la antigua mancebía (2); la *Olivera*, si no el sitio del antiguo burdel, tal vez continuación de éste en las últimas

origen árabe, que significa *plaza*. Paréceme que *azoque* era equivalente de *zoco*, y según esto, son sinónimos *Azoquejo* y *Zocodover*, plazuelas, aquella de Segovia y ésta de Toledo. Cuando Segovia era Segovía, y sus fábricas y riqueza extraían y alimentaban una población numerosa, el Azoquejo era el sitio donde solía concurrir la gente apicarada que aquí se indica, y que frecuentarían los *pelaires* de aquella ciudad, de quienes se habla después en el capítulo XVII, como de *gente alegre, maleante y juguetona*.

(1) «Quiso la mala suerte del desdichado Sancho, que entre la gente que estaba en la venta se hallasen cuatro perales de Segovia, tres agujeros del potro de Córdoba y dos vecinos de la hería de Sevilla, gente alegre, bien intencionada, maleante y juguetona.» (*Don Quijote*.)

(2) *Compás de Sevilla*. Cervantes, en el *Viaje al Parnaso*, describiendo la tormenta que corría un buque cargado de malos poetas, dice:

Y sé yo bien que la fatal cuadrilla  
Antes que allí, holgara de hallarse  
En el compás famoso de Sevilla.

Dióse el nombre de compás á un barrio de aquella ciudad que está al entrar por la puerta del arsenal á la izquierda, á lo largo de la muralla, donde

épocas de su historia (1). Las *Ventillas* de *viveros* eran, como hoy se diría, *lugar*, donde anfitriones y parásitos *se* zarse y presumir, en la embriaguez amor, de la danza y la pendencia (2) desconociéndose lo que fueron el (

---

estuvo antiguamente la mancebía, con otras casas de gentes de mal vivir. Hubo en él una laguna, de donde calle que ahora lo tiene. A este barrio hubo de pertenecer, que tan saladamente describió Cervantes en la *novela* Cortadillo.

(1) *Olivera de Valencia*. Hace medio siglo que San Miguel de Valencia había un olivo antiguo en un sitio que hoy ocupan algunas casas y la plazuela de la *Calle* tortuosos de alrededor, entre ellos el llamado del *Bo* do *Malquinat* ó Malquisado, eran albergue de mala frecuentemente daban que hacer á la justicia. Según miro Pellicer recogió en la parte segunda del *Histrio* en la Olivera corral de comedias á mediados del siglo del mismo sitio en la comedia *El bobo del colegio*, es donde el lacayo de Garcerán, que había venido con su manca, dice:

¡Ay Valencia de mis ojos!  
¡Ay plaza de la Olivera!  
¡Quién por el aire te viera  
Para templar sus ojos!

(2) *Ventillas de Toledo*. Debieron ser las que *se* ción, en sus inmediaciones. En la comedia de Lope de *cella* *Teodora*, se cuentan las ventillas entre los *pa* las gentes de Toledo á pascar y divertirse, pues el *g* *Teodora* había llegado á aquella ciudad, dice:

Pero ella debe de estar  
En la Vega ó las Ventillas,  
En la huerta ó las Vistillas  
Tratando de merendar.

Y que á ellas solía concurrir gente devota de Baco

*Valladolid*, y la *Rondilla de Granada*, no hay atrevimiento en que se les designe, por aproximación bien establecida, una ú otra de estas dos últimas vecindades. Y en cuanto al primero, la invocación que hace D. Diego Hurtado de Mendoza á las «ninfas del Esgueva», y la alusión de Espinel á la «bellaquería de Valladolid», dicen claramente que, aun no teniendo carácter definido, puede bastar la apelación á la heria de esa ciudad, como le basta á Cervantes cuando menciona á los sevillanos de la venta, no pudiéndoles atribuir oficio como á los perailles de Segovia y á los agujeros cordobeses.

ta Cervantes en la comedia del *Rufoán dichoso*, donde hablando de éste y de sus valentías dice Fr. Antonio, *alias* Lagartija:

En Toledo, en las Ventillas  
Con siete terciopeleros,  
Él hecho zaque, ellos cueros,  
Le vide hacer maravillas.

En las mismas ventillas ó figones aprendió á jugar al rentoy Carriazo, uno de los principales personajes de la novela *La ilustre fregona*. El concurso sería mayor en los tiempos de opulencia y florecientes fábricas de Toledo, y por consiguiente mayor la ocasión de campar en ellas la gente viciosa y baladí.

El sitio donde empieza la novela *Los Cigarrales de Toledo*, escrita por el maestro Tirso de Molina, fué «en el camino que viene de Madrid al emparejar con sus conocidas ventas y descubrir la dorada piña de sus casas». La primera de las ventas, según allí se expresa, se llama *de las Pavas*. Estas fueron verosímilmente las designadas en el pasaje presente del *Quijote*.

*Y otras diversas partes*. Agustín de Rojas, en la alocución al vulgo con que concluye su *Viaje entretenido*, dando cuenta de su patria, padres y oficios, habla así: «no digo que nací en el Potro de Córdoba, ni me crié en el Zover de Toledo, ni aprendí en el Corrillo de Valladolid, ni me refiné en el quejo de Segovia». Cervantes nombra también, entre los pasajes de esta obra, las *Barbacanas* de Sevilla; pero entre todas estas dignísimas escuelas y nasios daba la preferencia y la palma á las «almadrabas de Zahara».

*Clemencín*. T. 1, pág. 47.

Un lugar definitivamente truhanesco, y referible más que á la picaresca en general, á la picaresca delincuente y asociada, fué el *Corral de los Naranjos* en Sevilla, citándolo casi únicamente Juan Hidalgo en sus romances (V. POESÍA RUFLANESCA) *El Soldado Píndaro* (págs. 303, col. 1.<sup>a</sup>, 304, 1.<sup>a</sup>, y 305, 2.<sup>a</sup>) y *El Escudero Marcos de Obregón* (páginas 428, 1.<sup>a</sup>, y 431, 1.<sup>a</sup>)

La pintura de Juan Hidalgo hace presumir que era lugar de concierto de rufianes y de prostitutas, y las referencias de los otros dos autores nos lo ofrecen como punto de reunión de jaques, en donde para ser admitido precisaba la condición de valiente probado y declarado. «Desplegamos las hojas—dice *El Soldado Píndaro*—y aun las manos, con tan buena fortuna, que en dos días, sin tres pelos de barba, se nos daba lugar en el Corral de los Naranjos, digo, entre los oficiales de la muerte, ministros del dios Marte. Era entonces archimandrita deste grande colegio Afanador el Bravo, natural de Utrera; presidente el famoso Pero Vázquez Escamillas, y senadores Alonso de la Mata, Félix, Miguel Silva, Palomares y Gonzalo Géniz; mas no así de rondón nos admitieron en esta cofradía; sus ciertas circunstancias hubo en mi conocimiento».

Resulta, pues, que en los lugares truhanescos aparecen especificadas casi todas las condiciones y tendencias nacionales que dan color á nuestra nacional picardía, tendencias que unas veces no consisten en otra cosa que en manifestaciones de

un parasitismo que bien puede llamarse laborioso, aunque por su apego á la industria se desenvuelva en industrias inmorales; en un apicaramiento colectivo que califica de heria á gentes determinadas ó indeterminadas de una localidad; en una afición á la fiesta y á la holganza, y en un alarde de valor que, sirviéndonos de la alusión mitológica de Céspedes, podremos decir que junta á Marte con Venus, naciendo de aquí el *agermanamiento* de la prostituta y el rufián.

Pero con todo, en esos lugares no se debe confundir al pícaro propiamente dicho con las demás gentes que con él se codean, y que pueden considerarse transitoriamente «desgarradas», como les ocurrió á Carriazo y á otros muchos. Y lo demuestra el que con Pero Vázquez, de quien hizo justicia «el asistente marqués de Montesclaros, acumullándole lastimosos insultos, muertes, asesinios, robos y estafas sin medida», se codeara «un tal hombre, tan valiente y honrado» como Afanador, «que con ser labrador, pobre y con muchos hijos y necesidades, nunca en su vida hizo cosa indigna; nunca en su vida, con tener tales espíritus y manos, las empleó en obras ruines».



## g).—PSICOLOGIA PIC

---

La picardía debe calificarse con cado el pueblo en la agregación social; como enfermedad, como desimpureza.

Hoy se impone un calificativo concreto, aunque esencialmente m degeneración.

No obstante, degenerar es decad primera, y ya hemos visto en rio cuán evidente es la degeneración romances caballerescos en los matonescos.

Lo que tiene—y en esto se fund del concepto de degeneración al psicología colectiva—es que hay cual una justa proporción, lejos de adu. ter lo sazonan, mientras que si e destacan demasiado ó se manifiestas absorbentes, afectan el modo

menos por incremento de la cualidad que prepondera, que por absorción ó anulación de las cualidades que la compensaban.

También ocurre que una misma cualidad se manifiesta diferentemente según el carácter que le da tono, y así lo que en ciertas personas es distinción, en otras es desenfado, y por igual motivo la gracia se transforma en desvergüenza.

Dedúcese de esto, que cuando en una sociedad se manifiesta un rasgo distintivo de su carácter, siendo ese rasgo y ese carácter suma de multitud de representaciones, en el conjunto no se puede apreciar su desenvolvimiento, y precisa definir en qué agrupación se acentúa ó se atenúa, siendo la acentuación ó la atenuación producto de condiciones que lo modifican.

De que la picardía es un rasgo de parte del carácter español, da testimonio el eufemismo actual de esa palabra. Pícaro se emplea en tono de cariñosa y familiar reconvención, y picardía, aunque ofende más, no es concepto que motive una querella. Para decir lo que significaban antes hay que valerse de otros términos más acerbos.

Y adviértase que la atenuación no es académica. El Diccionario, que mira á lo que es y á lo que fué, conserva las significaciones que en el lenguaje usual ya son arcaicas. El atenuador es el uso, que procede en este caso por desgaste, y lo que se desgasta y se embota es el concepto. ¿Por qué? ¿Por la costumbre? No. La costumbre lo mismo es atenuadora que acrecentadora. Más anti-

guo que el calificativo de p y no obstante, el segundo cadora que tenía, porque bidad, lejos de decaer, prog hay que buscar la expres y el sentimiento nacional que el calificativo de pícar que corresponden á cosas nables, se debía sustraer d presentativas relegándolas lificadora. Pícaro, en ese á una nota media que con esa nota se acentúa, la cal suficiente. Por eso el fenó completo en el adjetivo, é dad de que dimana. La «p parte de su acritud calif sale lo que por exageració miento general.

Esencialmente picardía es su contenido. Pero ¿de do, de qué cantera? De la mán. El engaño picaresco sión nativa del espíritu, de la pobreza. En un país tritiva, con escaso capita poseedores y muchos solic des creadoras organiza tria, sin comercio franco, modos de adquirir, el cap más receloso y codicioso c

y el parasitismo afinará sus sutilezas. De aquí dimana un proceder constantemente vicioso en las transacciones mercantiles, que coloca al vendedor y al comprador en posiciones extratérgicas para desplegar la astucia, desarrollándose en el negocio más menudo el simulacro de «quién engaña á quién», á que obedece el proceder comercial del regateo, que en España aún subsiste, y que al comerciante, más conocedor que el parroquiano de lo que maneja, le permite realizar pingües ganancias, afectando pérdidas. Por eso el que «sabe vender» sabe artes de ilusionismo, y estudia, tanto ó más que el valor de los géneros y las condiciones económicas del negocio, la psicología del cliente. Lo que importa es vender con ventaja, produciéndole al comprador el contentamiento de ser el más ladino; es decir, la satisfacción del engaño.

También otro fenómeno de la compraventa en un medio abusivo, el de la sisa, es una generalización de las tendencias codiciosas, tendencias fomentadas por la candidez suspicaz del comprador, aclimatadas por el ejercicio constante del abuso y mantenidas por la impunidad.

Lo produce también otra determinante. Si el que sisa es un doméstico del que compra, la codicia puede nacer y nace de la tacañería del amo. La primer novela picaresca se inspira en este asunto. El *Lazarillo de Tormes* tiene que sisar ingeniosamente á sus dos primeros amos para matar el hambre, y el tercero, admirable personificación de la

hidalguía nacional, hermanada con un parásito que vive de otro parásito inferior. Quevedo, en *El gran tacaño*, pinta un cuadro simbólico de la miseria y este género de sinceridades literarias que como la nuestra abunda en estrechez alimenticia, en que á la si se unen las adulteraciones, sofisticaciones más groseras. Los huevos que come Guzmán de Alfarache en la primera, el muleto que por él se ven en la segunda; la impresión de que le hace decir al *Escudero Marcos* «la cena fué de muy buenos tasajos si no era quizá de algún pobre camorrista «gato por liebre» que supone repite, tal escasez de liebres y tal a los gatos, que hace presumir que hasta rían otra cosa, y en fin, otras infinidad, son testimonios de un estado de modo y con otros conceptos se define la pintura de nuestra cocina por Guzmán al decir «el aceite negro, los suelos de candiles, la sartén puerca legañosa»; y más cultamente el *Escudero* manifestar que hallaron en su hospedaje «muy gentiles capones», añade «que las cecinas extranjeras hacen esta venta en las posadas y regalo de los caminantes».

Precisamente el estudio de la cocina puede dar el índice de la abundancia

La cocina refleja el suelo. El trozo de pan que se ve en manos de los niños indica si se vive en un país de trigo, de centeno ó de borona. Refleja la vida comercial midiéndose la potencia alimenticia de un país por lo que atrae de los países productores. Refleja la industria por los refinamientos culinarios. Por eso cada país tiene su índice alimenticio, que retrata su suelo, su comercio y su industria, y por ende su vitalidad. Hay países que viven de lo suyo, y hay países que se podrían representar con tentáculos comerciales que absorben la substancia productora de regiones vecinas ó apartadas. Hay países que en cada región tienen su guiso, determinado por el producto predominante de su suelo, y los hay con una cocina avasalladora, que se apodera de los guisos selectos de todos los países para formar su repertorio. Estos últimos, además de una abundante técnica culinaria, tienen una selecta literatura y una filosofía del gusto.

Nosotros tenemos una literatura del asco y una filosofía del hambre. El licenciado Cabra es una personificación de esta clase de filósofos, más extendida en el país de lo que se supone, porque la pobreza de nuestro suelo había de manifestarse necesariamente en la parvedad de la ración alimenticia, en que se traduce el recelo del poseedor para el mañana, lo que no impide, más bien lo fomenta, que el parásito, con sus artes lastimosas, se extra desapoderadamente. Así el gran psicólogo careasco dice «que los ricos mueren de hambre,

los pobres de ahito, y los que no tienen herederos y gozan bienes eclesiásticos, de frío.» Aquéllos, «comiendo por onzas y bebiendo por dedales, viven por adarmes.»

Sin acudir á otro género de causas, el modo de lucha por la existencia, propio de la necesidad y la escasez, explica el desarrollo y la modalidad del ingenio picaresco, comprendido íntegramente en la que se puede llamar psicología del engaño.

Esta lucha ofrece, como todas, el doble carácter ofensivo y defensivo; y así como el que se defiende tiene por fuerza que ofender, en sus procedimientos han de manifestarse más ó menos pronto las artes y propensiones del agresor. De aquí que el que luche persistentemente para evitar ser engañado, acabe por acostumbrarse á engañar; y no solo eso, sino que el juego constante del engaño en las relaciones más habituales de la vida, acaba por crear ciertas propensiones habituales traducidas en juegos ó simulacros engañosos.

Este carácter tienen las *bernardinas* (1), *vayas*.

---

(1) El *Diccionario de la lengua* dice que *bernardina* «puede haberse formado del nombre de *Bernardo*, refiriéndose al famoso y fantástico de la espada, ó al del Carpio.» Como la palabra es jergal, hay que buscarle en la jerga su verdadero entronque. En el argot *Bernarde* es noche (*bernarda* en la jerga italiana), y como *bernardina* quiere decir fundamentalmente concepto obscuro ó laberíntico, me parece que está tomada de la idea de noche. Se equivoca también el *Diccionario* al suponer que se llama *bernardina* la mentira «que se dice fingiendo valentías ó cosas extraordinarias». Cervantes (*Rinconete y Cortadillo*) dice: «y allí le comenzó á decir tantos disparates, al modo de lo que llaman bernardinas, cerca del hurto y hallazgo de su bolsa, dándole buenas esperanzas, sin concluir jamás razón que comenzase, que el pobre sacristán estaba embelesado escuchándole». *Estebanillo González* (pág. 316, 1.<sup>a</sup>); cuan-

y *comos*, en que el ingenio picaresco solía ejercitarse, y á su parentela deben corresponder, en la vida carcelaria, las *culebras*, *libramientos* y *pesadillas*, en que al contentamiento del engaño se une el deleite de la mortificación, enlazándose con una idea explotadora. De igual origen me parece la costumbre de las *novatadas* en los colegios.

Dedúcese con toda claridad que el engaño interesado, nacido de las condiciones de vida económica del país, sufre una evolución que transforma sus tendencias, incorporándolas á las satisfacciones que ese engaño produce, y de aquí que lo encaminen á proporcionarse placeres; y aunque este contentamiento engañoso sea ingénito en la naturaleza humana y no necesite otros precedentes para manifestarse, siempre ocurrirá que cuando se revele por un estímulo que lo fortalezca, ó en un medio que lo difunda y lo fomenta, su acción ha de ser más acentuada y más viva, constituyendo modos de ser no accidentales, sino constitucionales; y no á otra cosa debe referirse lo que en *El Escudero Marcos de Obregón* se llama «bellaquería de Valladolid y aun de Sevilla» (pág. 419, 2.<sup>a</sup>), que, como lo denota el adverbio, tiene su carácter propiamente local ó regional.

El engaño, como placer, se desenvuelve en formas progresivamente acentuadas, como si respon-

---

» está en capilla, manifiesta: «Pero viéndome que como si me hubieran de sacar á bodas hablaba bernardinas y echaba chiculios....» Y en otro lugar (página 357, 2.<sup>a</sup>): «Apenas estaba colgado el compendioso globo de bernardinas y islates.....»



dieran á progresivas excitaciones y sacudimientos del sistema nervioso, advirtiéndose que lo que en unas formas es referible á una acción psíquica, en otras corresponde á una excitación casi epiléptica.

El placer de ingenioso, sutil y regocijado contentamiento que se busca en las confusiones de concepto de la *bernardina*, se enlaza con sentimientos de crueldad y se traduce en manifestaciones atormentadoras. Este es el espacio que media de la *bernardina* á la *matraca*, que ha formado el tipo de los *matraquistas*, en cuyo nombre se contiene la sensación determinante (1), siendo modalidades de este proceder las *pesadillas*, *libramientos* y *culebras*. Estas son formas emanadas de la colectividad en distintos modos de asociación y reclusión, y parecen resultado del acúmulo de excitaciones. Así es en efecto, y si se relacionan los enlaces de la psicología colectiva con la individual, se reconocerá que todas las manifestaciones exageradas ó aparatosas de una misma tendencia se han formado por acumulación, influyendo luego este acúmulo en el tono de las manifestaciones individuales. Puede decirse que cada país, en el tono con que se expresan sus individuos, ha adop-

---

(1) MATRACA. (Del árabe *mitraca*, martillo). CARRACA. Instrumento de madera, hueso u hoja de lata que tocan los muchachos en Semana Santa.

Burla ó chasco con que se zahiere ó responde. Usase por lo común con verbo *dar*.

«..... y volviendo el rostro al sesgo como se usa entre matraquistas de hampa» (*Picara Justina*, pág. 157, col. 2.<sup>a</sup>)

tado su diapasón normal, y este diapasón es resultado de las insistentes manifestaciones reposadas ó bullangueras de sus colectividades.

El tránsito de las formas interesadas á las formas placenteras del engaño, se puede relacionar con la incorporación de las últimas á las expansiones deleitables que constituyen el desahogo, la tendencia y aun la finalidad de la picardía.

Vida picaresca quiere decir, en suma, vida alegre y despreocupada. Por eso la picardía que se descubre en un modo de engañar para adquirir, se desenvuelve después en un modo de engañar para contentarse, y se afina luego en su música peculiar y genérica.

Si no nos lo dijeran las costumbres en sus modalidades diferentes y relacionadas, lo proclamaría el acúmulo de significados en un nombre que envuelve una entidad. *Jacarandina* quiere decir junta ó reunión de pícaros (1), lenguaje de pícaros (2), engaño de pícaros (3) y música de pícaros (4). Es, más que un ciclo completo, una es-

---

(1) *Jacarandina*. Rufianesca ó junta de rufianes ó ladrones. (*Vocabulario* de J. Hidalgo.)

(2) «y habiendo mi amo avizorado (como en la jácara se dico).» (Cervantes, *Coloquio de los perros*, pág. 212, 1.<sup>a</sup>)

(3) «el cual, como estaba hecho al trato de las almadrabas, dende se ejercita todo género de rumbo y jácara.» (Cervantes, *La ilustre fregona*.)

«Pero mis padres no sabían otros geroglíficos sino jacarandina, ni otras mecias sino conjugar á *rapio rapis* por *meus, mea, meum*.» (*Pícara Justina*, pág. 74, 1.<sup>a</sup>)

*Estebanillo González* se llama «flor de la jacarandina». (Prólogo y página 363, 1.<sup>a</sup>)

(4) «ensillando los mozos de mulas y poniendo los frenos al son de seguidi-

pecie de fermentación espumosa. El vino de la picardía, picante y embriagador, al destaparse se espuma bulliciosamente, transmutándose la picardía originaria en músicas y en bailes. Con más acierto la representación popular ha comparado los elementos de la picardía á cosas de ingénita dureza, como el eslabón y el pedernal, y de su choque, para representar la alegría y el ingenio, brota la *chispa* (que denomina la embriaguez expansiva), y de aquí el nombre de *chispero* que se dió al «hombre apicarado de los barrios bajos de Madrid». Esto último tiene á la vez la ventaja de convenir con la dureza de orígenes de la picardía, porque no hay nada más duro que la necesidad, y á su choque con las resistencias que se oponen para remediarla, obedece el ingenio picaresco, y sus derivados la expansión bulliciosa y la música y los bailes de la gente apicarada, que en sus notas y en sus actitudes descubren su naturaleza peculiar, revelando también el por qué un pueblo naturalmente pobre puede ser naturalmente bullicioso.

---

las y jácaras.» (*Diablo Cojuelo*, pág. 29, 2.<sup>a</sup>)

Allá vas jacarándina

Apicarada de tonos

(Quevedo. *Jácara VI.*)

Tocando con la cadena

La jacarándina á coces

Y punteando á palmadas

Con los dedos en el roble.

(Quevedo. *Jácara VII.*)

Con razón *El Diablo Cojuelo* (pág. 22, 1.<sup>a</sup>) pudo preciarse á la vez que de inventor de «las pandorgas, las jácaras, las palapatas, los comos, las mortecinas, los títeres, los volatines, los saltambancos, los maesecorrales», de haber traído «al mundo la zarabanda, el deligo, la chacona, el bellucuz, las cosquillas de la capona, el guiriguirigay, el zampapalo, la marioná, el avilipinta, el pollo, la carretería, el hermano Bartolo, el carcarnal, el guineo y el clorín colorado». Lo que se le olvidó decir es cómo las trajo y para quién las trajo, y esto es lo que le toca averiguar al psicólogo, porque la picaresca no escoge indiferentemente ni sus canciones ni sus bailes. Unas y otros se han de acomodar á su modo de ser. La picaresca se puede reducir ¡y quién sabe si se reducirá algún día, como tantos otros movimientos del ánimo! á una particular ondulación, á un movimiento vibratorio, que se diferencia por su compás y su ritmo peculiares. Por eso tiene actitudes, andares y meneos distintivos; «su aire especial», como se dice vulgar y exactamente. Ese aire la singulariza, la exterioriza, la caracteriza, y por él es ahora inconfundible un *flamenco*, de igual modo que en su época fué inconfundible un *hampón*. Solís, en sus *Poesías*, lo retrata:

Aquel sí que era galán  
airoso, *hampón* y alentado  
donde en efecto lucía  
la persona su trabajo (

Ese «lucir el trabajo de la per  
movimiento y locución que se co  
tro» días, permite el análisis de la  
modo «ondulaciones» de la picaresca  
retratarán.

Aún más propiamente una lo  
como jergal muy representativa, y  
ca, define el modo de esas ondula  
*flamenco*, que ya se sabe que es  
tipo *hampón*, es, reproducido jer  
*pa lante*. Y lo es en sus tufas ó *per  
das* y lustrosas, que adelantan á  
chaqueta muy ceñida y de vuel  
las *persianas*; en su andar, com  
adelanta meciéndose, y en su m  
que lleva avanzadas desafiando. I  
es en él un acto indiferente. No se  
por andar, ó de andar encaminán  
y sin más fin que el de trasladar  
pronto al punto de destino. Anda  
pero no trabajo por el trabajo, sin  
arte, por la presunción, trabajo  
ciendo acompañadas y ostentosas  
del movimiento. Cada pausa pare

---

-(1) Fundado en este texto, el *Diccionario* llama  
significados de *hampón* hueco, ancho, pomposo.

punto de atención que convida al examen de las actitudes y las curvas, aunque se camine con ligereza. Esa atención llamativa, ya puesta en espectáculo, es la que distingue al torero al realizar las suertes más peligrosas con el toro. No le basta el valor, ni el valor por sí solo arrebataría al público; es necesario que lo acentúe con airoso alarde, que lo «luzca». Por eso el valor, que indudablemente es un distintivo histórico y un alarde nacional, ha necesitado incorporarse á una «ondulación artística», y de aquí que popularmente el valeroso sea *guapo*, y que el valor ostentoso se califique de *majeza* ó de *guapeza*.

Para llegar por condensación á representaciones tan especificadas de un tipo nacional, forzoso es admitir que esos mismos caracteres atenuados se hallan en las gentes que ni por hábito ni por tendencia tengan la costumbre de presumir ni alardear, pero que hereditariamente, y por imposición de una tendencia histórica, llevan en su actitud manifestaciones reveladoras de un modo de ser constitutivo. Y en efecto, la impresión de una ilustre viajera, á quien en Castilla «todos le parecieron hidalgos», acusa la altivez en la actitud y la desenvoltura majestuosa en el andar, que se advierte en las gentes del pueblo de muchas regiones españolas, y que se conoce en la típica marcialidad de nuestros soldados, de que alardean así al entrar en filas y como si en su espíritu reviviesen las tradiciones de su raza.

Ya se sabe que los movimientos de locomo-

ción, que en la escala animal constituyen generalmente automatismos organizados, tienen en nosotros, antes de la fase ejecutiva, una fase representativa, y esa representación es la que coordina los movimientos, ajustándose á lo que le sirve de modelo.

Otro influjo consiste en la subordinación profesional. Por ambos modos de representación y ejecución se manifiestan rasgos típicos en el conjunto de los movimientos, según las regiones y según las profesiones, como también se manifiestan según la edad individual. Esos rasgos acusan un carácter y un modo de vida. En la apóstura española aparecen tradicionalmente «ondulados» esos «humos de nobleza» en que se hace consistir nuestra democracia, por lo que bien pudiera añadirse que había en los españoles una «nobleza» ó una «democracia» de movimientos. Lo que no hay, lo que no han podido traducir nuestros músculos como resultado de determinadas contracciones y dilataciones, son los rasgos profesionales que se advierten en los pueblos industriales. Y esto se ve hasta en los movimientos de los animales que obedecen por contacto á la dirección del hombre. Compárese el caballo inglés con el caballo andaluz. En el primero se manifiesta un tipo alargado y enjuto; en el segundo, un tipo ondulado y mórbido. El primero se educó para correr; el segundo para lucir. Cada cual tiene su paso propio y el caballo andaluz bracea «luciendo la figura como el hombre.

Si se estudia el rasgo peculiar de los movimientos, y se precisa el compás á que obedecen, se encontrará una concordancia evolutiva entre esos movimientos y la música y el baile de cada país ó de cada región, y también de determinados grupos sociales, diferenciándose así el modo popular y el modo aristocrático, que corresponden á diferentes aposturas, y éstas á una modalidad del carácter de cada grupo.

En la relación entre los movimientos, la música y el baile, tiene la psicología un campo de investigaciones, que se reduce al estudio de esa «peculiaridad motora.» Hánse establecido diferencias entre los individuos que se caracterizan en su modo de ser por el desarrollo predominante de los centros psíquicos ó de los centros motores; pero no se ha ahondado en las influencias que ejerce lo psíquico en las variantes de la motilidad. Y tales diferencias existen obedeciendo á la coordinación de un carácter. Sin ir más lejos, puede decirse que existe una motilidad masculina y una motilidad femenina, y no hay que buscarlas, para su demostración, en el hombre ó en la mujer, sino en los tipos indecisos que se desvían de uno ú otro sexo. El que nace afeminado empieza á denunciar su condición por los movimientos femeniles, de igual modo que la que se viragine, por los varoniles.

Si esto ocurre por influjo del carácter sexual, y otras formas del carácter menos definidas se denuncian también motoriamente, pudien-



do decirse que «la peculiaridad motor modo gráfico de ese carácter, y esa peculiaridad se enlaza, por decirlo así, con el compás de la vida de los individuos y los pueblos».

Para estudiar el carácter motoriaméntico ciso conocer de antemano la peculiaridad de los sentimientos y pasiones predominantes. El orgullo tiene su estática y su dinámica, y la altivez y la modestia, la cobardía y la valentía. Probablemente en esa estática y en esa dinámica se fundan los conceptos principales de la psicología popular. Esa psicología se caracteriza por detalles de pormenor, sino por rasgos de fondo, pues ya se sabe que el pueblo no es homogéneo y que le impresionan sobre todo las situaciones extremas. Además, al pueblo le impresiona sobre todo la acción, y puede presumirse que para él el ritmo de los movimientos constituye una especie de lenguaje íntimo. Sólo así se explica que en la danza se exagere para constituir movimiento, que en algunas regiones de la España rural arrancan interjecciones admirativas y exclamatorias, y sólo así se explican las mayores manifestaciones por el baile, que es, en suma, una caricatura más saliente de esos movimientos, como decirse que en cada país se baila como se vive.

---

(1) Una observación de Malco Alemán es pertinente al respecto: «por ella (la casa) como si fuera mía, que nunca el tímido fué dueño de ella. aun allá dicen las viejas á los medrosos en España, por manejarla cuando uno va con espacio: *anda, anda, que parece que va*» (Guzmán de Alfarache, pág. 299, 1.ª).

De esta afirmación ha de arrancar el análisis de los bailes picarescos, que vamos á hacer seguidamente; pero antes, fijándonos en este «modo de actividad», es imprescindible discernirla.

La actividad es una exigencia fisiológica tan imperiosa, que no se puede decir con exactitud que haya ni individuos ni pueblos indolentes. Lo que se puede decir es que hay medios y posiciones en que esa exigencia fisiológica es menor. La indolencia es referible á un estado de enfermedad y tiene originariamente una expresión patológica, y hay muchos modos de indolencia que no corresponden ni directa ni indirectamente á estados patológicos. La indolencia la produce naturalmente ó la falta de estímulos, ó la falta de necesidades. La necesidad es el más poderoso de los estímulos, y para remediarla se producen actividades que serán ó no viciosas, según el camino que se les ofrezca para su desarrollo. Por eso el parasitismo no debe definirse como un estado de indolencia. Es una actividad dependiente, en la mayoría de los casos, de una necesidad: no es una actividad productora. En esto se diferencia una actividad de otra, pues apreciadas en lo que fisiológicamente son, es afirmable que hay actividades parasitarias más enérgicas que muchas actividades útiles. Compárese (para buscar un ejemplo muy saliente) la actividad del leñador, que esteriliza el suelo talando los bosques con su hacha, con la del repoblador, que hoya para plantar vástagos. El primero en nuestro país, donde la tala de los montes es un lamen-

table hecho social, es el más p  
rásitos rurales.

En España se pueden señ  
formas de parasitismo que hen  
das de una constitución geol  
de una constitución histórica y  
puede decir que el pueblo es  
porque contradecirían la afirm  
sas actividades de su historia. I  
con energías potenciales acun  
teniendo para desenvolverse  
los que le facilita su propia con  
sigue con el vigor propio de s  
guerrero porque se educó en  
guerra, y de aquí nacen sus ac  
nes expansivas. No fué industr  
el estímulo, el organismo y el  
industria. Es activo siempre, y  
actividades supletorias, que p  
ciones de indolencia, á que rec  
de su potencialidad exigente  
modo de ser, y como vicios c  
señalan sus propensiones á las  
pensiones, íntimamente analiza  
nosotros suponemos, es decir  
modo de ser constitutivo y exp  
tencialidad sin desahogo.

La fiesta, el abuso de la fies  
fiesta que constituye una de l  
de nuestra vida nacional, no es  
e velación del espíritu de hol

pueblo laborioso y positivo, dice «el tiempo es oro», y si el español puede decir «el tiempo es fiesta», entre los dos lemas hay recónditas analogías. El «tiempo valorado» y el «tiempo disfrutado» significan dos propensiones que hacen la partición del tiempo entre lo agradable y lo útil; pero en el orden fisiológico de la actividad no se diferencian tan sustancialmente esos dos modos de vivir, pudiendo decirse que se trata de dos manifestaciones de la actividad, y que el pueblo inglés es activo trabajando y el pueblo español divirtiéndose. Y aun puede añadirse que el pueblo español na puesto tanta actividad en sus fiestas como el inglés en sus labores, y que, dándole objetivo, su actividad placentera se transformará, como en parte se ha transformado, en actividad económica.

¿En qué consiste el diferente modo de ser de los dos pueblos? Además de que cada pueblo tiene la explicación de su organismo y de su personalidad en los accidentes y vicisitudes de la historia que lo ha formado, es evidente que su base nutritiva influye en su desenvolvimiento psíquico. Nutritivamente el pueblo español es vegetariano y sobrio, y el pueblo inglés carnívoro y bien mantenido. El primero es lo que es porque se lo impuso la pobreza de su suelo, agravada con las incertidumbres y violencias de su historia constitutiva. El suelo lo hizo necesariamente ocioso, y la historia lo hizo necesariamente guerrero, y como guerrero, entregado á la conquista absorbente y eli-

minadora. Si hubiera sido á la vez que conquistador, industrial y comerciante, la industria y el comercio hubieran asesorado su política. Le faltaba nacionalmente esa base, y por lo mismo no la pudo llevar á los países descubiertos y conquistados. Llevó otras cosas propias de su actividad, porque su actividad, aunque sea poco estable, aunque se determine en manifestaciones poco consistentes para la verdadera solidez del poderío, es un hecho, y lo demuestra el que el pueblo español sea históricamente tanto ó más expansivo que el inglés, diferenciándose uno y otro en que el primero tiene una naturaleza esencialmente conservadora, emanada del fundamento natural de su base nutritiva, y por eso ha establecido industrial y comercialmente un verdadero sistema circulatorio, que le permite alimentarse con todos los productos que fija el sol en todas las partes del mundo, mientras que nosotros, hechos á imagen y semejanza de nuestras necesidades y nuestras luchas, no fuimos más que el vencedor que impone con su bandera el señorío de sus instituciones político-religiosas.

Lo importante—y á esto se encaminan los razonamientos—es demostrar que el pueblo español es un pueblo eminentemente activo, y que no puede decirse lo contrario porque sus actividades no sean útiles. Es tan activo, que no pudiendo desplegar sus energías laboriosamente en el cultivo de un suelo ingrato, ni incorporarlas á otros modos de producir, hace del ocio una actividad su-

pletoria. La fiesta, donde hay poco que hacer, es un modo de emplear el tiempo, y aun ocurre que hay diversiones que tienen toda la virilidad del trabajo sin la utilidad de éste. En nuestras fiestas populares predomina la afición atlética, manifestada en juegos de agilidad y fuerza (la pelota, la barra, la carrera, la cucaña), en bailes fatigosos y en una invencible propensión al bullicio. La fiesta nacional, los toros, que constituyó un deporte aristocrático, especifica más que ninguna otra nuestro carácter, pues exige valor, pujanza, agilidad, inteligencia y gallardía. El bullicio es propio de esta fiesta, como de casi todas las de nuestro país, bullicio que, íntimamente analizado, se define como una sobreactividad expansiva en que se revela la propensión, indicada anteriormente, de los juegos ó simulacros engañosos. La *bronca*, que constituye la expresión más exagerada de ese bullicio, al ser como la define el *Diccionario*, «bronca pesada», descubre su parentela con las *bernardinas*, *vayas*, *comos*, *culebras*, *libramientos*, *pesadillas*, participando del carácter ingenioso de las primeras y del carácter mortificante de las segundas, añadiéndoles el tono de sonoridad que marca su carácter fisiológico. *Bronca* debe aludir seguramente al exceso en las manifestaciones vocales. Es una representación de disonancia que se liga con la representación de la causa que la produce. Es la sustantivación del bullicio, y no sé si por esto, más que por la dureza, á la gente hampona ó flamenca, como se dice hoy, se la llama *gente del bronce*.

El hecho es que la representación del bullicio se funde con la representación de la danza, demostrándolo el nombre de un característico baile andaluz. «Jaleo» (1) es este baile representativo, porque, además, no se concibe ningún baile de esa tierra sin jaleador, ó más bien jaleadores, ni sin que á los que bailan los jaleen. Denota esto la misma sobreactividad de que se ha hablado, demostrándose que los espectadores son siempre participantes de la danza, no dándose nunca en ellos el modo contemplativo propio de toda clase de espectáculos, porque al actor lo saludan, lo despiden y lo animan con interjecciones, ocurrencias y desplantes, y le siguen el compás con bullicioso palmoteo. La fiesta es ruido, ruido en todas partes y de todos modos: todo suena. Los músculos de los brazos parece que transmiten la sonoridad de sus movimientos de extensión, contracción, elevación y aducción á los dedos castañeteadores; los músculos de las extremidades inferiores parece que no se satisfacen si el taconeo no proclama su energía, y así hay baile que se llama «zapateado», y no hay baile en que no se «zapatee», como en todos se «jalea».

Advertido esto, parecerá que los bailes, desarrollándose en un ambiente de agitación y de bullicio, más que bailes han de ser desenfrenadas convulsiones; y lo parecerá mejor si lo testifica

---

(1) Del griego ἀλαλή, grito de guerra, grito de alegría.

como puede testificarlo fielmente, la pintura que hace Quevedo en el *Baile II*.

Trastornáronse los cuerpos,  
Desgoznáronse las arcas,  
Los pies se volvieron locos,  
Endiabláronse las plantas.  
No suenan las castañuelas,  
Que de puro grandes ladran,  
Mientras al son se concomen,  
Aunque ellos piensan que bailan.

Lo de concomerse es la nota gráfica que expresa la índole particular de los bailes flamencos, y que puede ser en parte una manifestación de picardía (1).

Si se llega á hacer un análisis psicológico de los bailes—que se hará seguramente, porque en el baile se halla una expresión gráfica del carácter de algunos pueblos y de algunas agrupaciones—en la actitud y en el modo de movimiento, se encontrará mucho que distinguir. Mi propósito se reduce, por ahora, á señalar la diferencia de ese modo, en tres bailes, de tres pueblos distintos: el egipcio, los gitanos rusos y nuestros flamencos. En los tres bailes se aprecia un modo de sensualidad localizado y expresado distintamente. Dicho en términos anatómicos, lo egipcio tiene

---

1) CONCOMERSE, r. fam. Mover los hombros y espaldas como quien se ega por causa de alguna comezón, lo que se suele hacer también sin ella burla y jocosidad. (*Diccionario de la lengua.*)



una localización abdominal, lo 1  
quial, y lo flamenco dorsal. Lo  
y es *danza de vientre*, lo segundo  
espasmo de brazos, y lo tercero co  
tico. Por la localización, las tre  
corresponder representativamer  
de un mismo acto. La flamenca  
calofrío del placer, la egipcia á l  
y la rusa al desenlace del espas

Como no se ha hecho un est  
representativo de los bailes, no  
diferenciar por el modo psíquico  
ni mucho menos compararlos en  
trar sus semejanzas iniciales. Pa  
se conoce, parece que en las dan  
modo pastoril (danzas campestre  
tar (danzas pírricas), un modo e  
hímen, danzas nupciales), un mo  
báquicas), un modo plañidero (d  
rales), un modo teológico (danza  
en estos modos hay segurament  
sión determinante de la danza, p  
ponentes afectivos de la danza n  
danzas sagradas, por ejemplo,  
condición esencial de cada culto  
te diferencias que las han de co  
ces con las danzas guerreras, ol  
cas, y probablemente con todas

Esas clasificaciones tienen in  
dio histórico de la danza, pero n  
que representa en un orden de

obedecen á determinadas tendencias efectivas, tendencias que por su conjunto de manifestaciones deben precisar el carácter de las danzas de cada país, descubriendo los rasgos íntimos de ese carácter.

Limitándonos á España, el plan para el estudio de sus bailes consistiría en la diferenciación por regiones. Hay regiones que conservan su poesía, su música y sus bailes característicos, descubriéndose el modo de *ondulación regional* en el ritmo de sus cantares y de los movimientos que los secundan, ritmos y movimientos que corresponden al compás con que sienten y despliegan la vida. Para formarse una representación de la postura del aragonés, del andaluz y del gallego, es bastante oír la jota, el jaleo de Jerez (ú otras partituras del variado repertorio andaluz) y la muñeira, y es bastante también la incompatibilidad de cada pueblo para someterse á un *modo de ondulación* que no es el suyo.

Se encontrarían en las distintas razas ó agrupaciones de razas que componen el pueblo español dos grupos de bailes: un grupo *arcáico*, de interés para el estudio histórico de la danza, en que, por lo menos, se evidenciarían dos danzas guerreras, que yo conozca; y un grupo *personal*, constituido por los bailes propiamente populares, en cuyo grupo se distinguirían los bailes autóctonos y los bailes de invasión. Los segundos tienen su zona de aclimatación ó de cultivo en el mediodía, que, exceptuada la jota, canto y baile de más difusión

en toda la Península, generamientos *ondulatorios*. El medio más propiamente, la *ondulación* que más se difunde, y por la cual puede seguirse el curso geográfico de su influencia. Si es característicamente andaluz, no sea autóctono de esa tierra, sino vigorizado y especializado. A lo que hoy se llama la «fiesta de deporte taurino genuinamente» ocurre con otras costumbres trasplantadas, pero que en el conjunto condiciones que parecen

Comparando la influencia de las ondulaciones peninsulares hay un modo de gracejo aragonés, un gracejo andaluz, una poesía de cada uno, y un baile ó un canto ponde al ritmo de esa música de ondulaciones, que varían en forma pero no en la forma, se llega al ter distintivo á que obedecen

Lo aragonés puede decirse que es una forma rectilínea, y lo andaluz elíptica. La gracia genuina tiene rodeos; la gracia genuina de soslayo. Por eso el modo andaluz es la franqueza, que corresponde al rectilíneo del pensamiento, no

combinaciones de sensibilidad que á las que se encuentran en esa dirección, é incurriendo por *rectitud* en excesos de grosería, de donde dimana que los aragoneses tengan reputación de francos, de tercos y de brutos. Por eso el modo mental del andaluz es la travesura, que significando original y literalmente inclinación ó torcimiento, ha servido para conceptuar la viveza y sutileza de ingenio; en lo que se advierte que el sentido popular, antes que el científico, tuvo noción de las representaciones gráficas para explicar la esencia de las cosas. De esa travesura, de ese torcimiento en el modo de pensar, dimanan determinadas combinaciones de sensibilidad, que se especifican en determinadas cualidades que, por ahora y para nuestro objeto, pueden definirse con decir que el pueblo andaluz, que tiene un peculiar sentido artístico, no tiene sentido jurídico.

En una de esas manifestaciones artísticas, en el canto, se ve también la diferencia ondulatoria de los dos pueblos. El aragonés sigue su condición rectilínea en no tener más que un solo canto, la jota, con algunas variantes; el andaluz sigue su condición oblicua en tener una extraordinaria variedad de cantos, que constituyen un género. En las inflexiones de esos cantos se ofrecen las mismas variantes. La jota empieza sin conmemorativos, sin preludios, acometiendo directamente la nota viva y siguiendo una escala ascensional. El canto andaluz no comienza sin *jipidos*, sin un *y!* que se dilata, se contrae, sube, desciende,

vuelve á subir y en definitiva se ahc tal vez venga el calificativo de *canta* á este canto. Ese ¡ay! lo acomp con movimientos ondulatorios de nados los ojos, como si siguiera me el compás, sino el desenvolvimier ondulada del *jipido*. Esa misma transmite al tronco que secunda los de la cabeza; y como se da esta de de sonido y movimiento, también una diferencia entre el aragonés porque aquél, para cantar, adopta u suelta y fija, generalmente en consc arranque valeroso de la jota.

Para que la ondulación se marqu ce aquí una mímica ó una apostur de la vibración musical, y esta vibra vuelve motoriamente en el baile y c tilidad habitual rasgos distintivos.

Por las indicaciones hechas se p der algo de la peculiaridad motora el andar y el baile andaluz. El a tiene un modo bastante característi lariza una verticalidad exagerada ción resuelta en el rumbo. Da aspec algo rígida por la resolución en el elevación de la cabeza, que se mant calidad correctísima con el tronco mientos de lateralidad son los indis progresión, pero desenvolviéndose tendencias á la rectitud. El brace

tendencia, y ni en los hombros, ni en la columna vertebral, ni en las caderas, se advierte ni la indicación de los movimientos transversales, que dan, por decirlo así, morbidez á la figura.

Y esto se traduce en el baile. Se baila como se anda, se anda como se canta, se canta como se piensa, porque desde el pensamiento á la acción, sobre todo tratándose de un pensamiento colectivo; que influye tradicionalmente en la motilidad característica de los pueblos, no se desmiente ni una vez el desarrollo de la línea que une todas esas manifestaciones de la actividad personal.

Antes hemos dicho, al comparar tres bailes por sus localizaciones anatómicas, que el baile flamenco tiene una localización dorsal. Esa localización corresponde aparentemente á un movimiento sensualista, y si fuera así, aun resultaría que el baile andaluz es el menos sensual de los tres bailes comparados. La sensualidad de los bailes hay que buscarla en su expresión y en su combinación. Para este objeto me permitiré clasificar los bailes en cuatro grupos: individuales, de pareja, de cópula y de coro. Los bailes de coro, ó colectivos, puede decirse que son bailes de representación ó de manifestación. Los bailes de pareja constituyen siempre una tendencia de relación sexual, tendencia que, en las parejas separadas, reviste aspecto de un simulacro de persecución ó demanda torosa, y en las parejas unidas el simulacro es cópula, de unión. Nadie ha representado este efecto de cópula con más naturalismo que el

pueblo de Madrid. Bailes exóticos como el wals, la polka, el skotis, se subordinan á un compás lascivo. La unión de las parejas reproduce las más íntimas adaptaciones. La boca del hombre casi se coloca sobre la frente de la mujer; el brazo, en vez de ceñir la cintura, se sitúa de modo que la mano abierta haga presión adherente en la parte más relacionada para producir la verdadera cópula sexual; la pierna derecha del hombre se interpone entre los muslos de la mujer, y los movimientos se han calificado por lo que son y representan de cachondos (1).

Quien tal viese supondría por esta manifestación exagerada de los bailes *chulos* ó *achulados*, que el baile flamenco es de naturaleza esencialmente lasciva, y no es así. Esa ondulación no es propiamente nacional, como no es de la metrópoli la *habanera*. La ondulación propiamente española ha sufrido cambios en América, que no deben llamarse radicales, porque arrancan de la raíz de nuestra propia índole natural. Sin duda el estímulo exagerado de aquel sol ha producido, por irritaciones continuadas, la exageración de las tendencias nativas. El medio americano, en lo que tiene de transporte peninsular, puede considerarse como dilatación del medio andaluz, de igual modo que el medio andaluz es un transporte de Castilla. En el transporte y por influencias d

---

(1) CACHONDO. (Del latín *catuliens*, que está en celo.) adj. Dominado por el apetito venéreo.

medio físico y del contacto con otras gentes, la naturaleza castellana sufrió cambios que, á mi parecer, consisten en la exageración de las condiciones primarias. De este modo y por acrecentamiento en la energía del estímulo, se pueden señalar de Castilla á Andalucía determinadas zonas en que sufren alteración unas mismas cualidades, y esas zonas se pueden seguir después en el mundo hispano-americano. Entre esas zonas cabe estudiar el desenvolvimiento de una ondulación que toma origen en lo más castizo de la raza y que luego después, al emigrar, se regionaliza. Si se estudiaran, por ejemplo, las manifestaciones vocales caracterizadas en la modulación peculiar de cada una de esas regiones, se vería que la voz y el dejo americano mortifican por extrañeza el oído de un castellano viejo; y no obstante, si de abajo arriba se sigue el desenvolvimiento de esa tonalidad, resultará entroncada con la andaluza, que es su exageración inmediata, como la andaluza entronca con sus antecedentes. Y así ocurre que, peninsularmente, por lo relacionadas que se encuentran esas zonas de difusión, su movimiento vibratorio se comunica de unas á otras; pero como toda exageración implica un acrecentamiento, éste, por acúmulo y por presión, es el que siente la necesidad de dilatarse y se dilata, no buscando corrientes nuevas, sino siguiendo las corrientes de su origen, que son las más fáciles; y así se explica la penetración del medio andaluz en el castellano y su irradiación á otras regiones de la Pe-



nínsula, no tan preparadas para recibirlo, y que solo indirectamente lo reciben.

También el medio americano, por la presión á que su acrecentamiento le obliga, siente impulsos de retornar por la línea de su origen, y si se comunica poco, hay que atribuirlo principalmente á la enorme distancia á que se encuentra. No obstante, la comunicación es un hecho, y para demostrarla en el orden á que se limitan mis investigaciones, citaré cantos americanos desprendidos de la ondulación flamenca y retornados con su nueva personalidad (las *peteneras*) y bailes americanos, correspondientes á la misma ondulación, y con igual retorno (el *tango*) (1).

El tango es un baile lascivo. Su localización, sin dejar de ser dorsal, como la flamenca, descien- de hasta hacerse postero-pelviana. Sus movimien- tos son característicamente ambladores. El juego de caderas se generaliza á contracciones abdomi- nales que lo aproximan á la danza de vientre, y la representación total es un simulacro erótico. Se baila individualmente y en parejas, pero sin cópula.

La habanera, en mi opinión, es la cópula del tango. Su compás es el mismo; la localización de sus movimientos también la misma. Se dirá que la habanera también se baila honestamente; pero esto es la indicación de que su movimiento ond

---

(1) El Diccionario de la Lengua define impropriamente el carácter y la s- nificación de este baile. Dice que es «reunión y baile de gitanos».

latorio encuentra resistencias para desenvolverse con todo su poder inicial. Pero que ese movimiento, en su localización y en sus maneras, es lo que es, lo dice el que al fijarse en su viaje de retorno en las costumbres de las clases apicaradas de Madrid, no sólo lo han traducido con toda su representación, sino que lo han aplicado á muchos bailes de naturaleza exótica y de compás y maneras muy opuestas.

El hecho es que el baile andaluz en el medio americano se sensualiza (1), y lo que importa distinguir es si ese sensualismo obedece á la exageración de una tendencia inicial ó responde á imposiciones abrumadoras del medio. Lo evidente es que el medio influye en la exageración de una tendencia propiamente meridional, que consiste en excesiva excitación del medio y excesiva pasividad del individuo. Cuando el individuo es pasivo en un medio excitante, la actividad busca desahogo en el mismo estado de indolencia, y este desahogo es siempre genésico. Repetida constantemente esa actividad y traduciéndose en un orden de movimientos, han de influir necesariamente en aquellas actividades que tengan alguna

---

(1) D. Serafin Estébanz dice en sus *Escenas andaluzas* lo siguiente acerca de la lascivia de los bailes americanos: «En vano es que de las dos as lleguen á Cádiz nuevos cantares y bailes de distinta aunque siempre de osa y lasciva prosapia; jamás se aclimatarían si antes, pasando por Sevilla, lejan en vil sedimento lo demasiado torpe y lo muy fastidioso y monótono uerza de ser exagerado». «Los de alcurnia americana se revelan por su yor desenvoltura, como provinientes de pueblo en que el pudor tenía pocas ingunas leyes». (*Un baile en Triana*, páginas 243 y 244).

conexión representativa con el de aquí que el baile se contra á esa representación, singularidad del compás y por el modo de expresarse.

Estas son las dos modificaciones de la ondulación andaluza en que radas dos tendencias: una que considerable exageración de la vida, y otra al excesivo predilección erótica inicial.

El baile andaluz, en sus danzas, no podría ser clasificación eróticas, ni el erotismo es su esencia, sí, que su localización como plante provocativo y tentador. se halla en la parte posterior. De allí parten dos órdenes de danzas, que se desenvuelven en superiores é inferiores opuestas los que verdaderamente las de se arqueados á mayor altura que y descendiendo después por de el orden de que cuando uno suscriben líneas onduladas que un giro de muñeca. Estas líneas simultáneo de los brazos, se crean produciéndose vibraciones de que en el juego de las extremidades inferiores, y determinando rotación en la cintura, que crea

ven por completo son rapidísimos, y hacen que la ondulación total se desarrolle en el eje del tronco. A veces en un momento de reposo en que la vibración del baile se localiza en los pies que zapatean, el brazo derecho queda en elevación permanente sobre la cabeza, y el izquierdo descendido y retirado á la parte posterior de la pelvis, pareciendo entonces que las extremidades de ambas manos, que castañetean poco á poco, marcan los extremos de ese eje central en que se recoge el movimiento, y para marcarlo mejor, la mano elevada sigue con suaves giros de muñeca describiendo el remate de la onda.

En las extremidades inferiores la ondulación, aun con desenvolverse en condiciones que dificultan su tendencia por el impedimento que le pone el ser esas extremidades base sustentadora, el movimiento ondulatorio se verifica recorriendo el muslo y la pierna y marcándolo en su remate el giro del pie; pero también cuando el baile se desarrolla en verticalidad completa de la figura, lo característico es que el movimiento vibratorio descienda á los pies, produciendo contracciones reiteradas y vivísimas con apoyo simultáneo de planta y talón, lo que determina el «zapateado», cuya rapidez vibratoria es inconcebible.

Descrito el baile, nadie afirmará, ni por la localización, desarrollo y viveza de sus movimientos, ni por ningún otro carácter peculiar, que corresponda á los impulsos de una tendencia erótica. Esa tendencia existe, como en tantos otros bai-

les que responden, como no pueden ponder, á solicitudes de relación sobre no ser privativa, está, más que incorporada y disuelta en la tendencia dominante. El baile andaluz, como luz, constituye un lucimiento de una exhibición constante de líneas que baila parece que no hace otra cosa que verse artísticamente en ondulaciones, para ir diciendo mudamente sus cualidades: «yo soy buen mozo llardo», «yo soy fuerte», «yo soy ágracia». Y poco importa que lo diga el hombre. Cada cual lo dice según su gusto y de sentir, y aun lo dicen más en el mismo modo, porque la índole ese produce afeminamientos, en que se satisface por complacencia en la exhibición.

El interés puramente psicológico lo que requiere es precisar lo más posible el significado de la ondulación de nuestros bailes, significado no á la significación de las cualidades y tendencias de la raza, sino más bien de las mismas, tan elocuente como serlo otras muchas revelaciones en distintos modos más ó menos categóricos.

Á este fin, los orígenes de esas tendencias tan importantes como cualquier genes, mucho más hoy en que la h

aproximarse á lo *evolutivo biológico*, para hacer á su tiempo su definitiva refundición con las ciencias antropológicas y sociológicas.

Los españoles que en el primer tercio de este siglo se sintieron reanimados por el aura restauradora de nuestra legítima personalidad y trabajaron por desescombrarla de los sedimentos con que la envolvió, además de las ruínas de su decadencia, lo que llamaron «el diluvio francés», vieron, en su amor á lo castizo, algo de los orígenes de las cosas nacionales que aun no han tomado muy en cuenta ni el historiador ni el sociólogo.

Estébanez, que fué uno de esos españoles que por su arcaísmo de dicción y de temperamento parecen trasplantados á siglos de verdadera lozanía nacional, dice en su interesante artículo *Baile al uso y danza antigua*: «En nuestra España puede decirse que, como en crisol en donde han venido á fundirse tantos pueblos y tantas razas y familias, se encuentran rastros y reliquias de las diversas expresiones que los hombres han adoptado para manifestar por el movimiento sus pasiones y afectos, ora temibles y sangrientos, ora afables y voluptuosos. En la jota aragonesa, y en otras danzas de Cataluña y el Pirineo, se encuentra el compás, los accidentes y las mudanzas de los bailes griegos. En las Provincias Vascongadas, y en este camino de acuerdo con mi amigo Iztueta (*Guizcoaco-Dantz*a, etc.), vemos todavía y oímos en sus zortcicos y otras músicas marciales, los destellos, ecos y reminiscencias de las danzas célticas

é ibéricas. El crótalo, que por toda nuestras provincias se revela siempre acompañando de diversa manera, aun airosamente, las actitudes de la perscuerda, en gran parte, los festejos con blo del Lacio celebraba al Dios de los valles frondosos y apartados. Si da to á nuestra morisca Andalucía, nos e allí con la desenvoltura oriental, rest tiguas zambras, casadas acaso con otr nidos de las remotas partes de entram

En tres familias divide la progenie bailes (*Un baile en Triana*). «Los de ñol pueden conocerse por su compás cuatro, vivo y acclerado, que se retrae al *Pasacalle*, y que, cantado en coplas de cuatro ó cinco versos, se parece jota de Aragón y de Navarra». Los de ricano ya se ha dicho anteriormente q los caracteriza, y no merecen, en mi c grupo aparte, pues á mi entender cons *ondulación de retorno*. Los que según llamar la atención del que al través d y diversiones trate de estudiar el car pueblos», son «los que conservan su fil y morisca». «Estos se descubren por la ca dulzura de su música y canto, y p yo alternado con vivísimos arrebatos

Si tuviéramos una juventud que estar avasallada por el mimetismo liter tífico que nos hace transportadores, a

compiladores y glosadores de ideas que vienen de otras fábricas intelectuales; sintiese, en aquello que no es preciso transportar, adaptar, compilar ni glosar, «con el gusto de su aldea», como dice el autor de *Guzmán de Alfarache*, ninguna obra tan provechosamente positiva y tan fácil como la de recoger *en lo vivo de nuestras costumbres* los restos de civilizaciones existentes en el acerbo peninsular; y que pueden leerse, mejor que en lápidas borrosas, en la expresión de lo mucho que en nuestro país no ha desvanecido todavía el ambiente igualitario.

Nuestros modos de expresión constituyen históricamente un *proceso ondulatorio* en que vibran los influjos de razas y civilizaciones que aquí vinieron, no á anularse en la lucha para prevalecer la vencedora, sino á fundirse en una *ondulación común*, y además á constituir *ondulaciones particulares* en que se traduce la fisonomía regional de algunas provincias.

Los bailes nacionales tienen origen en una *ondulación* que se remonta á modos primitivos de la raza refundidora ó á las civilizaciones griega, latina ó árabe, y si pudiéramos conocer esas *ondulaciones* desde su comienzo, veríamos que aún subsisten, aunque diferentemente combinadas. Estébanez, contradiciendo la opinión de Pellicer, ostiene este sentido. Las danzas que este último leclará fenecidas, existen «tomando otros nombres» ó entrando descompuestas «en los pasos y mudanzas de otros bailes». Así lo demuestra al



analizar el *bolero*, que «no es baile que se remonta en antigüedad más arriba que á los mediados del pasado siglo, y, bien considerado, no es más que una glosa más pausada de las seguidillas.» Su invención se atribuye ó á un hidalgo manchego llamado D. Sebastián Cerezo, ó á un calesero sevillano, conocido por *Antón Boliche*; y dicho se está que era baile de «escuela y cuenta», y no de «botarga y cascabel». Al inventarlo se contentó «con acomodar al compás y medida del *Bolero* lo que encontró de gracioso y notable en el antiguo Fandango, en los Polos, Tirana y demás bailes de su tiempo», dejando margen para que «á poco los discípulos corrigieran los descuidos del maestro». «En Cádiz, el ayudante de ingenieros D. Lucero Chinchilla inventó é introdujo la mudanza de las *Glisas*, ofreciendo á la vista un tejido de pies de efecto deslumbrador y pasmoso. Un practicante ó mano de medicina de Burgos sacó el *mata-la-araña*, suerte muy picante, singularmente en el pie y entre los pies de alguna pecadora á quien no obligue el ayuno. *Juanillo el ventero*, el de Chiclana, puso en feria el *Laberinto*, trenzado de piernas de prodigioso efecto: también á esta suerte la llamaron la *Macarena*. El *Pasuré*, ya cruzado, ya sin cruzar, tuvo patente de invención en *Perejil* el de Ceuta, que ganó gran fama con su habilidad. El *Taconeo*, el *Avance y Retirada*, el *pa Marcial*, las *puntas*, la *vuelta de pecho*, la *vuelta perdida*, los *trenzados* y otras cien diferencias que fuera prolijo relatar, son muestras de otros cie

varones ilustres». (*Escenas andaluzas. El bolero*). En otro pasaje dije, que «en el Bolero se encuentra el paso de la *Chacona* y el paso del *Bureo*, que, siendo distintos bailes, el autor del Bolero tomó de entrambos para el suyo lo que mejor encontró»: y añade, para afirmar la demostración con otros ejemplos, que «la *Jacarandina* y la *Zarabanda* (verdadera danza morisca), famosas ambas por su desenfado, son hoy el *Olé* y la *Tirana*, y aun la tonada de la *Zarabanda* se tañe y canta pura y primitivamente en muchas partes de España».

Retrayéndonos ahora al análisis fisiológico del baile para precisar sus caracteres, nos encontramos con una nueva demostración de que el baile responde á los desahogos de una vigorosa potencialidad fisiológica. El bolero (1), que se llama así por ser danza «toda en saltos y como en vuelo», extremó tanto el ejercicio, que al decir de Estébanez, tan bien informado en los asuntos de que trata, casi todos sus famosos bailadores «espiraron ó patirotos en los teatros ó en las camas de algún hospital, á donde los llevó su amor al estudio y esfuerzos en los saltos, cabriolas, volatas y vueltas de pecho, dando lugar á que el murciano Requejo se propusiera despojarlo «de todo lo pernicioso y antisalubre». Pero tan bien encaminada reforma sublevó á los partidarios del Bolero «dis-  
arado y rabioso», declarándose «aún más rabio-

---

1) El Diccionario de la Lengua se equivoca en la etimología de esta palabra, pues la deriva de *bolear*, arrojar.

samente» por enemigos y contrarios del innovador, produciendo bailes de protesta, pues entonces fué cuando aparecieron en Madrid el *Zorongo*, el *Fandangillo de Cádiz*, el *Charandé*, el *Cachirulo* y otras cien combinaciones del movimiento perpetuo.»

A esta sobreactividad, que descubre un temperamento más que activo, apasionado, se liga un modo artístico, que es desenvolvimiento de las mismas tendencias del carácter nacional y que subordina á ese carácter la nativa intemperancia de los movimientos, que de otro modo serían convulsivos y casi epilépticos. De aquí que en el baile se revelen los «humos de nobleza», siendo el continente de los bailadores «señoril y de majestad», y ocasionando que alguno de esos bailes pudiera exhibirse, ya que no alternar, con la airosa Galar-da, el grave rey D. Alfonso y el Bran de Inglaterra, que con la Pavana «y otras danzas antiguas españolas, fundaban su vistosidad y realce en la primera soltura y batir de los pies y en el aire y galanía del pasear la persona.»

Lo que diferenciaba unos bailes de otros, es decir, los propiamente señoriles de los de desenvoltura y majeza, era que aquéllos, sobre ser más reposados, carecían de la expresión picaresca que siempre se revelaba en los segundos, no como una cualidad primaria, sino como un condimento, que á veces parecía demasiado picante, sobre todo cuando le daba significación la malicia femenil. De aquí la pretendida sensualidad de estos bailes,

on no ser más que un accidente, pues no ni de su ondulación ni de su localización mica, da lugar á denominaciones jergales, la de *fandango* á los órganos genitales de la , siendo así que el fandango no tiene ningún lascivo, predominando en todas sus mus la agilidad, la cortesanía y la presunción. aquí surge el verdadero problema psicológico que este estudio se contrae. De una conditativa, la pobreza, nace, á mi entender, un de relaciones sociales, que se desenvuelve ábitos de engaño para conservar y para adquirir, partiendo de estas formas de transacción mucha por la existencia, las formas de entrenamiento. En la consecuencia de estas últimas is, el carácter nacional se define y se contrae. La tendencia al engaño, desenvuelta en todo desarrollo psíquico, habría de conducir necesariamente á la formación de un carácter en que minaran las formas de degradación, que ituyen lo que luego hemos de definir como pa delincuente.» Y sin embargo no es así. re, como se evidencia en uno de los ejemplos spinel, y como lo precisa categóricamente ndez Pelayo, «que algunas veces la distinción moral entre el caballero y el pícaro suele borrearse»; pero aun así, en los caracteres en que se fiesta la confusión y aun en el conjunto social la cualidad más rebajada no anula la cualidad más ensalzada, sino que, por el contrario, son las acciones picarescas y sobre la literatura

que las conmemora, literatura típica nacional, destaca un modo de ser históricos constituyen una nobleza de condiciones no sobrepujada por ningún

Atribuyámoslo á una de dos cosas: la picardía es cualidad fraccionaria, no determinadas regiones, como en el exterior hemos demostrado, sino de determinados tipos sociales, ó á que su manifestación varía al colocarse los individuos en la vida, en que se halla todo aquel que vive en determinados derroteros de la vida para mantenerse. En este sentido la picardía no sería otra cosa que un modo de acción, ineludible en ciertas equívocas

De todos modos, precisa reconocer que la forma de constitución nacional con determinada manifestación picaresca en la constitución se refiere á un modo inestable de ser, que no es atribuible sólo á la poquedad de nuestra base económica, se la considere en la pobreza del suelo, en la deficientísima capacidad productiva, en la debilidad se conoce primeramente en la falta de los estímulos y en la exagerada falta de aspiraciones. Ya hemos dicho que la picardía que decimos acerca de las propensiones literaria y burocrática, y sólo añadiremos que la inclinación hacia lo estable explica tan anormal desarrollo de las órbitas, las únicas que con un maravilloso

de conservación se acomodaban sólidamente al modo de ser del país.

Esa inestabilidad es fundamentalmente nativa, como emanada de condiciones naturales y de accidentes históricos, y no hay que achacarla á tal ó cual institución; pero lo que sí puede decirse es que la inestabilidad adquiere proporciones verdaderamente trastornadoras desde el momento en que un sistema crecientemente centralizador y más tarde suplantador de las tendencias nacionales, que en el acomodo á su manera de ser buscaban su equilibrio, desnaturaliza nuestra historia íntima y fomenta el espíritu de aventura. Entonces se manifiesta lo picaresco literariamente, y no como un alarde, sino más bien como una sinceridad que, para que no fuese torcidamente interpretada, la escoltó el moralista con consideraciones que, si estorban á la novela, hacen honor á nuestro sentir y al criterio que lo inspira.

La vida picaresca, al nacer de la inestabilidad, se caracteriza por dos propensiones: por una propensión emigradora ineludible en todo pueblo que no ofrece allí donde se nace el retentivo suficiente para localizar la vida y desenvolverla, y por una propensión acrecentadora en aquellos centros que brindan incentivo para vivir y en que la inestabilidad, ó por realidades ó por promesas, resulta compensada. Por eso los lugares truhanescos se encuentran, no por su carácter de picardía, sino por su condición de centros comerciales ó industriales. Las islas de Riarán no eran otra cosa que

un establecimiento de adobo, pescados, y cosa equivalente drabas de Zahara; el Azoquej codover de Toledo eran, por tación de dos centros industriales poderosos; la Playa de taba el brazo fluvial del comercio reunión de las flotas de Indias Compás de Sevilla y el Corri probablemente la Olivera de tros de prostitución que convertía la inmoral industria de los ru

En una palabra, el fenómeno de ser esencialmente una manifestación, no es más que una manifestación pero no como restringidamente parasitismo, sino como manifestación activa actividad potencial que nuestra constitución no puede otro modo, y de aquí que se entre el parasitismo que se manifiesta por la existencia buscando a compensaciones ineludibles, y el perfeccionamiento que singulariza á los individuos degradados.

Lo que tiene es que responde en sus manifestaciones generales amplias que las que se construyen—á una constitución ya hemos hecho suficientes referencias de las clases, y por lo tanto

individuos, se resentían de la propensión parasitaria, por hallarse natural y socialmente impulsados y movidos por la inestabilidad que constituye históricamente nuestra manera de vivir.

Y esa inestabilidad explica la obsesión de muchos escritores y de muchos legisladores en lo que se refiere á los gitanos. La idea de que los gitanos no lo eran de «nación», sino españoles que habían introducido «esta vida ó secta», que es el parecer del doctor Sancho de Moncada y de las Cortes de 1619, y que equivoca todas las definiciones del *Diccionario de la lengua* que á esto se refieren, nace sin duda de la realidad, pero no de la confusión de gitanos y españoles, que nunca ha existido en la forma con que la han presentado, ni de la imitación por los españoles de las costumbres gitanas al extremo de reproducir su vida, sino de la representación de las formas errativas de la inestabilidad, que multiplicaban crecientemente los emigrantes inter-regionales, los pordioseros y los vagabundos, refiriéndose para calificarlos á un pueblo de índole infinitamente menos estable que la nuestra, y que por lo mismo es un pueblo errante.

Eso sí, por tal condición, entre los gitanos y nosotros existe un parecido. Sin investigar las causas que en los gitanos produjeron las tendencias erráticas que los distinguen, es innegable que ese pueblo ha exagerado pasionalmente su libertad de elección, aficionándose á las profesiones traslaticias huyendo el contacto permanente y la comuni-



dad con los pueblos estables. Pues bien, entre nosotros, la inestabilidad empezó á revestir esos caracteres pasionales, no solamente en las clases desheredadas, sino en las poderosas. Cervantes, que cada vez resulta un psicólogo más clarividente de la vida nacional, consagra á este hecho una de sus novelas ejemplares. Ofrézcala ó no á la ejemplaridad de las costumbres, Carriazo es una representación de las tendencias españolas de su tiempo. «Trece años ó poco más tendría Carriazo, dice (1), cuando llevado de una inclinación picaresca, sin forzarle á ello algún mal tratamiento que sus padres le hicieran, sólo por su gusto y antojo, se desgarró, como dicen los muchachos, de casa de sus padres, y se fué por ese mundo adelante, tan contento de la vida libre, que en la mitad de las incomodidades y miserias que trae consigo, no echaba menos la abundancia de la casa de su padre, ni el andar á pie le cansaba, ni el frío le ofendía, ni el calor le enfadaba; para él todos los tiempos del año le eran dulce y templada primavera; tan bien dormía en parvas, como en colchones; con tanto gusto se soterraba en un pajar de un mesón, como si se acostara entre dos sábanas de Holanda; finalmente, él salió tan bien con el asunto de pícaro, que pudiera leer cátedra en la facultad del famoso de Alfarache».

Tal manera de vivir no lo degradó, y «con ser anejo á este género de vida la miseria y la estre

---

(1) *La ilustre fregona*, pág. 168, col. 1.<sup>a</sup>

cheza, mostraba Carriazo ser un príncipe en sus obras; á tiro de escopeta en mil señales descubría ser bien nacido, porque era generoso y bien partido con sus camaradas; visitaba pocas veces las ermitas de Baco, y aunque bebía vino, era tan poco, que nunca pudo entrar en el número de los que llaman desgraciados.....» «En fin, en Carriazo vió el mundo un pícaro virtuoso, limpio, bien criado, y más que medianamente discreto: pasó por todos los grados de pícaro, hasta que se graduó de maestro en las almadrabas de Zahara, donde es el finibusterre de la picaresca».

Y aquí sigue una descripción detallada y sintética de lo que es esa vida de pícaro, que puede tomarse como ejemplo de otras infinitas maneras de vivir tan apicaradas, tan alegres y tan peligrosas.

«¡Oh pícaros de cocina, sucios, gordos y lucios; pobres fingidos, tullidos falsos, cicateruelos de Zocodover y de la plaza de Madrid; vistosos oracionarios, esportilleros de Sevilla, mandilejos de la hampa con toda la *caterva innumerable* que se encierra debajo deste nombre pícaro! Bajad el toldo, amainad el brío; no os llaméis pícaros si no habéis cursado dos cursos en la academia de la pesca de los atunes; allí, allí está en su centro el trabajo junto con la poltronería; allí está la sudad limpia, la gordura rolliza, la hambre pronta hartura abundante, sin disfraz el vicio, el go siempre, las pendencias por momentos, las tertres por puntos, las pullas á cada paso, los

bailes como en bodas, las seguidillas tampa, los romances con estribillo acciones; aquí se canta, allí se riñe, acá se juega, y por todo se huepe la libertad y luce el trabajo; a muchos padres principales á bus y los hallan; y tanto sienten sacar vida, como si los llevaran á dar la

Y en cuanto á otro género de p

«Pero toda esta dulzura que he un amargo cibar que la amarga dormir sueño seguro, sin el temo instante los trasladen de Zahara á esto las noches se recogen á unas rina, y tienen sus atajadores y cen fianza de cuyos ojos cierran ellos lo que tal ha sucedido, que centinela pícaros, mayores, barcos y re turba-multa que allí se ocupa, ha España y amanecido en Tetuán.»

El mismo cuadro, con algun transporte, pero no de esencia, se cir presentándolo en diversos escen nacional y trasportándolo literari cómico á lo épico. El aventurero aventurero de almadraba no solar misma familia, sino productos d de la misma necesidad, y para dec del mismo ambiente natural é his dos los campos de batalla de Euro dez Pelayo en su citada confere

mando su sangre una población aventurera, en que apenas había término medio entre el caballero y el pícaro, y en que á veces andaban juntas las dos cosas» (pág. 63). Lo que nunca ocurre en el conjunto de las manifestaciones nacionales, es que la picardía dé tono á nuestra manera de ser, destacando por encima de ese color el que históricamente nos ennoblece, preponderando en la manera de ser del pueblo una caballerosidad nativa que ni ha degenerado ni se extingue.

¿Qué quiere decir esto? En primer término, que el carácter nacional no dimana fundamentalmente de la picardía. Si así fuera, el desarrollo de esa propensión, principalmente en los largos siglos de nuestra decadencia, nos hubiera definitivamente degradado. En segundo término, que la picardía no es una cualidad estratificada en nuestro carácter, sino más bien una condición del medio, no sólo del agrario, del comercial y del industrial, sino que, extensiva y también constitucionalmente, del político. De aquí que sea indispensable la distinción de las numerosas formas de picardía caracterizada, aislándolas del tono picaresco que existe en nuestras costumbres, y que es tolerable por desenvolverse en manifestaciones constitutivas del *humor* nacional, que no deben ser estudiadas por el criminólogo, sino por quien se preocupa de la investigación de la estética,preciándola, no sólo en las literaturas populares y cultas, sino en su verdadera fuente, en las costumbres.

El criminólogo que para establecer el punto de partida del delito ponga cuidado en estudiar el desarrollo de los sentimientos y la adaptación de éstos al ambiente que los limita, llegaría probablemente á una conclusión, que es la nuestra: y es, que dados los elementos á que responde la picardía nacional, la tolerancia que le concedemos, en un grado que ni ofende ni desnaturaliza los sentimientos fundamentales, está bien legitimada; y aun en algunas formas más salientes encontraría muchas atenuantes, sobre todo al decir y demostrar que ningún pueblo ha tenido más razones para picardearse que el español, y sin embargo, su picardía puede resultar la más leve, y sobre todo la menos egoísta, de cuantas manifiesta la naturaleza humana en todas las latitudes y civilizaciones que exhiben sus defectos.

Pero algo hay que á la sociología y á la criminología les interesa en el origen, evolución y manifestaciones de los fenómenos picarescos.

«Pobreza y picardía—dice Mateo Alemán—salieron de una misma cantera.»

La picardía — podemos decir nosotros con el actual lenguaje biológico—obedece á una deficiencia básica en la base nutritiva de sustentación.

Por la naturaleza de la base sustentadora, que se constituye con todos los elementos agrícolas, industriales y comerciales de aprovechamiento de los productos del suelo sustentador, se pueden dividir las colectividades sociales en dos grandes grupos: el del sedentarismo y el del nomadismo

El influjo del sedentarismo engendró en los pueblos que se reducen á esa base de sustentación, una particular psicología, que puede esquematizarse en una *especial ondulación*, que se reconoce no tan sólo en las manifestaciones colectivas, sino en el modo de cada carácter individual, que asemeja á los individuos y á los pueblos sedentarios, de cualquier nacionalidad que sean y en cualquier latitud que vivan.

Es carácter esencial del sedentarismo el acúmulo, la condensación, la intensidad de los elementos nutritivos sustentadores en una determinada base, y este acúmulo se desenvuelve luego en condensación de la actividad y en intensidad de la energía en las diversas manifestaciones de un trabajo insistente. Toda la evolución industrial y toda la evolución comercial en los pueblos que sólidamente la han establecido, obedece á las determinantes de una primera base sustentadora; y con la evolución industrial y comercial es concorde la evolución científica, y también la política. Son pueblos que se han amoldado instintivamente á las leyes naturales, que en todo el proceso evolutivo demuestran que toda nueva adquisición es dependiente de la afirmación de la base vegetativa orgánica, en consonancia con la base sustentadora natural. La ventaja del hombre en naturaleza está definida por su base de sustentación. El herbívoro tiene una base parcial (la vegetal); el carnívoro tiene una base parcial (el herbívoro); el hombre tiene una base total: es her-

bívoro, es carnívoro, es ictiófago, es conservador de especies vegetales por el cultivo y de especies animales por la domesticación y la ganadería, es cazador, es pescador, es conservador y transformador y distribuidor de productos y de sustancias por la industria y por el comercio. Por eso es luego conocedor y utilizador de las fuerzas naturales, subordinándolas, como subordinó anteriormente las especies animales y vegetales, y acumulándolas en la máquina que agranda considerablemente su poder. La ondulación vital, que se manifiesta como ondulación psíquica y como ondulación sociológica, es lenta, pero vigorosa, penetrante y bien orientada por el único rumbo evolutivo. Ofrece, además, la condición de la insistencia, siempre por el rumbo de la orientación fundamental, que la hace seguir el derrotero de lo útil, utilidad que, lo mismo en el comercio natural que en el comercio social, no consiste en otra cosa que en la producción y en el cambio.

Es carácter esencial del nomadismo, la difusión de la base sustentadora, que exige necesariamente una actividad traslaticia exagerada para proporcionarse el sustento. Por esas condiciones equivale fisiológicamente el nomadismo á una disminución de la capacidad nutritiva, que se conoce en la sobriedad de adaptación de los pueblos nómadas ó seminómadas. Distínguelos, por la tanto, la exageración de la actividad traslaticia, cuya actividad, aun teniendo como tiene carácter

dispersivo, necesita fijarse de algún modo, y no siendo este modo básico, es decir, agrícola, industrial y comercial, no siendo un modo productor, ó siéndolo embrionariamente, se fija en el propio organismo ejercitado en la inestabilidad nómada, singularizándolo psíquicamente por una actividad mental que supone aptitudes perfectas para adquirir, é inaptitud casi absoluta para producir, lo que implica un modo de adquisición que no se funda en la producción y en el cambio, sino en los recursos parasitarios comprendidos en la lucha económica ó de pillaje en sus distintas formas de manifestación política ó delincuente, y en las estimulaciones conducentes á adquirir ó por los procederes del halago, que estimula la vanidad, ó por los estímulos de la compasión que reporta la limosna, ó por las diferentes tretas engañadoras. En todo esto se conoce la influencia básica. El nomadismo depende de la inestabilidad de la base de sustentación, y se traduce individualmente en la inestabilidad psíquica, con todos ó con la mayor suma de caracteres por los cuales esa inestabilidad se distingue, y con todas ó con la mayor suma de manifestaciones en que esa actividad se revela.

En su fijación ofrece la actividad nómada un carácter de subjetivismo, de personalismo. Pero en ese subjetivismo es de apreciar, como lo hemos apreciado en la psicología picaresca, que su modo particular de ondulación estimula y realza los sentimientos más personales, los que más contri-



buyen á la ostentación personal, directa é indirectamente vanidosos.

De aquí que en este singular personalismo lo que se imponga sónico, en que nuestra ondulación rizarse, con un alarde de exhibición se manifiesta en el movimiento pático, en las actitudes, en los bailes, en la expresión de las ideas, en los gustos, en las tendencias, en las costumbres, en un tipo individual, en un tipo social.

Y este modo de ser, que se revela en manifestaciones más generalizadas, viene á comprobarse en la fisiología y en la sociología del pueblo gitano en la actualidad en Europa, y en el pasado representante del nomadismo.

Examinándolo y estudiándolo, examinando y estudiando inmediatamente encontrarse justificadas las confesiones de nuestros Académicos, la manía, la jerigonza, la hampa, etc.; porque sociológicamente viene á asimilar en muchos puntos la psicología de nuestro pueblo, de nuestro pueblo gitano, con quien la ha fundido, resultando enteramente una vocación.

Y como en este punto tendríamos á justificantes que pertenecen á la historia de este libro, lo procedente es en

enlazar esta psicología con la de los gitanos, anticipando la siguiente afirmación:

Que la psicología picaresca no es más que un pormenor de la psicología del nomadismo.

---



## SEGUNDA PARTE

### GITANISMO

---

#### a).—INTRODUCCIÓN

Se comprenderá por lo que queda expuesto, que nuestro propósito al acometer esta parte del estudio de la hampa, no se encamina por iguales derroteros que el de los investigadores que hace una centuria y con los datos de la historia, de la legislación, de la antropología y de la lingüística, se proponen descubrir los orígenes, difusión, tendencias y aptitudes de ese pueblo errante y misterioso que en Europa, con numerosas derivaciones, se llama *zingaro* (it.), *zingan* (pol.), ἀθιγγανός y ἀτσιγγανός (gr. mod.), *cigany* (húngaro), *tzigan* (ruso), *zigeuner* (alemán), *cigan* y *cingan* (bohemio), *chinghianés* (turco), *atzingan* (búlgaro), *cyganis* (valaco), *zigonas* (lit.), *cingres* (Languedoc), *ciga* o (portugués), etc., y nosotros con otros pueblos (*äräwni-pharas népek-gypsies*) lo llamamos *gita-*



*Zingari*, que nos sirve de guía, y que según declara, se lo inspiró en Madrid Juanita Flores (1).

---

(1) Ovoklè divesènde, ovoklè sunnènde, kamliòm te Kevava avakà lil. Bisterdó atia okotia, kerdóm mi butí, sostar sar far tu Kòrkori me godiate dinian yek Kuntia. (Fué en aquel instante, en aquella singular alucinación, cuando pensé este libro. Escrito en diversos sitios y mil veces abandonado, merced á V. lo volví á continuar.)

## b).—BIBLIOGRAFÍA <sup>(1)</sup>

---

La bibliografía zíngara, en la fase que podemos llamar de investigación científica, debe encabezarla para nosotros el libro del inglés Borrow. Este libro fué conocido por lo menos de dos españoles que sentían la pasión de la historia y de la

---

(1) Colocci en su bibliografía, en que aparecen citados 643 estudios acerca de los zíngaros, menciona los siguientes, que se refieren en particular á los gitanos españoles:

ALMIRALL. Consideracions sobre los ball le gitanos en lo Valles (*Folk-Lore Catalá*). Barcelona, 1887.

BATAILLARD. Les gitanos d'Espagne et les ciganos de Portugal (*Compte rendu de la 9 sess. du Congrès inter. d'anthrop. à Lisbonne*, 1884).

BORROW, «The Zingali» (Gypsies of Spain). Londres, 1873.

BORROW'S GIPSIES AND BIBLE IN SPAIN (en el *Dublin University Magazin*, XXI, 248). Dublin, 1843.

CAMPUZANO «Origen, usos y costumbres de los gitanos y Diccionario su dialecto»; 2.<sup>a</sup> ed. Madrid, 1851.

CRUZILLO, «Vocabulario del dialecto gitano». Madrid, 1844 (V. *Trujillo*).

DAVILLIERS, «Voyage en Espagne», ilustré par G. Doré. Paris, Hachet

DEMÓFILO (*Machado y Alvarez*). «Colección de cantos flamencos». Sevilla, 1881.

literatura de su patria, aunque no sé que ninguno de ellos haya escrito de gitanos. En la carta que en 6 de Mayo de 1842 le dirige á Londres D. Serafin Estébanez Calderón á su amigo y coarabista

D. G., «Über die Spanischen Zigeuner» (*Pannonia*, Pest, 1832, IV.)

DICCIONARIO DEL DIALECTO GITANO. Barcelona, 1851.

DIERCKS (Gustav) «Die Spanischen Zigeuner». (*Dom. Fels zum Meer*, doc. 1885). Berlin und Stuttgart.

EVANGELIUM LUCÆ. Embeo o majaró Lucas. Trad. al romani ó dialecto de los gitanos de España. Londres, 1837. (2.ª edición, Londres, 1872).

GIPSIES OF SPAIN (*Edimburger Review*, LXXIV, 24 del 1842: el mismo aparece en el *American Eclectic*, III, 102).

IDEM (*Dublin University Magazine*, XXI, 248 de 1843).

IDEM (*British and Foreign Review*, XIII, 367 de 1842).

IDEM (*Blackwood Magazine* L, 332 de 1840).

IDEM (*United States Catholic Magazine*, de Baltimore, II, 257 de 1843).

GLOBUS. Illustrierte Zeitschrift für Länder-und Völkerkunde. IX, 1865; Leben und Treiben der Zig: I. Auf dem Monte Særo in Granada, p. 46. 2. Die Vorstadt Triana und die Zing, p. 132-XLVI, 1884.

HENRY (Dom. Mar.) «Observations d'un voyageur sur les Gitanos» (III, *Ruche Provençale*, 1820).

HERVAS. (*Catálogo de las Lenguas*) «Vocabulario poliglota». Cesena, 1787.

HIDALGO. «Romances de germanía, con vocabulario».—Discurso de la expulsión de los gitanos». Madrid, 1779.

HISTORIA DE LOS GITANOS. Barcelona, 1832.

HUDSON. «Gli Zingari in Ispagna». Con un glossario. Milano, 1878.

GERÓNIMO DE ALCALÁ. «Historia de Alonso, mozo de muchos amos».

JIMÉNEZ (D. Augusto). «Vocabulario del dialecto gitano». Sevilla, 1846. (2.ª edc. Madrid, 1854).

J. M. «Historia de los Gitanos». Madrid, Librería Europea, 1832.

MASPONS Y LABRÓS. «Ball de los Gitanos en lo Vallés» (*Folk-lore Catal.* Barcelona, 1887).

MICHEL. «Hist. des races maudites de la France et de l'Espagne» 2. vol. is, 1847.

NOYES (J. O.) «Gitanos and their Ways». (*National Magazine* de New York, p. 497 de 1864).



D. Pascual Gayangos, le dice: «Cómprame el *Cancionero de burlas* de Usoz y el libro de Borrowes sobre los gitanos». (*The Zincali* 2 volúmenes. Londres, 1841).

Anteriormente á ese libro aparecen citadas por Colocci dos *Historias de los gitanos* publicadas en 1832, una en Madrid y otra en Barcelona. De la segunda, que es un libro sumamente pequeño, que tengo en mi poder, lo sustancial es que define el origen morisco de los gitanos, empeño puramente caprichoso.

La literatura filológico-gitana la inician Trujillo con su *Vocabulario del dialecto gitano* (Madrid 1844), Jiménez (D. Augusto) con otra publicación del mismo título (Sevilla 1846), Campuzano con su *Origen, usos y costumbres de los gitanos*

PASSA. «Essai historique sur les Gitanos». (*Nouv. Ann. des Voyages*: París, 1827).

QUINDALÉ Y MAYO. «El Gitanismo.—Historia, costumbre y dialectos, con un epítome de gramática gitana y un diccionario caló-castellano». Madrid, 1870, (y Madrid 1867).

QUINONES (D. Juan de). «Discurso contra los gitanos». Madrid, 1631.

ROCHAS. «Les parias de France et d'Espagne». París, 1876.

SCHUCHARDT. «Los cantes flamencos». Halle, 1881. (*Folk Lore Andalus.* N. I. año 1.º Sevilla, 1882. Véase también *Zeitsch. f. rom. Philolog.*, V, 249).

SOLÍS (Antonio de). «La gitanilla de Madrid». (*Bibli. de aut. esp.*, XXIX).

TRUJILLO (E.) «Vocabulario del dialecto gitano». Madrid, 1844.

TZIGANOS DE ESPAÑA. 1853.

ZUGASTI (Julián de), «El bandolerismo».—«Memorias históricas». Madrid, 1876.

Mención especial entre todas las obras publicadas en la Península, mere la siguiente:

F. ADOLPHO COELHO. *Os ciganos de Portugal*. Lisboa, 1892.

*mario de su dialecto* (2.<sup>a</sup> edición, Madrid, pareciendo en Barcelona el mismo año de cada edición otro *Diccionario del dialecto* que por ser anónimo, autoriza la creencia de no ser otra cosa que una reimpresión de vocabularios anteriores.

Todo este movimiento lo asimila, lo refunde, lo depura, lo completa con ilustraciones é investigaciones propias y le da sentido, D. Francisco de Sales Mayo (Quindalé) en su *Gitanismo, historia, costumbres y dialecto de los gitanos*, con un *Epítome de gramática gitana* y un *Diccionario caló-castellano*, cuya primera edición fué publicada en 1867, y la segunda en Madrid en 1870.

En esta obra, considerada histórica y filológicamente, se ven influencias que responden á un movimiento que debemos considerar exótico, atribuible principalmente al libro de Borrow. Anteriormente á éste la personalidad gitana, y sobre todo la lengua gitana, están sin definir en lo que respecta á los conocimientos peninsulares. Á lo más que se había llegado es á considerar ese lenguaje como una de tantas jergas, indicándolo la definición de Covarrubias (1) y los comentarios de

---

(1) La definición de *germanía* en el *Tesoro de la lengua castellana*, de D. Sebastián Covarrubias, es la siguiente: «germanía es el lenguaje de la rufanesca, dicho así, ó porque no los entendemos, ó por la hormandad que entre sí tienen». Es una especie de cifra formada «de un cierto lenguaje particular de que usan los ciegos, con que se entienden entre sí. Lo mismo tienen los gitanos, y también forman lengua los rufanes y ladrones, que llaman *germanía*».

Clemencín (1). Lo general y lo predominante era confundir la sociedad natural de los gitanos con la asociación delincuente de los *germanes*, y una jerga con otra. Borrow es el que niega categóricamente, con informes directos é investigación propia, que el vocabulario de *germania* tenga nada de común con el dialecto de los gitanos (*The zingali*, t. II, pág. 143). Esta afirmación la repite Sales Mayo como «advertencia importante para los que sólo han tenido ocasión de oír cierta clase de vulgaridades. El caló no es un lenguaje rufianesco; no es como en lo antiguo se llamaba *germania* y cuyas voces se encuentran en el *Diccionario* de

---

(1) «Por las expresiones de Covarrubias parece que eran distintas las gerigonzas que usaban los rufianes, los ciegos y los gitanos. Según las noticias que recogió el doctor Salazar en un memorial á Felipe III, pidiendo que se expeliese á los gitanos de los reinos de España, existía impreso el vocabulario de su lenguaje oculto, distinto al parecer de la *germania* de Juan Hidalgo. Personas que han observado las costumbres y modo de vivir de los gitanos, pretenden que entre ellos no había un solo lenguaje enigmático, y que tenían además del general otro particular para los capataces y jefes.» (Notas al *Quijote*, t. II, página 194.)

En otra nota (t. IV, pág. 351), añade: «Acaso este lenguaje suelto debió su origen á causas menos reprehensibles de lo que después ha sido su uso. *Germanía*, al parecer, significa *hermandad*, y no fué extraño que la formasen las generaciones oprimidas que siempre ha habido en el mundo para guardarse de sus opresores. De aquí pudo nacer la inclinación de los gitanos á tener un idioma ó cifra particular con que entenderse entre ellos. En un viaje moderno hecho en el año 1827, hallo que los gitanos de Transilvania y Valaquia tienen también y usan gerigonza».

En otra nota (t. II, pág. 473), dice: «Respecto del lenguaje, debía ser el conocido con el nombre de *germania*, en el cual se encuentran voces evidentemente tomadas del francés y otros idiomas, adquiridas verosímelmente al paso de otros países para España. El mismo nombre de *Germanía* puede envolver alguna alusión á su tránsito por Alemania».

la Academia; no es tampoco el habla particular de las cárceles y presidios, como muchos creen» (página 48).

Sin embargo, en este punto la información de Sales Mayo fué incompleta, pues considera que el *Vocabulario* de Juan Hidalgo es de mediados del siglo pasado (pág. 77), lo que prueba que desconocía la edición de 1609, y que tenía noticias muy parciales acerca de los orígenes de nuestro lenguaje jergal, noticias que en parte eran innecesarias al asunto de sus verdaderas investigaciones.

La parte histórica de la indicada obra es singular (aparte lo que diga Campuzano, que no lo conocemos) en las noticias que reúne acerca del origen de los zingaros y de su difusión, establecimiento y persecuciones en los distintos países de Europa, noticias que hasta entonces en nuestra literatura deben considerarse nuevas (1). La enu-

---

(1) Pág. 72.—8. Hacer especialmente jactancia de la inteligencia de esta Arte (quiromancia) aquella especie de vagabundos que llamamos gitanos; con cuya ocasión diremos algo del origen de esta gente, medio doméstica y medio forastera, tan conocida de todos en cuanto á sus costumbres, como ignorada en cuanto á sus principios.

9. El año de 1417 parecieron la primera vez divididos en varias bandadas en Alemania, de donde se fueron esparciendo á Francia, á España y á otras provincias de Europa. Decían que eran de una provincia de Egipto, y que tenían la penitencia de peregrinar siete años; ó ya porque sus mayores habían apostatado de la Fe y vuelto al error de la Gentilidad; ó ya porque con sacrílega grosería habían negado el hospedaje á María, Señora nuestra, quando llegó fugitiva con el Divino Infante á su región (que uno y otro se habla en los autores, y uno y otro dirían, variando la noticia, como les pareciera más oportuno aquellos embusteros).

10. Las costumbres (según la descripción que hace Sebastián Munstero, libro 3, *Geogr.*) eran entonces las mismas que ahora: vaguear de unas provin-

meración de las medidas dictadas respecto á los gitanos es muy anterior y más completa en Clemencín (t. II, págs. 473-478), que probablemente es quien ha asesorado á los que después se ocuparon en este asunto.

Queda otro grupo bibliográfico sin catalogar, y es el referente á la novela picaresca, que no trata con particularidad de los gitanos, pero que

cias á otras, hurtar lo que podían, echar lo que llaman la *buenaventura*, adivinando por las rayas de las manos, vivir casi sin religión, los vestidos inmundos, los semblantes atezados, en fin, todas las señas de gente perdida. El Padre Martín Delrío les atribuye también el crimen de hechicería, y cuenta como cosa notoria y experimentada que cuando de limosna se les da alguna moneda todas las demás monedas que están en la caxa ó bolsa de donde salió aquélla se desaparecen á su dueño, y van buscando su compañera á parar en poder de los gitanos. Pero yo he visto muchas veces dar quartos á esta gente, sin que jamás sucediese tal cosa; y así es claro que este autor siguió en esta parte, como en otras muchas, su genio crédulo en orden á hechicerías.

11. En quanto al país de donde salió esta gente, hay no poca duda. Delrío, sobre la fe de Aventino, escritor de los Anales de los Boyos, cree que vino de Esclavonia. Pero como desde los principios empezaron á admitir en su compañía gente ociosa de todas las naciones, es creible que casi todos los que hoy llamamos gitanos tengan el origen de la nación donde habitan, y así en España sean españoles, en Francia franceses, etc. De aquí es que en cada reyno hablan el idioma propio de aquel reyno, sin ser menester para esto que sepan todas las lenguas de Europa, como sin fundamento les atribuye Delrío, el cual, con grande admiración, dice que el jefe de una bandada de estos gitanos, que andaba por Castilla en su tiempo, hablaba el castellano tan perfectamente como si hubiese nacido en Toledo; lo cual no merece más admiración que el que hablase bien el alemán un hombre nacido en Alemania, aunque sus abuelos fuesen de Persia.

12. En orden al descuido de esta gente en materia de religión, no es corta prueba lo que sucedió no há muchos años en esta ciudad de Oviedo; y fué, que un gitano, condenado á la horca, dixo que no sabía si estaba bautizado, y de hecho se le administró el Bautismo debaxo de condición.

FFIJÓO. *Teatro crítico universal*. Madrid, MDCCLXXIII. Nueva impresión. T. II. Gitanos.

en episodios y alusiones traduce lo que de ellos se sabía y se sentía, constituyendo una documentación que no debe considerarse indiferente á la historia de los gitanos en general, y, sobre todo, á la psicología de este pueblo.

Los alude en diferentes ocasiones Mateo Alemán en su *Guzmán de Alfarache*, y también Mateo Luján en la suplantación de este famoso libro. Cervantes les consagra una novela, *La Gitanilla*, y una comedia, *Pedro de Urdemalas*, y los menciona en *La ilústre fregona* y en el *Coloquio de los perros*. Alúdelos también *La pícara Justina*, *Estebanillo González* y *El soldado Píndaro*, y hacen más detalladas menciones la continuación de *El Lazarillo de Tormes*, *El Escudero Marcos de Obregón* y *El donado hablador*, siendo este último el único que consta en la bibliografía de Colocci por mención especificada de D. Francisco Sales Mayo.

Al utilizar esta fuente de referencias puntualizaremos los datos que ahora se omiten, y de este modo la cita bibliográfica se ligará con su texto correspondiente.

Pero antes es ineludible la exposición de cuanto se refiere al origen de este pueblo, todavía misterioso, y á su aparición en nuestro país.

## c).—ORIGEN DE LOS ZÍNGAROS

---

En España el libro de Sales Mayo se informa y orienta bien en lo que se refiere al origen: no así en la emigración.

En su concepto, y sin pruebas que lo justifiquen, los gitanos entran en España por las costas de Andalucía (págs. 13 y 46). Pudo ser, pero se ignora no solamente si fué, sino el modo y el momento. En cambio la emigración por Barcelona está perfectamente señalada y fechada.

Las vías emigratorias de los zíngaros son dos: una *litoral*, otra *interna*.

La litoral debió seguir el rumbo de la gran arteria de las emigraciones árias, las costas del Belucistán, Golfo Pérsico, Arabia, Mar Rojo y Siria, encaminándose al archipiélago helénico. Está demostrado que en los primeros años del siglo xiv aparecen difundidos en las islas del Mediterráneo

La interna parece seguir el rumbo de Persia, Mesopotamia y Asia Menor, hacia el Mar Caspio y el Mar Negro, donde pudieron encontrarse co

los que emigraban por el litoral, desviándose entonces al Nord-Este para remontarse á las provincias septentrionales de Rusia y á Siberia.

Según el mapa de Colocci, los que se internan en Europa penetran, yendo junta la gran banda, compuesta de las del rey Sindel y duques Mihali, Andrash y Paniel, por la Valaquia, remontando el Danubio, fijándose y difundiéndose en Hungría. La banda del duque Mihali, que es la que penetró en Europa, se dirige desde Hungría á Viena y desciende atravesando el Norte de Italia é internándose en Suiza. En Zurich se fracciona. Unos se remontan á Alemania, y otros, siguiendo su rumbo descendente, penetran en Francia hacia Marsella, atraviesan el Ródano, no muy lejos de su desembocadura, y entran en Cataluña, llegando á Barcelona el 11 de Junio de 1447.

Y aquí terminan las averiguaciones. Es un hecho que los gitanos aparecen difundidos por casi toda la Península: los itinerarios de difusión se desconocen. ¿Seguirían la línea del litoral por Valencia y Murcia hasta Andalucía, toda vez que aquí debe reconocerse el gran centro de difusión y de caracterización de estas gentes? Clemencín cree que por los años de 1484, es decir, treinta y siete después de su llegada á Barcelona, debieron ser muy poco conocidos en Castilla, y se funda en que no habla de ellos el Ordenamiento Real de Alonso Díaz de Montalvo, que se acabó de escribir dicho año, ocupándose de propósito de los vabundos en el título XIV del libro 8.º. Quince



años después de ese Ordenamiento, es decir, á los cincuenta y dos de la aparición de los gitanos, su notoriedad es completa. Lo dice la Pragmática de Medina del Campo de 1499: «andais de lugar en lugar, muchos tiempos é años ha, sin tener oficios ni otra manera de vivir alguna, salvo pidiendo limosnas, é hurtando é trafagando, engañando é faciéndovos fechiceros é adevinos, é haciendo otras cosas no debidas ni honestas».

Suponer que este pueblo podía permanecer obscurecido é inadvertido largos años, es desconocer que su índole, sus condiciones y su modo de vivir, tenían que evidenciarlo desde su aparición. Lo evidencia su aspecto, que hoy mismo es notorio, su traje, su lengua y sus procederes. Por su industria especial y rudimentaria se distingue menos que por otros modos de vivir, que por ser ó inusitados ó ilícitos, despertaban más poderosamente la atención. Además puede inducirse que venían con la reputación hecha. El llamarlos en Barcelona desde que aparecen *egipcians* ó *bomians*, indica una denominación que probablemente no se inventó aquí, sino que fué admitida. Lo de llamarlos *bomians* corresponde al francés *bohémien*, que deriva de una confusión de la palabra *czigan* con *czech* (bohemia), y denota, según los zingaristas, el paso por Bohemia de los zingaros que arribaron á Francia.

Todo esto, además de los itinerarios conocidos y de la documentación histórica que lo comprueba, habla en contra de la entrada por Gibraltar

Andalucía, sobre todo suponiéndola en  
ro que de ella deriven los gitanos exis-

stro objeto es, por otra parte, indiferente  
tión geográfico-histórica, que ni quita ni  
a en la demostración de la influencia que  
dido ejercer los gitanos en algunas de  
costumbres.

nos con decir, como referencia funda-  
que las investigaciones actuales hacen  
como indudable que los zíngaros proce-  
India.

pués de esto, el asunto propiamente na-  
os encamina á descubrir primeramente  
ia reflejado la fisonomía gitana en nues-  
tura y en algunas de nuestras disposicio-  
es.

### d).—LOS GITANOS EN LA NOVELA PICARESCA

---

En la bibliografía de Colocci se da mucha importancia al libro de Jerónimo de Alcalá, titulado «Historia de Alonso, mozo de muchos amos», y conocido más precisamente por *El donado hablador*. Lo recomienda con la siguiente indicación: «é uno dei più esatti scrittori antichi sugli Zingari spagnuoli».

Se comprende semejante preferencia al advertir que en la citada bibliografía no aparece Cervantes más que sumado á los novelistas que han tratado un argumento que se conexiona directa ó indirectamente con los zingaros, siendo así que es el único escritor castellano que escribe concretamente acerca de este asunto, trazando verdaderos cuadros de costumbres y haciendo indicaciones sociológicas y antropológicas, que actualmente no se pueden desmentir.

Por el contrario, Jerónimo de Alcalá no puede considerarse como escritor de impresiones propias, descubriéndose á la legua que hilvana precedentes conocidos, y que con lo que sabe de lec-

tura, describe lo que á los no informados les parece trasunto de propia observación.

Son muchas las imitaciones que á simple vista se le descubren. Por ejemplo, los comentarios acerca de la buenaventura (1) parecen una glosa de lo que más concisa y elegantemente dice Mateo Alemán (pág. 271, 1.<sup>a</sup>): «y no hizo lo que algunas de las que me oyen, que sin Dios y con el diablo buscan hechicerías y gitanas que les echen suertes y digan la buenaventura: ¡ved cuál se la dirá quien para sí la tiene mala!» Y aún añade lo que puede servir de orientación á quien le imita para hilvanar el episodio del engaño de la viuda (2): «Dicenlas mil mentiras y embelecos; húr-

---

(1) «¿Qué ventura puede dar la que siempre anda corrida, sin sosiego ni descanso alguno? ¿La que no sabe de su suerte ni las cárceles en que por la mayor parte y de ordinario vienen á parar? Que á saberlo, guardáranse y es- torbaran innumerables afrentas y trabajos en que cada día las vemos» (página 548, 2.<sup>a</sup>)

(2) «El vulgo novelero no sólo los tiene por astrólogos, sino también por adivinos; de suerte que me acuerdo de una burla que hizo una gitana en un pueblo donde yo vivía, para confirmación de lo que digo á vuesa merced, y fué que, como esta gente anda siempre mirando cómo podrá hacer mejor algunos de los empleos en que se ejercita, y en decir gitano parece que trae aparejada ejecución, como cédula reconocida, hallándose en un lugar deste reino, se allegó á una casa donde halló sola á la señora della, que era una viuda moza, rica, sin hijos y de buen parecer, á quien, saludándola primero, dicha la arenga que llevaba estudiada, no dejando mancebo, viudo ni casado, noble, galán dotado de mil gracias que no anduviese muerto por ella, la dijo: «Señora, yo te he cobrado mucha afición, y por saber que está en tí bien empleada la riqueza que tienes, aunque vives tan descuidada de tu gran dicha, te quiero descubrir este secreto: sabrás pues que en tu bodega tienes un gran tesoro, y para sacarle tiene gran dificultad, porque está encantado, y no se ha de aprovechar del si no fuese víspera de San Juan: ahora estamos á 18 de Junio, y hasta 23 faltan cinco días; tan en tanto allega tú algunas joyuelas de oro ó plata y alguna moneda,

tanles por bien ó por mal aquello que pueden, y déjanlas para necias burladas y engañadas». Y

---

como no sea de cobre, y ten seis velas de cera blanca ó amarilla, que para le tiempo que te digo yo acudiré con otra mi compañera, y sacaremos tanta abundancia de riquezas, que puedas vivir con ella de modo que te envidien todos los de tu pueblo». Á estas razones, la ignorante viuda, pareciéndola que ya tenía en su poder todo el oro de Arabia y plata del Potosí, la dió bastante crédito. Llegóse el señalado día, y fueron tan puntuales las dos gitanas, como deseadas de la engañada señora; y preguntada si había tenido cuidado con lo que la habían encomendado, y diciendo que sí, replicó la gitana: «Mira, señora, el oro llama al oro, y la plata á la plata; enciéndanse esas velas, y bajemos abajo antes que sea más tarde, porque haya lugar á los conjuros». Con esto bajaron las tres, la viuda y las dos gitanas; y encendidas las velas, puestas en sus candeleros á modo de círculo, pusieron en medio un jarro de plata con algunos reales de á ocho y de á cuatro, unos corales con sus extremos de oro, otras joyuelas de poco valor; y diciendo al ama que se tornasen juntamente á la escalera por donde habían bajado á la bodega, puestas las manos estuvieron todas por un rato como quien hace oración; y diciendo á la viuda que aguardase, se volvieron á bajar las dos gitanas, haciendo entre ambas un coloquio, hablando y respondiendo á voces, mudando de manera la voz como si en la bodega hubieran entrado cuatro ó seis personas, diciendo: «Señor San Juanito, ¿será posible sacar el tesoro que tienes escondido?» «Sí, porque poco os falta para que le gocéis», respondía la compañera gitana, mudando el habla con un tan delgado tiple como si fuera de un niño de cuatro ó cinco años. Confusa la buena de la señora, estaba aguardando la deseada riqueza, cuando las dos gitanas llegaron á ella, diciéndola: «Ven, señora, acá arriba; que poco puede faltar para que veamos cumplido nuestro desco; y tráenos la mejor saya que tuvieses en tu arca, ropa y manto, para que me vista y disfrace en otro traje del que ahora tengo». No reparando en el engaño que la hacían, la simple mujer subió con ellas al portal, y dejándolas á solas, fué á sacar la ropa que le pedían, cuando las dos gitanas, viéndose libres, como ya tuviesen guardado el oro y plata que estaba depositada para el encanto, cogiendo la puerta de la calle, con ligeros pasos traspusieron el barrio. Volvió la engañada viuda con toda la ropa, y no hallando las que había dejado en espera, bajó á la bodega, donde, como vió la burla y hurto que la habían hecho llevándole sus joyas, comenzó á dar voces y á llorar sin provecho. Llegóse toda la vecindad, á quien contó su desgracia, sirviendo más de risa y burlarse della que de tenerla lástima, alabando la agudeza de las ladronas.

*Cura.*—¿Y cobróse alguna cosa de lo que llevaron?

también este episodio tiene su precedente donosísimo en *La Gitanilla* de Cervantes, en la burla que la gitana vieja le hizo al gorrero de Sevilla (1). Por último, y sin entrar en mayores escarceos, la treta de la pérdida de la bolsa está tomada igualmente al sutil ingenio de *Guzmán de Alfarache*, con la diferencia de recursos de dicción entre Mateo Alemán y su parásito literario (2).

Otro de los novelistas posteriores á Cervantes,

---

*Alonso*.—Una vez salidas de la puerta, ellas supieron ponerse en cobro, pues metidas en el monte, no era posible hallarlas: de modo, señor, que estas son sus buenas aventuras, su adivinar, el prevenir las cosas, el alcanzar los secretos de naturaleza, y el tener conocimiento de las estrellas» (Loc. cit.).

(1) «y la abuela dijo que ella no podía ir á Sevilla ni á sus contornos, á causa que los años pasados había hecho una burla en Sevilla á un gorrero llamado Triguillos, muy conocido en ella, al cual le había hecho meter en una tinaja de agua hasta el cuello desnudo en carnes, y en la cabeza puesta una corona de ciprés, esperando el filo de la media noche, para salir de la tinaja á cavar y sacar un gran tesoro que ella le había hecho creer que estaba en cierta parte de su casa: dijo que como oyó el buen gorrero tocar á maitines, por no perder la coyuntura se dió tanta priesa á salir de la tinaja, que dió con ella y con él en el suelo, y con el golpe y con los cascos se magulló las carnes, derramándose el agua, y él quedó nadando en ella y dando voces, que se ahogaba: acudieron al momento su mujer y sus vecinos con luces, y halláronle haciendo efectos de nadador, soplando y arrastrando la barriga, y meneando los brazos y piernas con mucha priesa y diciendo á grandes voces: «Socorro, señores, que me ahogo»; tal le tenía el miedo, que verdaderamente pensó que se ahogaba: abrazáronse con él, sacáronle de aquel peligro, volvió en sí, contó la burla de la gitana, y con todo eso cavó en la parte señalada más de un estado de hondo, á pesar de todos cuantos le decían que era embuste mío, y si no se lo estorbara un vecino suyo, que tocaba ya en los cimientos de su casa, él diera con entrambas el suelo, si le dejaran cavar todo cuanto él quisiera: supose este cuento por a la ciudad, y hasta los muchachos le señalaban con el dedo, y contaban su dulidad y mi enbuste: esto contó la gitana vieja, y esto dió por excusa para ir á Sevilla» (*La Gitanilla*, pág. 110; 2.<sup>a</sup>)

2) Véase *Guzmán de Alfarache*, part. II, lib. III, cap. VI, pág. 350, y *Donado hablador*.

el sesudo Espinel, presenta en dos pasajes de su *Escudero Marcos de Obregón* á los gitanos, y hay indicios para suponer que aunque el recuerdo de alguna lectura picaresca y una tendencia anterior en tal literatura lo guiase, la impresión es propia, y acomodárala como le placiera en el curso de su relación, descubre la bastante sinceridad para considerarla auténtica (1). Menos valor tienen los

---

(1) «Cuando sin pensar di con una transmigración de gitanos en un arroyo que llaman de las Doncellas, que me hiciera volver atrás si no me hubieran visto, porque se me representó luego las muertes que sucedían entonces por los caminos, hechas por gitanos y moriscos. Como el camino era poco usado, y yo me ví solo y sin esperanza de que pudiera pasar gente que me acompañara, con el ánimo que pude, al mismo tiempo que ellos me comenzaron á pedir limosna, les dije: Esté en hora buena la gente. Ellos estaban bebiendo agua, y yo les convidé con vino y alarguéles una bota de Pedro Jiménez de Málaga y el pan que traía, con que se holgaron. Yo tengo costumbre, y cualquiera que caminar solo la debe tener, de trocar en el pueblo la plata u oro que ha menester para el espacio que hay de un pueblo á otro; porque es peligrosísimo sacar oro ó plata en las ventas ó por el camino; y trayendo en la faltriquera menudo, saqué un puñado, con que les dí y repartí limosna (que nunca la dí de mejor gana en toda mi vida) á cada uno como me pareció. Las gitanas iban de dos en dos en unas yeguas y cuartagos muy flacos; los muchachos de tres en tres y de cuatro en cuatro en unos jumentillos cojos y mancos; los bellacones de los gitanos á pie sueltos como un viento, y entonces me parecieron muy altos y membrudos; que el temor hace las cosas mayores de lo que son: el camino es estrecho y peligroso, lleno de raíces de los árboles, muchos y muy espesos, y el macho tropezaba cuanto podía: dábanle los gitanos palmadas en las ancas, y á mí me pareció que me las querían dar en el alma; porque yo iba por lo más bajo y angosto y los gitanos por los lados superiores á mí, por veredillas enredadas con mil matas de chaparros y lentiscos, que cada momento me parecía que me iban ya á pegar; y en medio de esta turbación y miedo, yendo mirando con cuidado á los lados, moviendo los ojos sin mover rostro, llegó un gitano de improviso y asió del freno y la barbada del mulo y queriéndome yo arrojar al suelo, dijo el bellaco del gitano: Ya ha cerrado mi ceñor. Cerrada, dije yo entre mí, tengas la puerta del cielo, ladrón, que susto me has dado. Preguntaron si lo quería trocar, y habiéndome atribu-

dos episodios de hechiceras en *El soldado Píndaro* (1), pero están libres de ciertas pretensiones y disimulos con que se encubren las hortalizas no cosechadas en el huerto propio, aunque se adere-

del trago pasado y de lo que podía suceder, mas considerando que su desco era de hurtar, y que no podía echarlos de mí sino con esperanzas de mayor ganancia, con el mayor semblante que pude saqué más menudos, y repartiéndolos entre ellos, dije: Por cierto, hermanos, si hiciera de muy buena gana, pero dejo atrás un amigo mío mercader que se lo ha cansado un macho en que trae una carga de moneda, y voy al pueblo á buscar una bestia para traerla. En oyendo decir mercader solo, macho cansado, carga de moneda, dijeron: Vaya su merced en hora buena, que en Ronda le serviremos la limosna que nos ha hecho. Piqué el macho y le hice caminar por aquellas breñas más de lo que él quisiere. Ellos quedaron hablando en su lenguaje de jerigonza, y debieron de esperar ó acechar al mercader para pedirle limosna, como suelen; que si no usara desta estratagema, yo lo pasaba mal. . . . . Después ví en Sevilla castigar por ladrón á uno de los gitanos, y una de las gitanas por hechicera en Madrid; pero después que estuve sosegado y sin alteración, se me representó en aquellos gitanos la huída de los hijos de Israel de Egipto. Iban unos gitanillos desnudos, otros con un colete acuchillado ó con un sayo roto sobre la carne, otro ensayándose en el juego de la corregüela. Las gitanas, una muy bien vestida con muchas patenas y ajorcas de plata, y las otras medio vestidas y desnudas, y cortadas las faldas por vergonzoso lugar: llevaban una docena de jumentillos cojos y ciegos, pero ligeros y agudos como el viento, que los hacían caminar más que podían. Dios me ofreció y deparó aquella estratagema, porque los gitanos eran tantos, que bastaban á saquear un pueblo de cien casas» (páginas 416-2.<sup>a</sup> y 417-1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup>)

En el «Descanso diez y seis», pág. 411-1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup>, refiere la escena del macho que le quitaron los gitanos.

(1) *El soldado Píndaro* refiere una aventura (pág. 337-2.<sup>a</sup> y 338-1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup>) cuya substancia consiste en la siguiente declaración de un gitano á quien cogió en la casa que querían robar: «Contó como una gitana, mujer y hermana los dos, les había inducido á él, advirtiéndoles de la suerte que traía engañada, con ciertos embustes amorosos á una dama doncella, hija de la señora de aquella casa, y de quien salía algunas noches en su compañía, dejándosela sola, y que en tan buena hora podían ellos robarla seguramente, según lo prometieron, y ejecutaran si, como les prometió la gitana, hubiera entretenido la vuelta con tanta brevedad.»



cen en cocina propia y se sirvan en la mesa del autor.

El asunto gitano en la literatura nacional tiene precedentes anteriores á Cervantes; pero gravita en la escrupulosa conciencia literaria del que tantas veces resulta, aún más que príncipe, centro de los ingenios españoles. Lo anterior á él, ó consiste en referencias siempre exactas, como las de Mateo Alemán, ó en apasionamientos de sectario, como los de H. de Luna (loc. cit.) Lo posterior, ó es lo que ya queda dicho, ó se traduce en la mayoría de los autores en alusiones á las cualidades distintivas de los gitanos, que, por ser notorias, no necesitaron ser copiadas de uno en otro.

Si se exceptúa una comedia (*Pedro de Urde-malas*), que se puede considerar en cierto modo como boceto de *La Gitanilla*, sólo en esta novela ejemplar y en el *Coloquio de los perros*, aparecen los gitanos en acción.

¿La acción es imaginada ó auténtica; es producto de referencias anteriores ó de observaciones propias? Para responder con alguna orientación, conviene definir comparativamente el conocimiento que Cervantes tuvo de dos personalidades en cierto modo afines, la picaresca y la gitanesca, y precisar los rasgos de la personalidad gitana que anteriormente fueron definidos.

De la comparación de *Rinconete y Cortadil* con *La Gitanilla*, que son las dos novelas que concretamente personifican el asunto picaresco y el asunto gitano, se deduce que para abordar el pri-

mer asunto no necesitó recurrir al artificio, iniciándolo, planteándolo y desenvolviéndolo con intimidad de pormenores y espontaneidad de caracteres, resultando las figuras, con más ó menos detalle, siempre correspondiendo á la perspectiva de su importancia, pero sin desdecir del natural. Por eso se ha defendido con razón, que Monipodio no fué un sér imaginario, y podría defenderse de igual manera, que no lo fueron otros de sus consortes.

En *La Gitanilla* los gitanos no hablan. Lo narrativo y lo discursivo sustituye al coloquio. Salvo el diálogo acerca de la muerte de la mula y el discurso y las observaciones del gitano viejo, la única personalidad que destaca es la de la madre putativa de Preciosa. La hija de D. Fernando de Acebedo y de doña Guiomar de Meneses, que titula y personifica la novela, no es gitana de nacimiento y condición, y Andrés Caballero, el hijo de D. Francisco Cárcamo, es gitano circunstancial, lo propio que el paje poeta.

Si Cervantes se hubiera sentido con plenitud de conocimiento para abordar el asunto íntimamente, no cabe duda que hubiera elegido, como personificación más concreta, á aquel Monipodio agitanado á que alude en el *Coloquio de los perros* (1). Elegir á persona tan enamorada, tan

---

(1) Dan la obediencia mejor que á su rey, á uno que llaman Conde, el cual todos los que de él suceden, tienen el sobrenombre de Maldonado; y no por se vengán del apellido deste noble linaje, sino porque un paje de un caballero deste nombre se enamoró de una gitana muy hermosa, la cual no le quiso

honesta y tan cabal como D. Ju aunque tiene precedentes en la li tina, por ejemplo, Avendaño el de na, debe considerarse como un fe sión por deficiencia en el conocim

Hay otro dato revelador de ciencia. En *Rinconete y Cortadill* hablan, no solamente con propieci naturaleza, índole y modo de viv do por intercalación términos pro En *La Gitanilla* no aparece la me lenguaje gitano, aludiéndose úni ceceoso (1). Y que Cervantes no i idioma existía, lo demuestra lo q de Pasamonte en el *Quijote*: «¿ asno, se había puesto en traje lengua y otras muchas sabía hab ran naturales suyas.»

Muchas pruebas concurren á de que Cervantes, por influencia contacto íntimo con el medio soci específicamente picardeado de la la personalidad picaresca como

---

conceder su amor si no se hacía gitano y la tomaba pajo, y agradó tanto á los demás gitanos, que le alzaro obediencia, y como en señal de vasallaje le acuden e hacen, como sean de importancia.»

(1) — «¿Quiérenme dar barato, ceñores? dijo F hablaba coceoso, y esto es artificio en ellas, que no t

En una acotación de la comedia *Pedro de Maldonado*, conde de gitanos: y adviértase que todos gitanos han de hablar coceoso.»

vido, y ninguna parece ni insinuar siquiera que conocía de igual modo la personalidad gitana.

Apreciando la influencia de la tradición literaria que le abrió camino, y concretándola únicamente á los gitanos, aparece que todas las alusiones de Mateo Alemán se refieren á las inclinaciones ladronesas; modos parasitarios, artes de disimulo en la cuatrería y prácticas supersticiosas. «En robar á ojos vistas, dice, tienen algunos el alma de gitano» (pág. 190-1.<sup>a</sup>), y Luján, refiriéndose á la violencia del sentido del tacto, lo califica de «capitán de ladrones y conde de gitanos» (pág. 374, 2.<sup>a</sup>), como si fueran cosas equivalentes. En la bribiática, ó arte de pedir limosna, al enumerar los modos peculiares que las «Ordenanzas mendicativas» descubren en alemanes, franceses, flamencos, portugueses, toscanos y castellanos, dicese que piden «los gitanos importunando» (pág. 241, 2.<sup>a</sup>), que es el modo que los diferencia y los distingue. De un burro que se le había perdido á un labrador, manifiesta que «lo debieron hurtar gitanos, que si es necesario para desaparecerlos y que no los conozcan los tiñen verdes». Y por último, en cuanto á hechicerías y adivinaciones, que por una cita de Mateo Alemán que anteriormente se menciona, se ve claro que las refunden con los medios de explotación y con el hurto, sólo añade (pág. 351, 2.<sup>a</sup>)

comentario referente al crédito que Guzmán hacía «con mujeres y gitanas, que tras esto corren como el viento, fáciles en creer y ligeras en publicar.»

Cervantes, que en ninguna ocasión alude al origen de ese pueblo vagabundo, como si le interesara más su modo de ser que su procedencia, debuta como Mateo Alemán, é indagando como él en el carácter, hace una afirmación antropológica, y aunque no dice como el otro, para calificar la desenvoltura del ladrón, «alma de gitano», afirma por boca de Berganza (*Coloquio*), que «la que tuve con los gitanos fué considerar en aquel tiempo sus muchas malicias, sus embaimientos y embustes, los hurtos en que se ejercitan, así gitanas como gitanos, desde el punto casi que salen de las mantillas y saben andar»; precedente de aquella terminante declaración con que *La Gitanilla* empieza: «Parece que los gitanos y gitanas, solamente nacieron en el mundo para ser ladrones: nacen de padres ladrones, críanse con ladrones, estudian para ladrones, y finalmente, salen con ser ladrones corrientes y molientes á todo ruedo; y la gana de hurtar y el hurtar son en ellos como accidentes inseparables que no se quitan sino con la muerte.»

La condición ladronesca destaca en casi todas las alusiones cervantinas como predominante y esencial; y así, en el *Coloquio de los perros* (página 211, 1.<sup>a</sup>), un gitano es quien quita en una venta las carlancas con puntas de acero, y aunque el pormenor es de poca importancia, conviene que se vea que hasta en los detalles no los olvida, como si por esa recalcada cualidad los conociese. En *La Gitanilla* se pondera el placer del hurto con

las palabras del gitano viejo, al decirle á su iniciado que cuando sepa el oficio de ladrón le ha de gustar de modo «que te comas las manos tras él»; y cuando indemniza aquél con su dinero á los labradores afligidos, lo reprenden «diciéndole que era contravenir á sus estatutos y ordenanzas, que prohibían la entrada á la caridad en sus pechos, la cual en teniéndola, habían de dejar de ser ladrones, cosa que no les estaba bien en ninguna manera». Más categórico es lo que Preciosa dice para defender á D. Juan: «ni es gitano ni ladrón, puesto que es matador»; y más todavía lo que manifiesta en el local en que los caballeros se entretienen jugando: «no hay gitano necio ni gitana lerdá; que como el sustentar su vida consiste en ser agudos, astutos y embusteros, despabilan el ingenio á cada paso, y no dejan que críe moho en ninguna manera».

Sin embargo, el señalar tales caracteres, que constituyen una reputación bastante fundamentada y tradicional en la época de Cervantes, no quita que su agudo ingenio, más agudo que el de los que le señalaron el camino, penetrara en intimidades del modo de ser de los gitanos, en cuya senda ni le precedió ningún autor de los nuestros, ni tal vez de los de fuera, ni lo siguió nadie en la literatura nacional.

En el elocuente discurso del gitano viejo dice Cervantes muchas cosas de la vida gitana, confirmadas después por los investigadores que se ocupan especialmente en este asunto. El nomadismo,

y sobre todo, la identificación con la naturaleza, caracteres que como esenciales mencionan los dichos investigadores, están descritos con realidad y precisión. «Somos señores de los campos, de los sembrados, de las selvas, de los montes, de las fuentes y de los ríos: los montes nos ofrecen leña de balde, los árboles frutas, las viñas uvas, las huertas hortaliza, las fuentes agua, los ríos peces, y los vedados caza, sombras las peñas, aire fresco las quiebras, y casas las cuevas. Para nosotros las inclemencias del cielo son oreos, refrigerio las nieves, baños la lluvia, música los truenos y hachas los relámpagos; para nosotros son los duros terrenos colchones de blandas plumas; el cuero curtido de nuestros cuerpos nos sirve de arnés impenetrable que nos defiende; á nuestra ligereza no la impiden grillos, ni la detienen barrancos, ni la contrastan paredes; á nuestro ánimo no le tuercen cordeles, ni le menoscaban garruchas, ni le ahogan tocas, ni le doman potros». Y luego, haciendo comparación con el conjunto de preocupaciones y mezquindades de la vida civil, que llama Colocci «la entomología de la vida psicológica», añade: «por dorados techos y suntuosos palacios estimamos estas barracas y movibles ranchos; por cuadros y países de Flandes los que nos da la naturaleza en estos levantados riscos y nevadas peñas, tendidos prados y espesos bosques que á cada paso á los ojos se nos muestran. Somos astrólogos rústicos, porque como casi siempre dormimos á cielo descubierto, á todas horas sabemos las que

son del día y las que son de la noche; vemos cómo arrincona y barre la aurora las estrellas del cielo, y cómo ella sale con su compañera el alba, alegrando el aire, enfriando el agua y humedeciendo la tierra; y luego tras ella el sol, *dorando cumbres* (como dijo el otro poeta) y *rizando montes*; ni tememos quedar helados por su ausencia cuando nos hiere á soslayo con sus rayos, ni quedar abrazados cuando con ellos perpendicularmente nos toca: un mismo rostro hacemos al sol que al hielo, á la esterilidad que á la abundancia: en conclusión, somos gente que vivimos por nuestra industria y pico, y sin entremeternos con el antiguo refrán: «Iglesia, ó mar, ó Casa real», tenemos lo que queremos, pues nos contentamos con lo que tenemos».

Que la elocuencia del gitano viejo es elocuencia de Cervantes, que su sentir es sentir del autor que se lo infunde, que su retórica no es propia, no por lo escogida solamente, sino porque no lo puede ser de un pueblo esencialmente iliterato; que habla como no suelen y como son incapaces de hablar, y que dice lo que no sabe ni de oídas, todo es cierto; pero en el conjunto y en el pormenor, por lo que ahora se sabe y se comenta, palpita lo que se llama el «sentimiento zingaro», no reducido al *sentimiento bohemio*, puramente musical de Liszt, sino al conjunto de manifestaciones que constituyen el esbozo psicológico de esa raza, que está atinado en los apuntes de *La Gitanilla* y del *Coloquio de los perros*.



El de la segunda de las mencionadas novelas se puede considerar ó como boceto, ó como extracto de lo que más ampliamente y con intimidad de asunto se dilucida en la novela que, por única en la literatura nacional, es propiamente gitana. La enumeración de costumbres en el *Coloquio*, aparte lo ya dicho, es como sigue: «Ocúpanse, por dar color á su ociosidad, en labrar cosas de hierro, haciendo instrumentos con que facilitan sus hurtos, y así los verás siempre traer á vender por las calles tenazas, barrenas, martillos, y ellas trébedes y badiles; todas ellas son parteras, y en esto llevan ventaja á las nuestras, porque sin costa ni adherentes casan sus partos á la luz y lavan las criaturas con agua fría en naciendo; y desde que nacen hasta que mueren se curten y muestran á sufrir las inclemencias y rigores del cielo, y así verás que todos son alentados, volteadores, corredores y bailadores; cásanse siempre entre ellos, porque no salgan sus malas costumbres á ser conocidas de otros; ellas guardan el decoro á sus maridos, y pocas hay que les ofendan con otros que no sean de su generación; cuando piden limosna, más la sacan con invenciones y chocarrearías que con devociones, y á título que no hay quien se fíe de ellas, no sirven, y dan en ser holgazanas; y pocas ó ninguna vez he visto, si mal no me acuerdo, ninguna gitana al pie del altar comulgando, puesto que muchas veces he entrado en las iglesias; son sus pensamientos imaginari cómo han de engañar y dónde han de hurtar; con-

tos y el modo que tuvieron de ha-

nilla, lo relativo á la fidelidad constante desarrollo: «Esta muchacha, que ta de toda la hermosura de las gitanos que viven en España, te la enpor esposa ó ya por amiga, que enacer lo que fuere más de tu gusto, e y ancha vida nuestra no está sujetos ni á muchas ceremonias. Mírala i te agrada, ó si ves en ella alguna escontente, y si la ves, escoge entre que aquí están la que más te contiene escogieres te daremos; pero has de vez escogida, no la has de dejar por de empachar ni entremeter, ni con con las doncellas. Nosotros guardamente la ley de amistad; ninguno anda de otro; libres y exentos vivíargua pestilencia de los celos. Entre que hay muchos incestos, no hay erio; y cuando le hay en la mujer una bellaquería en la amiga, no vacia á pedir castigo; nosotros somos los verdugos de nuestras esposas ó a misma facilidad las matamos y las r las montañas y desiertos, como si les nocivos: no hay pariente que las adres que nos pidan su muerte. Con miedo ellas procuran ser castas, y o ya he dicho, vivimos seguros. Po-

cas cosas tenemos que no sean comunes á todos, excepto la mujer ó la amiga, que queremos que cada una sea del que le cupo en suerte: entre nosotros así hace el divorcio la vejez como la muerte; el que quisiere puede dejar la mujer vieja, como él sea mozo, y escoger otra que corresponda al gusto de sus años. Con estas y con otras leyes y estatutos nos conservamos y vivimos alegres».

Los datos no deben considerarse caprichosos y de pura inventiva, y aunque hay autores que por apariencia y generalidad dicen lo contrario (1), el verdadero investigador de las costumbres gitanas, Borrow, que hizo sus estudios practicando con estas gentes, viviendo su vida y hablando su lenguaje, lo asevera. Además, la opinión común entre nosotros no tiene motivos para otra cosa que para afirmar la lealtad de la mujer gitana que excepcionalmente se cruza con el *gachó*, y que más excepcionalmente figura en los burdeles. El comercio de la prostitución no entra en los modos ilícitos de adquirir que en los gitanos son notorios.

Si en esto anduvo muy bien informado Cervantes, lo está también en lo que concierne á la

---

(1) Prodari asegura que las zíngaras tienen casas de tolerancia en España y en Turquía (*Origine e vicende dei Zingari*. Milán, 1841, págs. 100 y 130); Twiss, en el *Voyage en Portugal et en Espagne*, traducción francesa, dice de los gitanos que «todos los hombres son ladrones y las mujeres cortesanas» (página 203). Colocci, después de enumerar las opiniones de diferentes autores afirma que, en efecto, las zíngaras de algunos países, como las búlgaras, rumanas, italianas y tal vez las rusas, son fáciles de conquistar, pero que es muy difícil obtener los favores de una gitana ó de una gipsa.

siguiente particularidad de las relaciones gitanas: «¡Ves, dice, la multitud que hay dellos esparcida por España? pues todos se conocen y tienen noticia los unos de los otros, y trasiegan y trasponen los hurtos destos en aquellos, y los de aquellos en estos». Hoy en día la comprobación no puede hacerse ni aquí ni fuera de aquí, porque el gitanismo está alterado, donde no atenuado, y sus primitivas costumbres ya casi sólo pueden estudiarse en la estepa oriental. Pero un gitanista tan distinguido como el que nos informa, estudiando los signos de orientación que deben ser imprescindibles en todo pueblo nómada, asegura haber «llegado á la convicción de que existe una topografía aparte y un itinerario propio para todo pueblo de la Corte internacional de los Milagros» (pág. 181).

Lo que es enteramente nuevo, y lo que en ninguna referencia se insinúa antes ni después de que Cervantes lo indicara, es lo referente al modo de que se valían para poder pernoctar en la inmediación de las pequeñas poblaciones. «De allí á cuatro días (*Gitanilla*, pág. 108, 2.ª) llegaron á una aldea dos leguas de Toledo, donde asentaron su aduar, dando primero algunas prendas de plata al alcalde del pueblo *en fianzas de que en él ni en todo su término no hurtarían ninguna cosa*». Y más adelante (pág. 112. 1.ª): «después de haber dado en quel lugar algunos vasos y prendas de plata en *anza, como tenían de costumbre*». Ninguna otra referencia puede citarse en comprobación de esta práctica, á no ser el refrán «en donde asientes no

hagas daño», que constituye uno de los preceptos tradicionales de estas gentes. Por eso la observación de Cervantes es justa cuando dice (pág. 108, 2.<sup>a</sup>) que «todas las gitanas viejas, y algunas mozas y los gitanos se esparcieron por todos los lugares, ó á lo menos apartados por cuatro ó cinco leguas de aquel donde habían asentado su real».

En cuanto á la ceremonia de ingreso me parece asunto de invención, por tratarse de cosa excepcional y no prevista, y me inclino á creer que el ponerle «en las manos un martillo y unas tenazas» (pág. 106, 2.<sup>a</sup>), «el hacerle dar *dos* cabriolas» «al son de *dos* guitarras que *dos* gitanos tañían», y el desnudarle «un brazo y con una cinta de seda negra y un garrote» darle «*dos* vueltas blandamente», es un simbolismo que el novelista tuvo á bien representarse.

Queda una peculiaridad gitana verdaderamente característica y que á mi parecer la estimó Cervantes de igual modo que Mateo Alemán, es decir, dándole una significación más acomodada á las tendencias expoliadoras que á las de la quimancia natural ó quimérica. Me refiero á la buenaventura.

Si Cervantes hubiera creído de buena fe, como tantos otros, entre ellos algunos gitanistas distinguidos, en la virtud adivinatoria de la mujer gitana, hubiera hecho algo equivalente á la representación de los transportes hechiceros de la Cañizares, página de admirable intuición que no sé

cómo no se ha resucitado en estos tiempos de hipnotismo y psiquiatría.

Lejos de esto, coincide con la tendencia italiana, que no sé si es anterior ó posterior, que ha hecho de la buenaventura un género especial de poesía cortés (1) que llaman precisamente *cingaresca*. La buenaventura es en la novela de Cervantes un pretexto literario y una alusión á los procederes engañosos. A puro artificio la reputa, indicándolo el que Preciosa la sepa decir «de tres ó cuatro maneras», y también á pura socaliña. En hacer la cruz en la mano está todo el conjuro, y en con qué ha de hacerse toda la intención. «Todas las cruces en cuanto cruces son buenas; pero las de plata ó de oro son mejores, y el señalar la cruz en la palma de la mano con moneda de cobre sepan vuestras mercedes que menoscaba la buenaventura, por lo menos la mía; y así tengo afición á hacer la cruz primera con algún escudo de oro, ó con algún real de á ocho, ó á lo menos de á cuatro; que soy como los sacristanes, que cuando hay buena ofrenda se regocijan» (pág. 102, 1.<sup>a</sup>).

Por último, no trata con mucha particularidad lo referente á las tendencias artísticas, que en este pueblo son tan singulares; pero habla de «una danza en que iban ocho gitanas, cuatro ancianas

---

Colocci alude á este género de poesía y cita textos comprobantes (página 98). Lo que de España dice, lo lleva á mencionar un pareado y el último octo de una seguidilla, atribuyéndolo cándidamente á modos de expresión de gitanas. De igual modo entre las maldiciones gitanas incluye un terceto ennunciado culto.

y cuatro muchachas, y un gitano, gran bailarín, que las guiaba»; indica que bailaban al «son del tamboril y castañetas», y no les descubre un género peculiar en sus cantos y bailes, sino que los ofrece como acomodados á las maneras y usos del país, presentándolos cantando romances de circunstancias que ciertos poetas les hacían, «que también hay poetas que se acomodan con gitanos, y les venden sus obras, como los hay para ciegos, que les fingen milagros, y van á la parte de la ganancia» (pág. 99, 1.<sup>a</sup>).

En suma, cuanto dice Cervantes, que es tanto y algo más de lo que dijeron sus predecesores, se acomoda al concepto común de la reputación gitana que se ha tenido y se tiene en el país, y no constituye ni una intimidad psicológica, ni sociológica, pero es lo mejor observado que puede ofrecerse entre nuestros investigadores de este asunto.

Las alusiones de distintos autores picarescos, salvo las peculiaridades de Espinel y Céspedes que quedan indicadas, apuntan á las aptitudes y tendencias reconocidas de los gitanos. *Estebanillo González* alude «á una cuadrilla de gitanos, más astuta en entradas y salidas que la de Pedro Carbonero» (pág. 305, 2.<sup>a</sup>) y enlaza lo de hacer «ayuntamiento de belleza y trato de gitanos» (pág. 311, 1.<sup>a</sup>). *La pícara Justina*, en sus comparaciones nómico-picarescas, menciona que, en «una oración ciego oí decir que las oraciones breves, si son favorosas, son como barreno de gitano ó como ga

zúa de ladrón, que en un soplo hacen su efecto» (pág. 81, 2.<sup>a</sup>). Y esa misma brevedad se expresa cuando dice que «piensa un hombre que está fuera, y está dentro como corregüela de gitano» (pág. 104, 1.<sup>a</sup>). Y los alude en esa misma reputación en la cita «debiólas de encontrar algún condestablo, que es prebenda de gitanos» (pág. 117, 2.<sup>a</sup>). Y, en fin, se ensalza en lo que es al llamarse «condesa de gitanos, pícara de tres altos» (112, 2.<sup>a</sup>). Por último, *El soldado Píndaro* emplea por primera vez en tales textos y con el sentido vulgar que hoy tiene, una palabra cuyo valor sintético refunde todo el sentido de las alusiones ladroneskas y picarescas: «y astutà y cautamente pretendió persuadirme que lo pasado era entretenimiento y *gitanería*» (325, 1.<sup>a</sup>).

Ahora bien; ¿todas estas indicaciones especifican con propiedad el concepto gitano, entendiendo que tal concepto significa lo que el común sentir acusa acerca de la manera de ser de tales gentes?

En parte sí, y en parte no, como lo demostraremos al tratar más adelante la psicología gitana, que refundirá todo lo que se ha dicho y todo lo que actualmente se sabe.



## e).—LOS GITANOS EN LA I

---

Se equivocaría quien de algú  
á suponer que la tantas veces pre  
sión de los gitanos obedeciera á  
cias que la de los judíos y morisco

Con el criterio de la historia y  
todo movimiento de expulsión s  
modos constitucionales de cada pa  
de unos sentimientos y á carencia

Sociológicamente el hecho no  
ciar de otra manera, y sin disting  
la naturaleza de las condiciones qu  
á todo movimiento expulsivo se le  
la teoría de las acciones y reaccio  
por los cuerpos extraños.

Lo mismo en biología que en  
cuerpo extraño se debe definir m  
*ción intolerable de extrañeza* que  
organismo en que se instala, que  
parte de ese propio organismo. As  
numerosos ejemplos que pudieran

hombre vive llevando en su corazón una bala enquistada, sin darse cuenta de que la lleva, y no puede vivir con una muela cuya caries le produce dolor. El dolor, la mortificación, determina que la muela sea considerada como cuerpo extraño, aplicándosele el procedimiento expulsivo, siendo así que forma parte del organismo para contribuir á una función esencial á la vida. Si la muela ó las muelas se sustituyen por otras postizas, siendo como son las sustituyentes verdaderos cuerpos extraños, el organismo las recibe como cosa propia. Igual ocurre si se amputa una extremidad, siendo la determinante volitiva de la amputación el dolor que la extremidad lesionada produce, y se la sustituye con un aparato ortopédico.

En nuestras expulsiones sociales la biología, como la historia, reconocerá un sentimiento de *intolerancia*, y como esto se reconoce en todo género de expulsiones, se ocupará en precisar el carácter de ese sentimiento estudiando las condiciones de la constitución social que lo engendra.

No es de nuestro propósito el estudio de la constitución nacional relacionada con la definición de nuestras expulsiones políticas, interesándonos únicamente todo aquello que tenga carácter irramente jurídico, en cuyo orden entendemos e se debe comprender la tantas veces y tan recta ó indirectamente intentada expulsión de s gitanos.

Lo dice un hecho insinuado en las primeras

manifestaciones de este libro, y es que á los gitanos no se les reconoce en ningún momento personalidad nacional, como se les reconoce á los judíos que, aun viviendo en el seno de otra nación, no dejan de ser en costumbres y creencias el pueblo que fué, y como se les reconoce á los moriscos, últimos mantenedores con las armas de un pueblo desposeído y derrotado. La pragmática de 1619, expedida por Felipe III en Lisboa, declara que los gitanos «no lo son de nación», lo propio que la de 1633, que dice que «ni lo son por origen ni por naturaleza, sino porque han tomado esta forma de vivir.»

Todos los errores en las definiciones académicas (Véase *Definición*) que confunde la lengua de los gitanos con la de los rufianes y ladrones, con ser errores inconcusos en el campo de la pura investigación, tienen su disculpa muy legítima, y es que en el concepto común y en el concepto legal, la personalidad gitana se asimiló siempre, no á las personalidades políticas, sino á las jurídicas, refundiéndola, ó si se quiere nacionalizándola, con la de las sociedades colocadas fuera de la ley, es decir, con las sociedades delincuentes. La pragmática de Medina del Campo, sin preocuparse de la condición nacional de tales gentes, las define por su modo de vivir, que es como luego las ha definido todo el mundo. Viven «pediendo limosnas, é hurtando é trafagando, engañando»: es decir, vivían, como tantos otros por-dioseros, ladrones, vagabundos y engañadores,

produciendo mayor alarma por constituir una tradición inquebrantable, alimentada por las ideas que la pragmática define.

Lo mismo los gitanistas harían bien en hacer sus pujos redentores y en moderar sus deseos, sobre todo en lo que concierne á nuestros sentimientos expulsivos, que no tuvieron antecedentes anormales, ni aun de crueles, y que si de alguna cosa fué de radicalismo, por las inclinaciones naturales y hondamente arraigadas durante su dilatado desarrollo, cosas enteramente opuestas á ese natural. El error ha venido á descubrir de una parte la inutilidad de tendencias del gitano, que en sus agrupaciones aún sigue siendo lo que es, y por otra la transformación gitana, no por la influencia que esos radicalismos le trazaron, sino por moderación de las tendencias nativas ó por afinidad con tendencias acomodadas á su modo de ser.

A los judíos y moriscos la unidad política imperante les exigió el sometimiento á la unidad católica; pero con los gitanos ni siquiera se preocupó de imponerles el bautismo, cosa fácil en una raza irreligiosa y acomodaticia, que allá en Oriente, según trate con cristianos ó con turcos, se contenta, al cruzar los lindes de uno ú otro territorio, al bautismo y á la circuncisión. El sentimiento religioso no tuvo para qué sentir ninguna sensación de extrañeza: la sintió el sentimiento de robidad, y de aquí que se aplicara á los gitanos

la misma conceptuación y el mismo pulsivo que á los elementos nacionales inclinaciones.

Precisamente en aquella época otro procedimiento penal (aparte las penas corporales y la vergüenza el eliminativo: la muerte y el destierro, por la transformación del destierro en destierro en un presidio o al de las obras de según el delito, es origen de nuestro de reclusión. Extendida así la idea no es extraño y es consecuente que de una colectividad calificada por se generalizase á la expulsión colectiva territorial. Lo indica así el que las expulsión, siempre ineficaces, se canceló en 1748, en la medida que por lo que anuló en 1749, que redujo á prisión y cinco pueblos de los que se les tenía para residir, á nueve ó diez mil gitanos las cárceles y los pueblos debían presidios de Africa.

A los gitanos no se les pide ni comprendido en estos límites por la ley penal, en la que constantemente, aunque no cayeran, y como civil. Lo que á fines del siglo xv Reyes Católicos, es que salgan de su oficio y ocupación permanente Felipe II les impone, es que para tr

timonio legal de su residencia y de ser e lo que vendían. Lo que les vedan las 1607 y 1610, es que trafiquen en gana- u reputación de cuatrerros, y si Felipe IV e el único oficio en que parecen hacen- le herreros, debe atribuirse á la identi- a pícara *Justina* encuentra entre el ba- gitano y la ganzúa del ladrón. El pro- que fuesen juntos de tres arriba, con fuego, como lo hace Carlos II, obedeció como los que refiere el P. Martín del los vió en León en 1584 resistirse á mano la justicia, y como los que cuenta Don azar de Mendoza, según quien en el año anduvieron en tropas entre Castilla y ás de ochocientos gitanos, robando aque- y cometiendo enormes insultos, á lo que tentativa de saqueo á la ciudad de Lo- tiempo de peste, y la resistencia que les que oponer en distintas ocasiones los ve- Aranda de Duero, y lo que se declara en dula de 1633 referente á que los lugares solían ser invadidos por cuadrillas de Por eso las mencionadas Cortes les seña- lugar de residencia los pueblos de mil arriba, petición que en la pragmática de viene á cumplirse designándose para ese arenta y una poblaciones, que en la época ndo VI ascendían á sesenta y cinco. Más l tercero de los Felipes, ordena en 1611 men más oficios que los de labranza y el

cultivo de tierras, inspirándose, sin duda alguna, en el imposible de hacer de pronto de un pueblo nómada un pueblo sedentario, y de unas gentes sensualistas de la Naturaleza gozada en toda su amplitud, amantes interesados del terruño con la sujeción y los sudores de quien afanosamente lo cultiva. Campomanes, con su propuesta de llevarlos á que poblasen los países más incultos de Ultramar, les brindaba inconscientemente con los horizontes más espaciosos del llanero. En fin, la pragmática de 1783, sin prohibiciones ni limitaciones, considera á los gitanos como una de tantas agrupaciones de nuestra nacionalidad, y pone los medios para fundirlos en la masa común de los oficios y los gremios, reduciendo á los ociosos y vagabundos á la condición general de los reos de esta clase, salvo algunas excepciones.

La representación legal de los gitanos conviene fundamentalmente con la representación literaria y con la representación común. Se los ve, sin preocupaciones de origen ni de raza, por comparación con las gentes de parecidas inclinaciones desprendidas de la sociedad civil y perturbadoras de esta misma sociedad; y tan se los ve de ese modo que los funden, negándoles otro origen y otro género de vida que el peculiar á los ociosos, vagabundos y ladrones. No les atribuyen más hechos que los que de esa representación se desprenden encartándolos en los asesinatos y robos en despojado, frecuentes por el incremento del bandolerismo, y á lo único que se llegó es á suponerle

vidad con los piratas de Berbería, á quienes  
se vendían los niños que robaban en sus  
barcas. Nunca se les acusó de antropófagos  
por semejantes excesos, como en otros países de  
Oriente, y el decirles que vivían sin ley divina ni  
humana, no era calumniarlos.

En suma, la legislación española considera que  
el gitanismo es semejante á la herejía y á la hampa;  
por lo tanto, considera con razón vamos á verlo en un  
estudio psicológico.



## f).—PSICOLOGÍA

---

I. *Origen de los zingares.*—  
los gitanos? ¿De dónde proceden?  
qué nación, de qué raza?

La filología, sobre todo en  
de Ascoli y Micklosich, ha fr  
descubriendo las analogías en  
lenguas neo-arianas de la In  
esos autores no encuentra que  
ble á ninguna de las siete leng  
prefiere añadirlo al catálogo  
lengua.

La historia ha podido hacer  
las numerosas teorías históric  
gen de ese pueblo errante tien  
sas como poco de positivas.

Verdaderamente la falta de  
documentos históricos consti  
insuperable, prestándose, ma  
confundir el asunto.

El pueblo zingaro, que má

necesaria el de embustero y astuto, personalidad histórica, y esta falta de implica absoluta carencia de tradición tiene personalidad literaria, siendo un pueblo esencialmente iliterato.

Por decirlo así, más que personalidad y por uno de los caracteres de ese lenguaje, ha podido ser estudiado. Los demás caracteres ó no han los con igual provecho, ó no han reahora, la misma utilidad.

Los caracteres psicológicos ofrezcan información, no precisamente para sus datos históricos y para satisfacer de la historia, sino para desvanecer el misterio.

Información ya fué intentada, pero por el complicado, á fin de establecer la identidad de costumbres de los zingaros y las familias y corporaciones, buscando de precisión de su origen; y no resultando un solo origen, sino muchos y quedó la cuestión en definitiva las mismas perplejidades que la

ante expuestos los distintos sistemas de información histórica aplicados á descubrir el origen de los zingaros, resultan los

de los nombres étnicos. *Rom* es el nombre que dieron y se dan siempre los zinga-

ros, donde quiera que se encuentren y á cualquier grupo ó familia que pertenezcan. *Rom* denota el pueblo, y significa principalmente hombre por excelencia, por antonomasia. Paspati lo deriva de la voz *Romero*, expresiva de la incesante peregrinación, habiendo propuesto antes la derivación de *Rama*, una de las encarnaciones de la trimurti india. Micklosich lo hace derivar del *doma* ó *domba* persa, que significa músico popular. La aplicación histórica consiste en decir que en el Alto Egipto y en el Mar Rojo existe el recuerdo de un pueblo *Rom*, leyenda que no ha sido históricamente confirmada.

Otro nombre étnico es el de *Sinte*, solamente que no se ha demostrado que los zingaros lo usen con ese carácter, desconociéndolo muchos totalmente, no habiendo encontrado Colocci ningún zingaro que comprendiera esa palabra. Paspati la considera corrompida, no siendo más que el *sun-dó* zingaro (del verbo *shunava*) que significa «célebre, renombrado». J. Hasse (1803), con textos de Herodoto, habla de tribus errantes que existían en Europa con los nombres de *Siginnos*, *Ziginos* ó *Zigenios*, y también de *Sintios*. Decíanse algunos descendientes de los Medos, y eran mercaderes ambulantes. Se refuerza esta teoría con textos de Estrabón y Apolonio de Rodas, y ha sido apoyada por el geógrafo Vivien de Saint Martín y por ziganólogo Pablo Bataillard.

b) Sistema de la semejanza de costumbre  
Este sistema, aplicado unilateralmente, ha prod.

e confusión. Por el nomadismo se  
tros pueblos, á los hunos de Atila;  
mbres se parecen á los sacerdotes  
nden de ellos; por llamarse algu-  
icios los hacen derivar de Cilicia,  
provincia vecina de Siria, y descender de los sa-  
cerdotes de la *Dea Syria*; porque bailan y son nó-  
madas, son faquires; por tener la piel oscura, son  
etiopes, cananitas ó moros; porque sus mujeres se  
supone que son lascivas, descienden de las bacan-  
tes de Tracia; porque dicen la buena ventura, son  
sobrinos de los magos persas. Y así sucesiva-  
mente.....

c) Sistemas míticos. El profesor Vaillant los su-  
pone de la casta de los *sudras* indianos, y que son  
los supervivientes de las antiguas emigraciones.  
Predari supone que constituyen la lejana deriva-  
ción de un pueblo ante-histórico que, por causa de  
cualquier catástrofe geológica ó política, vive  
errante desde hace muchos siglos. Esta catástrofe  
geológica la quiere referir á la Atlántida.

d) Sistema de las tradiciones. Tradición de  
Ferdoussy. Bahrana Gur, rey de Persia (420-440),  
hizo venir de la India 10 ó 12.000 músicos llamados  
*Luros*. De estos *luros* existen actualmente descen-  
dientes en Persia y son semejantes á los zíngaros.  
Se los llama en Persia *djatt* y *djatty*, plural *djat-*  
*'an*. El holandés Goeje sostiene la identidad de los  
zíngaros y los *djatt* de la India.

Tradición de Wangenseil. Según este autor,  
los hebreos alemanes, para sustraerse á la cruel

persecución que sufrieron en totalmente en Alemania, se refugiaron en desiertos y grutas, en donde pasaron cincuenta años, volviendo á salir sin memoria de ellos. Repetieron á su religión, llamarse cristianos llamándose peregrinos de donde ignoraban quiénes fuesen y de donde llamaron *zigeuner*, de la palabra *zichen*, que quiere decir «vagar».

Tradición histórica. Encaminamos á afirmar que los zingaros vinieron de India, hecho que la filología ha demostrado, buscóse la catástrofe por la que se determinó el movimiento emigratorio. Encontraron muy acomodada en la India por Timur-Bec en 1408 ó cambiando los consejos de sus generales que los numerosos prisioneros durante una batalla, mandó matar a cien mil. Entonces recibieron los *Romos* (zingaros) de su sublevación por tercera vez. Alrededor de Delhi, y después de posesionarse de su gobierno, retornó á Sarangor á exterminar á los rebeldes. Luego de una estratagema, y después de la ejecución de *Romos*, los supervivientes se apresuraron á abandonar el país y se separaron en diferentes grupos, unos por Persia y otros se dispersaron en Egipto, otros

las orillas del Mar Negro penetraron en Dacia, siguiéndose otros por el Bósforo á Tracia y Asia, de donde más tarde se infiltraron en el resto de Europa.

origen egipcio. Es el que ha estado más aducido por influjo de una simple tradición oral. Derivativamente es también el más generalizado. Masio, que fué el primero en justificar esta teoría, que los españoles, en vez de *egiptanos*, los llaman *gitanos*, y que los antiguos alemanes, imitaron á los españoles en el arte de alterar nombres, suprimiendo dos sílabas los *Italiens*, y luego para evitar el iato de la *Italiens*, que, de igual modo que en vez de decir *italianer* dicen *italiener*, mudaron el *Italiens* en *cigeners*, cambio que acabó de operarse en alta Alemania, donde hay mayor preferencia por los diptongos, convirtiendo el *cigeners* en *Italiens* ó *zigeuners*.

De Samuel Roberts, que apoyándose en algunas pasajes de la *Biblia*, los supone descendientes de los antiguos egipcios, á Salomón, que se le persuadió de no ser otra cosa que los *Italiens* expulsados por el sultán Selim, á Scaque por semejanza entre voces de la Nubia *Itaron* (pan), *yag* (fuego), *dade* (padre), que el mismo significado en lengua zingara, que la Nubia es el país originario, hay algunas opiniones en este sentido.

Inspección directa los ha encontrado acordes en Siria, especialmente en el Líbano,

Antilíbano y alrededores de Damasco, y en Egipto también. Según el capitán Newbold viven en este país divididos en tres castas: los *elebj*, los *gagaros* y los *nuros* ó *nawers*. Los *gagaros* son los más numerosos, los *elebj* los mejor acomodados, siendo sus mujeres las únicas que dicen la buena ventura, y los *nuros* ó *nawers*, los más ladrones. Son los *elebj* corredores de caballos, y los *gagaros* caldereros, herreros, saltimbanquis, exhibidores de monas amaestradas, y sus mujeres bailarinas y tocadoras. Se dividen en clases llamadas *Romani*, *Meddhain*, *Ghurradin*, *Barmeki*, *Waled Abu Tenna*, *Beit er Rifái Hemmeli*, etc. Los *elebj* desprecian á los *gagaros*, y los *nuros* apenas se relacionan con unos y con otros.

En resumen, ya que no se haya demostrado que los gitanos procedan del Egipto, se ha demostrado que allí están como en tantas otras partes.

II. *Gitanismo y Hampa*.—Dejemos, pues, la cuestión histórica en su actual estado, como poco importante á nuestro asunto.

La cuestión que nos interesa es la de la semejanza entre estas gentes errantes y otras gentes cuyo origen es conocido, porque constituyen una desagregación de nuestra sociedad civil.

Entre la gitanería y la hampa encontraron tantas relaciones nuestros moralistas, nuestros legisladores y nuestros académicos, que las involucraron. Para el doctor Sancho de Moncada, *gergonza* «quiere decir *cingerigonza* ó lenguaje *cíngaros*», y «los que andan en España no son g

sino enxambres de zánganos, y hombres y sin ley ni religión alguna, españoles que introducido esta vida ó secta del Gitanismo y admiten á ella cada día gente ociosa y remañida de toda España». Para las Cortes de 1619 conde de Egipto, sino españoles que toman el mismo por nuevo modo de vida, la cual consiste en andar en tropas vagando y robando.» El *Diccionario de Autoridades* da al adjetivo gergesco la equivalencia latina *cingarius*, siendo la significación de gerigonza *cingarorum idioma*. Sin dudaablemente esa falsa representación deriva de una fusión de representaciones. Galton, el inventor de la fotografía compuesta, superponiendo un cliché distintas imágenes de alguna serie, nos ofrece la positiva de un tipo único, el tante de una suma fotográfica. Evidentemente el invento de Galton, antes de ser un procedimiento fotográfico, fué, por pura espontaneidad, un procedimiento psicológico. La fusión representativa de las gentes errantes que constituyeron la hampa, con esas otras gentes errantes según el testimonio histórico más positivo, que vinieron por Cataluña y se diseminaron por casi toda España, dió por resultado el concepto, falso de la falsedad y verdadero de toda evidencia, que todos eran unos. No son unos, porque son de distinto origen, de distinta raza, de diferente modo de partida en el rumbo emigratorio. Pero son unos porque seguramente los impulsa una misma tendencia, los mueve una misma necesi-



dad y los asimila una muy semejante constitución. Por lo mismo la ecuación entre estas dos representaciones sociológicas, puede ser planteada á partir de lo que es error y no es error en las afirmaciones de nuestros moralistas, legisladores y académicos. Los gitanos son tales gitanos de nación. El gitanismo es verdaderamente gitanismo. Pero los gitanos son iguales en muchas cosas á los hampones, y la gitanería es igual á la hampa, y de esta igualdad nace la teoría psicológica que tratamos de exponer.

Al hacerse las afirmaciones erróneas que hemos anotado, se desconocía que los gitanos tuviesen una lengua propia, y conociéndose la de los hampones, la *germanía*, la gerigonza, la jerga, se supuso que este era un lenguaje picaresco común.

Nuestras investigaciones (V. EL LENGUAJE) nos han permitido demostrar que en un primer período, es decir, en el de gran acrecentamiento, de gran personalidad de la hampa, la *germanía*, que fué su lenguaje, influyó poderosamente en el *caló*; y que en un segundo período, es decir, en el de la decadencia de la colectividad hampona, el *caló* influyó tanto, que llegó á suplantar, ya que no á desvirtuar, la *germanía*.

De aquí que, con este solo hecho, pueda afirmarse la gran intimidad de relaciones existente entre una y otra lengua, que no son admisibles sin grandes afinidades entre una y otra colectividad.

Pero hay más todavía. La jerga, las representaciones, los modos jergales, son una de las fuentes del lenguaje común, hecho que nos proponemos demostrar en un segundo estudio de la jerga, separando la jerga delincuente de la que de un modo espontáneo se produce en otras agrupaciones, se difunde y se incorpora al lenguaje general, siendo afirmable de primera intención, que en nuestro léxico, y seguramente en todos los léxicos cultos, existen muchas palabras que tuvieron ese primer origen, dándoles esa gerarquía el que, más que precepto horaciano, debe llamarse ley; la ley del *usus*.

En nuestro lenguaje general existen palabras de la jerga delincuente y existen palabras gitanas, cuya generalización no puede admitirse sin una serie de contactos lingüísticos ligada á otra serie de contactos sociológicos.

Y aquí es oportuno hablar de la participación de las costumbres gitanas en parte de nuestras costumbres, determinando una fusión de representaciones de las primeras con las segundas.

Actualmente tenemos todos una idea cabal de la personalidad gitana. Sabemos distinguir perfectamente al gitano de quien no lo es. Sabemos de igual modo quién tiene cualidades que esa personalidad caracteriza. Tal modo de proceder es una *gitanada*. Tal hombre es *muy gitano*, y lo es por su habilidad poco escrupulosa en los negocios, ó por su apicarado gracejo, ó por su expresión también apicarada, en la mímica y en los

andares. *Gitanería* es proceder engañoso. *Lengua muy gitana* alude á descaro y desenvoltura en el lenguaje. Lo *gitano* se aplica de igual modo como calificación de la gracia en el hombre y en la mujer, gracia de caracteres peculiares, nacional, si lo nacional es lo andaluz, porque lo andaluz y lo gitano se han fusionado tan íntimamente en parte de nuestras representaciones, que aparecen recíprocamente sustituidos ó recíprocamente suplantados.

Esta fusión la evidencia un hecho categórico. Si sabemos distinguir lo que es propiamente gitano, y también lo que es propiamente andaluz, en muchas ocasiones, si se tratara de precisar exactamente la naturaleza de las cosas, surgirían dudas muy fundamentadas, se manifestarían razonados pareceres en pro de uno y otro origen, quedando en definitiva la cuestión tan dudosa que no sería muy hacedero recabar un fallo concluyente. Tal ocurre con lo que se llama *flamenco*, de lo cual ya nos hemos ocupado en este libro.

Para mí no hay duda. Lo *flamenco* constituye la representación muy viva de un tipo nacional, en el que se destacan en conjunto los más salientes caracteres nacionales, y al surgir nuestra decadencia histórica, este tipo tiene que retirarse del escenario de la gran guerra, y lucir su valor, su apostura y sus galas, y realizar sus conquistas en el escenario de la gente hampona, donde vino á imperar y á degradarse; y precisamente ese momento degenerativo se impresionó en una re-

presentación caracterizada, de la que vino á nacer la prueba positiva de ese neologismo jergal, que ha parecido tan confuso y misterioso que unos lo atribuyeron á tendencias andaluzas, y que otros, más preferentemente, lo refirieron á influencias gitanas.

Es posible que la primera caracterización de ese tipo surgiera en alguna mente gitana, y que el bautismo denominador brotase de unos labios gitanos, y si así fué, no hay más remedio que admitir una comunidad de tendencias, comunidad que existió y que existe, y á la que no hay más remedio que atribuir esa recíproca participación del elemento gitano en una parte de nuestras costumbres, y de ciertas propensiones del elemento nacional en las costumbres gitanas.

Este contacto no fué en manera alguna el contacto delincuente. Aunque en caló existen muchas palabras de germanía, y aunque la jerga moderna está poderosamente influenciada por el caló, sería temerario deducir de este hecho la comunidad delincuente entre nuestros *profesionalistas* y los gitanos que nativamente, por su modo de organización social, son ladrones y vivieron del delito.

Todas las pruebas justificarían que no ha habido nunca fusión íntima de la comunidad hampón y de la comunidad gitana. Lo mismo unos que otros han tenido rancho aparte y no han reconocido otra jerarquía ni otra organización que la particular de cada grupo. El contacto deriva de

comunidad de tendencias, cuya comunidad produce indirectamente cierto género de relaciones, siendo las más obligadas las penales. Los delincuentes de la germanía y los de la gitanería se han encontrado pocas veces juntos en el delito, pero se han encontrado muchas veces juntos en las cárceles y en las galeras, donde, á mi parecer, se produjo el contacto jergal, pues la cárcel ha sido la gran academia de la jerga. Todos los influjos que se registran en el lenguaje y en los procedimientos delincuentes dimanar, sobre todo, de esa clase de contacto, aunque pueda haber otros menos directos entre las dos comunidades identificadas por su modo de ser, pero separadas constantemente por lo que, no obstante su baja condición, se puede llamar exclusivismo corporativo, y en los gitanos todavía más exclusivismo de raza.

El contacto gitano en las grandes relaciones que han determinado las grandes sustituciones, suplantaciones y confusiones de lo gitano y lo andaluz, es un contacto artístico; y la fusión representativa que equipara el modo de ser de los gitanos al modo de ser de los hampones, para negarles su origen y su personalidad, dependen de una analogía entre el gitanismo y la hampa, analogía que se reduce á un solo concepto antropológico, el nomadismo, y como el nomadismo se tiene que referir á una causa fundamental, por los orígenes causales la antropología debe descubrir semejanzas entre nuestro nomadismo nacional y el nomadismo gitano, y á partir de estas semejanzas for-

mular no solamente una teoría acerca del origen antropológico, ya que no histórico, de un pueblo errante, sí que también otra teoría general acerca de la similitud de condiciones de todo grupo que viva de ese modo, pertenezca á la raza ó á la nación á que perteneciere.

III. *Nomadismo*.—El nomadismo y la alimentación son términos que se pueden suponer equivalentes (1). Nómada deriva de *pasto*. La ganadería trashumante (2), que es la que en nuestro país predomina, es la representación viva del nomadismo más remoto. El ganado tiene que ser más ó menos movable, según la difusión del pasto que lo sustenta. En la estabulación es sedentario; en el prado, natural ó artificial, donde se condensa homogéneamente mucha substancia alimenticia en poco trecho, no necesita andar mucho. En la dehesa le precisa comer andando y andar sin detenerse, salvo las horas de sesteo y de aprisco. Además, alimenticiamente, su radio geográfico lo hace considerablemente extenso la repartición de los pastos (de invierno, verano y primavera) en distintas regiones.

En todo esto la determinante es la base alimenticia sustentadora. Acumular el pasto equivale á paralizar una gran parte de la vida de relación de los animales, y á exagerar consecutiva-

---

) Nómada. (Del griego νομάς; de νομή, pasto.)

) Trashumar. (Del latín *trans*, de la otra parte, y *humus*, tierra.)

mente la vida vegetativa, revelada en el engorde. Diseminar el pasto es hacer muy activa la vida de relación y reducir la vida vegetativa. Entre nuestra ganadería brava y la ganadería suiza ú holandesa, no existen otras diferenciales que las indicadas. El modo de alimentarse altera el tipo físico de unas mismas razas. Véase bien definidamente en el cerdo y en el jabalí.

Las emigraciones fundamentalmente no obedecen á otra razón. Ó se ha asolado el suelo en que los emigrantes vivían, y lo abandonan porque ya no los puede sustentar, ó por aumento de población en una comarca bien abastecida resulta un *superabit* de habitantes y un *déficit* de subsistencias. El movimiento emigratorio parcial no tiene otro fin, como diría un economista, que enjugar el déficit, que nivelar el presupuesto.

Para representarnos bien concretamente las diferencias que existen entre el sedentarismo y el nomadismo, como tipos extremos, es indispensable establecer una cierta analogía entre la base puramente física de sustentación y la base puramente orgánica.

En tierra firme, y en estado normal, no necesitamos hacer ningún esfuerzo para mantener el equilibrio. Embarcados, al sentir la movilidad de la base sustentadora, todo nuestro organismo de relación se pone en actividad, abrimos las piernas, empleamos los brazos como balancín, nos fijamos en el primer objeto que nos pueda servir de apoyo, caminamos vacilantemente dando traspiés

comunicando á todos nuestros músculos desordenadas sacudidas, buscando posiciones que nos adapten, y definitivamente, sentimos el conjunto de fenómenos cerebrales y gástricos que constituyen el mareo.

Este conjunto de trastornos, que revisten proporciones más ó menos intensas y aparatosas, dimana fundamentalmente de haberse alterado la base de sustentación, y sólo por la costumbre constantemente mantenida podríamos vivir sobre esa base, llegando á inhibirnos de la sensación que su movilidad nos produce, y á andar equilibradamente como en tierra firme.

Toda base de sustentación alimenticia intensiva, tiene carácter de firmeza: toda base de sustentación extensiva y diseminada, tiene carácter de movilidad. La movilidad crece en proporción de la falta de orientaciones para proporcionarse el sustento. Una base alimenticia diseminada, pero con rumbos conocidos para encontrar el pasto por lejos que esté, es, representativamente, menos movable que otra base, ó igualmente ó más extensa, en que haya de procederse por tanteos para encontrar lo que se busca. La movilidad no se conoce, como en la base náutica, en los movimientos del barco y en los consecuentes movimientos compensadores del cuerpo, sino en la exageración de las actividades cerebrales y musculares, y como estas dependen de la naturaleza de la base alimenticia, lo que produce esta perturbación del movimiento es absolutamente equiparable, por lo me-



nos en sus consecuencias, á la movilidad de la base física de sustentación.

Conviene no olvidar este símil, porque de igual modo que lo intensivo y lo extensivo de la base de sustentación alimenticia produce variaciones en el tipo físico de unas mismas razas, las condiciones del sedentarismo, semi-sedentarismo y nomadismo, no solamente ocasionan iguales variaciones en las mismas razas humanas, si que relacionadamente determinan otras consecuencias en el carácter de los individuos y los pueblos, y estas consecuencias son las que nos interesa estudiar en los gitanos para establecer su origen, no histórico, sino antropológico.

Todo pueblo cuya base de sustentación alimenticia se caracterice por pequeños y diseminados focos sustentadores, por grandes extensiones desprovistas de sustento y por algunos lugares en que la sustentación se ofrezca en grado más ó menos intensivo, se distinguirá constantemente por movimientos emigratorios, y aun mejor por movimientos nómadas, de unos á otros focos de sustentación y de éstos á los lugares de sustentación intensiva. Se distinguirá también por el desenvolvimiento del parasitismo en sus más variadas manifestaciones, puesto que el parasitismo social deriva de las limitaciones que impiden el desenvolvimiento de las actividades sustentadoras productoras, adaptándose la actividad parasitar á extraer el sustento de todo foco en donde se acumule, valiéndose de cualquiera de los procederi

de servilismo, postulación, prostitución, engaño ó violencia. Se distinguirá por determinadas condiciones anatómicas, fisiológicas, intelectuales y morales de sus individuos. La condición anatómica consistirá en el tipo musculoso enjuto, la fisiológica en la agilidad y en la sobriedad, la intelectual en la agudeza y en la astucia, la moral en la despreocupación.

Un análisis comparativo de las condiciones de la base de sustentación, de las condiciones sociales y de las individuales, demostraría que todo estaba relacionado. Relación muy íntima existe entre la deficiencia de medios de sustentación alimenticia y la sobriedad. Reducido el medio alimenticio, el individuo reduce adaptativamente su capacidad gástrica. Reducida esta capacidad, y gastando el incesante movimiento gran cantidad de grasas orgánicas para producir calorías sustentadoras, se reduce al *mínimum* el *panículo adiposo*. Esas reducciones tienen que hacerse también en otras cosas mucho menos evidentes, en la inteligencia y en el carácter, abandonando unas tendencias y compensándolas con otras, resultando en definitiva que la que podemos llamar *movilidad alimenticia del suelo* se deriva á otra serie de *movilidades* en el individuo, que se pueden formular como *inestabilidad fisiológica* y como *inestabilidad psíquica*, como un modo particular de *vacilaciones musculares y mentales del empuje*, y también como un modo particular de *movimiento*, cuyas consecuencias son tantas que no caen en un concepto calificador.

El gitano, anatómica, fisiológica, intelectual y moralmente, tiene las cualidades más caracterizadas de un pueblo carente en absoluto de base alimenticia de sustentación, y tiene por lo mismo los caracteres de un pueblo constituido parasitariamente en el conjunto de sus manifestaciones sociales. Puede decirse que es un pueblo nómada-parasitario.

Esta denominación no es caprichosa. Pueblos agricultores y ganaderos, es decir, con alguna de las condiciones que producen el sedentarismo, han tenido que ser nómadas, ó mejor dicho, nómadas-emigrantes. El nomadismo en este caso depende de agotamiento ó de insuficiencia de una determinada base de sustentación alimenticia, para encontrar otra base y en ella establecerse; pero entonces se puede decir que el pueblo que emigra lleva consigo los *elementos básicos* (semillas, aperos, ganados, cultura propia) que lo han de fijar establemente.

Hay otros pueblos, y de ello ejemplos abundantes en la historia antigua de nuestro país (V. Costa, *Cuestiones ibéricas*), cuyo nomadismo se incluye en lo que los sociólogos llaman «lucha económica», es decir, el pillaje. Estos pueblos, á partir de una base pobremente sustentadora, operan con rapidez y periódicamente sobre otra base fecunda, para apoderarse de la riqueza acumulada; tesoros, subsistencias y ganados. Llamémoslos nómadas-guerreros.

El verdadero nomadismo periódico es este,

su determinante natural consiste en un movimiento compensador, que lo produce la necesidad derivada de una base sustentadora mal provista y la estimulación que sobre ésta ejerce otra base sustentadora bien provista. La necesidad y la estimulación son las determinantes de ese movimiento nómada agresivo que conduce al pillaje. Reconociéndolo así, como no puede menos de reconocerse, resulta que nuestro nomadismo histórico, que ha hecho decir que el robo era nuestra pasión nacional (V. Costa), debe estudiarse no inmediatamente en el carácter de los españoles, sino en la constitución del suelo de nuestra Península.

Si del pillaje se pasa á analizar los caracteres del cambio en la constitución del comercio, se advertirá que este es un modo de nomadismo establecido regularmente entre dos bases sustentadoras, que pueden ser agrícolas de diferentes productos, ó agrícola industriales, siendo este nomadismo otro movimiento de compensación, no entre una base pobre y otra rica, sino entre dos bases deficientes que cambian lo que les sobra por lo que les falta.

IV. *Nomadismo gitano*.— En el pueblo zingaro, que es en Europa la supervivencia de los pueblos nómadas, no se encuentra ninguno de los elementos que concurren en los que hemos llamado nómadas-emigrantes. El zingaro no indica por ninguna referencia que haya sido jamás un pueblo estable, refiriendo la estabilidad fundamentalmente á las relaciones sustentadoras del hombre

con el suelo: á la agricultura y á la ganadería. Ni en su tipo físico, ni en sus tendencias, ni en sus costumbres, hay indicación alguna de tradiciones agrícolas. Si se investigara en su lenguaje, se encontrarían elementos del tecnicismo agrícola, como se encuentran otros tecnicismos de infinitas cosas que el gitano no practicó jamás (1). Este

---

(1) Hé aquí los términos que existen en el caló referentes al utensilio agrícola, tomados del *Diccionario* de Sales Mayo:

Apero, *Ambrí*.—Arado, *Casterandiñaró*.—Azada, *Jopa*.—Azadón, *Jopon*.—Hacha, *Tescharí*. || *Tober*.—Pico, *Pinsabo*.—Hoz, *Deluné*. || *Puliné*.—Pala, *Drané*.—Reja de arado, *Astruja*.—Segur, *Deluné* || *Tescharí* || *Puliné*.

Hé aquí los términos referentes á la fauna:

Animal, *Bustronel*.—Bestia, *Bustajú*. || *Gra*. || pl. mansas. *Brajias*.—Caballería, *Gra*.—Ganado, *Brajias*.—Caballo, *Grasté*.—Yegua, *Grasñí*.—Jaca, *Grastí*.—Petro, *Goró*. || *Saullo*.—Potranca, *Goroní*.—Mulo, *Choré*.—Burro, *Gel*. || *Grel*. || *Malló*.—Borríco, *Buchinonge*. || *Ternoró*.—Burra, *Greñí*. || *Mallá*.—Toro, *Burel*. || *Jurú*.—Bucy, *Burú*. || *Gorny*. || *Gruy*.—Vaca, *Burí*. || *Jurí*.—Becerro, *Batané*. || *Bechunó*. || *Burechunó*. || *Burelaló*. || *Chajurú*. || *Petañó*.—Cerdo, *Balebá*. || *Balibá*. || *Baliché*. || *Eriñé*. || *Yesamó*.—Marrana, *Balí*. || *Balichí*.—Lechoncillo, *Baloró*.—Carnero, *Braco*.—Oveja, *Braquí*. || merina, *Jeubí*. || *Jeulí*.—Cordero, *Roscorré*. || *Braquillo*.—Cabron, *Bruñó*. || *Jingalé*.—Cabra, *Bruñí*.—Cabrito, *Brunilló*.—Conejo, *Jojoy*.—Liebre, *Ajojoí*. || *Soljia*.—Jabali, *Fracasó*.—Venado, *Bajilache*.—Perro, *Chuquel*. || *Tamború* || alano. *Chugarrú*. || de aguas. *Galafre* || diminutivo. *Chuquelé*.—Ratón, *Jabañon*.—Rata, *Carmuñí*. || *Carmuyon*.—Gato, *Machican*. || *Machicó*. || *Perpiche*.—Gata, *Machicai*. || *Machicañí*.—Erizo, *Uchabaló*. || *Uchubalichó*.—Lobo, *Lney*. || *Orí*. || *Tuntun*. || *Yerú*.—Zorra, *Andándula*. || *Rapipocha*. || *Rabasunche*.—León, *Bombardó*. || *Lombardó*.—Camello, *Brote*.—Mono, *Papinoró*. || *Sichó*. || *Simuchy*.—Murciélago, *Coligote*.

Ave, *Patria*. || *Pulia*. || de rapiña. *Puchorí*.—Avecilla, *Ujarre*.—Afría, *Purrulla*.—Avechucho, *Apuchobo*.—Pájaro, *Chiricló*, í.—Pollo, Pájaro.—Pajarillo, V. Avecilla.—Bandada, *Butifullí*. || *Butipují*.—Gallina, *Cañai*, *cañí*.—Gallo, *Basnó*.—Ganso, *Papín*.—Oca, *Papí*.—Pato, *Paichoré*.—Paloma, *Gobarí*. || torcaz, *Custañí*.—Palomo, *Bayesteró*. || *Gol*

hecho no tiene otra significación que la que hemos de darle en una de las consideraciones que pronto hemos de hacer. Precisamente el haber reunido el gitano en su repertorio léxico nume-

ró.—Palomino, *Custanilló*. || *Tobadé*.—Tórtola, *Gobarey*.—Gilguero, *Pichivirí*.—Golondrina, *Andorí*.—Avion, *Arrijé*. || *Bispirí*.—Abutarda, *Arsochí*.—Gigüña, *Altacoya*.—Grulla, *Cartaya*.—Cuervo, *Curruco*. || *Currucú*.—Alcón, *Jiquinó*.—Aguila, *Guichitó*.

Culebra, *Bulistraba*. || *Julistraba*. || dim. *Julistravina*.—Serpiente, *Gulistraba*. || *Sarapé*.—Víbora, *Virbirecha*.—Aspid, *Casdamí*.—Lagarto, *Bejarí*. || *Berdejí*. || *Pirivicho*.—Lagartija, *Bejarilí*. || *Perviricha*. || *Pirivicha*.—Salamanquesa, *Berbirincha*.—Galápago, *Arapuche*. || *Arrecoheponche*.

Caracol, *Norical*.—Pez, *Maché*, *Machó*.—Pescado, V. Pez.—Anguila, *Trujilí*.—Sardina, *Sarbañí*.—Rana, *Damba*.—Cangrejo, *Rascó*.—Sanguijuela, *Espirabí*.—Ballena, *Bancotí*.

Bicho, *Perifulle*.—Gusano, *Quirmó*.—Abeja, *Jernimachí*.—Avispa, *Arconispá*.—Avispero, *Arsoné*.—Zángano, *Alcarran*.—Hormiga, *Quiria*. || *Oripatí*.—Cigarra, *Sinchulli*.—Cigarrón, *Sinchulé*.—Grillo, *Chirivito*.—Garrapata, *Gañarapia*.—Araña, *Arica*.—Escorpión, *Birberechó*.—Mosca, *Macha*.—Mosquito, *Finguelé*. || *Loré*.—Moscón, *Machin*.—Piojo, *Chuga*, *Chugao*.—Liendre, *Churrillí*. || *Chovai*. || *Liquia*.—Pulga, *Pajumá*. || *Pajumí*. || *Pujumá*.—Ladilla, *Cuñarmí*. || *Pinsorra*.—Chinche *Quinquiria*.

Hé aquí los términos referentes á la flora:

Abedul, *Yorbo*.—Abrojo, *Roclí*.—Aceitunero, *Letayaró*.—Alameda, *Arberú*. || *Dimutrí*. || *Leverbena*.—Álamo, *Arberuqué*. || blanco, *Ondinamo*.—Alcornoque, *Richanjé*.—Arboleda, *Leverbena*.—Arbolado, *Arberú*.—Arbol, *Carchtá*. || *Casté*. || *Caté*. || *Erulé*. || *Eruqué*.—Arbusto, *Arluchí*. || *Buré*. || *Carchtá*.—Avellanero, *Papujó*.—Azufaifo, *Antujirú*.—Bosque, *Toberjelí*.—Caña, *Reché*. || *Salchuyo*.—Chopo, *Abedul*.—Encina, *Cochocho*.—Enramada, *Leverbena*.—Esparraguera, *Engrejera*. || *Engrejeriqué*.—Espiga, *Prosapia*.—Espina, *Sillofí*.—Espinal, *Erajardá*.—Floresta, *sque*.—Fruto, *Frujerio*.—Haya, *Berjan*.—Herbazal, *Llavan*.—Hoja, *opaja*. || *Oropatia*. || *Parojí*.—Leña, *Cas*.—Madroño, *Yamadurí*.—Maleza, *Espinal*.—Manzano, *Pobanó*.—Mata, *Arluchí*. || *Buré*.—Olivar, *rucaí*. || *Oruquial*. || *Urucal*.—Olivo, *Oruque*.—Pinabete, *Sintirí*.—Pino, *Pinabete*.—Piña, *Monda*.—Pita, *Campirimí*.—Rama, *Senque*.—Ro-

rosas voces que no tienen, por decirlo así, realidad funcional en sus prácticas sociales, es la mejor prueba de su falta de especialización y todavía más de su naturaleza parasitaria.

Tampoco tiene el gitano ninguno de los caracteres del nomadismo-guerrero. Ni tiene caracterizadamente índole agresiva, ni hay en él vestigios de organización táctica y extratégica, ni estando, como ha estado en Europa, en condiciones de aceptar ese partido y aun de seguir esa pro-

mero, *Rumijelé*.—Ruda, *Romanicha*.—Sarmiento, *Estorey*.—Selva, Bosque.—Viña, *Resí* || *Eresí*.—Yerba, *Cha*.—Zarza, *Beldolaya*.

Flor, *Zujemia*.—Florido, *Zujemo*.—Aroma, *Bue*.—Adelfa, *Alfra*.—Alhucema, *Jandi*.—Azahar, *Ajilí*.—Azucena, *Jililé*.—Clavel, *Brocujilé*.—Clavelina, *Brojuschí*.—Esplicgo, *Alhucema*.—Lirio, *Azucena*.—Rosa, *Cujini*. || *Cujuni*. || *Rují*.

Los que se refieren principalmente á la alimentación son estos:

Aceituna, *Letaya*.—Ajo, *Sirí*.—Albaricoque, *Chirijé*.—Alcachofa, *Cunipumí*.—Alcaparrón, *Machurní*.—Algarroba, *Camarca*.—Altramuz, *Inicá*.—Apio, *Jambú*.—Arroz, *Arcopicho*. || *Corpiche*.—Avellana, *Pují*.—Avena, *Lardorí*.—Azafrán, *Jopintí*.—Azofaifa, *Antujimí*.—Berengena, *Queralla*.—Bellota, *Berjivia*. || *Birtrujimí*.—Berza, *Barruñí*. || *Relalá*. || *Sojié*.—Berro, *Yeslú*.—Brecol, *Sojié*.—Breva, *Chave*.—Cabrahigo, *Bruninella*.—Calabaza, *Pondon*.—Calabacín, *Pondolé*.—Cardo, *Carro*.—Castaña, *Espivia*.—Cebada, *Chor*.—Cebolla, *Esporborí*. || *Purimí*.—Cebolleta, *Esporborí*.—Centeno, *Rozo*.—Cereza, *Quirsijimí*.—Ciruela, *Quillaba*.—Cohombro, *Boborque*.—Col, *Cubí*.—Coliflor, *Cubijimí*.—Chocho, véase Altramuz. —Espárrago, *Encrejerí*. || *Grejerí*.—Fresa, *Murí*.—Garbanzo, *Redundí*. || *Rejundí*.—Haba, *Bobí*.—Higo, *Beon*. || V. Breva. —Judía, *Quindia*.—Lenteja, *Arité*.—Limón, *Berrechí*.—Manzana, *Poba*. || *Brondo*.—Melocotón, *Perpeló*.—Melón, *Sungló*.—Nabo, *Repañó*.—Naranja, *Chiringa*.—Nuez, *Pendajimintí*.—Oliva, *Zetalla*.—Pasa, *Betesi*.—Patata, *Bitajimintí*. || *Bujarí*.—Pepinillo, *Gorque*.—Popino, *Popon*.—Pera, *Bronda*.—Perejil, *Prejeté*.—Pero, *Brondo*.—Pimiento, *Pisju*.—Rábano, *Renidé*.—Repollo, *Relalá*.—Sandía, *Sunglí*.—Tomate, *Lol*.—Trigo, *Gi*. *Gui*.—Uva, *Draca*. || *Traquina*.

fesión, no lo ha hecho más que muy excepcionalmente.

Lo hizo en Lombardía alistándose en los tercios españoles, pero no movido por ninguna tendencia simpática por la vida militar, sino para eludir el edicto del Conde de Fuensaldaña, Gobernador y Capitán general del Estado de Milán, que ordenó en 22 de Enero de 1657, que en el término de cuatro días salieran de todo aquel territorio bajo pena de siete años de galeras para los hombres, ú otra mayor á arbitrio de S. E. ó del Senado; y de ser azotadas públicamente, ó cortarles una oreja ú otras más graves y arbitrarias para las mujeres, sin ninguna esperanza de indulto.

En 29 de Octubre de 1658, el Sr. D. Alonso Pérez de Vivero tuvo que repetir su edicto, porque había sido ineficaz, como en el comentario lo declara, porque «la temeridad de esta raza», prevaleciendo de las turbulencias de los tiempos lo había sabido eludir, y porque algunos se habían alistado en los ejércitos de S. M., «donde no sirven para otra cosa que para corromper la recta disciplina militar, y robar y maltratar á los paisanos y súbditos de este Estado.»

Así continuaron persistentemente en aquellos dominios, como lo demuestra el que en 13 de Octubre de 1678 el Príncipe de Ligne tenga nuevamente que reproducir el edicto del Conde de ensaldaña, habiéndolo hecho antes con reiteración otros sucesores de éste.

Servían algún tiempo, dice Colocci, en la in-



fantería española, para proporcionarse armas y encontrar un salvoconducto en sus divisas de soldados del rey. Desertaban pronto y se unían á los suyos, con quienes se mezclaban otros evadidos de las galeras, á quienes era grata la vida errante y libre de estas gentes.

Mejor historia militar tienen en Hungría, y se atribuye á que en este país fueron muy benévola-mente tratados, manifestándose ellos tan agradecidos que emplearon el talento é ingenio naturales de su raza en provecho de sus protectores, ayudándoles especialmente en empresas guerreras. Hé aquí las que enumera Colocci: «En 1496, Tomás, *polgar* ó jefe de 25 tiendas, por haberse ocupado útilmente con los suyos en fundir mosquetes, balas y arneses de guerra para el obispo Segismundo, defensor de la ciudad de Fünfkirchen, este prelado quedó tan contento que les dió un rescripto, obtenido del rey Ladislao II, en que se ordenaba que nadie molestase al jefe zíngaro y á los suyos por cualquiera parte que fueran.—Más tarde Francisco Pereny, Gobernador militar del fuerte de Naggida, en el condado de Abanibar, encontrándose falto de soldados y temiendo ser rendido por los imperiales, alistó á sueldo mil zíngaros colocándolos en las avanzadas. Veinte veces el enemigo dió el asalto, y otras tantas los zíngaros, con un bien nutrido fuego de mosquetería, los rechazaron, hasta que, faltos de municiones los defensores, fueron arrollados y heroicamente perecieron todos. En 1602 el conde Basta los emple

en el asedio de Biștriza, en Ardalia, en llevar cartas á los sitiados y en vigilar los movimientos de Miguel IV, duque de Valaquia, su colega, cuya muerte había jurado y á quien después hizo asesinar.—Fieles y celosos los zingaros, han mostrado frecuentemente extrema generosidad en las empresas militares y en los peligros. Así en 1667 Pedro Durois, ingeniero francés, habiéndose unido á una banda de zingaros para estudiar con el mayor secreto las fuerzas militares del imperio, recorriendo así casi toda Alemania durante nueve años, al ser preso con toda la tropa de que formaba parte ni uno solo de los zingaros lo denunció. Descubierto por imprudencia suya, él y sus acompañantes fueron condenados á pena de horca y su fidelidad los condujo al suplicio. Según los zingaros, es un gran delito revelar el secreto que se les confía.»

«También en algunas pequeñas Cortes de Alemania los príncipes, que apreciaban sus aptitudes como militares y su habilidad como herradores y veterinarios, cerraban los oídos al bando de la dieta de Hangsburgo y los protegían con sus salvoconductos.—En Moldavia y en Valaquia—donde ya los había utilizado como soldados Alejandro el Bueno y Mârcea I— la benevolencia de Ladislao, de Stefano y de Radû los levantaba algún tanto de su primitiva abyección.»

«En 1686 los daneses, en el asedio de Hamburgo, formaron tres compañías de zingaros; y anteriormente los turcos los habían incorporado á las

escuadras de los *sains* y de los *nepher*.—También conviene recordar que Enrique IV de Francia tenía una compañía de 400 zingaros, mandada por el capitán Juan Charles, que le prestó buenos servicios.»

«Durante la guerra de los treinta años los suecos tenían un jefe de zingaros en su ejército; y en 1780 los dos regimientos húngaros de Orosaish y de Jalaish contaban un zingaro por cada ocho soldados.»

El *ukase* de 1733 ordenó en Rusia la formación de dos regimientos de caballería, por medio de una recluta especial entre los zingaros.

Tales experiencias, que en cierto modo hablan en favor de las aptitudes y tendencias militares de los zingaros, constituyen hechos transitorios, episódicos y circunstanciales. De la vida militar, como de tantas otras cosas en su vida constantemente errante, el gitano no tiene más que una impresión, también perpetuada en su repertorio léxico (1). Sin más que fijarse en el carácter funda-

---

(1) Hé aquí los términos militares que se encuentran en el *Diccionario de Caló*:

Armada, *Arsoschisisni*.—Embarcación, *Berasimplen*. || *Berasimplin*.—Barco, *Berdó*. || diminutivo. *Berdolé* || *Bejú*.—Bajel, *Berifer*.—Galera, *Beré*. || *Buralli*.—Navío, *Beró*.—Bote, *Buji*.—Bandera, *Najira*.—Ejército, *Argandi*.—Batallón, *Bujundi*. || *Bujondoni*.—Compañía, *Candori*.—Guerrero, *Chingararó*.—Combatiente, Guerrero. —Tambor, *Gua*.—Pito, *Guajanó*.—Trompeta, *Pumeteli*.—Soldado, *Jundo*. || *Jundun*. || *Junduné*.—Fusilero, *Perdiñé*.—Escopetero, *Puscatero*.—Guardia, *Pdinel*. || *Garabia*.—Centinela, *Rendiqué*.—Vigilante, *Dicabelanó*.—Guardián, *Aracatanó*.—Cuadrillero, *Puscanó*.—Recluta, *Pancherito*.—Car

totalmente nómada de estas gentes, carácter que constituye una larguísima tradición, aún no inguida entre nosotros, ni en Europa, toda vez que actualmente, además del nomadismo de ciertos gitanos, se registran en nuestro país nuevas migraciones de zingaros, procedentes de Hungría, puede comprenderse que son fundamentalmente incompatibles esas tendencias con las restricciones que impone la disciplina militar, como incompatible el gitano con la sujeción, también a y fuertemente obligada por las leyes de la naturaleza, del sedentarismo agrícola.

Donde han hecho más esfuerzos para fijar esencialmente á los zingaros es en Rusia, con mucho trabajo, mucha paciencia y poco éxito. «En Besarabia», dice Colocci, algunos centenares de familias

---

*Candon.* || *Candoné.*—Ginete, *Graituló.*—Caballerizo, *Ginete.*—Arbujundé.—Cabo, *Potesqueró.*—Sargento, *Sard.* || *Saralé.* || *Saralé.*—Oficial, *Currial.*—Capitán, *Bucaintú.* | *Doray.* || *Jojerian.*—Comandante, *Doray.*—Jefe, *Brojeró.*—Arrozo, *Arrojé.*—Armado, *Argandó.*—*roschisiché.*—Coraza, *Jarmi.*—Peto, *Coraza.*—Arma, *Aroschi.* || *Arroschi.*—Pica, *Pinsaba.*—Lanza, *Pica.*—Espada, *Estuche.* || *Glandi.* || *Janro.*—Sable, *Janró.*—Bayoneta, *Bachuri.*—Puñal, *Churi.*—Cuchillo, *Puñal.*—Cuchara, *Serdan.*—Honda, *Parracha.*—Artillería, *Arbijundi.*—Cañón, *Hardó.* || *Bruchardi.*—Batería, *Bajili.*—Mosquete, *Panduqué.*—Fusil, *Escopeta.*—*Prucatiñi.* || *Pusca.*—Retaco, *Rebrartraque.*—Fusil, *Peñaspe.*—Pistola, *Prusca.* || *Pruscatiñi.*—Cachorrillo, *Pistola.*—Cachorro, *Jurdi.*—Bala, *Jurdi.*—Pedernal, *Lebar.*—Retaguardia, *Pal.* || *Palmuchi.*—Guerra, *Chingaripen.*—Guerrear, *Chingarar.*—Guerra, *Burolla.*—Mandar, *Dichabar.*—Dominar, *Erañorear.*—Vigilar, *belar.*—Entregar, *Entreguisarar.*—Deponer, *Entregar.*—Arcabucear, *prindar.*—Fusilar, *Arcabucear.*—Puesto militar, *Sinando.*—Castillo, *qué.*—Atalaya, *Orjirlé.*—Cuartel, *Oiqué.*—Maestranza, *Docurda-*

fueron establecidas en dos colonias, la de *Kairakh* y la de *Faraonvoka*, concediéndoles, con una vasta extensión de terreno, casas, instrumentos agrícolas y animales de labor. Pero en los primeros días de la primavera siguiente á su instalación retornaron á la vida nómada, después de vender las caballerías y aperos de labranza. Los pocos que quedaron erigieron tiendas junto á las poblaciones, y no consintieron en volver á sus casas hasta la entrada del invierno. Lo propio ocurrió en Crimea, donde han continuado errantes ejerciendo los oficios de herradores, músicos y chalanés».

No sé cuál haya sido en definitiva el éxito de esta empresa pacienzosa para reducir á la sedentariedad á los zíngaros rusos, y aunque la *Revista Jurídica Rusa* afirma que las leyes moscovitas no hacen distinción entre zíngaros y ciudadanos del imperio—hecho que ocurre entre nosotros y en los demás países, pudiéndose repetir en todas partes lo que la mencionada publicación afirma, que, oficialmente hablando, no hay zíngaros en Rusia, por lo menos como raza distinta, y que la estadística oficial los desconoce por completo—en San Petersburgo y en Moscou pude convencerme de que los zíngaros gozan de la misma notoriedad que los gitanos en Granada y en Sevilla, y que allá, tal vez más exageradamente que aquí, se los encuentra siempre en el escenario de la *juelga*, justificando ser esencialmente lo mismo en unas y otras partes.

Queda el que hemos llamado nomadismo co-

amente por creer que el comercio organización á ese influjo, siendo tes fundamentales del nomadismo ocan, sino porque en nuestro mis- señalarse relaciones todavía exis- vida errante y determinadas for- cio, y aun más, determinadas for- stria. El *ambulante*, que así se lla- ros, es una personificación comer- uy numerosa. El *buhonero* (1) aún *inquillero* es también una variedad y se le llama jergalmente *anda ríos*. lañador es una personificación in- nisma índole.

o advertir una cosa ya bien indica- es: la coincidencia de la movilidad le comerciantes é industriales, con u comercio ó de su industria.

tra cosa hay relación entre la na- ducto y la sedentariedad ó movili- lo fabrican ó lo venden. La indus- o la gran industria, tiene que ser fija, sedentaria. El comercio es

del Diccionario de la lengua son las siguientes:  
enda portátil, ó que el dueño lleva colgada de los hom-  
aralijas de poca monta, como botones, agujas, cintas,

italiano *bugione*, embaucador, embustero?) m. El que  
uhonoría.

En Germania hay un verbo por el cual se podría colegir que el buhonero  
a equiparado al espía.

BUHAR. a. Descubrir una cosa ó dar sople de ella.

siempre un modo de movilización, y aunque esta movilización parece haber quedado reducida al transporte, donde rige la ley de la oferta y la demanda, es indudable que lo más movilizado es lo más comercial. Pero establecidas normalmente las relaciones comerciales, hay en el comercio un modo constante y regular de movilidad, y un modo constante y regular de sedentarismo. El comerciante de mostrador representa este segundo modo, y el viajante de comercio, un nómada comercial del gran período de la civilización, el primero.

La relación que nosotros queremos establecer no es otra que la existente entre el verdadero nomadismo comercial ó buhonería y la industria y el comercio menudos.

Lo que á Cervantes le llamaba la atención (V. pág. 44) de que hubiera tantos vendedores de cosas menudas, de insignificancias como alfileres y botones, es una cosa íntimamente relacionada no tan sólo con la poquedad industrial y comercial del país, sino con la naturaleza parasitaria de nuestra constitución.

Entre lo menudo y lo menudo, hay íntimas relaciones de movilidad é inestabilidad, y hay, por lo tanto, íntimas relaciones psicológicas. El mismo Cervantes relaciona la picardía y la mendicidad comercial, y esa relación puede establecerse de muchos modos. Los tipos supervivientes ese nomadismo se consideran actualmente como sospechosos, creyéndose y justificándose en n

r la policía y la justicia, que el *banda ríos* pertenecen de cuando egoría que la criminología mo- de los profesionales, como los leres, que todavía actúan en al- le Madrid, no son otra cosa que ndo que la industria y el comer- n encubrimientos y disfraces de a delincuencia.

tro hecho interesante, y es que o forzoso de nuestras cárceles y stria que espontáneamente se lustria menuda y femenil, la de , petaquería, paja, etc., predor- nos una tendencia que parece o ó espontaneidad del mosaico. e todo en lo que se refiere á la do esta propensión de la indus- influjo del confinamiento presi sa industria pudo proceder en aberla importado los industria- a practicaban errantemente, sin nto físico se lo impusiera y lo admitirse ó un cierto influjo condición psicológica que rela- er y de vivir de los industriales ufacturar, y esta relación tal n el hecho de que siendo lo más vible, en los estados persistentes ada sólo puede surgir la repre- al de esas menudencias, encon-



trándose incapacitados para más sólidas concepciones.

En el gitano, que no descubre en su condición afinidad alguna con el nomadismo emigrante que busca una base de sustentación agrícola y ganadera, que tampoco descubre que su naturaleza haya podido participar íntima y constantemente del nomadismo guerrero, hay, sin embargo, asomos del nomadismo comercial é industrial.

El zíngaro tiene su industria y su comercio peculiares. Es peculiaridad de los zíngaros su preferencia por la calderería. Este es un hecho general del que en nuestro país aún quedan vestigios, apareciendo conmemorado por citas convincentes de nuestra novela picaresca. La razón de este exclusivismo industrial, que no tiene otras excepciones, si así pueden llamarse, que la de ser algunos zíngaros en Hungría lavadores de oro y orfebros, no está dada. Algunos autores, de los que investigan los orígenes de este pueblo, pretenden encontrar en la calderería zíngara un vestigio atávico, una señal de permanencia de pueblos prehistóricos de la edad del bronce y del hierro. Este parecer no debe reputarse absolutamente infundado, aunque para tener valor decisivo requeriría establecer exacta ó aproximadamente la época en que los gitanos adoptaron ese género de industria; pero aun demostrándose su origen prehistórico, no se llegaría á mayores conclusiones que á las de afirmar la falta de diferenciación en el proceso evolutivo del industrialismo zínga

, como otras de la misma índole que os señalar, no podría ser atribuible a su modo de vivir, es decir, al

ente investigando con acierto se en-  
cordancias entre este modo de ser  
nomadismo. Algunas de las indus-  
ablamos anteriormente tienen su ra-  
particulares relaciones del nomadis-  
tarismo en la organización rural.  
e establecer fijamente el comercio,  
buhonerismo. El buhonerismo, co-  
o, de menudencias que implican al-  
, revela que no pudiendo existir en  
as pequeñas localidades de una co-  
ercio fijo, el comerciante se movili-  
e en relación con las necesidades de  
es. Estudiando esta condición en  
rcas de nuestro país, el hecho apa-  
e demostrado.

industria ocurre lo propio. En los  
as agrupaciones de pueblos, existen  
nente industrias fijas para las más  
ecesidades. Las industrias que no  
ner adoptan por necesidad la forma  
representación bien caracterizada de  
adismo del lañador ó *apañador de*  
as, que se mueve de una á otra par-  
e para que lo vean y lo llamen des-  
necesarias esa clase de composturas.  
rería zíngara, que tiene fundamen-

talmente el carácter de rer el de constructora, se reune además otra fundamental; la esa industria pueden ser co y en donde se quiera, y tra sin apremio. Los cuencos y riamente que constituir una por las especiales condicio que también por la imposib ceca á la meca con manufac giles. Por eso el lañador componer, yendo de una á taladro, sus alambres y su l garo, que construye y comj mera necesidad, utensilios c clusivamente una industria de relaciones que implica, p talación en cualquier sitio, transporte de los objetos n más adaptable á su modo prueba, baste decir que la c los tiempos á que alcanzan rácter ambulante en el mex mente aún sigue teniéndolo gitano, pertenece á una de madismo comercial é indus

Fijádonos, pues, en el de los zíngaros, que es el n de vida se encuentra expli terminaciones, á la permar bres, á su falta de diferen

diferenciales que en esas costumbres se pueden registrar.

En otro estudio más completo encontraríamos el por qué de otras formas comerciales adoptadas por los gitanos que viven sedentariamente, siendo en esta modalidad de su evolución partícipes de sus primitivas tendencias, y pudiendo afirmarse que en la evolución sedentaria nunca se inclinan á las profesiones que exijan quietud ó sujeción. Un minucioso estudio llegaría á demostrar que ningún gitano se ha hecho labrador, porque la agricultura y el nomadismo son antitéticos (1).

(1) El léxico profesional del caló comprende los siguientes términos:

Oficio, *Currié*.—Profesión, Oficio.—Trabajo, *Curripen*. || *Trocané*. || *Troecané*. | Ejercicio, *Curripen*.—Obra, *Trocané*. || *Troecané*.—Trabajar, *Randiñar*. || *Randiñelar*. || penosamente, *Charabar*.—Trabajador, *Curaró*. || *Randiñaró*.—Obrero, Trabajador.—Astrólogo, *Taripó*.—Médico, *Salamito*. || *Fulcheró*.—Albérstar, *Omito*.—Partera, *Chinderí*.—Boticario, *Ferminibé*.—Intérprete, *Sarichipes*.—Vendedor, *Bisanaró*.—Jornalero, *Empiré*. || *Empirroré*. || *Pailló*.—Peón, Jornalero.—Labrador, *Randiñaró*.—Aperador, *Ambró*.—Molinero, *Esianeró*. || *Esianó*.—Harinero, *Jarrumbó*.—Panadero, *Manreloró*.—Tahonero, *Orquineró*.—Altramucero, *Iniqueró*.—Palomero, *Custañero*.—Cazador, *Cholaranó*. || *Clemacó*.—Pescador, *Machamó*. || *Machaor*.—Hnevero, *Pelichó*.—Carnicero, *Macarunó*. || *Mascarunó*. || *Masesqueró*.—Cocinero, *Quinquinibó*.—Mesonero, *Julay*.—Bodeguero, *Bambanichero*.—Licorista, *Liniarista*.—Pastor, *Durotuné*. || *Duruton*. || *Patulé*.—Muletero, *Dromalé*.—Boyero, *Gurubamó*.—Leñador, *Castoberó*.—Carbonero, *Hangarero*.—Peatón, Jornalero.—Espolique, *Espuifiqué*.—Arriero, *Errenbrodoman*. || *Yerrumbó*.—Carretero, *Cangallebó*.—Traginante, *Yerrumbó*.—Herrero, *Tacharé*. || *Jachareró*. || *Satarré*.—Herrador, *Petalaró*. || *Yuomitó*.—Calrero, *Cascarobero*.—Tejedor, *Alaquinó*.—Sastre, *Zaracatan*.—Trapezista, *Anguitarró*. || *Jiltarroró*.—Zapatero, *Chumajarro*.—Jabonero, *Samneró*.—Barbero, *Burquecho*. || *Chonero*.—Banastoro, *Bajirinanó*.—Señero, *Veronero*.—Albañil, *Curriqué*.—Alfarero, *Bujuliné*.—Pintor, *Costaneró*. || *Costanó*.—Barrendero, *Burjamaró*.—Cargador, *Castroberó*.

Pero en lo que demuestra el gitano su genuina condición nómada, que todavía no se ha quebrantado y que puede decirse permanente, es en la chalanería.

*Chalán* es el que se dedica á la compra y venta de caballos. El nombre es genuinamente gitano y su formación muy expresiva. El *Diccionario de la lengua* de la Academia Española lo desconoce enteramente, refiriéndolo á concordancias de representación que no tienen analogía alguna con la psicología gitana (1). *Chalán* no puede tener

---

*ró*.—Barquero, *Berdoró*.—Gaitero, *Llundanó*. || *Llundaneró*.—Bastone-ro, en los bailes, *Bujilny*. || *Bujily*.—Picador, *Punsabó*. || *Punsaberó*.—Banderillero, *Bitijiaró*. || *Bitujeró*.—Pregonero, *Probosquero*.—Sepultu-rero, *Garabaró*. || *Percabaor*.—Arar, *Astrujar*. || Labrar. — Labrar, *Randiñar*. || *Randiñelar*.—Atablar, *Opallar*.—Estercolar, *Furgoñelar*.—Sembrar, *Pachacarrar*.—Segar, *Chinelar*.—Aventar, *Barbanar*.—Mo-ler, *Nacigar*. || *Marabear*.—Amasar, *Muliyar*.—Cazar, *Cholarar*.—Ca-za, *Cholarí*.—Pescar, *Machar*. || *Machorar*.—Hilar, *Ñafrar*.—Tejer, *Alaquiar*.—Esquilar, *Maurabar*. || *Mourabar*.—Afeitar, *Palabear*.—He-rrar, *Yusmiar*.—Partear, *Chindear*.—Pintar, *Costanear*.—Banderillear, *Bitijiar*.—Enterrar, *Garabar*.—Regar, *Muchobelar*.—Barrer, *Burja-mar*.—Barrido, *Burjanime*.—Lavar, *Regar*.—Barrenar, *Bascurriar*.—Atenacear, *Ormodragar*. || *Ormundagar*.—Atarugar, *Orgagar*.—Cargar, *Cartrabar*.

(1) CHALÁN, NA. (De *chalana*, por el comercio que se hace con ella) adj. Que trata en compras y ventas y tiene para ello maña y persuasiva. U. t. c. s. || Que trata y especula en caballos y otras bestias. U. t. c. s. || m. *Per*, Picador. 1.<sup>a</sup> acep.

CHÁLANA. (Del h. lat. *chelanium*; del bizantino *Χελάνδρον*) f. Embar-cación menor, plana, á manera de cajón rectangular, que sirve para transpor-tar gente y efectos por parajes de poco fondo en los puertos y ríos.

CHALANEAR. a. Emplearse en comprar y vender con maña y destrez como los chalanes. || *Per*. Adiestrar caballos.

CHALANERÍA, f. Artificio y astucia de que se valen los chalanes par-vender y comprar.

analogía alguna con chalana (embarcación). En el lenguaje marineró no se ha llamado, seguramente, nunca chalanes á los tripulantes de esas embarcaciones. En Asturias, donde la embarcación es conocida con los nombres de chalana y chalano (en los demás puntos la chalana es la gabarra) se les llama chalaneros. Anteriormente á los gitanos no se ha llamado chalán á nadie. Tan es así, que en el *Diccionario* de la Academia están de espaldas las etimologías y analogías etimológicas que á esto aluden, con las representaciones definidoras. El definidor puede decirse que ha tenido en los oídos la omofonía etimológica de chalana (embarcación) y ante los ojos la picardía del gitano. De aquí que *chalanear* sea «comprar y vender con maña y destreza», *chalanería* «artificio y astucia para vender y comprar», y *chalán* quien para compras y ventas «tiene maña y persuasiva.»

Todo eso en nuestras representaciones comunes, tan evidentes que han llegado á constituir un tipo que nadie desconoce, es lo que tiene el gitano, y lo tiene sólo para un género de comercio que es el suyo peculiar y característico, porque sólo «trata y especula en caballos y otras bestias», de tal modo, que á nadie, absolutamente á nadie, á no ser por una muy forzada extensión del término, se le ocurriría llamar chalán, y casi ni calificar de chalanería, á otro que no tratase en caballos y otras bestias, ó al empleo de los artificios la astucia característicos de los gitanos en ese

género de negocios, que son tan notorios y sabidos.

Puede decirse que el gitano es un chalán nato, como se dice ahora, y lo es por ser un nómada persistente, derivando ese nombre del verbo *chalar*, que significa ir, andar, caminar, marchar; que significa lo que es el nomadismo, constando en el léxico del caló el imperativo *chá, chal*, es decir, ve, anda.

Es opinión de los autores que el género de tráfico que constituye la chalanería es el propio de los gitanos desde los más antiguos tiempos; y aunque la demostración no pueda hacerse con datos formalmente históricos, importa poco, porque considerado el asunto en toda su representación, el zíngaro no puede haber sido profesionalmente otra cosa que lo que es, porque se lo impone su género de vida, y al determinarse comercialmente no podría hacerlo de otra manera que adaptándose á su peculiar y persistente condición nómada, ocurriendo así que para calificarse en su actividad comercial no acudiera á tomar la representación, como es lo corriente, de la cosa en que se trafica, sino que se la impusiera la propia representación del movimiento.

Y no es que sea nuevo, ni exclusivo de los gitanos, ese modo de calificar, toda vez que el comercio, al tener idea íntima de lo que representa, ha calificado por el movimiento á sus agentes, de aquí que todo agente intermediario pueda llamarse *corredor* y todo beneficio *corretaje*.

en esta peculiaridad continua del calificativo gitano, porque su vida consiste en marchar. A su movimiento, su vida trashumante, una vida que tiene que estar asociada al movimiento de un animal de transhumancia, que camine mucho, que sea la asociación nómada del gitano y una fusión de representación que el gitano nómada no tiene que tener para el árabe nómada. El último, tuviera una vida que en ella no aparecería el elemento fijo. El gitano con relación al movimiento vive los mismos sentimientos que el árabe es un nómada que vive el concepto estético de la guerra, de sus fatigas, de sus victorias. El gitano tampoco tiene la asociación antropomórfica de Carné de asociación del gitano que se dice que no interviene en su vida nómada-comercial, la asociación de su vida a un modo que no vuelve ni puede desenvolverse en varias. En su modo de vivir forma de relación que, según hemos indicado, es relacional y nutritiva. El gitano, como se puede decir que vive sobre



el caballo, sino del caballo. Lo utiliza para su movimiento, no siéndole para este fin esencialmente preciso; pero sobre todo lo considera como cosa de tráfico, como cosa cambiante. Y en esto se funda precisamente la fusión de representaciones, porque así como la calderería es sencillamente la industria más adaptable al nomadismo, la chalanería representa también una adaptación comercial á ese modo de vivir, en cuya adaptación la mercancía se acomoda totalmente á las exigencias y á las costumbres nómadas. Es una mercancía que tiene paridad de condiciones con el comerciante. De aquí que el gitano, profesionalmente en la vida del comercio, no sea, ni haya sido, ni podido ser, mientras no se han alterado las condiciones primordiales de su vida, más que *chalán*, determinándose y bautizándose de ese modo por exigencias y por imperio representativo de su modo de vivir.

El chalán es, por lo tanto, una personificación exclusivamente gitana, no pudiendo en manera alguna suponerla anterior á la entrada de ese pueblo en nuestro país, y á las caracterizaciones psicológicas que de su influjo se desprenden. De aquí, también, que el chalán esté suplantado en las etimologías del *Diccionario* académico de nuestra lengua, y éste á la vez perfectamente definido en sus caracteres de maña, persuasiva, artificio y astucia, porque el chalán es eso: no es un práctico y sencillo traficante, sino que es un habilísimo falsificador y sugestionador en este género de tr

o precisamente lo que lo caracteriza, se por conocer muy bien la psicología del negocio, y por conocer como nadie la que en este caso pudiera ser llamada la anatomía y la fisiología de la falsificación para el engaño chalanero.

En este punto convendría hacer enumeración de sus habilidades y sus tretas si se contrajesen nada más que á este pormenor, si no constituyeran un carácter en muy varias manifestaciones y si no tuviesen en su constitución social, en todo su desenvolvimiento histórico, raíces é influencias comunes.

Por lo mismo, para proceder con orden, partiendo del carácter fundamental que hemos analizado, es decir, del nomadismo, resulta que éste, en sus manifestaciones gitanas, se asemeja á determinadas formas adaptables del nomadismo comercial é industrial; que por tal carácter no es el nomadismo otra cosa que un modo de vida de relación, modo que en la civilización contemporánea es enteramente arcaico, singularizándose el pueblo gitano por el mantenimiento tenaz de este arcaísmo, lo que arguye una muy honda y remotísima tradición, ni desecha ni fundamentalmente transformada en el medio civilizado en que se perpetúa; y que, en fin, lo conducente en el estudio de la psicología gitana, es investigar los caracteres de la modalidad de relación que la distingue, como medio indispensable para definirla.

V. *Orientaciones psicológicas.*—Hemos procu-

rado, en el estudio de las diferentes formas de nomadismo, poner en evidencia que los gitanos que no se significan ni por aptitudes ni por aficiones militares, tienen en su léxico un regular contingente de voces de esa significación. Parece esto una contradicción, y seguramente no lo es, porque el hecho es constante y constantemente repetido en el vocabulario del caló; y la misma constancia es inequívocamente indicadora de una tendencia general.

¿Qué significa esa tendencia? No es de este momento el señalarlo. La antinomia entre determinadas parcelas del repertorio léxico de los gitanos y sus propias tendencias y aptitudes, nos interesa inmediatamente por la utilidad de constituir una orientación psicológica.

Por ejemplo, el gitano es un ser fundamentalmente irreligioso, sin gérmenes de religiosidad, sin tradiciones, sin conmemorativos de ninguna clase, lo que á mi ver indica que siempre ha sido de ese modo, y no obstante, en el *Diccionario de caló* existen muchas palabras de significación religiosa que aluden á la divinidad, al culto, etcétera, etc. (1).

---

(1) Dios, *Debel*. || *Ondebel*. || *Ostebé*. || *Undebel*. || *Terebidere*. || *Teblesqueró*.—Hacedor, *Querelaró*.—Jesucristo, *Cresorné*. || *Pobea*. || *Tobleque*. || *Jesunvay*.—Redentor, *Mestenaró*. || *Mesteró*.—Trinidad, *murtí*.—Santísima, *Quirisindia*.—Antecristo, *Ancrisó*.—Diosa, *Deb Angel*, *Manfariel*.—Arcángel, *Arjory*.—Eva, *Vai*.—Poncio, *Brono*.—tos, *Arjeñicató*.—Ídolo, *Dube*.—Demonio, *Bengorré*. || *Bengorroró*. || *guí*. || *Dengue*.—Duende, *Mengue*.

istido una religión del pueblo zingaro?  
ata Colocci. No lo creemos, y fueron  
inútiles las tentativas de quienes pretendieron en-  
contrarla en los amuletos, encantos y quiroman-  
cia de las zingaras; en la estima en que tienen los  
zingaros alemanes al abeto, al abedul y al Cra-

Alma, *Orchi*. || *Orquidú*. — Espíritu, *Chanispero*. || *Ducó*. || *Ochi*. ||  
*Suncái*. || *Ilo*. || santo, *Peniché*.

Arcano, *Arcofuñé*. — Misterio, Arcano. — Milagro, *Cibo*. — Milagrero, *Ci-  
bordó*. — Profeta, *Bajaly*. — Profetisa, *Chuanjañi*. — Profetizar, *Bajiar*. —  
Adivinar, *Timujiar*. — Adivino, *Timujanó*. || *Ruspé*. — Divino, *Timujó*. —  
Eterno, *Deltó*. — Eternidad, *Deltalli*. || *Deltañi*. — Eternamente, *Deltó*. —  
Resurrección, *Repurelari*. — Resucitar, *Repurelar*. — Redención, *Mestipé*. ||  
*Mestepen*.

Tentación, *Bajambañi*. || *Bajambari*. || *Chungalipen*. || *Chungaló*. ||  
*Tremendó*. — Tentar, *Tentisarar*. — Pecado, *Crejete*. || *Gejostre*. || *Greco*.  
— Pecador, *Crejetaró*. || *Grecaró*. — Pecar, *Crejetar*. || *Grecar*. — Arre-  
pentimiento, *Arrebujaró*. — Arrepentirse, *Arrebujarse*. — Penitencia, *Du-  
quinañi*. || *Duquinencia*.

Purgatorio, *Membricó*. || *Tumbardó*. — Purgar, *Membricar*. — Purifi-  
car, Purgar. — Expiar, Purgar. — Infierno, *Benguistano*. || *Casinoben*. || *Pro-  
oarenque*.

Iglesia, *Cangari*. || *Cangri*. — Templo, *Cangaripé*. — Capilla, *Marmu-  
cha*. — Oratorio, Capilla. — Santuario, Capilla. — Torre, *Fermenicha*. — Sina-  
goga, *Socreteria*. — Campana, *Bayandi*. || *Culané*. — Badajo, *Batele*. —  
Convento, *Costuri*. — Parroquia, *Cambroquia*. — Altar, *Dolí*. — Retablo,  
*Chalorgar*. — Cruz, *Trijul*. — Crucificar, *Carfialar*. || *Trijular*. — Cáliz,  
*Bada*. — Báculo, *Bateró*. — Rosario, *Dabastró*. || *Drobardó*.

Concilio, *Beia*. — Papa, *Papatuque*. — Cardenal, *Eraipelalané*. — Arzo-  
bispo, *Nisolpa*. — Obispo, *Erajailolé*. — Canónigo, *Eraipebaró*. — Clérigo,  
*Eraipe*. || *Protobolo*. || *Telloré*. — Abate, *Telaró*. — Abad, *Telané*. — Frailo,  
*Erajay*. || *Arajay*. — Monje, *Erandié*. — Monja, *Erajundi*. || *Eriand*. —  
cristán, *Pechisla*. — Monaguillo, *Sichaquilló*. — Cristiano, *Bordelé*. — Ca-  
lico, *Burdórico*. — Alcorán, *Aleujald*. || *Alculald*. — Evangelio, *Embeo*. —  
andamionto, *Dichabanelo*. — Doctrina, *Chirija*. — Adoctrinar, *Chirijar*.

Culto, *Lajariá*. — Consagración, *Majarificar*. — Ungir, *Ampiar*. — (leo,  
*ampio*. — Misa, *Mijate*. — Sacramento, *Ompion*. — Bautismo, *Muchobela-  
á*. — Bautizar, *Muchobelar*. — Circuncisión, *Capaschinari*. — Circunciso,

*taegus oxyacantha* (biancospino); en la simpatía de los zíngaros welsos por la planta sarmentosa llamada *broado koro*; en la devoción de los zíngaros escandinavos por el fetiche *Alako*; en el fuego que los zíngaros turcos mantienen constantemente encendido en sus campamentos; en la costumbre de lavarse el 1.º de Mayo tres veces las sienes á la orilla del mar ó á la margen del río; en la de beber una vez al año una cierta poción preparada de un modo sólo conocido por el más viejo y experimentado de la tribu, etc., etc. A lo más estas prácticas, enteramente aisladas y sin conexión alguna, revelan la idea ó la esperanza de conjurar el *mal* desviando los golpes funestos de cualquier poder supremo hostil al hombre. El espanto engendrado en el individuo por las conmociones naturales ha podido conservar en las mujeres zíngaras alguna invocación á ciertos dioses, recuerdo de un culto perdido, cuyos ritos fragmentarios sirven todavía de pretexto para sus sortilegios, en

---

*Capaschinao*. — Comunión, *Erañi*. — Comulgar, *Erunar*. — Olcar, Ungir. — Bendecir, *Majarificar*. || *Majarar*. || *Rabelar*. — Bendición, *Majarañi*. — Bendito, *Bresban*. || *Majarao*. — Bienaventurado, Bendito. — Santidad, *Majaripen*. — Santificar, *Majarificar*. — Bienaventuranza, Santidad. — Santo, *Majaró*. || *Manjaró*. — Bienaventurado, Santo. — Justo, Santo.

Arrodillar, *Arriciar*. || *Arricielar*. — Adorar, *Bujirar*. || *Lajariar*. — Adoración, *Lajaria*. — Rogativa, *Brichardila*. — Oración, *Beda*. || *Ocanajimia*. — Orar, *Bedar*. || *Bedelar*. || *Manguelar*. || *Ocanar*. — Rezar, *Dabardar*. || *Drabardar*. — Credo, *Panchabo*. — Salve, *Berarbe*. — Ave María *Pumaijaré*.

Pascua, *Uria*. || de Resurrección, *Pachandra*. || *Palillí*. — Cuaresma, *Ostarinda*. || *Cuarinda*. — Vigilia, *Cotubia*.

Peregrino, *Pergoleto*. || *Tongeleto*. — Peregrinar, *Pergolear*.

los cuales ve el vulgo una comunicación con los espíritus malignos. El mismo *Beng*, el diablo de los zíngaros, que Micklosich deriva del *bheka* sánscrito (rana), es probablemente un recuerdo del mito de la serpiente, del que en otras de sus costumbres se hallan vestigios.—Pero, fuera de esto, los zíngaros de cualquier procedencia no han conservado ningún vestigio de antiguas religiones, como tampoco tienen sentimiento religioso que transmitir á sus hijos. Hemos acerca de este particular interrogado á zíngaros italianos, húngaros, griegos, búlgaros, valacos, turcos, etc.; los resultados fueron siempre negativos. Ni en sus canciones, ni en sus cuentos, algunos de los cuales datan de larga fecha, hay trazas de fe. Se había supuesto que estas gentes al venir á nuevos países, pudieron llevar consigo frases, palabras ó prácticas de antiguas creencias; pero todas nuestras investigaciones en este sentido han sido infructuosas, á tal punto que no sabemos cómo personas inteligentes y autores serios, hayan podido decir que los zíngaros conservan en secreto prácticas religiosas de su antigua fe, sustrayéndola al conocimiento de los extraños.»

«Los zíngaros son de todas las religiones, ó mejor dicho, de ninguna. Por comodidad, para no ser molestados, ó por conveniencia personal, se acomodan al culto de cada país, sin intervención de alguna parte íntima de su conciencia. Se dejan bautizar entre los cristianos, se dejan circuncidar entre los turcos.»

«Con la misma astucia les cuentan á los cristianos la leyenda del niño Jesús y de sus siete años de peregrinación, como á los musulmanes cualquier otra mentira en prueba de su celo por la religión del Islam.»

«En la península balcánica se vuelven indiférentemente, y según el interés se lo aconseja, cristianos ó musulmanes. Tal vez el cristianismo fué la primera religión con que se pusieron en contacto al entrar en Europa, si religión puede llamarse alguna práctica externa, de la que son los primeros á reirse» (pág. 164).

Si esta primera orientación psicológica, constituye un nuevo hecho demostrativo de la falta de correlación entre la que se puede llamar cultura de los gitanos, testimoniada con palabras de su léxico, con su erudición léxica, y su íntimo modo de ser, el ejemplo no constituye otra excepción sino que debe ser incorporado á la que, como pronto ha de verse, constituye la regla general.

Lo mismo que ocurre con la religión sucede con el derecho. «Autoridad, ley, regla, principio, precepto, deber, son nociones y cosas insoportables á esa raza extrañísima.» (Colocci, pág. 155). Y no obstante, su léxico lo contradice con numerosas palabras de esa significación, siendo fundamentalmente verdadero lo que Colocci afirma (1).

---

(1) Hé aquí un conjunto de palabras referentes á la autoridad y bierno:

Poder, *Ezor*. || *Arcilar*.—Dominio, *Arcilar*.—Justicia, *Lachiri*. || *sia*. || *Barsani*.—Derecho, *Lachiri*.—Ley, *Eschastra*.—Estatuto, *L*

## PSICOLOGÍA GITANESCA

Es verdad que lo que contiene el léxico no está más que adventiciamente en la intencionalidad gitana, y que muchas palabras no importan decirlo así, conceptos natos ni representaciones fundamentales. Son palabras adquiridas

Reglamento, Ley.—Mandamiento, *Dichabanelo*.—Precepto, *Mar*.—Orden, *Dichabón*. | *Dichabú*.—Ordenanza, *Dichabañí*. || *Dici*. Bando, *Bujiló*.—Edicto, Bando.—Gobierno, *Gobrelen*. || *Grobele*. ridad, Gobierno.—Majestad, *Bujerí*.—Rey, *Crally*. || *Ocray*.—R. *luñí*. || *Beruñí* || *Crallisa*.—Príncipe, *Manclay*.—Princesa, *Ma*. Barón, *Bunejú*.—Señor, *Erañó*. || *Erañoró*. || *Ereñó*.—Caballe. || *Eray*.—Don, *Den*.—Gobernador, *Dichabaró*. || *Poresqueró*. *baró*.—Alcalde, *Basqueró*. || *Brostirdian*.—Alcaldía, *Bascañí*. | *ria*.—Ayuntamiento, *Armorojí*.—Alcaldada, *Basquerda*.—Tribu. *sia*.—Audiencia, *Benseñí*.—Magistratura, *Gachimbasta*.—Magist. *rader*. || *Barander*. | *Junaró*.—Juez, Magistrado.—Asesor, *¿*. Consejero, Asesor.—Asesoría, *Aguallí*.—Oidor, *Junaró*.—Escribano. —Notario, Escribano.—Alguacil, *Chinel*. || mayor *Barricuntó*.

Las palabras que siguen se podrían clasificar en el concepto de dicitos, comprendiendo las formas del delito, los delinquentes y la justicia.

Imprecicar, *Zermanelar*.—Maldecir, Imprecicar. || *Solajar*.— *Solajar*. || *Zermañlar*.—Calumniar, *Marelar*.—Ultrajar, *Curar*. *trojisarar*.—Ofender, *Oquendar*.—Amenazar, *Gajesar*.—Mortifi. *nichaberar*.—Dañar, *Caquerelar*.—Disputar, *Chingarar*.—Pel. *carelar*.—Reñir, Disputar. || *Peicar*.—Atacar, *Orcatar*. || *Ora*. Acometer, Atacar.—Forzar, Alacar.—Aterrar, *Orpaponar*.—Der. *rrar*.—Pegar, *Curarar*. || *Chaltrar*.—Apedrear, *Resblañarar*. *Castelar*. || *Chaltrar*.—Mantear, *Pernichaberar*.—Maltratar, (—Escarnecer, Maltratar.—Arrastrar, *Arjulipar*.—Herir, *Chinar*. chillar, *Churinar*.—Ahogar, *Amular*.—Degollar, *Amular*. || *E*. —Matar, *Marar*. || *Marelar*. || *Mulabar*. || *Tasabar*. | *Tasare*. *pojar*, *Randar*.—Arrebatar, *Arjulelar*. || *Randelar*.—Hurtar, *¿*. Robar, *Chorar*. || *Ostabar*. || *Randelar*. || con ratería. *Burea*. *ndear*, *Garandar*.

Vicio. *Udisilo*.—Defecto, Vicio.—Culpa, *Dojt*.—Error, *Drun*.

*Dojt*. || *Drunchí*.—Vileza, *Bachurri*. || *Chinorrid*. || *Naus*. *ausardipen*.—Bajeza, *Chinorrid*. || *Nausardeza*. || *Nausa*. *lamia*, *Nausardeza*. || *Nausardipen*.—Injuria, *Junquí*.—Ag



uso transitorio. Son en su vida psíquica elementos adventicios. No implican subordinación á lo que la palabra expresa, manifestado en afinidades y repulsiones; es decir, no implican sociabilidad. Ya veremos más adelante—y á esto tienden nuestros propósitos,—que el léxico gitano tiene también

juría.—Calumnia, *Marela*.—Superchería, *Jongalipen*.—Alboroto, *Grescajó*.—Tumulto, Alboroto.—Arrebato, *Arjulejú*.—Disputa, *Chinga*. || *Chingari*.—Riña, Disputa. || *Berseji*.—Pelea, *Chicarelari*. || *Chingaripen*.—Ataque, *Orsó*.—Acometida, Ataque.—Devastación, *Najipen*.—Pedrea, *Resblañi*.—Bofetada, *Chomidinó*.—Rapiña, *Loyipen*. || *Randipen*.—Botín, *Loyipen*.—Arteria, Superchería.—Trama, *Trajata*.—Imprecación, *Solajai*.—Maldición, *Olajai*.—Blasfemia, *Solajai*. || *Zermaña*.—Hurto, *Socono*.—Robo, *Choro*. || *Ostabeo*. || *Ostaibé*.—Homicidio, *Mordipen*.—Peligro, *Paripen*.—Riesgo, Peligro.

Vicioso, *Odisiloso*. || *Odisiloy*.—Dañoso, *Tuyaló*.—Malo, Dañoso.—Malsín, *Juntun*.—Vil, *Bantojó*. || *Nausardan*.—Soez, *Bantojó*.—Despreciable, *Nausardan*.—Prostituido, *Arjulipé*.—Miserable, Prostituido.—Envidioso, *Odoroso*. || *Odoroy*.—Desleal, *Dabrocó*.—Infiel, Desleal.—Vagabundo, *Bochacay*. || *Garandón*.—Fanfarrón, *Balcojuné*. || *Banjuló*.—Batero, *Butejernú*. || *Butejermí*. || *Matojormí*.—Soplón, *Bucanó*. || *Chota*.—Delator, *Uhota*.—Espía, *Bersalé*. || *Besañé*.—Ratero, *Orundon*. || *Randé*.—Ladrón, *Choraró*. || *Choruy*. || *Randé*.—Bandolero, *Bajiloné*. || *Banjolé*.—Matador, *Churinaró*. || *Mararó*.—Asesino, *Ardujuy*. || *Churinaró*.—Enemigo, *Dachmanú*. || *Enormé*.—Adversario, Enemigo.

Pregonar, *Rongojelar*.—Prender, *Sinastra*.—Arrestar, *Arinatrar*.—Detener, Arrestar.—Encarcelar, *Estandar*.—Encerrar, Encarcelar.—Atormentar, *Jurepenar*.—Acusar, *Sapelar*. || *Saplar*. || *Sarplar*.—Juzgar, *Sarplar*.—Sentenciar, Acusar.—Condenar, Acusar. || *Sardenar*.—Sentencia, *Sapla*.—Apelar, *Bertelar*.—Apelación, *Bertelari*.—Castigar, *Curelar*. || *Barandar*. || *Barandelar*.—Penar, *Curelar*.—Azotar, *Barandar*. || *Barandelar*.—Desterrar, *Bichardar*.—Destierro, *Bicharduy*.—Ajusticiar, *Chenmarar*. || *Mulabar*.—Preso, *Estardó*. || *Sinastró*.—Encarcelado, *Sinastró*.—Ajusticiado, *Chembartó*.

Alcaide de la cárcel, *Chejaró*.—Guardián, *Aracatanó*.—Guarda, *Aracate*.—Pregonero, *Probosquero*.—Verdugo, *Anaoz*. || *Buchil*. || *Chenmararó*.—Cómitre, *Tercó*.

nalidad nómada, y por lo mismo es, en la arte de los elementos que lo constituyen, léxico de orientación.

Considerándolo de esa manera, se equivocadamente quien lo analizase, porque con el léxico gitano, si todas las palabras tienen funcionalidad en la psiquis gitana, participación, intimidad de ideas entre ellos; decir, entre el hombre de esta raza y es-ombres, y el *gachó* ó *busnó*, es decir, el ex-ellos, y esa participación y esa intimidad no ha podido conseguirse más que fracamente, porque el zíngaro, después de sus años de permanencia en el medio europeo, a su personalidad original, ofreciendo e independencencia ó manifestaciones de intable nomadismo.

igual manera que con la religión y con el ocurre con el elemento económico. Al ololoci de la imposibilidad de inteligencia europeo y un zíngaro, indica que aquél ría de la moral, que el otro no comprende ; y que el zíngaro le hablaría de su des-

*Estaribel.* || *Estaripel.*—Prisión, Cárcel.—Calabozo, *Pandiche.*—Presidio, *Caltrabó.*—Galera, *Barañl.*

*Algerga.* || *Cacobi.*—Cadena, *Beriga.* || *Sulastraba.*—Grillos, *Coripen.* || *Jachare.* || *Jure.* || *Barandé.*—Suplicio, *Coripen.*—Horca, *Filimicha.* || *Us-*

, *Ennagri.*—Enmendar, *Enagrar.* || *Ennagrabelar.*—Coendar.—Perdonar, *Entinar.* || *Estormar.* || *Estormenar.*—*rmen.*

precio á la vida fija, que el otro considera como base de la sociedad, riéndose del trabajo, que el europeo estima como fundamento de la riqueza pública y privada. «El zíngaro, añade, en cualquier estado y condición que se encuentre, conserva su habituada y constante impasibilidad, sin manifestarse preocupado del porvenir, viviendo al día en una inmovilidad absoluta de pensamiento y abdicando de toda previsión.»

Aunque la adaptación gitana ofrece excepciones á esa regla, lo manifestado por Colocci es exacto, contradiciéndolo también el que pudiéramos llamar vocabulario económico, ó manifestación de la vida económica en el caló (1).

---

(1) Tener, *Abelar*. || *Terablar*. || *Terelar*.—Poseer, Tener.—Guardar, *Aracatear*. || *Garabelar*.—Cuidar, *Garabelar*.—Perseverar, Cuidar.—Avaluar, *Amolelar*.—Estimar, Avaluar.—Apreciar, Avaluar.—Asentar, *Randar*.—Guardar, *Garabar*.—Aprovechar, *Rumejar*.—Beneficiar, Aprovechar.—Ateorar, *Ordejoroniár*.—Aumentar, *Nejebár*. || *Arrebojar*.—Aborrar, *Orrijar*.—Trabajar, *Curelar*.—Producir, *Acabelar*. || *Brojaneár*. || *Molar*.—Hallar, *Alachar*. || *Balachar*.—Lograr, *Ozunchar*.—Conseguir, Lograr.—Alcanzar, *Tablerar*.—Obtener, Alcanzar.—Arbitrar, *Argirar*.—Contar, *Jinar*.—Pesar, *Estongular*.—Medir, *Melalar*.—Almacenar, *Pandisarrar*.—Ganar, *Ganissarrar*.—Traficar, *Paruguelar*.—Negociar, Traficar.—Cambiar, *Purrubar*. || *Gardar*.—Trocar, Cambiar.—Vender, *Binar*. || *Binelar*. || *Bisnar*. || *Venar*. || a credito. *Jerballar*.—Suministrar, *Maturnar*. || *Riclar*.—Arrendar, *Arlipuchar*.—Alquilar, Arrendar.—Prestar, *Prestissarrar*.—Rentar, *Brojaneár*. || *Rentissarrar*.—Redituar, Rentar.—Desperdiciar, *Najabar*. || *Najabelar*.—Disipar, *Najabar*. || *Najabelar*. || *Nicobar*. || *Nicobelar*.—Gastar, *Gastissardar*. || *Gastissarelar*.—Consumir, Gastar.—Abundar, *Butembar*.—Sobrar, *Sobresarelar*.—recer, *Nabelar*.

Tomar, *Lillar*.—Dar, *Diñar*. || *Diñelar*.—Adeudar, *Bizaurar*.—ber, *Debisar*. || *Debissarelar*.—Comprar, *Quinar*. || *Quinelar*.—Cox *Olacerar*.—Importar, Costar. —Aduanar, *Lequejanar*.—Pagar, *Pl*

Si esa parte del vocabulario económico del caló se atribuyese, á juzgar únicamente por las apariencias, á determinaciones de actividad económica, el criterio derivado de solas esas impresiones lexicográficas retrataría á los gitanos muy diferentemente de lo que son en sí, y constituiría

---

*rar.* || *Platisarar.* || *Poquinelar.*—Partir, *Ajinar.* || *Aricatar.* || *Partisarelar.*—Repartir, *Sicobar.* || *Sicobelar.*—Perder, *Najabar.* || *Najabelar.* || *Orajabar.*—Poderoso, *Asisloso.*—Rico, *Balbaló.*—Pobre, *Choror.* || *Chororó.*—Generoso, *Jucal.* || *Juncal.*—Espléndido, Generoso.—Avariento, *Arrajunó.*—Tacaño, *Jacanó.*—Regatero, *Zarracatinó.*—Mucho, *Baribú.* || *Baribustré.*—Abundante, Mucho.—Poco, *Flimé.* || *Frimé.*—Barato, *Resaronomó.*—Caro, *Bulmun.* || *Murnó.*—Tesorero, *Mauseró.*—Recaudador, *Jaracamaló.* || *Jaracambraró.*—Aduanero, Recaudador.—Carabincro, Recaudador.—Asegurador, de mercancías. *Atrojiparó.*—Deudor, *Bizauró.* || *Bizauroré.*—Pagador, *Plasaró.*

Amo, *Julay.*—Dueño, Amo.—Ama, *Julañí.* || *Yejala.*—Dueña, Ama.—Mayordomo, *Barolacró.* || *Queresqueró.*—Apoderado, *Queresqueró.*—Procurador, Apoderado.—Intendente, *Barolacró.*

Tesoro, *Manchin.* || *Mausin.*—Riqueza, Tesoro. || *Balbalipén.* || *Bestipé.* || *Bestipen.*—Fortuna, *Balbalipén.*—Hacienda, *Jayere.* || *Oclajita.*—Posesión, *Oclajita.*—Herencia, Posesión.—Ganancia, *Ganisardí.*—Producto, *Mibao.* || *Brojañen.*—Rédito, *Brojañen.*—Gasto, *Gastijen.*—Utilidad, *Rumejí.*—Provecho, Utilidad.—Cambio, *Paurripen.*—Negocio, *Curelo.*—Contrato, *Randiñipen.*—Escritura, Contrato.—Comisión, *Manguelo.*—Pedido, Comisión.—Encargo, Comisión.—Plazo, *Macaró.*—Depósito, *Arcojuñí.*—Recibo, *Ustilo.*—Resguardo, Recibo.—Arrendamiento, *Arlipuchó.*—Alquiler, Arrendamiento.—Sueldo, *Jayere.*—Paga, Sueldo. || *Plasarí.*—Honorario, Sueldo.—Cuenta, *Floja.* || *Jina.* || *Pista.*—Deuda, *Bizaura.* || *Bizaurí.*—Abundancia, *Baribustri.* || *Baribustripen.* || *Sobrauncho.*—Avaricia, *Arrají.* || *Gancibé.* || *Ganciben.*—Carestía, *Juló.*—Pobreza, *Chororipen.* || *Erdicha.*

Aduana, *Lequejan.*—Banco, *Quejeña.* || Significa también Casa de banca y de recaudación.—Tesorería, *Plasarara.*—Pagaduría, Tesorería.—Mayordomía, *Queresqueria.*—Derecho, *Jara.*—Impuesto, Derecho.—Arbitrio, *Jara.* || *Arjirú.*—Alcabala, *Cuñipijondoja.*—Tributo, *Costiñí.*—Contribución, Tributo.—Diezmo, *Esdembó.*

una psicología exactamente asimilable á la de los pueblos que viven de relaciones industriales y mercantiles, y que tienen la estabilidad anexa á esas relaciones.

Antes, al anticipar una de las finalidades de nuestro estudio, hemos dicho que fundamentalmente el léxico gitano en la mayoría de sus pormenores es un léxico de orientación, y en lo que se contrae á la parte económica esa orientación es bien presumible si se advierte que los gitanos, tal como los picarescos los definen, y, sobre todo, tal como los retrata Cervantes, son ladrones natos, y en esta su tendencia nativa y familiar, en ese su modo de vivir, la representación económica es necesaria, como lo demuestra el vocabulario de Germania, cuyos términos económicos no pueden ser atribuibles más que á las determinantes de la acción espoliadora, á la función ladronesca.

Expuesto lo que antecede y que, como ya hemos dicho, se reduce á la antinomia entre las caracterizaciones de una gran parte del léxico gitano y la psicología gitanesca, siendo suficiente lo que se consigna para que la demostración no deje lugar á duda, es conveniente, antes de ligar las di-

---

Oro, *Sonacay*.—Plata, *Lama* || *Plubi*. || *Pomi*.—Moneda, *Calé*. || *Nortó*. || *Estongrí*. || *Bruje*.—Dincro, *Güeltre*. || *Jandaró*. || *Jandoripen*. || *Parné*.—Onza, *Jaraya*.—Doblón, *Duquel*.—Ducado, *Grané*.—Peso, *Estongrí*.—Peseta, *Lua*.—Real, *Bruje*.—Cuarto, *Calé*. || *Nortó*.—Ocha, *Corú*.—Bono, *Molé*. || *Papiri*.—Vale, Bono.—Cédula, *Ochardiló*.—Billete, *Birdoy*.

Medida, *Melaló*. || *Meerta*.—Cuartillo, *Nostaró*.—Peso, *Estongere*.—Balanza, *Peso*.—Libra, *Diñí*.—Onza, *Jara*.—Dracma, *Chulí*.

ferentes nociones que evidencia este estudio, escoger aquellos términos del lenguaje gitano, y si no los términos los conceptos generales, que revelen intimidad entre la naturaleza de estas gentes y sus modos de expresión; y nos fijaremos principalmente en lo más íntimo, en lo que constituye la noción de la personalidad, noción que cuando se carece, como ocurre en ellos, de historia y de tradiciones, sólo puede estar conmemorada en el lenguaje.

VI. *La personalidad gitanesca.*—No es esto pretender, ni siquiera intentar, un estudio de la personalidad gitana con elementos extraídos de las palabras del caló. Tal vez pudiera hacerse disponiendo de considerables materiales filológicos, que ni existen ni está en nuestros medios el buscarlos, ni tal vez en inteligencias debidamente preparadas. Una cosa es utilizar la filología para demostrar un punto tan obscuro hasta entonces como el origen lingüístico y análogamente geográfico de ese pueblo, y otra ponerla á contribución para mayores estudios como los que implica la psicología. Esta, valiéndose de las palabras, exige conocer la representación íntima de cada una, cuya representación tiene que ser fijada por medio de un detallado proceso etimológico. La depuración no está hecha, y por lo tanto el material no existe. Además, en el lenguaje, como en todo lo zínaro, existen influencias de nomadismo que lo complican, y si tiene un elemento fundamental que revela su origen, tiene muchas palabras, mu-

chas representaciones adquiridas por relación con otros pueblos, y tiene también neologismos en que se funden por raíces ó desinencias la lengua original y la influyente.

Todo esto es bastante para evidenciar las dificultades de un verdadero estudio de la personalidad gitana por las representaciones gitanas, á partir del análisis de los términos del caló que puedan contenerla ó la contienen, reduciéndose pura y simplemente nuestra labor y nuestro intento á presentar agrupadamente algunos conceptos clasificadores, con lo que sólo se consigue evidenciar lo que está y lo que no está denominado.

Empezaremos por el concepto anatómico, es decir, por la reseña personal, advirtiéndole que en este pormenor el léxico gitano no es muy abundante, pues no contiene ni mayor ni menor número de voces que las constituyentes de la que podría ser llamada anatomía popular (1).

---

(1) Cabeza, *Brojeró*. || *Jeró*.—Mollera, *Jeroscosa*.—Cráneo, *Crané*.—Cerebro, *Crané*.—Cara, *Chichí*. || *Chiché*.—Frente, *Sentallí*. || *Tesquera*.—Mejilla, *Chomí*.—Nariz, *Naclé*. || *Naquí*. || *Nacrí*.—Boca, *Muí*. || *Sonsí*. || *Retuñí*. || *Rotuñí*.—Labio, *Sonsí*.—Barba, *Chon*.—Ojo, *Aquí*. || *Clisé*. || plural, *Sacais*.—Párpado, *Recateré*.—Pestaña, *Sosimbré*.—Oreja, *Can*.—Oído, *Cané*. || *Jumelo*.—Diente, *Dani*. || *Dans*. || *Drané*. || *Piño*.—Muela, *Chimulagia* || *Chorriá*.—Lengua, *Chipé*.—Cuello, *Garlo*. || *Querlo*.—Pescuezo, *Canró*.—Cuerpo, *Drupo*. || *Trupo*.—Tronco, *Tronfaró*. || *Tronfaron*.—Busto, *Buchartron*.—Pecho, *Cuchá*. || *Poste*.—Teta, *Chuchai*.—Espalda, *Espulví*. || *Paldá*. || *Varandia*.—Costilla, *Pajoria*.—Lomo, *me*. || *Dumen*.—Cadera, *Palomí*. || *Polomia*.—Cintura, *Sosinga*.—Ventre, *Po*. || *Poria*. || *Trupo*.—Ombligo, *Trunchá*.—Empeine, *Lubanó*.—Sexual, *Ca*.—Partes femeninas, *Chuquí*. || *Chusquin*.—Virgo, *Pa*.—Miembro viril, *Magué* || *Maquilin*. || *Quilé*. || *Quilen*.—Testículo, *Ca*.

El repertorio léxico anatómico popular, que debiera recogerse y catalogarse para tener idea de este elemento embrionario de la anatomía, tiene muy curiosas localizaciones, como, por ejemplo, la de «ijada», descubierta seguramente por el dolor que sienten las mujeres en la región de los ovarios, llamado «dolor de ijada», y que, no teniendo el pueblo ni noción remota de que tales ovarios existen, ni de que el origen de nuestra vida es un huevo, nociones que tardíamente reveló la anatomía, localizó no obstante con precisa intuición la región de los hijos en la «ijada», que

---

*Ile.*—Cavidad, *Furnia*.—Entraña, *Pajuara*. || *Porid.*—Pulmón, *Buqué.* || *Parno.*—Corazón, *Calochín.* || *Carló.* || *Carlochin.* || *Garlochín.* || *Otembrolilo.*—Estómago, *Ogomo.* || *Opomomo.*—Intestino, *Porrid.*—Año, *Bul.*—Hígado, *Buco.*—Bazo, *Chasabó.*—Matriz, *Beo.*—Extremidad, *Vuque.*—Hombro, *Pumé.* || *Pumen.*—Coyuntura, *Reblantequere.*—Brazo, *Murciá.*—Mano, *Ba.* || *Bae.* || *Bate.* || *Baste.*—Muslo, *Custisanguló.*—Pierna, *Jería.* || *Pachimí.* || *Pachimachi.*—Rodilla, *Chanclí.*—Pie, *Pin-dré.* || *Pinré.*—Dedo, *Angustí.* || pulgar, *Langustí.*—Uña, *Turrá.* || *Ñai.*—Pezuña, *Inerá.*—Cola, *Mamporí.*—Ala, *Mutri.* || *Ondina.*—Hueso, *Cocal.* || *Cocalé.*—Cuerno, *Rogó.* || *Nogué.*—Sangre, *Arate.*

Piel, *Posti.* || *Postin.*—Gordura, *Chullimí.* || *Putiricha.*—Pelo, *Bal* || *Bale.*—Peluca, *Baluca.*—Melena, *Bachirdoy.*—Mechón, V. Melena.—Bigote, *Bericobe.*—Cana, *Bulla.*—Belloso, *Baljuy.*—Pluma, *Porumi.* || *Puscalí.*

#### Anomalías y defectos:

Enano, *Nachequile.*—Calvo, *Pilvó.*—Ciego, *Perpente.*—Sordo, *Ca-jucó.*—Mudo, *Musilé.*—Jorobado, *Bujibio.* || *Bujindovio.* || *Bujundo-*—Joroba, *Bujia.* || *Bujindia.*—Manco, *Bayopio.*—Cojo, *Langó.*—Jera, *Langari.*—Cojear, *Langar.*

Corto, *Chimó.* || *Tiquinó.*—Pequeño, *Chinorré.*—Chico, *Chimó.* || *binorré.*—Delgado, *Jairó.* || *Jucó.*—Seco, *Jairó.*—Flaco, *Jucó.*—~~Fa-~~ *horré.*—Deforme, *Fco.*



no representa ni significa otra cosa más que eso (1).

En este orden también es una significativa concordancia anátomo-fisiológica la que supone asimilación entre la boca y los órganos genitales de la mujer, entre el coito y la ingestión de alimentos, y entre los alimentos que no necesitan masticarse y la eyaculación espermática, representaciones que se funden en el nombre popular *papo* que se da á esos órganos genitales.

«Papo» es el buche de las aves. Deriva de «papar» (del latín *papare*), que es comer cosas blandas, á las que llamamos papas y papillas. M. Terentius Varro llama *papa* ó *pappa* á la voz de los niños que piden de comer, de igual modo que Persius llama *papo* ó *pappo* á pedir ó comer los alimentos que no necesitan masticarse. Con esta representación de alimento infantil, se junta el llamar *leche* al líquido genitalmente eyaculado. Y si en el orden embriológico y evolutivo quisiéramos hablar de la significación de la *gástrula*, tal vez nos pareciera que el «papo» empieza por tener una representación anatómica, encontrando alguna indicación en el nombre de *papaver* que le da Plinio á la amapola.

Todo esto es únicamente conducente á mani-

---

(1) Sólo tratándose de la mujer, que con el «dolor de ijada», que sólo sufre, ha caracterizado la región anatómica del ovario, es verdad lo que afirmamos, porque etimológicamente, el *ijar*, los *ijares*, de donde deriva *ijac* no tienen ni esa significación, ni esa localización anatómica.

festar que el léxico anatómico gitano no ofrece excepcionales particularidades que lo distingan del léxico común, siendo tal vez más pobres y más limitadas sus representaciones que las representaciones populares, y habiendo indicios para presumir que debiera ser todo lo contrario.

Hay dos motivos para suponer al gitano particularista y detallista anatómicamente: el ser sensualista y el ser chalán.

El sensualismo conduce á la adoración de las formas, pero el sensualismo gitano tiene que participar de la naturaleza nómada del gitano, y en las formas, aunque aprecie la estática, aprecia sobre todo la dinámica. De los calificativos gitanos que ya tienen carta de naturaleza en nuestro lenguaje, el de *barbián* aplicado al hombre, y *barbiana* á la mujer, es el que más lo descubre. Nosotros ya llamábamos á las personas significadas por la donosura de sus movimientos *airosas*, pero el sustantivo gitano es el que se impuso (*barbal*, *barban*, aire; *barbaló*, airoso, gracioso; *barbanar*, airear, aventar; *barbanó*, fuelle). Esta tendencia, atribuible á lo que bien se pudiera llamar nomadismo psicológico, la hemos de ver en otros pormenores, y anatómicamente la insinúan también las palabras gitanas que nos hemos incorporado y que arquetipen localizaciones de expresión ó de movimiento. En nuestra jerga corriente se llama á lo gitano, á la cara *chichí*, á la boca *mui*, á los ojos *clis* y *sacais*, á los dientes *piños*, á los pies *pinreles*, y á la mano *baste*. Si á esto se añade que tam-

bién les hemos tomado el *beo* (matriz) para calificar los órganos genitales de la mujer, y el *magué* y *quilé* para designar el miembro viril, se supondría, y en parte con razón, que esto constituye nada más que un conjunto de representaciones sensualistas sexuales, una plástica erótica, y como esas adopciones léxicas no han podido primordialmente hacerse por endósmosis, es decir, por penetración de nuestro espíritu nacional en el espíritu gitano, sino por exósmosis, es decir, por exteriorización, por evidenciación, por caracterización de ese segundo espíritu, en esas, como en otras palabras adoptivas, hay una prueba de importancia para conocer cómo se nos ha manifestado la personalidad gitana y cómo se ha compenetrado con la nuestra.

Otras pruebas se nos podrían ofrecer á partir de una presunción psicológica que será debidamente justificada, y que consiste en suponer que distinguiéndose el gitano por su pobreza de lenguaje y por su movilidad de constitución, lo que no esté en su palabra debe estar en su mímica, y que un estudio mímico, ni hecho ni intentado, que yo sepa, contribuiría grandemente á ilustrar la psicología de este pueblo.

Tal vez á vestigios de lo mímico puedan ser atribuibles ciertas localizaciones que me parecen más que nativas adoptadas, que usa nuestro pueblo y que los gitanos se las han podido suge- Tener mucha susceptibilidad es «tener mucho tis». Ser muy avisado, no dejarse engañar ni

ler, se traduce en «tener mucha pupila», y esto se expresa abriendo mucho los ojos, se caracteriza en «tener mucho párpado», acomodado de una acción mímica, que consiste en mir con el dedo índice de la mano derecha párpado inferior del ojo derecho.

El léxico fisiológico del caló tampoco ofrece palabras orientaciones, y lo propio ocurre con el psicológico, y ante la necesidad de exponerlos, tentaremos lo más ordenadamente posible, tratando de encontrar algún indicio que lo aclare.

Empezamos por el concepto abstracto de la vida. Las palabras que lo expresan, juzgando por sus raíces radicales, se pueden clasificar en cuatro grupos (1): 1.º La vida referida á la función alimenticia. *Parbarar* significa criar, alimentar, vivir. *Parbaraor* es criador. *Parbarí* cría, criatura. 2.º La vida referida á la función generadora. *Apuchely* significa vivir, tener vida; *apuchely* vivo; *apuchely* concebido, engendrado. 3.º La vida referida á un modo de relación. *Puchel*, más que vivir, significa conducta, modo de vivir. La raíz *puchel* quiere decir tierra, comarca. *Puchelar* es vivir en la tierra. 4.º La vida referida á un concepto esencial. *Ochibiben* significa existencia, vida. *Ochí*

---

*vida, Charnique. || Chipen. || Ochibiben. || Puchel. — Existencia, || Ochibiben. — Vivir, Apuchelar. || Parbarar. — Vivo, Apuchel. — Actividad, Ardiñipen. || Molchibe. Nacimiento, Ardiñipen. — Nacer, Napelar. || Purelar. — Criar, Parbarar. Criador, Parbaraor. — Arrebojar. — Rejuvenecer, Relacar. — Salud, Batipen. || Golipen.*

espíritu, esencia. *Orchí* es alma. *Orchiquien* ánimo, valor, esfuerzo. *Orchirí* hermosura.

Pero esos cuatro grupos no contienen más que representaciones fraccionarias, y existe otro con representaciones de conjunto, con expresión íntima, revelada precisamente por el uso, porque los términos mencionados ó no tienen uso propio y esencial, ó lo tienen particularizado, como el de *parvaraor* para designar al ganadero, mientras que la palabra *chipén*, ya que no el término *char-niqué* (vida, acto de existir) es de aquellas que, por decirlo así, no se caen de la boca, habiéndose centrifugado su uso.

La radical *cha* (yerba), que es la fundamental del verbo *chalar*, de que hemos derivado el sustantivo *chalán*, atribuyéndolo por acción, por movimiento, á una representación nómada, que es la característica del modo de vivir y de comerciar de los gitanos, es muy rica en concordancias de representación atribuibles á la personalidad y á las tendencias gitanescas. Como expresivos de la acción, además de *chalar*, están los verbos *chala-bear*, mover, menear, agitar; *chapescar*, ir aprisa, correr, escapar; *charabar*, trabajar. Si en vez de la actividad muscular se trata de la actividad inteligente, los verbos *chamullar* (hablar), *chanar* (saber), *chanelar* (entender), los tres muy usados y muy generalizados, indican una extensión de función del concepto primitivo, cuya extensión se sustantiva en *chanelerí* (inteligencia, entendimiento), *chanerí* (ciencia), *chanaró* (inteligente

y para que se comprenda que ese entendimiento y esa ciencia no se pueden referir fundamentalmente á otra cosa que al entendimiento y á la ciencia gitanos, adviértanse las analogías categóricas entre *chandé* (sabio) y *chandí* (feria, mercado); de manera que el *chandé*, el sabio de feria, no puede ser, ni es otro, que el *chalán*. A uno de los actuales picadores de toros, que empezó por ser mozo de caballos, lo apodan el *Chano*, que sencillamente significa *chalán* ó *caballista*. Es el conocedor, el inteligente (*chanaró*).

Diríase justificadamente,—á partir de toda la serie evolutiva de la radical *cha* (yerba), que comprende una serie de modos de acción, desde la fundamentalmente nómada *chalar* (ir), hasta la profesional de este nomadismo (*chalán*), derivando luego á la acción inteligente (*chamullar*, *chanar* y *chanelar*), á la caracterización de la función psíquica (*chanelerí*) y á la sustantivación del saber (*chanerí*), comprendiendo todo ello un ciclo fundamental de la condición y del modo de vivir de este pueblo errante, que de esa condición y de ese modo ha sacado la esencia de sus representaciones,—que nunca, como en este caso, es inmediatamente afirmable que el desenvolvimiento de la personalidad no es otra cosa que la evolución nutritiva que involucra y asume representativamente las maneras de cumplirse esa evolución.]

Por lo tanto, el radicalismo de concepto sigue nponiéndose en una afirmación categórica al

traducir en *chachipé*, *chachipén*, la verdad, la realidad, lo mismo que en *chachumí* (verdad, certeza, claridad); en *chachipenó*, lo verdadero, y en *chachipiro*, lo puro.

Pero hay más todavía, para comprender en esta evolución lo fundamental del desenvolvimiento de la personalidad gitana, si nos fijamos en que *chabal* significa joven, mozo, *chabó* niño, muchacho, y *chaboró* hijo, términos sumamente familiares, como lo indica su incorporación jergal á nuestra jerga.

Si en el ciclo anterior aparece todo el desenvolvimiento de la evolución nutritiva en todas las acciones que contribuyen á ella, en éste aparece el complemento que faltaba con expresiones referibles á lo esencial de la función generadora, que no la caracterizan los accesorios elementos de sensualidad, sino la reproducción, la descendencia; y de aquí que en el estudio de la personalidad que nos ocupa, sea ahora pertinente el examen del léxico en aquellos puntos que puedan ser reveladores de lo que en este pueblo es tan notorio: el mantenimiento de la raza á través de tantas y tan frecuentes emigraciones.

Empezando por la fusión de conceptos básicos, que á nuestro parecer no son otros que los correspondientes á las funciones básicas de nutrición y á sus modos de acción correspondientes á cada una ó derivados de ella, tal entre las palabras calificativas de la verdad, de la realidad, derivadas de la radical *cha*, existe

que funde el concepto nutritivo con el concepto generador y además con la acción nómada. Me refiero al adjetivo *chachipiro*, suponiéndolo en su desinencia relacionado con los verbos *pirabar* (cooperar, cohabitar), *pirabelar* (fornicar), *pirar*, *pirelar* (andar, caminar, pisar), este último muy usado, con incorporación á la jerga corriente y con empleo reflexivo en *pirarse* (irse); y en los adjetivos *pirandó* (fornicador, adúltero) y *pirandón* (putaño). Tal vez el sustantivo *piribicho* (lagarto, lagartija), que parece de muy caracterizada estructura jergal, no implique otra cosa que la caracterización del movimiento (*pirar*) en «bichos», como la lagartija y el lagarto, que se distinguen por su viveza motoria cuando han de escabullirse.

(1) Gitano, *Caló*. || *Calorrió*. || *Zincaló*. || de casta gitana, *Romanó*. || de Hungría, *Pindoró*.—*Agitanado*, *Callocó*.

Raza, *Ratí*.—Casta, Raza.—Linaje, Raza.—Generación, *Suetí*. || *Ratí*.—Familia, *Suetí*. || *Uluyilia*.—Progenitores, *Batuces*.—Antepasado, *Sunacó*.—Matrimonio, *Corballé*.—Boda, *Romandiñipen*.—Casar, *Romandiñar*. || *Romandiñelar*.—Novia, || *Nibovia*.—Marido, *Ró*. || *Rom*. || *Romá*.—Esposa, *Romí*. || *Rumí*.—Cónyuge, *Corballalé*.—Gente, *Suetí*.—Individuo, *Pailló*.—Sujeto, Individuo.—Extraño, *Busné*. || *Busnó*.—Bárbaro, Extraño.—Gentil, Extraño.—Serrano, *Oroturné*. || *Pantaluné*.—Montañés, Serrano.—Campesino, *Luganó*.—Mulato, *Esprejanó*.

Criatura, *Parbartí*. || *Chinoró*.—Niño, *Chabó*. || *Chinorré*.—Mozo, *Be-  
dó*. || *Chabal*. || *Lacrorró*. || buen mozo, *Sintrabó*. || *Gaché*. || *Gachó*.—  
Abre, *Elabel*. || *Jeré*. || *Manú*. || *Pailló*. || *Rom*. || *Romá*.—Niña, *Cha-  
| Chai*.—Moza, *Chabala*. || *Gachi*. || *Pindorra*. || *Musardi* || *Lacro-  
—Doncella, Ría*. || *Rua*.—Mujer, *Cachí*.

Ancianidad, *Purañí*.—Anciano, *Puré*. || *Puró*.—Envejecer, *Puranar*,  
vejentado, *Purjandé*.

Abuelo, *Paruñó*. || *Tesqueló*.—Abuela, *Paparuñí* || *Paruñí*. || *Beri-*



Concordando ahora la radical *cha* (yerba), con la radical *pu* (tierra, comarca), originaria de uno de los conceptos de la vida, del modo de vivir (*puchel*), que lo hemos atribuido á un concepto de la vida equivalente á un modo de relación, dicha relación no es ciertamente la del movimiento traslaticio, sino más bien la social, como lo indican los verbos *pucanar* (publicar, anunciar, pregonar), *puchar*, *puchelar* (preguntar), *puchabar*, *puchabellar* (cuestionar, demandar, preguntar), cuyas desidencias indican fusión de concepto con la radical *cha*; y también los sustantivos *pucanó* (público, pueblo) y *puchañí* (pregunta).

Que todo esto, es decir, preguntar, cuestionar, demandar, es expresión de vida, lo descubre el verbo *apuchelar* (vivir, tener vida) y el adjetivo *apuchely* (vivo); y que esta vida se relaciona, como no puede menos de relacionarse toda vida,

*papí*. || *Tesquelá*.—Padre, *Bato*. || *Batico*. || *Batú*. || *Dada*.—Madre, *Bata*. || *Chindal*. || *Dai*.—Padrastra, *Pasbatú*.—Madrasta, *Pasdai*.—Padrino, *Batorré*.—Madrina, *Batorri*.—Viudo, *Pespirincho*.—Viuda, *Piulí*.—Suegro, *Ñuco*.—Suegra, *Ñuñí*. Yerno, *Sasú*.—Nuera, *Sasí*.—Hijo, *Chabal*. || *Chaboró*.—Primogénito, *Brotochindó*.—Hija, *Chabala*. || *Chaborí*. || *Dugida*.—Hijastro, *Paschaboró*.—Ahijado, *Nastiso*.—Bastardo, *Burracó*.—Bastardía, *Burraquiñí*.—Descendiente, *Dugida*.—Hermano, *Planoró*. || *Planoró*.—Hermana, *Penchí*.—Hermanastro, *Pasplanoró*.—Primo hermano, *Brotomuchó*.—Pariente, *Cachicalo*.

Alejandro, *Jinoquio*.—Antonio, *Atronense*. || *Pipindorio*.—Atal, *Orchiló*.—Bartolomé, *Bartigé*. || *Bartiqué* || *Bujamí*.—Basilio, *Bu-my*.—Bernardo, *Bandojy*.—Casimiro, *Quilico*.—Ignacio, *Inoscá*.—Simprofié. —Juanito, *Barsaly*.—Juan, *JarJany*.—Manuel, *Adonay*.—ría, *Ostelinda*. || *Temeata*.—Migucl, *Gerinel*.—Sebastián, *Bachanó*.—más, *Lillac*.

con la generación, lo indica claramente el adjetivo *apucherio* (concebido, engendrado).

Ahora bien, es presumible que la radical *pu*, en sus derivaciones á la caracterización de la vida por ciertos modos psíquicos (*puchar*, *puchelar*, *puchabar*, *puchabelar*, *puchañí*) y por ciertos modos sociales (*pucanar*, *pucanó*), tenga también una expresión derivada en aquello que constituye superioridad para ese género de relaciones y que siempre es atribuída á la experiencia y á la tradición, que, en suma, vienen á ser lo mismo.

De aquí los términos *puranar* (envejecer), *pu-rañí* (edad, vejez, ancianidad), *purí* (anciano), *puríandé* (avejentado), *puró* (anciano, viejo), *purijé* (antigüedad), que al trasladarse á la jerga se caracteriza en el adjetivo *purí*, para designar exclusivamente á los experimentados, avisados y astutos.

Todos estos términos derivan del sánscrito *purâ*; pero debe averiguarse si en ellos hay fusión de radicales, porque con lo que podemos llamar vida pública de los gitanos, concuerdan *randar* (despojar), *randé* (ratero, ladrón), convertido jergalmente en *randa*; *randelar* (hurtar, robar), y también *randiñar*, *randiñelar* (trabajar, obrar, arar, labrar) y *randiñaró* (trabajador, labrador, obrero), compuestos de la radical *ran* y de los verbos *diñar*, *diñelar* (dar).

¿Qué concepto del trabajo implica esta representación? Evidentemente trabajar equivale á dar alguna cosa. Casar es *romandiñar*, *romandiñelar*,

y boda *romandiñipen*, lo que equivale claramente á la representación de dar esposa (*romí, rumí*) al marido (*ró, rom, romá*) ó viceversa. ¿Qué es lo que se da cuando se trabaja? Tal vez en todo esto no exista más que una representación de peso y de medida. *Diñipen* es don, dádiva, y *diñí* tiene la significación del peso de una libra, con lo que claramente se descubre que la dádiva no solamente está ligada á una sensación, sino que esa sensación está calculada por su peso. La radical *ran* significa vara, que puede tener las dos representaciones, de medida de longitud y de palo ó instrumento de apoyo y de castigo. Esto segundo se puede colegir primeramente, porque el término más familiar del trabajo, con incorporación á la jerga, es *curelar*, que también significa castigar, penar, aludiendo el *curelo* casi exclusivamente á castigo, á golpe (1). La vara larga es un instrumento característico del gitano, es su apoyo en las marchas y el medio para azuzar y someter á sus bestias; es un útil y casi un símbolo de nomadismo, y no es extraño que pueda tener una caracterizada representación en sus sensaciones. En tal sentido, el trabajo representado en los versos *randiñar* y *randiñelar* es por todos conceptos el tra-

---

(1) El siguiente cantar agitanado así lo expresa:

No me mires ni me jables  
y deja los *bastes* quietos,  
que me *diquela* mi bata  
y me *diñará* un *curelo*.

casa bien que de la representación fundamental de este calificativo, deriven las palabras que expresan el despojo, el robo y el hurto, que son condiciones imprescindibles del nomadismo gitano.

Independientemente de las concordancias lingüísticas que permiten establecer conexiones entre la personalidad gitana y el nomadismo gitano, partiendo siempre de la evolución de la nutrición y de las relaciones que esta evolución impone, poca luz puede hacerse con el análisis de los otros términos pertenecientes al concepto de esa personalidad.

El gitano se califica con distintos nombres, siendo el más importante *romanó*, no solamente porque *rom* «es el nombre que se dieron y se dan siempre los zingaros donde quiera que se encuentren ó á cualquier grupo ó familia á que pertenezcan», sino porque es el que se impone generativamente en la calificación de la personalidad conyugal, con los nombres del marido, de la esposa y del matrimonio.

Indudablemente la personalidad zingara está fuertemente establecida, y lo demuestra su mantenimiento al través de las incontables vicisitudes emigratorias, y aun en el semi-sedentarismo con que en Europa se mantiene.

Esa personalidad es fácilmente definible, porque no consta de elementos complicados. La personalidad humana se complica en su evolución á partir de sus conexiones territoriales, de donde

surge toda la evolución y los no demuestran en su caso jamás ese género de condescenderismo son dos términos que la personalidad en la movilidad emigra. La independencia zingágrafos, no es territorial fronteras. Tiene, á lo más pudiera llamarse radio de Por eso en el léxico zingá dos palabras representativas (bitación) y *vudar* (puerta) renta palabras para denotar cesorios (Colocci, pág. 251)

Con este dato, la psicología se refiere á la personalidad orientación de mucho al calor lo afectivo ni en lo intelectual se todo aquello que tiene ción de la propiedad territorial

El zingaro no tiene idea poner que jamás la tuvo, sentimiento, no se ampara en un rio, sino en un conjunto dificultad se desvanecen. real, queda, en una ú otra con los elementos que la p judíos ocurre.

Esto sólo puede ser sustituido todas las leyendas históricas

zíngaros son un pueblo desposeído de una patria que fué, porque esa patria no ha venido con ellos con ningún género de referencia, ni siquiera con la referencia geográfica conmemorada en tales ó cuales sitios, que si fueron amados continuarían siéndolo.

Ni esa conmemoración, ni el sentimiento de la patria, existen en las palabras ni en las tradiciones de los zíngaros, y si no existen, se debe presumir que no existieron. Nada, absolutamente nada, indica un proceso formativo de esa índole en la psiquis de ese pueblo errante, pudiéndose llegar á la conclusión, que pensamos defender, de que el pueblo zíngaro fué siempre un pueblo nómada, que en el nomadismo se educó.

El fracaso de las investigaciones encaminadas á descubrir el origen de ese pueblo, partiendo de la investigación de los nombres étnicos, es prueba de que carece de personalidad nacional. Podría al aparecer en Europa, traer un nombre calificativo de la colectividad; pero todo indica que fué rebautizado y en parte falsamente, demostrándolo el nombre que califica su origen egipcio (γυψῖται, *färäwni*, *pharas*, *nèpek*, *gypsies*, *gitanos*); y el de zíngaro, en todas sus derivaciones acomodadas á cada lengua (*zíngaro*, *zingan*, *cigany*, *tzigan*, *zi-geuner*, *cigan* y *cingan*, *cigano*, *tchinghianes*, *atzi-ı*, *cyganis*, *zigomas*, *cingres*, etc.), no parece ser las numerosas etimologías que pretenden interpretarlo, nombre geográfico más que en el *per-Zang* (Etiopía), aludiendo los otros á la vida

errante (*zicheg*, teutón, *zigr*, árabe, adivinar) y *é* (*chang*, persa, arpista). Las palabras con que en distintos países se designa a los mendigos: en Holanda, *heydeneu*=pagador; en España, *calderero*; en árabe, *h*u**bandido**; en Persia, *karác* día, *mastalaïnen*=hombr**particulares condiciones**tes, que siempre tienen la **sentido irónico ó pasión**dicta, de constituir per**cuando por alguna razón**confundir.

La *Gran Banda* entraba a **var valiéndose de una su**engendra el nombre y el «Venimos—declararon—ha castigado á nuestro pa**terilidad, y á nosotros**siete años en el mundo, y **metido por nuestros as**hospitalidad al niño Jesús **secución de Herodes.»**

En tal declaración ha**que concuerdan muy exa**ciones constitutivas de **Lo de Dios ha condenad**erilidad y á nosotros á v**del nomadismo, que en s**talmente nutritivas, huy

buscando la abundancia; y lo de la condenación emigratoria, es un modo de adaptación de tendencias, es la aplicación de una leyenda utilizada astutamente como un salvo-conducto al ingresar en un país cristiano.

Ese modo de adaptación, en distintas manifestaciones, lo encontraremos como modo de acción fundamental en la personalidad gitana, que no estando constituida sedentariamente, como toda verdadera personalidad se constituye, no puede ser considerada más que en su movilidad emigratoria, es decir, como personalidad traslaticia, y, en parte de sus elementos, necesariamente mutable.

La movilidad, que externamente es el carácter distintivo de la personalidad gitana, lo es también internamente, es decir, psíquicamente, pudiéndose decir que el modo peculiar del nomadismo zingaro se distingue por esas dos movilidades. El zingaro tiene necesidad de una orientación geográfica y tiene al propio tiempo necesidad de una orientación psíquica, y esas dos orientaciones, por las que se adapta á los sucesivos medios emigratorios, no equivalen á otra cosa que á vías motrices, por las cuales el zingaro desenvuelve su acción. De ese modo deben estudiarse los elementos constitutivos de la psiquis gitana en la que hay elementos propios, inherentes á la personalidad, y elementos agregados, es decir, elementos de pura orientación.

Más adelante será oportuno distinguir estas



dos clases de elementos, procediendo ahora continuar documentalmente la enumeración de los textos léxicos del Vocabulario del caló.

VII. *Motilidad y orientación*.—Expuesto lo referente al concepto anatómico, quedan los conceptos fisiológico y psicológico.

Ignoro si en la fisiología del léxico gitano existen representaciones peculiares en la calificación de las funciones y medios de ver estas funciones, que respondan en cierto modo á la acción del nomadismo. Seguramente existirán, como existen en todo lenguaje; pero para conocerlas se requiere un conocimiento íntimo de ese lenguaje, y no teniéndolo, nos debemos limitar á la enumeración clasificada de los diferentes términos, lo mismo en el concepto fisiológico que en el psicológico (1).

(1) Engullir, Tragar.—Beber, *Piyar*. || *Privar*. || *Tapiyar*. || *Tapiyelar*.—Fumar, *Pimar*.—Escupir, *Chiotar*. || *Chiscar*. || *Chismar*.—Moquear, *Costunacar*.—Sudar, *Sobradar*. || *Sodimiar*.—Ventosear, *Rilar*.—Cagar, *Finar*.—Heder, *Sunjelar*.—Apestar, Heder.—Orinar, *Jañar*. || *Muclar*. || *Mutrur*.

Apetito, *Angelo*. || *Boqué*. || *Jallipí*.—Hambre, *Bocata*. || *Boquí*. || *Jallipiñí*. || *Jallipon*.—Glotonería, *Jamaripen*.—Sed, *Jallipí*.—Probar, *Pesquibar*. || *Pesquibelar*. || *Probisarrar*.—Gustar, *Pesquibar*. || *Pesquibelar*. || *Pencharabar*.—Mamar, *Mamissarrar*.—Comer, *Jalar*. || *Jalelar*. || *Jamar*. || *Jamelar*. || con afán, *Jallipear*.—Masticar, *Dambilar*. || *Dranar*. || *Dransar*.—Devorar, *Trajelar*.—Tragar, *Trajelar*. || *Guirpiñar*.—Hambriento, *Boquinó*.—Glotón, *Jamaranó*.

Alimentar, *Parbarar*.—Almorzar, *Bufetear*.—Ayunar, *Arrestlar*. || *Parrotorbar*.—Comida, *Jallipen*.—Alimento, Comida.—Festín, *chipen*.—Banquete, Festín. || *Bunsoquí*.

Saliva, *Chiota*.—Moco, *Costunaaa*.—Mocoso, *Costunacoy*.—Baba, *jilí*.—Orina, *Mucló*.—Ventosidad, *Balorrí*. || *Rilo*.—Hedor, *Sunjelo*.

. justificándolo con las pruebas  
able precisar, las representa-  
a, como ocurre siempre, de  
ninante de la potencia repre-

r, *Arispar*. || *Resuñar*.—Aliento, *Alban*.  
iración, *Resuñari*.—Respiro, *Resuñi*.—  
-Estornudar, *Chicatelar*.—Toser, *Chica-*  
*icatelú*.—Tos, *Jas*.

rar.—Embarazar, *Oschiclar*.—Engendra-  
|| *Cambri*. | *Avard* Parto, *Chindoy*.—  
|| *Uchabar*.—Nacer, *Ardiñarar*.—Capón,

*Dicañi*.—Mirar, *Dialar*. || *Diar*. || *Dica-*  
*ar*.—Percibir, Ver.—Acochar, Ver. || *Di-*

*ar*. || *Junelar*.—Olfato, *Jingloy*.—Tacto,

tó.—Vocablo, *Lao*.—Palabra, *Lao*. || *Var-*  
*icarabear*. || *Araquerar*. || *Chamullar*. ||  
r. || gangosamente. *Nacrerar*.—Decir, *Pe-*  
*namullar*.—Referir, *Penelar*.—Publicar,  
—Adormecer, *Asobar*. || *Sornibar*.—Dor-

r.—Sueño, *Sobindoy*. || *Sornindoy*.

.—Ardor, *Arrejofa*.—Fuego, *Llagulé*.—  
ndor, Fuego.—Incendio, *Yaque*.—Encender,  
ar, *Jacharar*.—Escaldar, Calentar.—Que-

.—Achicharrar, *Bengebar*.—Ahogar, *Bu-*  
ir.—Calentón, *Jachari*. || *Jacharó*.  
—Hielo, *Jecó*.—Nieve, *Jibé*.—Abrigo, *Acru-*  
scar, *Jilar*.—Enfriar, Refroscar.—Tintar,

mpapar, Mojar.—Abrigar, *Acruñar*.—Res-  
*Dut*. || *Eryaque*.—Claridad, *Mumeli*. || *Dut*.  
so, *Dutoy*.—Resplandeciente, Luminoso.—  
-aquiló. || *Oruné*. || *Orunó*.—Obscuridad,  
a, *Parin*.—Color, *Lleref*.—Tinta, *Drante*,  
ar, *Quichardilar*.

blanquear, *Plasniar*.—Negro, *Gallardo*.—

sentadora, y esta condición en los gitanos es el nomadismo.

El nomadismo implica en este pueblo errante, un modo particular de industria y un modo par-

Amarillo, *Batacolé*.—Azul, *Jul*.—Azulado, *Julé*.—Ceniciento, *Pachoy*.—Dorado, *Bijuré*.—Encarnado, *Loló*.—Morado, *Momboricó*. || *Momborió*.—Plomizo, *Dojapuy*.—Púrpura, *Lalané*.—Verde, *Bardory*. || *Bardry*.

Salir, *Niquillar*. || *Nichobelar*. || *Sicabar*.—Marchar, *Najar*. || *Najarar*. || *Niquillar*.—Partir, *Nichobelar*.—Andar, *Chalar*. || *Pirar*. || á prisa, *Pirelar*. || *Chapescar*. || *Guillar*.—Caminar, *Chalar*. || *Pirar*. || *Pirelar*.—Marchar, *Chalar*.—Pisar, *Pirar*. || *Pirelar*.—Avanzar, *Rechalar*.—Adelantar, Avanzar.—Seguir, *Plastañar*. || *Plastañelar*.—Correr, *Chapescar*. || *Plastanear*. || *Najar*. || *Najarar*.—Escapar, *Chapescar*. || *Najabelar*.—Huir, *Najar*. || *Najarar*.—Alejar, *Rechalar*. || *Sonajar*.—Perseguir, *Plastarar*.—Atajar, *Oryunar*. || *Oryunerar*.—Alcanzar, Atajar. || *Alcoravisar*.—Impedir, Atajar.—Pasar, *Chalar*.—Repasar, *Renaquelar*.—Sobrevénir, *Sabindar*.—Volver, *Trutar*. || *Voltañar*.—Revolver, *Relimbidiar*. || *Revueltisrar*. || *Trutar*.—Girar, *Trutar*.—Bajar, *Ostelar*. || *Pejar*. || *Pejelar*.—Abajar, *Sobachatar*.—Agachar, Abajar.—Descender, *Ostelar*.—Saltar, *Salmuñar*.—Tropezar, *Rachelar*. || *Ralachar*.—Caer, *Opelar*. || *Perar*. || *Petrar*.—Descender, *Opelar*.—Acompañar, *Plastañar*. || *Plastañelar*.—Volar, *Balogar*.—Nadar, *Chapalatear*. || *Ñañabar*.—Quedar, *Quedisar*.—Parar, *Sustilar*.—Detener, Parar.—Tardar, *Tasarelar*. || *Tasabiar*.—Descansar, *Desquñar*.—Holgar, *Alendar*.

Hacer, *Querar*. || *Querelar*.—Principiar, *Presimelar*.—Buscar, *Orotar*. || *Orotelar*. || *Orundar*.—Conseguir, *Alcoravisar*.—Apartar, *Rijar*. || *Rijelar*. || *Rebucharar*. || *Nicobar*. || *Nicobelar*.—Desembarazar. Apartar.—Recoger, *Recabelar*.—Ocultar, *Ucharabar*.—Abrir, *Pindrabar*. || *Pindrabelar*.—Sacar, *Mostañear*. || *Mustilar*.—Extraer, *Sacar*.—Cubrir, *Uchabar*. || *Uchabelar*.—Traer, *Acabelar*.—Poner, *Sujelar*. || *Sujerelar*.—Colocar, Poner.—Tomar, *Ustibar*. || *Ustibelar*. || *Ustilar*. || *Ustilelar*.—Coger, *Ustilar*. || *Ustilelar*.—Llevar, Coger.—Agarrar, *Sinastrar*. || *Trujipar*.—Atar, *Pandar*.—Liar, *Pandar*. || *Pandisarar*.—Arrollar, *Pandar*.—Estrechar, Arrollar.—Cerrar, Arrollar.—Encerrar, *Pandisarar*.—Apretar, *Triquelar*.—Abrochar, *Cudruñar*.—Enganchar, Abrochar.—Izar, *Trensar*.—Apuntalar, *Uchular*.—Clavar, *Carfialar*.—Soltar, *Nlar*. || *Sublimar*.—Desatar, *Sublimar*.—Desprender, *Nabelar*.—Arrejar, *Rejunar*.—Cortar, *Velar*.—Traspasar, Cortar.—Picar, *Pinsaba*

de comercio. Acerca de este punto las que anteriormente hemos alegado, nos que no dejan lugar á duda.

omadismo, además, supone la influencia

. || *Punsabar.*—Punzar, Picar.—Recortar, *Rechirdar.*—Romelar.—Enderezar, *Uchubalar.* || *Surdinar.* Levantar, *Sustilar* | *Ustilelar.*—Empujar, *Pinjempar.*—Arrostrar, *Reocarncar,* *Rimballar.*—Arrebatar, *Ustilar* || *Ustilelar.*—Meter, *Ienar,* *Parelar.*

*n,* *Curelo.* Hecho, *Querdí.*—Acto, Hecho.—Suceso, Hecho.—*lobel.*—Escape, Salida—Arranque, Salida.—Prisa, *Salmofí.*—Prisa.—Apresuramiento, *Singó.*—Arrostramiento, *Arjulipú.*—*escañí.* Huida, Fuga.—Escapada, Fuga.—Carrera, *Plastania.*—*Imuñí.*—Reposo, *Paratute.*—Descanso, *Desquiño*—Apoyo, *Parada,* Descanso.

*Sonsonichar.*—Negar, *Neguisar.* || *Neguisarar.*—Ganguear, angoso, *Nacrenó.*

*Hetar.* | *Araquerar.* || *Araquelar.*—Nombrar, Llamar.—Prehabar. | *Puchabelar.* | *Puchelar.* | *Puchar.* | *Pruchar.*—*uchañí.*—Cuestionar, *Puchabar.* || *Puchabelar.*—Voccar, *Gonder,* *Brudilar.* || *Rudelar.*—Respuesta, *Brudila.*—Conversaraben. Diálogo, *Naqueria.*—Charla, Diálogo.—Habladuría, —Callar, *Sonsibelar* | *Maquelar.*—Loar, *Majasificar.*—Enucianificar | *Chimusolaniquerar.*—Alegro, *Alendoy*—Go.—Complacido, Alegre.—Gracioso, *Sardaño.*—Bienhechor,

ón, *Plasarañí*—Alegria, *Lald*—Contento, *Lald.* || *Osunchó.*—Regocijo, Placer. || *Asaselo.* || *Asaselo.*—Gozo, *Goesquital.* | *Pesquiben.*—Agrado, *Pesquital.* || *Pesquiben.*—*mcho.* Suerte, *Bají*—Ventura, *Bají.* | *Bisnájura*—Bullio—Criterio, *Cagruje.*—Algazara, Criterio.—Festín, *Uliquin.*—Fiesta, *Ulaque.*—Gracejo, *Sandunga.* | *Sardaña.*—Doña. | *Surdini.*—Garbo, *Sandunga.*—Esperanza, *Fronsaperipen.*—Loor, *Chimusolanó.*—Homenaje, Loor.—Gloria, *Chimusolani.*—Fama, Gloria.

*istó.*—Beneficio, Bien.—Alegrar, *Lalar.* || *Asaselar.*—Contento—Regocijar, *Alendar.* | *Asaselar.*—Congratular, *Alendar.*—*nuchar.*—Gozar, *Asaselar.*—Bromear, *Flamear.*—Reir, *Gui-*

determinadora de un medio, y á esa influencia corresponde un modo predominante de acción, un tipo de acción, que es el que influye, ante todo y sobre todo, en la constitución de la psiquis.

El medio nómada en lo que á los gitanos res-

*rrar.* || *Salar.*—Esperar, *Fronsaperar.* || *Ujarar.* || *Ujarelar.*—Agradar, *Sardañar.*—Alabar, *Rabelar.*—Enojar, *Norunjar.*—Padecer, *Brinchalar.* || *Prejenar.* || *Urguiñar.* || *Urgiyar.*—Sufrir, *Urguiñar.* || *Urgiyar.*—Atormentar, *Coriar.*—Angustiar, Atormentar.—Afligir, Atormentar.—Horrorizar, *Berrochizar.*—Quejarse, *Sastejarse.*—Suspirar, *Jimillar.*—Gemir, *Orobar.* || *Orobiar.*—Lamentar, Gemir,—Llorar, Gemir.

Mal, *Bastá.* || *Bastal.* || *Choró.*—Daño, Mal —Pena, *Puñi.* || *Charaburri.*—Dolor, *Alangari.* || Pena. || *Duquipen.*—Padecimiento, *Brichalipen.*—Angustia, *Chucarri.* || *Jurepen.*—Aflicción, *Chucarri.*—Infelicidad, *Chororipen.*—Desgracia, *Llenira.*—Infortunio, Desgracia.—Tristeza, *Charaburri.*—Susto, *Perplejó.*—Horror, *Berrocki.*—Consternación, *Traquí.*—Queja, *Sasteja.*—Suspiro, *Jimiloy.*—Congoja, *Anguja.*—Llanto, *Orobo.*—Lágrima, *Biclima.*—Compasión, *Canrea.*—Lástima, Compasión.—Miscricordia, Compasión.

Enfadado, *Norunjoy.*—Molesto, Enfadado.—Quejoso, *Sastejoy.*—Sentido, *Soronjé.*—Afligido, Sentido. || *Charabaró.*—Ansioso, *Vacó.*—Triste, *Charabaró.*—Piadoso, *Canreoso.*—Misericordioso, Piadoso.—Compasivo, *Canroné.*—Clemente, Compasivo.

Amor, *Jeli.*—Afecto, Amor.—Cariño, Amor.—Amorío, *Jelen.*—Amar, *Jelar.*—Enamorar, *Aquejerar.* || *Camelar.* || *Encamelar.* || *Jelenar.*—Enamorado, *Gacharao.*—Amante, *Jelanó.* || *Jelante.*—Galanteador, *Legrente.*—Galantear, *Rebridar.*—Requiebro, *Rebridaque.*—Celos, *Odoros.* Celoso, *Odoroso.* || *Odoroy.*

Aprecio, *Jendeñi.*—Amigo, *Panal.* || *Rocambló.* || amigote. *Monroné.*—Compañero, *Quibilero.*—Compadre, *Quiribó.* || *f. Quiribí.*

Pudor, *Lacha.* || *Laya.*—Beso, *Chumendi.* || *Chupendi.*—Besar, *Chupendar.* || *Chumendar.*—Seducir, *Pesquillar.*—Tentar, *Bajambar.* || *Pesquillar.*—Tocar, *Bajambar.* || *Pajabar.* || *Pajabelar.*—Tocamiento, *Bajanedri.* || *Pajabañi.*—Desflorar, *Espachillar.*

Adulterio, *Majelami.*—Adulterar, *Majelar.*—Alcahuetear, *Remache.*—Amancebarse, *Pansiberarse.* || *Persiberarse.*—Adulterio, *Majelé.* || *Prandó.*—Putañero, *Pirandon.*—Alcahuite, *Sobajanó.*—Alcahueta, *Sobja.*—Cortesana, *Chumascoñi.*—Manceba, *Lacroi.* || *Lumi.* || *Lumiasca.*

pecta, participa de cierto género de influencias rurales y de cierto género de influencias urbanas.

Urbanamente el medio gitano es perfectamente deslindable. Nuestros legisladores han tendido á

*Tronga*.—Prostituta, *Lea*. || *Lumi*. || *Lumiasca*.—Maricón, *Ruminé*.—Bujarrón, *Bujendoy*. || *Bujendy*. || *Pargo*—Marimacho, *Manusardí*.

Espíritu, *Ochí*. || *Suncaí*.—Potencia, *Astisiripen*. || *Sila*.—Facultad, *Sila*. || tener facultad. || *Astisar*. || *Astisarar*.—Virtud, *Sila*.—Mente, *Calambrico*. || *Suncaí*.—Inteligencia, *Chanelerí*.—Pensamiento, *Jestid*. || *Orobroy*.—Idoa, *Jestid*.—Razón, *Bardon*.—Juicio, Razón.—Discernimiento, *Calambrico*.—Penetración, *Pesquí*.—Memoria, *Enjalle*. || *Fachó*.—Olvido, *Chanorgú*.—Fantasía, *Urdiñí*.—Ilusión, Fantasía.—Voluntad, *Jendeñí*. || *Oropendola*. || *Pesquital*. || *Pesquiben*. || *Traba*.—Sentimiento, *Prejeneto*. || *Prejenoy*.—Genio, *Alialí*.—Índole, Genio.—Animo, *Chiporro*. || *Orquide*.—Sagacidad, *Penetración*.—Astucia, *Aracarabí*.—Maña, *Albirijí*.—Manera, *Beda*. || *Goberó*. || *Mipí*.—Ademán, *Goberó*. || *Mipí*.—Porte, *Goberó*.

Pensar, *Orobrar*. || *Penchabar*.—Reflexionar, *Orobrar*.—Conocer, *Jabelar*. || *Jabillar*. || *Pinchar*. || *Pinchardar*. || *Pincherar*. || *Pincherelar*.—Entender, *Chanelar*. || *Jabelar*. || *Jabillar*.—Comprender, *Jabillelar*.—Saber, *Chanar*.—Sentir, *Prejenar*.—Percibir, *Pincherar*. || *Pincherelar*. || *Prejenar*.—Juzgar, *Penchabar*. || *Pincherar*. || *Pincherelar*.—Recordar, *Araperar*. || *Enjallar*. || *Ojarar*. || *Parelar*.—Olvidar, *Chanorgar*.—Conjeturar, *Bajuchanar*.—Presagiar, *Chanacarar*.

Respetar, *Reblinar*.—Loquear, *Dinclovisar*.—Desatinar, Loquear.—Temblar, *Dajirar*.—Temer, *Canguelar*.—Falsear, *Calabear*.—Falsificar, Falscar.—Mentir, *Lembresquear*.

Verdad, *Chachipé*. || *Chachipén*. || *Chamuchi*. || *Chipé*.—Bondad, *Lachipén*. || *Fendañí*.—Hermosura, *Orchirí*.—Gracia, *Garapati*. || *Fendañí*.—Recato, *Parrablé*.—Prudencia, *Drun*.—Vergüenza, *Lacha*. || *Laya*.—Paciencia, *Orpachirima*.—Mérito, *Ocherito*.

Animo, *Chiporro*. || *Orchiquien*. || *Orquiden*. || *Soschí*.—Valor, *Oruien*. || *Orquiden*. || *Ternariló*.—Coraje, *Orchiquien* || *Orquiden*.—erzo, Coraje. || *Sislí*.—Fuerza, *Sislí*.—Vigor, Fuerza.

Arrogancia, *Aterna*. || *Barudiñí*. || *Barundiñí*.—Soberbia, *Tornacibé*. || *jurjuñí*. || *Arjurjuñí*.—Orgullo, *Barudiñí*. || *Barundiñí*.—Enojo, *macibé*.—Furor, Enojo. || *Conché*.—Ira, *Conché*. || Rabia, *Conché*. ||

localizar ese medio, designando las poblaciones en que los gitanos se pudieran establecer. Pero debe suponerse que, aun sin ese género de trabas, los gitanos, por el conjunto de afinidades que los uni-

*Tornaciba.*—Cólera, *Ajurjuñi.* || *Arjurjuñi.*—*Conché.*—Embriaguez, *Curlá.* || *Matipen.*—Desvario, *Barbalé.*

Recelo, *Canguelo.* || *Resirió.*—Desconfianza, *Resirió.*—Turbación, *Daraño.*—Alteración, Turbación,—Conmoción, *Darañali.*—Pasmo, *Darañali.* || *Daraño.*—Miedo, *Arasnó.* || *Canguelo.* || *Dra.*—Temor, *Arasnó.* || *Canguelo.* || *Dal.* || *Darañali.*—Espanto, *Dal.* || *Espajú.*—Terror, *Espaiú.*—Cobardía, *Jindama.*

Fealdad, *Chorripen.*—Maldad, Fealdad—Iniquidad, Fealdad.—Inmundicia, *Jindipen.*—Suciedad, Inmundicia.—Avaricia, *Carcañi.* || *Carcañipen.*—Astucia, *Chorripen.* || *Jiribi.*—Sagacidad, *Jiribi.*—Falsía, *Calabea.*—Mentira, *Calabea.*—Falsedad, *Calabea.*—Hipocresía, *Jujana.*—Engaño, *Jonjaina.*—Embuste, *Bulipen.* || *Buló.* || *Burló.* || *Lembresque.*—Embustería, *Bulería.*

Potente, *Silaró.*—Poderoso, Potente.—Fuerte, *Silné.* || *Silnó.* || *Sisló.* || *Sistiló.*—Vigoroso, *Sisló.* || *Sistiló.*—Varonil, *Manusaló.*—Robusto, Varonil.—Corpulento, *Chulló.*—Animoso, Varonil.—Entero, *Teroné.*—Grande, *Baré.* || *Baró.*—Animado, *Orchiquinó.*—Esforzado, Animado.—Valiente, *Terne.* || *Ternejal.*—Bravo, *Persiné.*—Bizarro, Bravo.—Alto, *Suco.*—De-recho, *Tabastorré.* || *Tabastorró.*—Erguido, *Sistiló.*—Airoso, *Barbaló.*

Terco, *Panchariqué.*—Vehemente, *Caré.*—Ardiente, Vehemente.—Sobresaltado, *Danduló.*—Iracundo, *Conchengeró.*—Enojado, *Ululé.*—Soberbio, *Ajurjuñó.* || *Arjurjuñó.* || *Supervio.*—Colérico, Soberbio.—Rabioso, *Tornaciboy.*—Bárbaro, *Burjachiqué.*—Inhumano, Bárbaro.—Rudo, Bárbaro.—Orgullosa, *Sistiló.* || *Superbio.*—Arrogante, *Gonfané.*—Ostentoso, *Discandoy.*—Vanidoso, *Bujiné.*

Bebedor, *Piyaró.* || de vino, *Matogaró.*—Achispado, *Paspité.* || *Paspití.*—Borracho, *Curdó.* || *Matagarnó.* || *Mató.*—Ebrio, *Curdó.* || *Pilé.*

Puro, *Chachipiro.*—Inmaculado, *Nespachilao.*—Intacto, Inmaculado.—Inocente, *Jily.*—Cándido, Inocente.—Apocado, *Bubiñó.*—Temeroso, *Darañoy.*—Bisoño, *Biscondó.*—Inesperto, Bisoño.—Afeminado, *Ruminé.*—Fino, *Sorabé.*—Delicado, Fino.—Digno, *Cabalicó.*—Atento, *Orlongó.* || *Glandascó.* || *Emposumó.*—Solícito, *Emposumó.*—Cuidadoso, Solícito.—Galante, *Glandascó.*

Simple, *Dililó.* || *Bomboy.*—Tonto, Simple.—Bobo, *Bambané.* || *I*

fican, hubieran tendido á formar rancho aparte, como vulgar y exactamente se dice.

De igual modo que existieron, y en parte existen, lugares truhanescos que constituyen la concentración y la caracterización de la picardía,

*banó.* || *Mancanó.*—Negado, *Neguisarao.*—Incapaz, Negado.—Imbécil, *Lilipendó.*

Inteligente, *Chanaró.* || *Pernique.*—Pensativo, *Penchaboy.*—Meditabundo, Pensativo.—Embelesado, *Moscaby.*—Embargado, *Ducaldó.*—Melancólico, *Mulanó.*—Loco, *Charlan.* || *Dineló.* || *Liló.*—Desatinado, *Dineló.*—Disoluto, Desatinado.—Maniático, *Barlú.*—Extravagante, *Corbo.* || *Liló.*

Bueno, *Lachó.*—Justo, Bueno.—Virtuoso, *Disiloso.*—Malo, *Chorré.*—Perverso, Malo.—Austero, *Mitichó.*—Severo, Austero.—Serio, *Sorimbo.*—Formal, Serio.—Grave, Serio.—Chusco, *Nansú.*—Donoso, Chusco.—Gracioso, Chusco.

Activo, *Caré.*—Poltrón, *Casñé.*—Medroso, Poltrón.—Pausado, *Loquejú.*—Hablador, *Bucanó.* || *Araqueranó.*—Verdadero, *Chachipenó.* || *Chipeñdoy.*—Embustero, *Bulero.* || *Calabeoso.*—Falso, Embustero.—Hipócrita, *Suncaló.*—Traidor, Hipócrita.—Ingrato, Hipócrita.—Astuto, *Jeriné.*—Ladino, Astuto.—Sagaz, Astuto.—Basto, *Brejeló.*—Grosero, Basto.—Patán, *Patulé.*—Rústico, Patán.—Adulador, *Jombanaró.*—Lisonjero, Adulador.—Pesado, *Estongeró.*—Molesto, Pesado. || *Trajatoy.*—Fatigoso, *Trajatoy.*—Prieto, *Grasnó.*—Tacaño, *Corbató.*—Mezquino, *Carcañé.*—Ruin, Mezquino.—Avaro, Mezquino.—Olvidadizo, *Chanorgunoy.*—Ciego, *Chindó.*—Gangoso, *Nacrenó.*—Goloso, *Charabon.* || *Ingodimé.* || *Ingodiñí.*—Baboso, *Bajilaró.*—Inmundo, *Jindó.* || *Prachindó.*—Sucio, *Jindó.*—Desnudo, *Rechipoté.*—Pelado, *Simpalomé.*

Ciencia, *Chanerí.*—Astrología, *Taripé.* || *Taripen.*—Historia, *Pendaripen.*—Antigüedad, *Purijé.*—Narrar, *Penelar.*—Narración, *Penclari.*—Proverbio, *Rejelendre.*—Colegio, *Mamporejio.*—Maestro, *Docurdó.* || *Duquendió.*—Sabio, *Chandé.*—Doctor, Sabio.—Bachiller, *Baniché.*—Bachillería, *Bachijuñí.* || *Banicheria.*

Archivo, *Asteli.*—Libro, *Gabicote.* || *Gascóte.* || *Armensallé.* || diminutivo, *Lel.*—Enseñanza, *Siscabañí.*—Instrucción, Enseñanza.—Enseñar, *Sisibar.*—Conocimiento, *Siscababen.*—Estudio, *Trejunó.*—Aplicación, Estudio.—Estudiar, *Sisastrar.* || *Trequejenar.*—Aprender, Estudiar.—Estudiar, *Trequejanó.*—Abecedario, *Rotanulario.*—Leer, *Nasardar.*—Lector, *aranó.* || *Lirenó.*—Escribir, *Libanar.* || *Randar.*—Escritura, *Por.* || *Li-*



existen por influjo de una semejante afinidad, lugares gitanescos; y existen también lugares en que lo truhanesco y lo gitanesco se avecinan.

En muchas de nuestras grandes poblaciones se podrían señalar esos lugares, como ocurre en Granada con el Albaicín, en Valladolid con el barrio de Santi Spíritus, en Málaga con el de la Trinidad.

De todos modos el sedentarismo gitano, estudiado en sus lugares de permanencia, es muy probable que no nos ofreciese más que conclusiones negativas. El gitano no tiene en su modo de ser nada que consagrar á los lares. Su casa casi se podría decir que no ha perdido la representación de la tienda, y sus barrios son, en cierto sentido, más análogos á lo que llama Colocci (página 177) el camino maestro de Occidente, que á la calle propiamente urbana.

En todo gitano, viva donde viviere con aspecto de sedentarismo, hay que suponer una cierta irradiación nómada. Todavía no se ha subordinado á los oficios que obligan á la sedentariedad. El gitano, aun el gitano rico, que los hay, no se comprende sino representando una personalidad emi-

---

*banerí.*—Escrito, *Libañí.*—Documento, Escrito.—Escribano, *Libanó.*—Papel, *Yulí.* || pliego de papel, *Godogople.*—Carta, *Lia.* || *Papira.*

Música, *Singa.*—Sonido, *Sen.*—Sonar, *Simbelar.*—Toque, *Paj---*  
Silencio, *Guritanó.*—Cantar, *Gibelar.* || *Gillabar.* || *Guiyabar.* || *G*  
*belar.* || *Labelar.*—Cántico, *Guiyabó.*—Coro, Cántico.—Copla, *Gacha*  
—Arpa, *Arí.*—Guitarra, *Bajañí.* || *Sonanta.*—Gaita, *Llundaina.*—Fl  
*Pajandia.*—Tecla, Toque.—Danza, *Quelañí.* || de gitanos, *Romali.*—F  
*Queló.*—Bailar, *Quelar.*—Bailador, *Quelarabó.*

gratoria afecta á una industria necesariamente emigratoria. Gitano significa en nuestras representaciones exactamente lo mismo que chalán, y el chalán es el nómada de feria. La feria es seguramente una forma caracterizada de nomadismo comercial, que implica concentraciones del comercio en determinadas épocas del año sobre determinadas localidades. La feria implica entre nosotros la perpetuación de ciertas manifestaciones comerciales del nomadismo, siendo posible señalar ciertas clases de comerciantes de quincaillería, de empresarios de cierto género de espectáculos, de tahures y de ladrones, de quienes categóricamente se puede decir que viven de feria en feria; siendo, además, afirmable que ninguno específicamente representa ese modo de vivir como los gitanos. Hoy, como antes, como en los primeros tiempos, se puede ver en las rondas de las poblaciones, en las carreteras y en los caminos, la antigua caravana gitana con sus hombres, sus mujeres, su chiquillería, su utensilio para pernocular donde se pueda, sus caballos, mulos y borricos. Va, como antes, de feria en feria, de pueblo en pueblo, y solamente en el período en que la vida emigrante no es posible, se recoge á los lugares gitanescos donde inverna, sustituyendo entonces la gran emigración por el que se pudiera llamar madismo inter-urbano.

Al gitano, nacido y educado en el movimiento slaticio, lo atrae todo lo que es movimiento de a índole ó todo lo que implica un movimiento

equivalente; y de aquí pueden inducirse y trataremos de inducir, sus propensiones artísticas. Por ese género de atracción y educación es seguro que los gitanos son rebeldes á someterse al comercio sedentario de tienda, prestándose únicamente á cierto género de comercio de corretaje.

De las indicaciones hechas hasta ahora, puede inducirse que lo característico en la constitución gitana es lo característico en el nomadismo, es decir, la actividad motoria. Esta actividad la consideraremos como lo que es, como un modo de acción, y teniendo en cuenta que la acción constituida como proceder constante, deriva de influencias constantes que la han determinado, en el estudio de tales influencias está el fundamento del estudio psicológico.

Claro está que tales influencias sólo se pueden atribuir al medio, y que este medio siempre, pero mucho más tratándose del nomadismo, es de significación fundamentalmente nutritiva.

No es errónea la suposición de que la movilidad gitana depende de que este pueblo en sus orígenes se situó inestablemente sobre una base sustentadora, y no consiguiendo, como los pueblos sedentarios, su afirmación básica, la inestabilidad originaria vino á convertirse en modo de vivir, en condición orgánica, en constitución fisiológica.

La verdadera base de sustentación sólo tienen los pueblos que cultivan la base alimenticia, es decir, los pueblos ganaderos y agricultores. No hay evolución humana fundamental que

lo de esta base afirmándola con las inmenticias, cuyo carácter consiste en la y en la conservación de productos y de útiles. En la relación de esta base con supletorias está el origen del comercio; y pueblos (el judío) que por no ser s han especializado sus aptitudes en lvimiento de las relaciones entre las edoras, se puede afirmar que tales puean para vivir el contacto y la íntima correlación con las unidades propiamente básicas.

Pues bien, hay otros pueblos como el zíngaro, carentes, por decirlo así, de naturaleza básica fundamental, y carentes de aptitudes completas para funcionar comercial ó industrialmente. El gitano no desconoce la industria, pero la limita á una insignificante manifestación acomodada á su nomadismo, siendo así que la industria requiere la sedentaridad. El gitano tampoco desconoce el comercio, ni lo podría desconocer, porque en sus condiciones del comercio se vive, pero también lo limita nómadamente, porque el comercio, en sus grandes desarrollos, exige aún mayor movilidad que la del nomadismo, pero partiendo siempre de bases comerciales sedentarias. La poquedad, la parcialidad industrial y comercial de los gitanos termina como modo de adaptación facultades supletorias que consisten, en este caso como en los demás que con él tengan analogía, en un modo de comercio anómalo en que no se cambian pro-

ductos por productos, sino que género de estimulaciones para desea, proceder que es lo que c tintas formas y los distintos n tismo.

En mi opinión, el parasitismo naturalmente explicado por las de carácter nutritivo. La posición es la determinante de la naria, como la posición básica nutricional de los hervíboros y de los fundamentalmente el parásito es pa tener una base de sustentación consumir y no producir. Con s gundo criterio la mayoría de los raleza estarían comprendidos en rasitaria, porque consumen lo q el hombre mismo, como consum vestres, obténgalos como los obtuye una excepción. Socialme posición encumbrada que á p económico reúnen todos los caratismo, y precisamente esos seres *bajo de los demás*, que se nutre que otros gastan, que viven me ven fatigándose, ni las leyes lo parásitos, sino muy al contrario de su espléndida base de susten por la propiedad y por el capital

El hervíboro, que según el c vive con todas las apariencias d

ria, y el carnívoro, á quien le sucede lo mismo, no son parásitos porque tienen una base natural de sustentación, y sobre esta base, en la fisiología de la naturaleza, realizan la función que naturalmente les incumbe, prestando el concurso que evolutivamente deben prestar.

Con lo dicho es bastante para la afirmación de que los gitanos, por su origen más que por otra cosa y por las condiciones derivantes de ese origen, se caracterizan naturalmente por su posición parasitaria, siendo toda su actividad y todo el proceso evolutivo de esta actividad dimanado, una secuela de esa posición.

De esta condición fundamental debe partir su estudio histórico y además su estudio anatómico, fisiológico y sociológico, porque la posición parasitaria en todo influye; y para abordarlo nos ceñiremos á la parte del léxico del caló que comprenden los conceptos que ya hemos indicado de orientaciones geográficas y orientaciones psíquicas, haciendo antes constar en las notas otras agrupaciones del léxico gitano, que comprenden los conceptos patológicos y terapéuticos, y los referentes á los alimentos, condimentos y bebidas, al vestido y calzado, al utensilio, etc. (1).

---

1) Patológicos y terapéuticos:

Padecer, *Merar*.—Adolecer, *Duquilar*.—Apestar, *Funquelar*.—Inficior, Apestar.—Remediar, *Chocoronar*.—Sanar, *Lachar*. || *Sastar*.—Salvar, *star*.—Fallecer, *Perar*. || *Petrar*.—Sucumbir, Fallecer.—Morir, *Merar*. || *quivar*.—Espirar, *Caquivar*.—Enterrar, *Archelar*. || *Cabañar*.—Mal, *nipen*.—Dolencia, *Chijé*. || *Duquipen*. || *Panipen*. || *Salipen*.—Enfer-

Ya anteriormente estudio, al apreciar lo gitano, hemos hecho entre las condiciones (tuaciones del léxico de

---

medad, *Merdipen.* || *Salipen.*—*Ije.*—Contagio, *Retreque.*—Epidemia, *Salipen.*—Bascosidad, *Fulaññisalipen.*—Fiebre, *Tatt.*—Sarmincordio, *Brutulé.*—Herida, *Chipen.* || *Moriben.* || *Beriben.* || *Ca*  
 Malo, *Nasaló.*—Enfermo, *Me*  
 ficionado, *Apestado.*—Tiñoso, *Tel*  
 noso.—Lisiado, *Grodogopo.*—Ba  
*Mulelá.*—Muerto, *Mulo.* | medio  
 Remedio, *Chocoroné.*—Medici  
 ción, *Cura.*—Bálsamo, *Baltimilé.*  
 —Veneno, *Drao.*

Alimentos, condimentos y bebida  
 Harina, *Roi.* || *Jaroi.*—Pan,  
*meri.* || *Ocacha* | *Tató.*—Sopa, *Pelé.*—Yema, *Perma*—Leche, *Quir.*—Sebo, *Chupon.*—Carno,  
 —Asado, *Arminé.* Asadura, *Ca*  
*me.* || *Dumen.*—Tocino, *Feló.*—  
 cha, *Goji.*—Ensalada, *Arjañd*  
*gandí,* *Pern.* || Queso, *Quirá.*—  
*Ullí.*—Miel, *Agui.* || *Anguin.* ||  
*Buñe*—Bolo, *Gorvio*—Biscoch  
*tela*—Torreja, *Filichija.*

Condimento, *Aljiptí.*—Salsa,  
*Pispirí.*—Yerbabuena, *Chalaci*  
*Molsoré.*

Bebida, *Repañí.*—Agua, *Paí*  
*Peñacoró*—Licor, *Limari.*—M  
*ri.* | *Peñascaró.*

Cocer, *Pejuchar.*—Hervir, *C*  
 || *Ajerizar.*—Asar, *Asminar.*—

...itar, y no obstante ha recogido y adaptado á su uso numerosas voces militares. No descubre tampoco en ninguna de sus manifestaciones ningún género de afinidad religiosa, pu-

Tabaco, *Trujan*. || *Plojoró*.—Cigarro, *Trujandí*.—Cigarrillo, *Pra-jandí*.

Vestido y calzado:

Algodón, *Trusi*.—Cáñamo, *Ciró*.—Lana, *Jorpoy*.—Lino, *Bostan*.—Lienzo, *Bostan*. | *Dicló* || *Pustan*.—Paño, *Chan*.—Seda, *Quejesa*. || *Resimi*.—Cinta, *Langari*.—Cordón, *Llundró*.—Coser, *Sibar*.—Costura, *Sibari* || *Sibarari*.—Trapo, *Jitarro*.—Harapo, *Trapo*.—Pieza, *Coloré*.—Pedazo, *Pieza*.—Remiendo, *Pieza*.—Manga, *Muoiqut* || *Murciqut*.—Vestir, *Talarar*.—Vestido, *Talororé*.—Ropa, *Fardí*. || *Talaror*. || *alar*. *Talororí*. || *Talorri*. | *Conel*.—Ropaje, *Ropa*.—Pañal, *Diclo*.—Camisa, *Gaté*.—Tunica, *Conel*. || *Furi*. || *Gaté*.—Almilla, *Filichí*.—Calzón corto, *Baluñé*.—Calzones, *Jalares*.—Faja, *Lundeclo*. || *Iustiñi*. || *Iustiqut*.—Chaleco, *Carbé*. || *Filichí*. || *Garvé*.—Coleta, *Mochí*.—Chupa, *Jesamé*. || de torero, *Pescaralla*.—Casaca, *Fargallela*.—Capote, *Plastamo*.—Manteo, *Pernichabeo*.—Capa, *Uchardó*. | corta, *Talma*. || Esclavina. | *Plata*. || *Plasta*. || *Plastanú*.—Capote, *Mandelo*.—Enagua, *Chonji*. || *Zarandela*.—Media, *Solebd*.—Saya, *Baruñi*. || *Oherja*. || *Chojindia*.—Sayal, *Gonó*.—Mantilla, *Ochardí*.—Manto, *Ochardó*. || *Uchardo*.—Pañuelo, *Picho* || de puntas, *Trique*.—Rodecilla, *Rechibilli*. || Sombrero, *Castoró*. || *Estache*.—Monte-ra, *Jimona*. | *Jerañi*.—Calzado, *Tirajaiche*.—Zapato, *Tirajay* || *Tirabañi*.—Zapatilla, *Chumiaya*.—Manta, *Ochardí barí*.—Colcha, *Ucharcarisa*.

Utensilio, etc.:

Alcarraza, *Sitascorial*.—Alcuza, *Cochoclera*. || *Cuchugueta*.—Alforja, *Manroña*.—Bacia, *Baslú*.—Bañja, *Baljuqut*.—Banasta, *Cornicha*. || *Bajirina*.—Baño, *Barmeji*.—Barreño, *Leprenteró*.—Barril, *Picote*. | *Pigote*.—Bota, *Droba*. | *Manguara*.—Botella, *Menderi*.—Caldera, *Cascara-bí*.—Caldero, *Cascarobó*.—Cama, *Oheripen*.—Canasto, *Corniche*. || *Corni-*—Cantarilla, *Alcarraza*.—Cantarillo, *Corolé*.—Cántaro, *Coró*.—Cazuola, *vi*.—Cesta, *Cornicha* | *Quicia*.—Cesto, *Canasto*.—Colchón, *Pondoné*, *pa*, *Gachaté*.—Corambre, *Manguara*.—Cuchara, *Breca*. | *Roin*.—arón, *Bertero*. || *Brecarón*.—Escoba, *Julaballi*.—Escobón, *Jalaballe*.—cupidera, *Chismanaló*.—Eslabón, *Chalchiben*. | *Frabardó*. || *Lu-*—*do*.—Espuerta, *Cornicha*.—Esterá, *Telejeñi*.—Estropajo, *Escobón*.—



diendo ser clasificado entre los pueblos nativamente descreídos, y su vocabulario religioso, por el número de palabras y conceptos, podría indicar todo lo contrario. No es un pueblo ni agrícola, ni industrial, ni comercial, y la agricultura, la in-

Garfio, *Langarí*.—Jicara, *Subulmí*.—Lebrillo, *Barreño*.—Lecho, *Cama*.—Manta, *Pernicha*.—Mesa, *Mensallé*. || *Sallé*.—Olla, *Pirria*.—Odre, *Droba*.—Pedernal, *Yaquebrar*.—Pelleja, *Manguara*.—Plato, *Charó*.—Puchero, Olla.—Serón, *Veró*.—Tabla, *Pal*.—Tapadera, *Tapisarela*.—Taza, *Dubela*.—Tinaja, *Lucharre*.—Vaso, *Bursariqué*. || *Gachate*. || *Gote*. || *Picote*. || *Pigote*. || *Salquero*.—Yasca, *Llaspadi*.

Bufete, *Cafidi*.—Tintero, *Dupon*. || *Terinduy*. || *Tintirí*.—Lápiz, *Poibastí*.—Cartera, *Lel*.—Reloj, *Lorampio*. || de bolsillo, *Parlo*.—Sello, *Atrojí*.—Anteojo, *Anclisó*. || *Fligó*.—Gafa, *Anclí*.—Silla, *Bestí*.—Trono, Silla.

Arca, *Arcojuñí*. || *Yestari*.—Caja, Arca.—Cajilla, *Tajuñí*.—Alcancía, *Ujurí*.—Bolso, *Quisobó*. || *Quisobú*.—Bolsillo, *Quisobí*.—Portamonedas, Bolsillo.—Bolsa, *Potosia*.—Faltriquera, Bolsa.

Antorcha, *Mermellin*.—Vela, *Mermellí*.—Candela, Vela.—Candelero, *Dendesqueró*.—Candil, *Dundí*.—Candleja, *Dundilillí*.—Velón, *Dundiló*. || *Dundisqueró*.

Cerradura, *Pandararí*.—Llave, *Clichí*. || maestra, *Languelichí*.—Cerrojo, *Angrumó*. || *Pandorró*. || *Pertó*.—Pestillo, *Pandorró*. || *Pertó*.—Aldaba, *Truje*.

Alambre, *Frullá*.—Alicate, *Limugá*.—Azuela, *Jusametrí*.—Barrena, *Bacurria*. || *Bascurria*. || *Quincuquí*.—Barreno, *Bascurrió*.—Bigornia, *Birbandí*.—Clavo, *Cascalé*. || *Sincarfial*.—Fragua, *Quiminé*.—Fuelle, *Barbanó*.—Lima, *Jurí*.—Martillo, *Currandó*.—Mazo, *Mochique*.—Prensa, *Trensa*.—Rodillo, *Rullistaque*.—Rueda, *Rullipate*.—Tenaza, *Modraga*.—Yunque, *Astruje*. || *Salchuyo*. || *Truje*.

Aguja, *Zumbí*. || *Jutidá*.—Alhaja, *Chisera*.—Alfiler, *Angustró*. || *Cofri*. || *Chuqui*. || *Chusquin*.—Canuto, *Joronosco*.—Collar, *Corrallá*.—rona, *Cusaña*.—Dedal, *Sumbaló*.—Diadema, *Doscusaña*.—Espejo, *ber*.—Gargantilla, Collar.—Joya, Alhaja.—Pendiente, *Challa*.—Preseahaja, Pinza, *Orbrisa*.—Sortija, *Chuquí*. || *Chusquin*.—Tenacilla, Pin: Tijera, *Cachá*.—Tumbaga, *Jutidá*.—Zarzilla, Pendiente.—Hebilla, *Pisc*.—Coral, *Meriden*.

r el comercio aparecen en su lenguaje dantes y hasta particularistas referen-

este caso, ni en otros semejantes, pueden bras que califican elementos extraños á la rsonalidad, ser consideradas como algo ite á eruditismos, sobre todo en lo que mente se supone que representa la voz

ndientemente de los casos de pura pe- la palabra erudita tiene, como cualquiera otra palabra, un valor funcional que implica necesariamente un modo de relación. Clasificadas nuestras relaciones en sus diferentes modalidades desde el orden puramente automático al de las más superiores abstracciones y adaptándoles como elemento funcional las parcelas del lenguaje anexas al orden de cada función, con cuya función íntimamente tienen que vivir, se vería que en ningún caso la palabra es un elemento indiferente, sino que va unida á la representación que la pro-

---

Bastón, *Bujucó*. || *Casté*. || *Caté*.—Vara, *Ran*. || *Yerran*.—Varilla, *Raneta*.—Cuerda, *Rapela*.—Cordel, *Feliché*.—Dogal, *Jal*.—Talego, *Gonó*.—Red, *Rechibí*. || *Relichí*.—Trampa, *Rapa*.—Lazo, Trampa.—Banderilla, *Bitigt*.—Trompo, *Embrola*.—Dado, *Diñao*.

Aparejo, *Tenglé*.—Albarda, Aparejo. || *Pernichá*.—Albardón, *Perniró*.—Angarilla, *Gasi*.—Cincha, *Landeclá*. || *Ortrica*.—Ataharro, *Ortrir*.—Freno, *Solibar*.—Brida, *Solabarrí*. || *Solibarrí*.—Herradura, *Pel*. || *Petul*. || *Iusmital*.—Espuela, *Espusift*.—Látigo, *Chupini*.

Carro, *Beré*. || *Burallí*. || *Cangallo*.—Carreta, *Cangallá*.—Calosa, *Berñí*.—Birlocho, *Bidoston*.—Diligencia, *Birdoche*.—Vagón, *Urdon*.

mueve y la mantiene  
palabras que constituyen  
dan idea no solamente  
cial y de relación  
mental que se distinguen  
tinguirse, por un orden  
elevadas, cuyas relaciones  
mismas como en el  
y consolida.

De aquí que no puede  
de palabras ó grupos  
conexión directa ó  
funciones, debiendo  
ción del lenguaje significar  
vo que la propia construcción  
lenguaje, por lo tanto  
y las relaciones nutricias  
ción nutritiva fundadas  
vadas del desenvolvimiento  
constituir las más elementales.

Si lo funcional es  
de á un orden básico  
como no puede menos  
lo funcional en la evolución  
evolución constante  
se constituye también  
que así como sobre la base  
tuye otra—y en consecuencia  
bre la base nutritiva  
nutritiva psíquica—

ción fundamental.

Tal vez justificadamente se pueda decir que lo filológico lo propio que de lo orgánico, que va enlazadamente de lo nutritivo á lo sensitivo, de lo sensitivo á lo psíquico, de lo psíquico á lo intelectual y de lo intelectual á lo c

En tal concepto pudiera hacerse el estudio de cada lengua, en sus manifestaciones más inferiores ó más superiores, según los distintos grados sociales para establecer los límites de esa asociación, debiendo resultar necesariamente que en toda lengua hay un elemento común, que es el elemento básico inteligible para todos, como por las expresiones comunes de relación y que además existen elementos profesionalmente inteligibles para cada grupo de especialistas, porque la ley de división del trabajo también encarta los procesos filológicos, estando ligada la especialidad de cada técnica profesional con la especialidad de cada tecnicismo.

Así resulta que si en cada lengua, y en todas las lenguas relacionadamente, hay un elemento común, que es el elemento básico inteligible para todos, hay también diferentes elementos profesionalmente inteligibles únicamente para cada profesión profesional.

El lenguaje gitano, que es el que nos interesa analizar de este modo, se distinguiría fundamentalmente de las otras lenguas por sus elementos profesionales, y lo profesional en los g

mucho menos lo que en ellos existe como elementos embrionarios insuficientes del comercio y de la industria, que lo que se puede llamar su constitución profesional parasitaria; porque lo parasitario hoy en día, principalmente tratándose de asociaciones de esta índole, se aprecia como puro profesionalismo.

Más adelante, al tratar de la psicología ladronesca, nos ocuparemos de fijar los caracteres del parasitismo, y lo que hemos de decir podrá retrotraerse á estas consideraciones; pero ahora, fijada la posición de este pueblo, que se distingue por su inquebrantable nomadismo, y revelando esta persistencia lo que el parasitismo—que es de índole nómada—revela siempre, es decir, la carencia de una verdadera base sustentadora en el orden natural, en esta como en cualquier otra base, la falta de estabilidad determina la movilidad, de manera que á partir de este origen puede ser orientado el estudio de la actividad gitana en sus más características manifestaciones.

Hemos dicho que el lenguaje gitano, como lenguaje profesional ó instrumental, debiera considerarse en dos manifestaciones muy conexas con el peculiar nomadismo de estas gentes, referibles al instinto de orientación desarrollado en las orientaciones geográficas y en las orientaciones psíquicas.

«Es extraño, dice Colocci (pág. 181), que no conociendo la lengua, ni teniendo ni comprendier las cartas geográficas, estos errantes puedan

raviarse en lo más mínimo, conociendo los atajos, los lugares de *etapa*, distinguiendo quiénes les permiten descansar, quiénes, por el contrario, les son hostiles, en qué posadas pueden refaccionarse, en qué fuentes abreviar sus cabalgaduras, etc. Hemos encontrado en los Apeninos de Fossato algunos zingaros de Hungría que recorrían aquellas montañas como si marchasen por su propia casa, y tal vez más acertadamente que los mismos habitantes del país; y hablamos en Kadi-keni (Asia) con una tribu de zingaros napolitanos que iban á Iskimid con la misma facilidad que si se encaminaran de Nápoles á Caserta.

»Por algunas investigaciones hechas, que encontramos confirmadas en algún escritor, hemos llegado á la convicción de que existe una topografía aparte y un itinerario especial para todo pueblo de la Corte internacional de los Milagros. Ladrones, fugados, desertores, contrabandistas, zingaros, conocen estos itinerarios á la perfección. Una palabra, un signo, una indicación, les hacen comprender si tal vivienda es lugar de amigos ó enemigos; si tal pueblo dará ayuda, si ofrece riesgo; si tal mesón aislado es un *consolato* ladronesco, ó por el contrario, una *trappola* á servicio de la gendarmería.

»Estas *trafile* son perfectamente conocidas de los zingaros, los cuales viajan con seguridad disponiendo de medios particulares, desconocidos de los profanos, para dejar indicaciones de su ruta,

que, encontradas por tan en esa dirección deben seguir.

»Uno de los signos indicaciones es el paderno *παροδνα* (huella indiano *panth* (camino antiguo en forma de cruz latina.

»Estos signos, que el mino maestro ó se tallan en los muros de las casas o se hacen con el cuchillo, resultan medios con fines futuras comitivas: «En el primer *patter* líneas laterales, y en el segundo de la cruz.

»Los puntos de partida con el *svastika* mistico recuerdo del antiguo

Independientemente de la cuestión, que con nuestra traducción ni aclarar, geográfico desempeño evolución de la psicología en su agrupación género de consideración

---

(1) Cronológicos:

Siglo, Gre. || Siglo.—Tiempo

Únicamente hemos de advertir que el *pateran*, con el significado de rastro, existe en el caló.

Pero de todos modos, tratándose de un pueblo cuyo instinto de orientación constituye, por decirlo así, la brújula de su vida de relación, el pate-

*Breje*. || *Dañé*. || bisiesto, *Quiungadoy*.—Mes, *Chonó*. || *Ochon*.—Semana, *Dramia*. | *Prelumina*.—Día, *Chibé*.—Hora, *Ocana*.

Ayer, *Acheté*.—Hoy, *Achibé*. | *Cibó*.—Mañana, *Callicó*.—Pasado mañana, *Callicate*.

Invierno, *Chaomó*. || *Ven*.—Estío, *Canriano*. || *Jacuno*. || *Nilay*.

Enero, *Inerin*.—Febrero, *Ibrain*.—Marzo, *Quirdaré*.—Abril, *Alpandy*. || *Quinglé*.—Mayo, *Quindalé*.—Junio, *Nutivé*.—Julio, *Nuntivé*.—Agosto, *Querosto*.—Septiembre, *Jentivar*.—Octubre, *Octorba*.—Noviembre, *Nudicoy*.—Diciembre, *Quendebe*.

Lunes, *Lemitre*. | *Limitren*.—Martes, *Guerguere*.—Miércoles, *Sisundé*.—Jueves, *Cascañé*.—Viernes, *Ajoró*.—Sábado, *Canché*.—Domingo, *Cureó*. | *Duncó*.

Alba, *Claricó*. | *Tasarba*.—Amanecer, *Jachivar*. || *Jachivelar*.—Media mañana, *Pascallicó*.—Medio día, *Paschibé*.—Tarde, *Tasala*. | *Tasata*.—Noche, *Arachí*. || *Tarachí*. || *Rachí*.—Media noche, *Pasrachí*.—Anocheecer, *Nerachilar*.

Geográficos:

Cielo, *Tarpe*. || *Otalpe*. || *Charó*.—Firmamento, *Charó*.—Astro, *Taripé* || *Uchurgañt*. Sol, *Cam*. || *Ocan*. || *Orcan*.—Luna, *Chimutri*. || *Berbi*.—Estrella, *Cherdillt*. | *Uchurgañt*.

Universo, *Sueti*.—Mundo, *Buridan*. || *Burdipen*. || *Sundache*. || *Surdan*.—Globo, *Glerú*.—Orbe, *Glorinqué*.—Oriente, *Boctaro*.—Tierra, *Chen*. || *Chiquen*. | *Pu*.—País, *Chiquen*.—Comarca, *Pu*.—Terreno, *Chen*.—Suelo, Terreno.—Frontera, *Miza*.—Límite, *Nevelt*. Confinar, *Nevelar*.—Confin, *Terrepleso*.—Término, Confin.—Patria, *Chiquen*.

Nube, *Parí*. || *Paró*.—Nubarrón, *Felegó*.—Niebla, *Cohedí*.—Gota, *Macota*.—Rocío, *Ucho*.—Lluvia, *Brijinda*. || *Brijindia*.—Llover, *Brijinda*.—Lluvioso, *Brijindoy*. | *Brijinduy*.—Turbión, Nubarrón. Aire, *bal*. | *Barban*.—Viento, *Bear*.—Tempestad, *Buró*.—Trueno, *Lurian*.—Tronar, *Luriandar*.—Relampago, *Malunó*.—Centella, *Espondella*.—emoto, *Jolilimotó*.—Mar, *Macolotende*. || *Moró*.—Océano, *Pañibaro*.—huvio, *Brijindope*. || *Pañibart*.—Avenida, *Pañibart*. || *Sisní*.—Mar, *Aljeñique*. || *Jañt*.—Fuente, Manantial, *Jañiqué*.—Río, *Len*. ||



ran caracterizado en el tridente, ó en la cruz latina ó en el *svastika*, es muy insuficiente, no sirviendo de otra cosa que de signo de ruta para un solo pormenor de la jornada, y como la vida de los zingaros no se puede sustentar en el que se

*Leste.*—Corriente, Río.—Inundación, Río.—Barranco, *Bujarrí.*—Canal, *Canú.* || *Canulí.*—Estrecho, *Canú.*—Reguera, *Canulí.*—Mina, *Chijairí.*—Laguna, *Chonopañí.*—Balsa, *Balaja.*—Pozo, *Fufú.* || *Jibilen.*—Ribera, *Cunara.*—Orilla, *Ocanilla.*—Puerto, *Burdó.*—Dique, *Talló.*

Tierra, *Jolili.*—Creta, *Garata.*—Greda, *Bujuli.*—Piedra, *Bar.* || *Barendañí.* || *Berrandañí.*—Roca, *Bar.*—Canto rodado, *Barendañí.*—Pedernal, *Yaquebrar.*—Arcena, *Ardombardí.*—Azogue, *Gujerú.* || *Ochirupí.*—Salitre, *Loncare.*—Bronce, *Asisprolé.*—Cobre, *Orosque.*—Estaño, *Estibió.*—Hierro, *Sa.*—Plomo, *Liripió.*—Minio, *Arrujilé.*—Azabache, *Ajieriné.*—Vidrio, *Dinastre.*—Metal, *Arispejal.*—Lingote, *Bujá.*

Rastro, *Trail.* || *Pateran.*—Camino, *Andró.* || *Drun.* || *Druné.* || *Feda.*—Senda, *Feda.* || *Drunjí.* || *Oroscaña.*—Vereda, *Drunji.*—Pasaje, *Naquelo.*—Atajo, *Oryuné.*—Encrucijada, *Yetrujacal.*—Alto, *Sasto.*—Altura, Alto. || *Otalpe.* || *Tarpe.*—Montón, *Trabajo.*—Cerro, *Play.*—Collado, Cerro.—Cumbre, *Jeró.*—Monte, *Bur.* || *Play.*—Colina, Playa.—Montaña, *Bur.*—Sierra, *Dañí.*—Cordillera, Sierra.—Agujero, *Jebe.* || *Retuñí.* || *Rotuñí.*—Hoya, *Cobirí.*—Fosa, Hoya.—Hondura, *Oman.*—Cañada, *Oroscaña.* || *Reclé.* || *Terriclé.*—Desfiladero, *Terriclé.*—Precipicio, *Luchipen.*

Angostura, *Truji.*—Angosto, *Trujon.*—Abismo, *Butron.*—Llanura, *Berjalí.* || *Tariqué.*—Valle, *Butron.*—Campo, *Berjalí.* || *Lugó.* || *Ortalamé.* || *Tariqué.*—Sembrado, *Ortalamé.*—Muladar, *Groní.*—Estiércol, Muladar.—*Furgoñí.* || Terreno estercolado, *Gronichen.*—Barbecho, *Burchique.*—Dehesa, *Prestañí.*

Egipto, *Chal.*—Judea, *Bordajia.* || *Judajia.*—Judío, *Bordajú.*—Hebraico, *Ibuquio.*—Húngaro, *Mayoró.*—Alemán, *Lentré.*—Roma, *Corpinchebí.*—Romano, *Corpinchobá.*—Inglaterra, *Enlubachen.*—Inglés, *Enlubanó.*—Londres, *Llundun.*—Londonense, *Londoné.*—Francia, *Gabia.*—Francés, *Gabiné.*—Portugal, *Laloré.*—Portugués, *Laló.*—Moro, *Corajanó.* || *Corajay.*—España, *Sesé.*—Español, *Jenjen.* || *Sersen.* || *Seyorr*—Andalucía, *Pinacendá.*—Cádiz, *Perí.*—Granada, *Meligrana.*—Jerez, *Jóboreo.*—Malagueño, *Chorriganó.*—Alfarache, *Adurache.*—Morón, *Cajanó.*—Ronda, *Branda.*—Rondeño, *Brandaró.*—Sevilla, *Sacafor*—*Serva.* || *Ulilla.*—Sevillano, *Safacorano.*—Aragón, *Trubian.*—Arago

aestro, sino que requiere relación admitirse que el instinto de refiere á un sistema oculto de manifestaciones más comple- todavía existen entre nuestros

— Asturiano, *Jirinó*.—Barcelona, *Bajart*. || *ajanó*.—Bilbao, *Bibai*.—Bilbaino, *Riboné*.—*Ajilé*.—Madrid, *Adali*. || *Madrilati*.—Madrid, *fayall*.—Extremadura, *Marochende*. || *Chim rotuné*.—Guadiana, *Lucali*.—Gallego, *Caní-Molancia*.—Ceuta, *Chante*.—Habana, *Bo-*

*a*, *Esichen*.—Región, *Chim*.—Territorio, *Re-*  
*n*. || *Beluñó*. || *Beruñó*.—Provincia, *Chim*.—*Beschi*.

*a*, *Asid*.—Batan, *Batuji*.—Noria, *Rin*.—Lodo,

*Gal*. || *Gan*.—Aldea, Pueblo —Lugar, Pueblo.  
*Stano*.—Paraje, *Sistano*. || *Stano*.—Aduar,  
*Ulague*.—Calle, *Ulicha*.—Plaza, *Macaró*. ||  
*telar*.—Casa, *Quer*.—Morada, *Queré*.—Domini-  
*nbo*.—Cimiento, *Pardt*.—Foso, *Germó*.—Cer-  
*n*. || *Quiribé*.—Barda, *Bayú*.—Muro, *Umu*.—  
*dal*.—Postigo, *Languró*.—Cancel, *Nardicho-*  
*andal*.—Escalera, *Patupiré*. || *Yescaliche*.—  
*illa*, *Buspijiri*.—Entresuelo, *Rejochiqué*.—  
*Alquerú*.—Cuarto, Aposento. —Antesala, *Su-*  
*lcoba*, *Isba*.—Ventana, *Berdacuí*. || *Bisna*. ||  
*desqueró*. Azotca, *Currandea*. || *Varidí*.—  
*ardó*.—Veleta, *Diqueleta*.—Cocina, *Quinqu-*  
*ro*, *Jaquestaro*.—Granero, *Malabay*.—Pajar,  
*in*. || *Paluno*.—Pesebre, *Olibal*. || *Olibar*.—  
*oeva*, *Furnia*. || *Turní*. || *Turnia*.—Rincón,  
*Viga*, *Condari*.—Ladrillo, *Ulagoné*.—Azulejo,

*z*, Mesón. —Alquería, *Posunó*. || *Pusanó*.—Cor-  
*osqué*.—Granja, *Cosqué*. || *Gal*. || *Gau*. || *Sost*.  
*a*.—Huerto, Huerta. —Matadero, *Mulabandó*.—

gitanos, ó que existieron, cuando su  
 más necesaria que hoy en día, ó que  
 de cierto modo, como vestigio de  
 desuso, en donde principalmente p  
 en el lenguaje mímico y en el fonét

A mi parecer el lenguaje gitano  
 tigrarse como si fuera un *pateran*  
 este lenguaje es presumible que la  
 principal la constituye lo que es pri  
 género de nomadismo, y que en el c  
 puede expresarse diciendo que la vi  
 gitano consiste en la relación de su  
 es decir, inestable, con otras bases  
 rias. Por de pronto, si se pudiera l  
 investigación concluyente, resultaría  
 guaje zingaro, en sus distintos diale  
 lo adquirido es mucho más que lo  
 La personalidad gitana, expuesta er  
 consta menos de elementos íntimos  
 mentos extraños, y se comprende  
 extraño tiene que vivir, y es lo qu  
 mente la influye y la determina sir  
 zarla en su condición fundamental  
 relación social, partiendo de las

---

*Mulabardó.*—Tienda, *Cochimaní.* || *Estaña.*—Tenda  
 Tabanco, *Cachiman.*

Almacén, *Uchusen.*—Botica, *Ferminicha.* || *Tuñt.*  
 —Figón, Taberna.

Tabona, *Orquint.*—Carnicería, *Masesquere.*—Pes  
 Bodega, *Bambanicha.*—Bodegón, Bodega. —Jabono  
 Barbería, *Burquecht.*

nutritiva, consta de dos  
comprensivo de las ten-  
al, comprensivo de las  
le esas tendencias. El

elemento extra-personal, dada la condición especialmente nómada del pueblo zíngaro, es y tiene que ser muy importante, porque equivaliendo el sedentarismo á un modo definitivo de adaptación, el nomadismo significa, por el contrario, una adaptación siempre transitoria; y aunque el zíngaro, á partir de sus tendencias, procura siempre adaptarse con arreglo á lo que sus tendencias le imponen, como las condiciones son en él persistentemente mudables, sus tendencias se hallan en constante juego para acomodarse á cada mudanza. De aquí que para los fines de la adaptación deba tener el gitano una particular sensibilidad para adaptarse á las condiciones que se renuevan en su vida, como se renuevan los paisajes ante la vista del viajero; solamente que al viajero la variación panorámica no lo estimula ni de igual modo ni tan hondamente como á quien en ese juego de variaciones tiene que vivir.

Supongamos un pueblo emigrante agricultor, que emigra porque la base agrícola sobre que vivía carece de fecundidad. Ese pueblo, en su ruta emigratoria, sería guiado por sus propias tendencias naturales, y no buscaría en su derrotero otra sa que las condiciones de fertilidad necesarias para el cultivo.

Supongamos un pueblo emigrante con sus ga-

nados, que solamente busca zonas de pasturaje para mantenerlos y mantenerse, y los elementos constituyentes de su emigración son tan fácilmente reconstituibles como en los emigrantes agrícolas, aunque los pueblos ganaderos no se puedan establecer, por la índole trashumante de su vida, tan limitada, tan condensadamente, como los agricultores.

Supongamos un pueblo comercial que, por cualquiera alteración ó geología ó principalmente política, no puede subsistir en donde realizaba sus negocios, y evidentemente su orientación emigratoria la determinarían las condiciones del negocio.

En los tres pueblos los elementos de orientación son bien categóricos y bien determinables; pero no ocurre lo mismo tratándose de un pueblo que, sin ser agricultor, le importan mucho las condiciones de fertilidad que guían á los emigrantes agricultores; que sin ser genuinamente ganadero, le tienen cuenta las zonas de pasturaje; y que sin ser comercial, también le interesan mucho las mismas condiciones del negocio que determinan y constituyen el comercio.

Si cada uno de esos pueblos implica un modo particular de orientación, cuando se participa si no de las aptitudes, de las necesidades de todos esos pueblos juntos, escusado es decir que orientación, acumulándose en sus tendencias tiene que organizarse mucho más complicadamente; y este, á mi parecer, es el carácter fundame

tal en el proceso formativo de la psiquis zíngara.

Todo su léxico es fundamentalmente un léxico de orientación, y los numerosos elementos enteramente extraños á las aptitudes, á la naturaleza de ese pueblo errante, lo que significan es la necesidad de conocer el elemento extra-personal; es decir, el conocimiento de las condiciones del medio en que se vive, que sobre ser extraño á la naturaleza zíngara, es mudable por la movilidad zíngara.

El léxico propiamente geográfico es bastante particularista en todo, hasta en la conceptuación de localidades nacionales y extranjeras y en la conceptuación de sus habitantes, pudiendo ser una investigación muy significativa la que se consagrara á desentrañar las representaciones de cada conceptuación, toda vez que la tendencia á dar un nombre distinto del que tiene á cada localidad, nación, provincia ó pueblo, si obedece á la tendencia que pudiéramos llamar *pateránica* de todas las jergas, obedecerá conjuntamente á un modo de representación fundido en cada palabra y que nos diría, en el rumbo-emigratorio, por qué cualidad se ha revelado cada uno de esos pueblos en la mente del pueblo emigrante que los ha conocido recorriéndolos, y esa cualidad es seguro que está relacionada con lo que principalmente al nómada le interesa, con los modos de vivir.

Y no pudiendo, por ahora, ahondar más en este asunto, y expuesto lo que más inmediatamente nos precisaba conocer para definir el no-

madismo gitano, vamos á entrar en el asunto propiamente psicológico, es decir, en el estudio de las condiciones que ese nomadismo determina, cuyas condiciones se pueden en parte asimilar á las de la psicología picaresca, manifestándose con mayor exageración, precisamente porque las determinantes que las promueven tienen mucho más incremento.

VIII. *Recapitulación psicológica.* — Verdaderamente más que hacer un estudio concreto y detallado, nuestro propósito consiste en apuntar indicaciones utilizables para un programa de investigación positiva en la psicología gitanesca.

La tesis casi no hay necesidad de enunciarla, porque de todo lo expuesto se desprende; pero se puede formular del siguiente modo.

La tradición gitana, y probablemente toda la historia gitana desde su origen, es el nomadismo.

La constitución gitana, en sus caracteres anatómicos, fisiológicos, psíquicos y sociológicos, tiene que depender necesariamente de las influencias de la vida errante de este pueblo en contacto ó accidental ó parcial con otros pueblos.

Independientemente del tipo étnico, que directamente no nos interesa, es de apreciar, por influencia nómada, en el estudio del gitano, un tipo anatómico, un tipo fisiológico, un tipo psíquico y un tipo sociológico.

Un carácter común á cada uno de esos tipos puede establecerse.

Lo nómada anteriormente apreciado, depe-

de la carencia de una base estable de sustentación. Esa deficiencia básica se traduce en una movilidad compensadora. La movilidad, por las relaciones que el gitano tiene que establecer para sustentarse, no es solamente muscular, es conjuntamente sensorial, y sistematizadamente mental. La movilidad es, por lo tanto, el carácter común que debe investigarse en el estudio de cada uno de esos tipos.

La antropología zíngara, en lo que respecta al tipo físico, dispone de muy poco material positivo de investigación. Tal vez el único estudio concreto sea el que consta en la excelente obra *Os ciganos de Portugal* (Lisboa, 1892) de F. Adolpho Coelho.

Aunque esa antropología hubiese reunido suficientes materiales para establecer los caracteres del tipo físico, nos faltarían probablemente los que á nosotros más nos interesan.

Trátase de un estudio que sólo podría intentarse en un buen laboratorio de fisiología y con elementos de comparación que difícilmente por ahora se podrían reunir. Este estudio tendría que ser de funcionamiento muscular y de funcionamiento sensorial.

El estudio del funcionamiento muscular, cuando se investigue con aplicación á definir muscualmente los tipos profesionales, tendrá gran importancia, porque indudablemente todo tipo profesional tiene que singularizarse motoriamente por una sistematización muscular.



Lo que puede inducción en los gitanos, del que las dos posiciones de estas gentes, consisten en la motivación y en el asentamiento es, ó andarín ó cosas.

Recuerdo que cuando á estos estudios, una preparación he querido abordar de una experiencia en donde se pretendió las faenas del sedentario su incapacidad para adaptación, y con tal motivo particularidades anatómicas entre el tipo del gañán estas referencias tan de sionó el dato, y recordaría á una particularidad podría constituir una c

De todos modos, una tentativa se podría intentar entre dos tipos que locomotivamente potencias, se lo sometiera equivalente manejando la faena de trazar surcos de un campo, probable en la equivalencia de en el movimiento puro

y otra acción existen dos fundamen-  
taciones: la de que el manejo del ara-  
do requiere en la posición y ade-  
co de una mano para manejar la  
e la otra para el hierro con que se  
que en el arado se acumula.

En encorvada y el empleo conjunto  
de las extremidades superiores é inferiores, cons-  
tituyen una complicación del esfuerzo y, por lo  
tanto, una causa de fatiga. La sistematización  
muscular que esto supone, es enteramente extra-  
ña á las prácticas viandantes del gitano, y entre  
éste y la mayor parte de nuestros jornaleros, exis-  
te la diferencia de ser en el primero mucho más  
incompleto el juego muscular, porque nuestros  
jornaleros, que suelen ser buenos y obligados an-  
darines, tienen el juego locomotivo de aquél, pero  
además tienen el juego muscular que profesional-  
mente acomoda la locomoción á operaciones útiles  
como la labranza.

Pero la mayor causa de fatiga no se encuentra,  
seguramente, ni en las alteraciones de posición, ni  
en el empleo conjunto de las extremidades inferio-  
res y superiores, sino en una cosa muy esencial  
ligada á la complejidad del movimiento, que es la  
que probablemente diferencia la psiquis gitana de  
la psiquis de nuestros labradores. Ese elemento  
tan importante es la atención; mucho más impor-  
tante en este caso, porque la atención se considera  
actualmente ligada al movimiento, considerándo-  
se que la parálisis muscular equivale á parálisis  
de la atención.

A partir de la atención y preferencias fundamentales en sedentarismo. El proceso consiste seguramente en la evolución. «En la atención, dice Mosso, hay dos tipos distintos: el uno consiste en la atención a las impresiones internas, el otro en la atención a las impresiones exteriores. Llegar a que el hombre en estado de atención sea una relación de subordinación de las impresiones que pueden producirse. La atención constituye, por lo tanto, una especie de subordinación.

El hombre atento ó, mejor dicho, en estado de atención, aparece aislado de las impresiones exteriores, y con toda su vida dirigida a una relación particular. En este estado hay una especie de subordinación de la actividad a las impresiones que producen. Concretamente se pudiera decir que el hombre atento ó en estado de atención es subordinado ó en estado de subordinación, como demostraremos en otros capítulos. La subordinación no es otra cosa que la subordinación a la acción. Por lo mismo es evidente que el proceso de la atención es el mismo que el de la subordinación, y como en el caso de la subordinación, y como en el caso de la subordinación en sus diferentes manifestaciones, de caracteres y las imposiciones, y como el nomadismo no por la insubordinación.

xiste, por la menor intensidad nadora, resulta que fundamen-  
ión es la que diferencia estos

rtir de las íntimas relaciones de dependencia de la atención y el movimiento, que toda forma de atención, al constituir una forma de relación, implica un modo de orientación. Lo que en otros procesos naturales se llama afinidad, en los procesos sociológicos, reducidos á formas particulares de movimiento, lo debemos llamar orientación, porque todo hombre, según su modo de vivir y las aptitudes profesionales para ejercer la vida, no hace más que orientar sus relaciones para conexionarlas con otras relaciones sociales, satisfaciendo de ese modo la necesidad fundamental ó básica de su vida, y esa orientación es la atención quien la determina al crear por medio de especializaciones de la vida de relación, especializaciones profesionales que de la atención dependen en todo su proceso evolutivo.

Por lo tanto, al indicar que en el nomadismo lo característico es el instinto de orientación, no se quiere decir que ese instinto sea únicamente privativo de ese estado, sino que está más en íntimo enlace con la motilidad locomotiva; y como esta motilidad constituye un modo de relación se distingue por la inestabilidad de relaciones, por este solo hecho, la necesaria renovación de esas relaciones implica que la orientación se constituya como un instinto predominante.

Tampoco se puede decir, aunque se mantenga que el proceso del sedentarismo es el proceso de la atención, que el nomadismo carece de atención y mucho menos admitiéndose que la atención y la motilidad tienen íntimas relaciones de dependencia. Por otra parte, la atención se enlaza con la orientación, y aquélla es la determinante de ésta. Al indicar nosotros que en el léxico gitano aparecen como constituyéndolo dos orientaciones, la geográfica y la psíquica, no podríamos en modo alguno admitir que ni una ni otra estuvieran desligadas del reiterado ejercicio de la atención. En el nomadismo lo que existe es un modo particular de atención y un modo particular de orientación, ligados á modos particulares de movimiento. Por lo tanto, al considerar la importancia que el movimiento tiene, llegamos anteriormente á la presunción de que la motilidad gitana puramente traslaticia, pudiera estar caracterizada psíquicamente en peculiares formas de motilidad psíquica que establecen el modo de relación característico de este pueblo.

Popularmente nuestro pueblo, que participa de ciertos influjos y accidentes del nomadismo, ha caracterizado en una palabra sumamente expresiva una representación que al nomadismo es atribuible. Parte de nuestro pueblo, la que más afinidad descubre con las propensiones picarescas que psicológicamente son asimilables á las propensiones gitanescas, se ha representado la vida caracterizando la motilidad en la agilidad, y ad

jetivando ese concepto con la misma palabra con que la vida está calificada. El hombre ágil de movimientos, fácil en la comprensión y en la ejecución, es decir, ágil motoria y psíquicamente, es un hombre *vivo* ó *muy vivo*, correspondiendo á esta representación los términos más usuales de *viveza*, *vivacidad*, y traduciéndose también en una interjección ordenancista aplicada á la ejecución inmediata y pronta de lo que se ordena, diciendo entonces ¡*vivo*!

Este modo de ver, que en absoluto no hemos de considerar particularizado, indica siempre una caracterización muy saliente de un concepto, una representación muy ponderada, indicándolo dos sensaciones visuales, una referente á los colores muy intensos, que por esta razón se llaman *vivos*, y otra de igual índole que se aplica á la llama.

Al adjetivar el movimiento con el mismo sustantivo de la vida, lo que se descubre es que la mente común comprende la vida como puro movimiento, pareciéndole que es tal vida cuando lo revela la rapidez de la ondulación con que aparece.

Pero en el orden de nuestras investigaciones, que lo mismo da atribuir las á la psicología picaresca que á la gitanesca, lo *vivo*, lo *vivaz*, no considera el movimiento en sí, sino en enlace y dependencia con otro movimiento, con otra ondulación superior, manifestada en el juego de la psiquis, cuya *vivacidad* de comprensión, de ingenio, es equivalente á perspicacia.

Sin ningún género de duda se puede suponer que, si alguna representación imperante puede engendrar el nomadismo en la mente individual y colectiva de los nómadas, es la del movimiento con la intensidad de ondulación que nuestro calificativo popular acusa; y tan es así, que en lo picaresco y en lo gitanesco no hay cualidad que para realzar á la persona que la posee sobrepuje á la *viveza*, constituyendo una ponderación incomparable é insustituible.

La *viveza*, partiendo de la representación que la determina, es decir, como representación encumbrada del movimiento, la podemos suponer en sus orígenes como un núcleo evolutivo; pero al llegar al desenvolvimiento de la evolución, nos encontramos con representaciones derivadas que se relacionan con la fundamental, constituyendo una personalidad que lo mismo da que se llame picaresca que gitanesca, porque su desenvolvimiento, en uno y otro caso, tiene de común la comunidad de condiciones y de representación.

En las dos personalidades encontraremos de común una manifestación parasitaria, que de una actividad motoria, de una *viveza* de movimiento, es el resultado, y esa manifestación es la astucia. Encontraremos de común que el movimiento en ambas personalidades se adapta á una representación estética, y por lo mismo, á partir del momento, se pueden estudiar las propensiones á música y á los bailes.

Dice Cervantes, al hablar de los gitanos, q

«el sustentar su vida consiste en ser agudos, astutos y embusteros,» y hubiera bastado decir en ser ágiles, porque todo eso no constituye en suma más que modos de agilidad.

Como nos convencen inmediatamente las representaciones materialmente exteriorizadas, es oportuno decir, que si considerásemos á un hombre que para recorrer su ruta tenía necesidad de saltar cercas y barrancos, de subir pendientes riscosas y también de bajarlas, y que lo hacía con desenvoltura y sin fatiga, de ese hombre diríamos que era vigoroso, que era ágil.

Pues bien, á la acción psíquica, ó si se quiere motilidad psíquica, se le ofrecen los mismos impedimentos, que se pueden reducir á las mismas representaciones, que á la acción ó motilidad física, y si se vencen con igual desenvoltura, saltando, subiendo y bajando, no habiendo que variar de representación, tampoco hay para qué variar de calificativo. Ágil es el uno y ágil es el otro, con distintos, aunque equivalentes, modos de agilidad.

Motoriamente, en su actividad traslaticia, el gitano, cuyo instinto de orientación le permite escoger su ruta con acierto, no busca una dirección en que se le presenten cercas, barrancos, pendientes y dificultades, sino que, por el contrario, busca un camino que, por serlo, quiere decir que sorteá lo que pueda oponerse á la buena marcha. El gitano anda por donde se puede andar. Por otro modo el instinto de orientación le faltaría.



Socialmente le ocurre lo propio que motorialmente. No va á lo desconocido y al tñ tñ. Sigue una ruta que sortea en lo posible las dificultades, y esa ruta está constituida en las tendencias que lo impulsan: es su ruta psíquica.

En esa ruta, recórrala quien la recorra, el camino real es la franqueza; el atajo, la vereda intrincada, equivalen al disimulo.

De igual modo que hemos visto que hay analogías entre el movimiento físico y el psíquico, las hay entre las rutas por donde ese movimiento se desarrolla. Y la analogía suele ser tan completa que se puede decir, como principio, que quien terrenamente se soslaya, se soslaya también psíquicamente. En estas ocasiones se puede definir la personalidad por la analogía de los rumbos que sigue.

La analogía entre ambas rutas ha de resultar más completa si se definen, lo mismo la geografía que la psíquica, como vías de relación que, por estar destinadas á establecer relaciones, tiene un punto de partida y otro de arribo.

El punto de partida, orgánicamente considerado, tiene que buscarse, en toda vía humana, en una necesidad fundamental, en una función básica, que no es ni puede ser otra que la función nutritiva. El punto de arribo está donde esa necesidad fundamental pueda satisfacerse; y el enla entre los dos puntos lo constituyen los medios los procedimientos, para la satisfacción de lo que imprescindiblemente ha de quedar satisfecho.

Para el análisis de estos elementos de la acción en el asunto que actualmente nos ocupa, lo que nos importa es establecer los caracteres, las tendencias de la actividad parasitaria, sin comprender en el examen todas las manifestaciones del parasitismo.

En la vida normal, representada por el cambio, los dos puntos de partida y de llegada se representan como puntos que á la vez son productores y consumidores, siendo la vía que los une constante y necesariamente comercial.

En el parasitismo la producción no existe. El punto de partida del parasitismo está representado por la necesidad nutritiva, y el punto de llegada es aquel donde la necesidad pueda satisfacerse, es decir, un punto de producción y cambio. La vía para el parásito, no es una vía comercial, sino más bien una vía extractiva.

En otro estudio (*Spaniches Verbrechertun Professionelle organisation I*) creo haber caracterizado las manifestaciones de esa actividad extractiva en tres formas parasitarias: la mendicidad, la prostitución y la delincuencia.

Ségún mi modo de ver, los parásitos operan por acumulación de estímulos, para producir la reacción que se proponen, á fin de obtener el mismo resultado que en los cambios comerciales, valiéndose de modos de falsificación, de sugestión y de reacción.

El elemento estimulable es para la mendicidad el sentimiento de piedad; para la prostitu-

ción, la sensualidad; para la delincuencia, la codicia (véanse las formas de estafa llamadas *timo* y *entierro*, en la delincuencia profesional).

Otro modo de proceder del parasitismo delincuente, es el representado en las formas agresivas de la coacción.

Haciendo aplicaciones á la psicología gitanesca de todos esos modos parasitarios, para definir la peculiaridad de su parasitismo, debe advertirse que el gitano representa un parasitismo complejo.

Ya hemos evidenciado que en él existen ciertos elementos industriales y comerciales adaptados á su vida nómada, y como estos elementos son insuficientes para subsistir, tiene que suplirlos la actividad parasitaria que los compensa.

De las tres formas de parasitismo, el gitano practica preferentemente la ladronesca.

Con la definición de Cervantes, habría suficiente para afirmar que los gitanos son ladrones natos. «Parece que los gitanos y gitanas solamente nacieron en el mundo para ser ladrones: nacen de padres ladrones, críanse con ladrones, estudian para ladrones, y finalmente, salen con ser ladrones corrientes y molientes á todo ruego; y la gana de hurtar y el hurtar son en ellos como accidentes inseparables que no se quitan sino con la muerte.» Así empieza *La Gitanilla*.

La antropología criminal confirma exageradamente ese parecer, testimoniándolo la opinión Lombroso, que ve en los zingaros la imagen vi

de una raza de delincuentes, que reproducen todas las pasiones y vicios. La afirmación tal vez peca de demasiado general, siendo más prudente y más exacta la del Príncipe de nuestros ingenios.

Indudablemente la reputación ladronesca de los gitanos está entre nosotros muy testimoniada y, por lo tanto, muy justificada. Son ladrones natos y necesariamente han tenido que serlo. No es abonable la opinión de que constituyen una raza de delincuentes que resume todas las pasiones y vicios, pero sí que es una raza que, por su posición natural, ha tenido necesariamente que vivir del parasitismo ladronesco, y cuando una tendencia responde á una condición, ordinariamente no va más allá de la necesidad que la determina. Esto es lo que dentro de la ley de causalidad debe admitirse.

El gitano, como profesionalista delincuente, tiene tres manifestaciones, que son catalogables en el hurto, la estafa y la falsificación. El gitano practica preferentemente el primero y la última. La gitana, el primero y la segunda.

El hurto gitano es referible á lo que entre los delincuentes profesionalistas se llama el *descuido*. Pocas veces, no dándose condiciones de aislamiento que equivalgan en cierto modo á las condiciones que la práctica del *descuido* exige, acuden los gitanos á los procederes de la coacción, al *atraco*. En esto se advierte un carácter de nomadismo. El gitano estima sobre todo su libertad, y esquiva las ocasiones y las acciones que pudieran privar-

lo de ella. Por lo tanto, en sus tendencias delinquentes no escoge los procedimientos directos, sino los indirectos. El gitano se apodera de lo que no está guardado ni vigilado. Puede asegurarse que las *parcelas del descuido* fueron y son las que lo sustentaron y en parte lo sustentan. En lo que está descuido pacen sus caballerías, instala su rancho, vive y pernocta. Si se siente advertido, desaparece. Tiene el convencimiento de que en la propiedad rural no hay nada suyo; se considera siempre en situación transitoria é inestable, y este convencimiento determina en él fisiológicamente un modo de movilidad que lo hace estar, por decirlo así, en constante acecho y en constante sobresalto.

Recuerdo, á este propósito, una impresión recibida por mí en las afueras de El Escorial, en el camino alto que conduce á la estación del ferrocarril. Estaba solo y se me presentó un gitanillo de unos diez ó doce años que venía sediento. Al lado había una fuente, pero para llegar á ella había que pasar el arriate de un jardinillo, cuya distancia sería de metro y medio ó dos metros. La fuente es pública, aunque por la posición en que se halla tal vez no se surtan de ella los vecinos, siendo, como es, el lugar abundante en fuentes caudalosas.—«¿Se puede beber?» me preguntó.—«Yo creo que sí». Estaba incierto y lo animé diciéndole:—«¡Anda!» Vaciló, saltó el arriate, no sir mirando antes y después á uno y otro lado, puso los labios en el caño inclinando el cuerpo y teniendo

los ojos en actitud de vigilancia, y saciada la sed rápidamente, dió un salto y desapareció.

El gitano se puede comparar en este modo de proceder, á todos los animales que al buscar su cebo ó su presa, demuestran tan exagerada precaución como exagerada susceptibilidad, acudiendo cautelosamente á lo descuidado, huyendo al menor asomo de peligro, é insistiendo en sus tendencias en cuanto el peligro se disipa. Son constantemente cautelosos y recelosos. Las condiciones de la lucha natural los ha hecho así.

La falsificación gitana es especialísima, sin ejemplo ni precedente. En su propia psiquis, en la índole de sus acciones y reacciones en el medio social, han concurrido persistentemente en el gitano las condiciones y los influjos que determinan las tendencias falsificadoras. Según Cervantes, el sustentar su vida consiste en ser «agudos, astutos y embusteros». La mentira, sobre todo al constituirse en sistema, es el germen de la falsificación. Falsificar de uno ú otro modo, es mentir. Falso y embustero son sinónimos.

Es tan importante en el proceso sociológico el desenvolvimiento del proceso de la falsificación, que su estudio particularizado me ha parecido de gran interés empezándolo en la propia psicología. En otro trabajo (*V. Spanisches Verbrechen*) he tribuído las grandes determinaciones de la falsificación al predominio de las autocracias intelectuales. En sus grandes desarrollos, la falsificación tiene las siguientes manifestaciones: falsificación

histórico-política, falsificación fiduciaria y falsificación industrial.

Pero ahora, dentro de nuestro asunto, debe considerarse más íntimamente el proceso de la falsificación, porque aunque el gitano es un especialismo falsificador industrial, su modo de falsificación lo determinan las peculiares condiciones de su modo de vivir; es un modo nómada. Pero su mismo modo de vivir es anexo á ciertas determinantes de la falsificación que en su vida concurren, y esa falsificación no cabe en ninguno de los tres grupos anteriormente expresados; es una falsificación fundamentalmente psíquica.

En este último modo de falsificación gitana concurren los tres caracteres señalados por Cervantes, la agudeza, la astucia y la mentira, que nos las podemos representar con manifestaciones exteriorizadas y reales, considerando únicamente el aspecto de cautela y recelo que constituyen la inestabilidad del gitano.

El gitano ha vivido, y en parte aún vive, soslayándose. No tiene ruralmente terreno propio, ni tampoco lo tiene socialmente. Vive menos que de prestado, como ciertos animales viven, cuyo modo de vida, al tener aplicación á ciertos hombres, se traduce en la frase á «salto de mata». El valor gráfico de esa representación es utilizable al estudiar las manifestaciones psíquicas, que ni por ser ni son de distinta índole que las manifestaciones externas. Externamente el modo de vivir gitano lo hemos referido á condiciones básicas

pendiente de las relaciones que impone la función fundamental nutritiva y del modo de establecerlas. Internamente, en las interioridades de la psiquis, las relaciones básicas tienen que influir é influyen, constituyendo la psiquis en las mismas condiciones de sustentación en que el gitano vive. El gitano, por ser nómada, no tiene una personalidad estable que se sienta apoyada en otras personalidades de un grupo social conexionado con los otros grupos constituyentes de un organismo. No vive, por lo tanto, socialmente de un juego de relaciones establemente enlazadas. Tiene que vivir por tanteos de adaptación. De aquí el «salto de mata» psíquico que Cervantes llama ingenio, astucia y embustería, consistente, ya que no del todo en ocultar la personalidad, que no es ocultable, en ocultar la intención, adoptando las formas de disimulo que representan el primer proceso de la falsificación, estudiada en los primeros elementos que la constituyen.

El disimulo gitano se distingue por caracteres peculiares.

En todo disimulo, ó mejor dicho, en toda acción parasitaria definida como acumulación de estímulos para despertar tal ó cual sentimiento, ya se trate de la piedad, ya de la sensualidad, ya de la codicia, y producir una reacción traducida en obtener el beneficio que se persigue, hay elementos conjuntos y relacionados de sugestión, de acción y de falsificación. Éste modo de acción psíquica exige que esos tres modos participen



principal ó secundariamente para realizarla. Un elemento es el predominante y los otros lo auxilian.

El elemento predominante en el gitano es la sugestión.

Prescindiendo de las tendencias industriales que, como hemos visto, son de poquísima importancia, el zíngaro se singulariza como chalán, como domesticador de osos y monos, como músico, como actor de teatro de fantoches (Moldavia y Valaquia), y la zíngara como quiromante.

Cada uno de esos desenvolvimientos de la actividad zíngara, implica una acción fundamentalmente sugestiva, y como toda acción deriva de un conjunto de condiciones que la constituyen, siendo, como es, fundamental y predominante la tendencia sugestiva entre los zíngaros, debe referírsela á determinados y peculiares influjos.

Antes de pretender descubrirlos, puede servir de orientación la analogía de las acciones suggestionadoras empleadas para subordinar á los animales y para subordinar al hombre; empezando por advertir, que todo pueblo carente de la posición básica propia de los pueblos que políticamente se constituyen á partir de la posesión y explotación del territorio, se establece de manera que pueda colocarse en relación con determinadas necesidades del pueblo dominador, para satisfacerlas, subordinándolo de ese modo. El judío, que por ciertos caracteres es comparable al zíngaro, ha sabido por el aprovechamiento de su

predominantes aptitudes, realizar en provecho propio la subordinación económica.

Un elemento importante en el estudio de la psicología zíngara es el sentimiento musical. «De todos los lenguajes que le es dado al hombre entender y hablar—dice Liszt—el zíngaro sólo ama la música.» «En verdad—añade Colocci—los zíngaros se hallan, generalmente, dotados de un profundo sentimiento musical, y tal vez no se dé el ejemplo de otro pueblo iliterato que sepa cantar con tanta precisión y elegancia de ritmo.»

Actualmente, desde que la psiquiatría ha descubierto que el sentimiento musical es compatible con las mayores decadencias del espíritu, desde que se sabe que hay imbéciles y que hay idiotas músicos, ese rasgo saliente de la psiquis zíngara, más que á excelencia, se puede atribuir á poquedad mental.

Y en efecto así es. La situación de los zíngaros, que puede definirse como una restricción evolutiva, lo demuestra. El zíngaro al no haberse engrandecido socialmente, adaptándose á las variadas funciones del espíritu humano en el acerbo social—él que se distingue por su gran adaptación á todos los climas y á todas las costumbres—se califica como lo que es, como un sér, como un pueblo retardado, por permanencia directa, ó indirecta de las condiciones que desde su origen constituyeron de ese modo.

Ese retardó, refiriéndolo á las modalidades de sociación en los centros psíquicos, se distingue

por un carácter equivalente al que se evidencia en el tipo mental de los degenerados inferiores.

Otra analogía entre la degeneración, en parte de su grupo inferior y en parte del grupo neuropático, con el carácter de los zingaros, es la inestabilidad, ya manifestada en forma equivalente al nomadismo (la vagancia), ya traducida en varias formas de impresionismo que descubren falta de cohesión psíquica, y que reflejan una personalidad anormalmente movable.

Las concordancias entre un estado patológico, como la degeneración, y un estado fisiológico, como el nomadismo zingaro, sólo pueden explicarse, á mi parecer, teniendo en cuenta las relaciones básicas, que en el orden natural de un pueblo que carece de base nutritiva de sustentación, determinan la movilidad emigratoria y conjuntamente la movilidad en la constitución de la psiquis. Esa alteración básica tiene un enlace natural en todo el proceso orgánico. El organismo, que es tal organismo por la base nutritiva que lo sostiene, necesita constituirse básicamente, es decir, relacionar la base interna con la base externa, que es lo que constituye el verdadero orden de relaciones naturales; y en el desenvolvimiento de ese orden básico, de esas relaciones básicas, la psiquis, que es una base superior, ligada con las anteriores y evolutivamente dependiente de ella debe reunir determinadas condiciones para hacerse estable, y la alteración ó deficiencia de esas condiciones constitutivas, son causa de una in-

tabilidad, de una movilidad, que resulta equivalente á la inestabilidad, á la movilidad del nomadismo.

Que esto es verdad lo testimonia la opinión, actualmente imperante, de que los procesos degenerativos son fundamentalmente procesos de alteración nutritiva, cuya alteración en los degenerados inferiores es fundamental y de mucho incremento, y en los superiores se supone localizada en algunas partes de los centros nerviosos.

Ahora bien; en el rebajamiento ó en el aniquilamiento mental de los degenerados inferiores, lo que subsiste, evidenciando una gran resistencia, es la organización relacionada con el ritmo; y por subsistir de ese modo, considerando que las formaciones más recientes son las que más pronto se anulan, y que las antiguas son las que durante más tiempo sobreviven, en el proceso formativo de la psiquis debe ser atentamente considerada la resistencia de esa facultad, admitiendo que debe estar conexiada con relaciones muy fundamentales y muy primitivas en la evolución humana.

Tales relaciones se pueden en cierto modo colegir si se considera que en el zíngaro lo predominante es el desarrollo del sentimiento musical, y lo predominante, á la vez, es la exageración de la motilidad en diversas manifestaciones, á partir la motilidad emigratoria. Uno y otro predomina tal vez se conexionen en el desenvolvimiento transformación de una misma modalidad motora y hasta en el desenvolvimiento de una par-

ticular ondulación. El zíngaro, en contacto con la naturaleza, no descubre en sí el sentimiento íntimo de la naturaleza, y parece que jamás se ha detenido á contemplarla y embeberla en su espíritu. No se ha determinado de ningún modo ni como paisajista literario, ni como paisajista pintor, pareciendo que al ir de tránsito por valles y montañas, con la atención y la vista en la ruta, ó en el acecho de quien lo pudiese vigilar, sólo ha tenido los oídos libres para recoger ondulaciones sonoras y las ha recogido andando, es decir, fundiendo la ondulación de su propio movimiento con la otra ondulación, y tal vez armonizándolas en sus propias sensaciones y representaciones.

De esa fusión de sensaciones y representaciones es un justificante su sistema para domesticar el oso, convirtiéndole en bailarín. «Lo pone—dice Colocci—sobre una plancha de hierro bien calentada, mientras la música toca un aria de ritmo marcadísimo. El oso joven levanta inmediatamente las patas delanteras quedándose derecho, y después, para evitar el ardiente contacto, levanta sucesivamente cada una de las patas posteriores; é involuntariamente se habitúa á cadenciar sus movimientos con el sonido de la música. Ya acostumbrado á acomodar sus saltos al ritmo musical, basta que oiga la música para ponerse á bailar inmediatamente.» (203).

Con el caballo y demás bestias de su tráfico, emplea un procedimiento semejante, que consiste, como el anterior, en asociar dos sensaciones, una

rosa y otra auditiva. El zingaro, que especulando pasar por útiles animales decadentes, ale con ellos de ese procedimiento sugestivo la que pudiéramos llamar falsificación equina, empleada en disimular los defectos. La falsificación comprende diferentes modos para disminuir la edad, practicando hábiles operaciones quirúrgicas; para ocultar tonsuras, mataduras y zass; y hasta para, por medio de insuflaciones de pícl, producir enfisematosamente gorduras hinchadas. La sugestión, para que el caballo aparezca vivaz y fogoso, consiste en pegarle con duros gritos á la vez palabras que lo exciten. Al fin de venderlo es suficiente repetir esas palabras y acordándose la pobre bestia del castigo, se agita, salta y caracolea.

El zingaro que, á su modo, es conocedor de la psicología animal en los animales que explota, también conocedor de otro aspecto de la psicología humana, para vivir con los hombres á expensas de éstos.

La verdadera sabiduría que, como ya hemos visto, está contenida en la evolución de la radicalidad de donde derivan los verbos *chamullar* (hacer, *chanelar* (entender) y *chanar* (saber); su verdadera inteligencia (*chanelerí*), su verdadera ciencia (*chanerí*), es una derivación del movimiento (*chalar*=ir, caminar), y está contenida en representaciones de ese movimiento, ya de índole mística, ya conjuntamente de índole industrial y comercial, que se funden en un tipo, el del cha-

lán (*chanaró*=conocedor inteligente que caballista—es decir, ed de los caballos—falsificador an nador de animales para darles a taleza y vivacidad, y sugestion bres, para colocar ventajosa cía.

Todo depende de ese orde partir de una relación fundam =yerba; *chalar*=ir, andar), que y movimiento, y por la índole del movimiento, nomadismo.

Cuando esas manifestaciones rizar en la equitación, vien representaciones artísticas del ritmo, en una tonalidad motor movimiento, cuando se trata de lu caballo ó del hombre, tiene esa solamente es análogo á la mús pende del mismo origen que las les, pudiéndosele llamar, no m sino música sin sonidos.

Por lo tanto, el sentimiento rece como característico de este dominante en sus determinaci artísticamente se ha singulari hábiles instrumentistas, maestr rectores de orquesta, correspon otras tendencias cuya determin halla en el nomadismo y deriva de la motilidad, que es la condi

representaciones y de todas las tendencias nómadas.

A igual determinante corresponde el modo de relación de los gitanos y gitanas en su trato social con hombres y mujeres.

Su manera de ser, de vivir y de relacionarse, les ha descubierto uno de los lados frágiles de la naturaleza humana, por cuya fragilidad se inmiscuye el parasitismo.

El zíngaro, ó más bien el gitano, que es el que directamente conocemos, no acude á despertar la compasión, y aun puede decirse que ni sabe despertarla.

Su orientación psíquica no lo lleva directamente por ese rumbo, y esa orientación depende de su sentimiento musical.

Si se descomponen los elementos privativos de la personalidad zíngara, por cuyos elementos perdura en las sociedades europeas, el musical es el predominante. Por él ha conseguido una personalidad influyente en Rusia, en Hungría y en una parte de España.

«Las zíngaras—dice Liszt—no abandonarían impunemente á Moscou. Se han creado un lugar en los archivos de las primeras familias del imperio, lugar señalado con color rosa ó con color negro, con placeres sin igual y con pérdidas irreparables. Son la pesadilla de las madres y de los tures. Cuentan éstos con horror y espanto la historia de tal príncipe, que devoró en fiestas y oras, danzas y banquetes, todo un patrimonio de



millones en breve tiempo; de tal conde, que se suicidó por no poder competir con otro en esas fiestas; de más de un joven caballero que sintió en la compañía de esas gentes el asco de la vida y de las más nobles pasiones. Los menos jóvenes, los menos fuertes, caen en una dulce estupidez y se complacen en poseerlas con los ojos, siempre y todas á un tiempo, como un *theriaki*. ¿Quién es capaz de contar sus menos brillantes, menos ilustres, pero también más numerosas víctimas? Se comprende el número, contemplando á estas magas, que suelen ser bellísimas, y cuyos cantos son capaces de despertar la embriaguez hasta en los cerebros resistentes á sus seductoras actitudes.»

Su arte, su imperio artístico, no deriva primordialmente de su influjo musical. Como cantantes las encontró Liszt muy inferiores á su renombre, é inferiores también en su género, á la reputación secundaria de los virtuosos de Hungría. Le concede más importancia á la fascinación mímica, á los rápidos y vertiginosos giros de aquellas figuras de curvas amplias, mórbidas y esbeltas, y al provocador juego de los pies, que ocultan y esconden, conceden y niegan con coquetería refinada. Y más que todo le concede importancia al conjunto de la escena fascinadora en que los elementos se funden para producir el delirio.

La escena de fascinación, tal como el propio Liszt la describe, lo demuestra terminantemente

«Sus romanzas comienzan por mecer el espíri

tu. Escuchando las notas largas de su melopea nos creeríamos balanceados en una hamaca. Únicamente al segundo ó tercer *ritornello*, fuerza la voz el coro con resolución apasionada. Entonces ya han llegado casi todos los habituales concurrentes; se sirve el ponche y el frío de las primeras horas de la tarde comienza á ceder. La llama azul contrasta con las luces de las numerosas lámparas que penden del techo y con las débiles de los candeleros, colocados sobre las consolas; pero estas últimas se extinguen poco á poco, y el cuadro se destaca al resplandor incierto del alcohol que arde en las poncheras. Los hombres ordinariamente beben en silencio, hasta que el perfume del ananás y del limón excita á las mujeres. Cuando éstas han bebido, la orgía se manifiesta tumultuosamente.

»La danza vuelve á comenzar con carácter distinto y mucho más libre. Las viejas, que aún no se habían decidido á tomar parte en la demostración, en cuanto las excita suficientemente la música, las palabras de las bailarinas y los vapores del rom, se precipitan. Entonces, más insinuantes, más enérgicas que las jóvenes, dan al espectáculo la apariencia de una *infernál borrasca*. Nada las detiene; los ritmos se acumulan; los coros asumen entonaciones más altas, ganando en vibración con un *crescendo* que sorprende al oído por sus intervalos, sus laxitudes y sus inesperadas explosiones, tan ajenas á nuestras costumbres musicales. En tanto las bailarinas continúan

al unísono de esta extraña exuberancia. Describen vueltas, rotaciones rápidas, torbellinos cada vez más rápidos, hasta que al fin se juntan todas, como si cada una tomara un poco de fuerza de su compañero, y en un último movimiento que no termina hasta que todas, fatigadas, caen juntas por el suelo inerte. En este momento cantores, bailarinas y espectadores, están igualmente. Entonces se concibe que para satisfacer sensaciones de refinado gusto, y de lascivo y abrasador, se consumen los niños.»

El influjo musical de los zigeños es más poderoso en Hungría que en Rusia. «El éxito de los instrumentos—dice Colocci—en las provincias danubianas y orientales, es fenomenal con referencias de dos a tres mil galniceanos expresan lo siguiente: los oyentes se sienten tan excitados, que se levantan de sus asientos y toman dos ó tres ducados ó los aplican á la frente de aquellos. En las hermosas noches de verano, toda la ciudad de Jassy arden en una alegría. Por una parte va el señor con una música que se puede decir que es otra un honrado mercader ó un

después de haber vendido su carga de heno ó de madera, ansía distraerse. Después de haber bebido hasta las diez de la noche, sale á la calle precedido de dos músicos zingaros que tocan alternativamente las arias que les piden, y ellos, en actitud orgullosa y satisfecha, con el pecho descubierto, las manos á la espalda ó apoyándose en su compadre, prueban una gota de felicidad».

El otro autor, citado por Colocci, describe la fascinación ejercida por el zingaro en los naturales de Hungría: «El húngaro, dice, sin caer nunca en la embriaguez estúpida y bestial, repugnante y feroz, propia de ciertos pueblos, llega, sin embargo, fácilmente á una especie de exaltación de un carácter muy singular. Podría llamársela estado de sonambulismo, durante el cual improvisa frecuentemente canciones acerca de males imaginarios, cuya expresión es tan insinuante, que parecen inspirados en un recuerdo..... En este momento el húngaro se aparta con su zingaro, y cuando éste encuentra el ritmo musical que suena en el alma del poseso apresado por su demonio interno, ejerce con él un acto de dominación, con su fisonomía movible, con su mirada fija, como una pitonisa inspirada por Dios. Mientras grita y se enoja, el zingaro es humilde y complaciente; pero al enternecerse el húngaro, la mirada profunda del astuto indiano se enciende, porque conoce que es dueño de aquel ánimo, que el canto que sugestiona ya ha influído y que la bolsa del obseso ya es suya. Más tarde fingirá estar cansa-

do é impotente, sabiendo bien que para animarlo y agradarlo los puñados de florines no se harán esperar; porque el húngaro es generoso, y muy principalmente en tales horas. A propósito de esto se citan rasgos de loca prodigalidad producida por la excitación musical y poética, que me pareció tan extraña que no hubiera podido creer que obedecía á la sola satisfacción de un instinto. ¿Estaba yo mismo bajo esa misma influencia cuando pretendía explicármela por causas dependientes del origen de los pueblos? ¿Tuvo tal vez el húngaro, en los tiempos remotos, íntimas relaciones con el pueblo del cual descienden los zingaros actuales? Lo que es cierto es la fuerza de las ligaduras que los unen. Cuando el húngaro no está afectado de esa fiebre musical, desprecia al zingaro y lo trata como paria.

»Y no obstante, he visto viejos soldados á quienes los peligros corridos y las preocupaciones de la vida política deberían haber enajenado esa superstición y disipado ese influjo de la infancia, y á grandes señores acostumbrados á la agitación de las capitales y del gran mundo, que gustaban de esas cosas, y que rodeados en sus vastos dominios de un pueblo de servidores, de quienes eran reyes, eran á su vez enteramente dominados, fascinados, por un viejo de faz verdosa, llena de arrugas y de gestos, con ojo de basilisco, que punteaba una mandolina ó pulsaba un címbalo. Ví á los labradores salir de una taberna, donde habían pasado la noche bajo el influjo de esa fascinación,

con la bolsa vacía del dinero fruto del trabajo, que esperaban afanosas sus mujeres. Labradores, grandes señores, viejos soldados, á cambio de su fortuna malgastada sin pena, pedían únicamente mayor fuerza á la expresión de aquella poesía que dormitaba en su interior; y los que poseen esa fuerza la prodigan sin jamás agotarse, y sin otro placer aparente que el de la ganancia que les proporciona».

Todo lo expuesto, lo mismo en la narración de Listz que en la de los otros dos autores, refiriéndose á Rusia ó refiriéndose á Hungría, partiendo de las cantadoras y bayaderas ó de los músicos, constituye un acto de sugestión, un procedimiento de sugestión, cuyos elementos é influjos varían, pero que de todos modos acusa el conjunto de condiciones para que la sugestión se realice, descubriendo de un lado una personalidad ó una individualidad sugestionable, y de otro, una personalidad ó una colectividad que conoce el modo de sugestión y lo explota.

De los sugestionadores nada tenemos que decir después de lo expuesto. Nuestra opinión ya consta, y nuestra teoría parece que va justificándose. La misma danza, la misma música, que según Liszt se distingue por exuberancias de sonoridad, por explosiones ajenas á nuestras costumbres musicales, es concordante con nuestro parecer, lo mismo al referirse á los orígenes del temperamento musical de los gitanos, derivado de la misma condición del nomadismo, de la movilidad

exagerada, que al aludir al procedimiento parasitario, consistente en la acumulación de estímulos. En la escena de la orgía moscovita se acumulan las excitaciones agrupadas de las luces, el ponche, la embriaguez alcohólica, la provocación y luego la exaltación de los movimientos, los gritos y las sonoridades, para producir la fiebre y el espasmo. En las escenas más íntimas, más musicales, del ejecutante zíngaro con el señor, el soldado, el aldeano ó el mercader de Hungría, parece que la sugestión la producen solamente las sonoridades del instrumento que se toca, y en tal caso el carácter de esa música que á Liszt le parece extraña, tal vez se explique por esa misma acumulación de estímulos, porque el zíngaro como músico no varia de naturaleza, sino que en sus determinaciones musicales seguramente la manifestará con tendencias de su propio temperamento, de su propia condición, que la crítica musical todavía no está capacitada para descubrir.

Por de pronto puede sostenerse que el zíngaro no tiene una música propia, una música peculiar, ni un canto propio, ni un baile que pueda llamarse enteramente suyo. Sus canciones participan de la influencia de los pueblos á que el zíngaro se adapta. «La música de estas canciones—en lo que se puede estimar como música propiamente zíngara—es pobre como factura, faltándole la amplitud de frase». La música vocal ha perdido su originalidad en los frecuentes contactos con la música europea; y aunque se asegura que es indiscutible

la originalidad y el sello característico de la música zíngara instrumental, atribuyéndole Liszt la importancia de una verdadera *epopeya nacional* conviene que la crítica se fije mucho en las influencias que la han determinado, porque la música vocal tiene su localización en Rusia, donde es un hecho la asimilación por los coros zíngaros de una buena parte de melodías rusas, y la música instrumental tiene su localización en Hungría, donde el zíngaro puede decirse que se ha educado musicalmente, recibiendo todo, el instrumental y la técnica, y no llevando él otra cosa que las disposiciones de su propio temperamento. En España, como vamos á decir, donde el zíngaro ofrece otra localización artística, como en Rusia y en Hungría, el gitano no tiene música propia, ni cantos propios, ni bailes exclusivos, sino que acepta los modos nacionales y se acomoda á ellos.

Lo que el zíngaro tiene es, por decirlo así, una vibración particular en su constitución propia, que se acomoda á la de los pueblos que tienen una vibración concordante con la suya, y esa vibración constituye un trasunto psíquico de su motilidad nómada, y á la vez un modo característico de su vida de relación que lo conduce á establecerse acomodando sus tendencias, que resultan conexiones con otras tendencias, á gustos y á aficiones que productivamente la acomoden. El zíngaro no ha creado en Rusia, en Hungría ni en España, aquellas propensiones del temperamento nacional que le proporcionan un cierto predominio, un



cierto imperio artístico. Refiriéndonos á nosotros, podemos decir categóricamente que el gitano no ha creado la hampa, sino que en ella encontró lo semejante á su modo de ser y á sus fines. Lo que ha hecho el zíngaro en unas y otras partes, es manifestar psíquicamente su instinto de orientación, acomodándolo, en esto como en otras muchas cosas, á las sociedades donde y de quienes tiene que vivir. La actividad del zíngaro es fundamentalmente parasitaria, y como de cierto género de enfermedades puede decirse que cada una de ellas tiene su parásito, el zíngaro en Moscou, en Hungría y en Andalucía, vive parasitariamente y á modo parasitario, de un vicio, de un padecimiento nacional.

Reduciendo las escenas rusas, retratadas por Liszt, y las escenas húngaras, reflejadas por los otros dos autores, á los términos escuetos de la moderna psiquiatría, nos encontramos con que cada espectáculo, cada intimidad, cada sugestión, revela un neurosismo que, como todo neurosismo, consiste fundamentalmente en una debilidad nerviosa, que, como toda debilidad, reclama un estímulo que la compense; y de igual modo que se cuenta del abisinio que en manera alguna expulsaría la tenia porque le proporciona una estimulación gástrica que áviva las funciones digestivas, el ruso mantiene en alguna de sus ciudades á la zíngara, que con sus canciones, sus zambras y espectáculos, le aviva la sensualidad; y el húngaro no puede prescindir de la sugestión del mú-

sico, que fomenta sus divagaciones, aviva su *demonio interno*, lo emociona y lo adormece en un ensueño sugestivo de felicidad.

Max Nordan, en su *Degeneración*, no estudia estas manifestaciones, que seguramente son asimilables á otros influjos musicales y literarios, pudiendo ser encartadas en los desenvolvimientos de la histeria. Los autores á quienes anteriormente nos hemos referido, sin tener un criterio psiquiátrico, describen con toda fidelidad el proceso de un espasmo, de una convulsión colectiva (escena de Liszt) y de verdaderos estados de locura. Para apreciarlos más concretamente, sería preciso conocer la constitución íntima de cada uno de esos pueblos, sus tradiciones, sus costumbres, sus tendencias; y como esto no nos consta más que en lo que respecta al pueblo español, procede, para terminar esta parte de la psicología gitanesca, referirnos á la correlación de los influjos gitanescos y picarescos.

Los espectáculos andaluces, equivalentes á las zambras de Moscou, tienen un nombre muy expresivo, el de *juelga*, que, por aspiración de la *h* tan frecuente en nuestra fonética meridional, no es otra cosa que la *huelga*.

Holgar, en las condiciones sociológicas nacionales que en la «Psicología picaresca» se han evidenciado, es una representación muy caracterizada y muy constante. Por su constitución geológica y agraria, y por su constitución social, el pueblo español estaba condicionado en el orden de las

actividades industriales y comerciales para la holganza. Pero por su constitución orgánica, el pueblo español es un pueblo activo, exigente de grandes actividades, de grandes expansiones. De aquí las actividades supletorias en manifestaciones placenteras. La fiesta, como queda demostrado en otro sitio, es una manifestación de actividad. La *juelga* no implica la representación del reposo, sino todo lo contrario. Zambra quiere decir entre nosotros algazara, bulla y ruido de muchos, y la etimología (del árabe *zamra*, flauta) acusa, no obstante, la sonoridad más dulce, menos conexiada con el alboroto. La *juelga* no es como la *borrasca infernel*, que dice Liszt, de los espectáculos zíngaros en Moscou. El coro en la música *flamenca* es desconocido. No hay coro, pero se corea. El canto es individual y el baile individual también, ó á lo más, y excepcionalmente, de una pareja. Corean los que no cantan, los que no bailan y el público. Corean palmoteando con viveza al compás de la música, y con frases de halago ó de gracejo que estimulan al artista é impresionan á todos. El espectáculo no ofrece los influjos sugestionadores que describió Liszt de las luces, de la decoración, de la embriaguez. Se bebe la caña de manzanilla, la copa de Jerez, y el lujo consiste, no solamente en no llenarla ni del todo apurarla, sino en jugar con ella lanzando el transparente y dorado vino y recogéndolo en el aire con suma maestría. El placer no consiste en el espasmo, ni en la convulsión, ni en el agotamiento,

sino en demostrar reiteradamente la fuerza física, la gallardía corporal y el ingenio en el requiebro ó en el chiste. El modo hampón, el modo picaresco, el modo nacional, que en la «Psicología picaresca» hemos descrito, es el que predomina en todas las manifestaciones. Propiamente no existe sugestión, porque nadie asiste pasivamente al espectáculo, y de una ú otra manera todos intervienen como actores, desenvolviendo una actividad equiparada en las mismas tendencias. Todos responden á una misma vibración. El ser individual el canto y la danza—contrariamente al carácter colectivo de las bacanales rusas—lo que evidencia es la potencialidad del público, que así demuestra no contentarse sino con impresiones renovadas, que únicamente se logran fatigando individualmente á los actores, que de ese modo descansan y se sustituyen, y no agotándolos á un tiempo, al mismo tiempo que se agota el público y desfallece.

El gitano, de igual manera que el zíngaro en cada uno de los países, ha tenido que acomodarse á las determinaciones nacionales, singularizándose, no por crear nada, sino por secundar, por exaltar, por exagerar lo ya creado.

El gitano, con su sentido psicológico de orientación y con su sentimiento musical, se acomoda á una preceptiva, que musicalmente puede formularse diciendo que demuestra preferencia por lo que *suene bien*, no por lo que le suene bien á sí mismo, que esto implica subjetividad y no rela-

ción, sino á los oídos que escue

Este acomodo de sonoridad las propensiones gitanas, porq  
tario de estas gentes consiste  
zalamería, en la adulación g  
quiromancia, que seguramente  
influencia que del modo partic  
que los relaciona con lo que s  
ese modo comunicarse y realiz  
duce en una forma particular  
eso se llama *buenaventura*, y r  
cia natural de los filósofos, si  
química; y, en fin, porque s  
en exaltar por imitación aquel  
cias del carácter nacional q  
miscuirse parasitariamente.

El gitano ha tomado ínte  
modo picaresco, caracterizán  
ción. Picarescamente ha adqui  
una personalidad preponderan  
más acerbidad que el califica  
de *gitanería* ó el de *gitanada*,  
gaño; y siendo mucho más con  
tético, en lo que se refiere á  
engañar, que se relacionan no c  
sino con el gracejo y la galant  
no ó gitana, que el emplear  
equivalente, pero que no alcan  
sonalización. La desenvoltura  
la mímica, en la palabra, es *git  
gua muy gitana*). Nos ha impu

familiar muchos términos que no hemos de repetir, porque en otras partes de este estudio se consignan, cuya aceptación es debida evidentemente á que lo gitanesco ha venido á ensalzar lo picaresco. Muchas locuciones parecen de representación gitana y caracterizadas por el nomadismo. Entre ellas es curiosísima una muy generalizada, que ha venido á dar alcance psicológico á la significación de la sombra. *Tener buena sombra*, ó *tener mala sombra*, es equivalente á tener ingenio, gracia, amenidad, atractivo, ó á ser pesado, fastidioso, insulso. *Buena sombra* es una ponderación de las excelencias personales; *mala sombra* es un término desdeñoso.

El proceso de esta singular representación puede atribuirse al influjo de la ley del contraste. En un país de neblinas, el contraste no daría valor representativo á las nubes, sino al sol, que excepcionalmente luce. En un país, como Andalucía por ejemplo, en que el sol luce casi permanentemente, abrasando en los períodos estivales, lo que se codicia es la sombra. En el Norte nebuloso, donde, por ejemplo, las ventanas no tienen cierre de maderas, sino doble marco de cristales, el hombre de lo que se preocupa es de dejar paso á la luz. En el Mediodía, la arquitectura á lo que tiende es á establecer la sombra. El Patio andaluz no obedece á otra idea.

Buscar la sombra ó buscar la luz constituyen dos orientaciones, en dos distintas latitudes, impuestas por el medio, y constituyen á la vez dos

amores, dos preferencias distintas. El hombre del Norte falsearía su propia naturaleza, si psicológicamente se caracterizara por la sombra. Lo natural es que se caracterice por la luz. Muy por el contrario, en el Mediodía la sombra acumula una infinidad de impresiones agradables, porque á la sombra se sesteá, se divaga, se congregan los familiares y amigos, se conversa, se come, se disfruta de las caricias de la brisa y de la refrigeración de las bebidas, y es natural que por este conjunto de impresiones resalte el concepto de la buena y de la mala sombra, cuya derivación psicológica no puede en manera alguna obedecer á otro influjo.

Que en la mente andaluza, de donde la locución ha venido, concurren todas las influencias para que esa representación haya podido caracterizarse, no hay por qué dudarlo; pero el conjunto de influencias y de condiciones, tal vez sea más cabal en la mente gitana, como trasunto de los caracteres del nomadismo, donde puede llegar al extremo de que la buena y la mala sombra constituyan divisiones estacionales, siendo buena la de la primavera y la del verano y la del otoño, en que se puede vivir al aire libre, y siendo mala la del invierno, en que forzosamente se impone la reclusión en las poblaciones y en los tugurios.

Hay otra razón para atribuir ese concepto representativo al nomadismo, y es que lo de *tener buena ó mala sombra*, indica que quien traduce esa impresión respecto á la persona calificada, es

se siente cobijado por ella, y bajo la influencia de su influjo, y esta manera de vivir y de ser es la característica de los gitanos, que, como hemos dicho, se caracterizan en su posición vital y en su posición social, por no tener propia de sustentación ni acerbo propio.

Además de otro influjo de la misma índole se atribuye otra caracterización andaluza. De manera que del ingenioso, gracioso, ameno, varón, hombre ó mujer, se dice que tiene *serranía*, por semejantes excelencias se los llama *serrano* ó de *serrana*. Decir de un hombre «muy bueno y muy serrano,» es decir que tiene todo. Llamar á una mujer *serrana*, es una valoración completa de sus atractivos. Suponer que estas caracterizaciones pertenecen á los habitantes de la serranía, es erróneo porque, como ya hemos visto, no existe esa localización de atributos geográficos. Pero admitir que hay colectividades que son *serranamente*, es decir, nómadamente, como los gitanos les ocurre, resulta enteramente correcto, por lo que la locución andaluza, que llamamos locución gitana, no parece que se diferencie más que al pueblo *rom*, cuya palabra *Paspati* deriva de la voz *romero*.

Por el mismo camino demostraríamos otra serie de relaciones, ó aun mejor, compenetraciones de afinidades gitanas con las tendencias nacionales.

Para llegar á la evidenciación de un hecho significativo como el de que picarescamente, y no simplemente, la especialización haga de lo



gitano un tipo que s  
rización de los mis  
los procederes enga  
la socarronería de e  
movimientos y actit  
(seguidillas gitanas  
baile, con todo lo q  
co, el gitano ha lleg  
dad y un estilo, q  
modalidad nacional

Pero á la vez ha  
cación, y es el de q  
nalidad picaresca,  
conocimiento de las  
nes literarias, y des  
dad gitana, no la  
mente (Cortes de 16  
minos relacionados  
cionarios de la leng  
Aleján y Cervante  
minó fué el concept  
de nación, sino que  
la índole de los pí  
misma procedencia  
ese género de vida.

El extravío en q  
incurrir legisladore  
da) y académicos, i  
principalmente por  
históricas y filológ  
gico de una repre

la picardía nacional, que vivía asociadamente y nómadamente como los gitanos viven, y que, por estar muy extendida y ser muy notoria su existencia, tenía forzosamente que absorber la representación de otras colectividades de la misma índole.

Y en cierto respecto la confusión no es vituperable, porque el criterio que nos guía, no obstante reconocer el conjunto de caracteres propios de los gitanos, no obstante proclamar lo que en los caracteres físicos es evidente para la antropología científica y para el sentido antropológico común, en lo que respecta á la sociología y aun á la psicología, hay que estar conformes con el sentido de los legisladores, de los teólogos y de los académicos, proclamando que á partir de su posición natural y de sus tendencias, nuestros pícaros y nuestros gitanos todos son unos, y por serlo han encontrado contactos para anastomosarse y producir en muchos aspectos la fusión de personalidad.

Por lo mismo, en el orden de la psicología no puede defenderse que los catorce grupos de zingaros que en Europa hablan catorce dialectos de una lengua original, sean psicológicamente iguales entre sí. Tienen un carácter constitutivo común, pero ofrecen variedades de adaptación, y como ésta lo que implica es acomodamiento psicológico á la personalidad con quien se relaciona, puede defenderse que el zingaro ofrece en cada país una variedad determinada por el acomoda-

miento al carácter de la personalidad nacional con que el zíngaro se liga. Psicológicamente y sociológicamente, el zíngaro ruso tiene una personalidad rusa, significada en ciertos gustos y en ciertas tendencias de ciertas propensiones rusas. Al húngaro le ocurre lo mismo; y demostrado queda lo que le pasa al español, que en la personalidad picaresca fusiona y revive la personalidad gitana.

Dicho esto, ya no queda otra cosa fundamental en demostración de nuestra tesis, procediendo solo reducirla á conclusiones.

IX. *Conclusiones.*—Primera: Las investigaciones acerca del origen de los zíngaros no ofrecen más que una orientación positiva, encontrada por los filólogos.

Todo lo demás, ó es muy incompleto, ó es muy vago, ó pertenece á la suposición y á la leyenda.

Se puede decir, con el testimonio de la filología, que los zíngaros son indianos.

Se puede asegurar, con la justificación de ciertas investigaciones geográficas é históricas, la época probable de su inmigración en Europa y sus rutas para difundirse por este continente.

Segunda: Las orientaciones limitadas que ofrecen los criterios filológico, geográfico é histórico, se pueden ampliar con investigaciones psicológicas y sociológicas.

Tales investigaciones cabe proyectarlas á la misma depuración de los orígenes de este pueblo errante, á partir de la significación de las condi

ciones naturales que engendran el carácter que lo distingue, cuyo carácter, psicológica y sociológicamente, deriva de una condición fundamental, el nomadismo.

Tercera: El nomadismo obedece á la posición de los pueblos y del hombre aislado, con relación á su base nutritiva sustentadora.

Los pueblos, y los individuos sedentarios, son estables por tener una base propia, que es la que primordialmente determina la estabilidad.

Los pueblos, y los individuos nómadas, son inestables, por carecer de base de sustentación y por verse obligados á realizar persistentemente determinados movimientos para compensar esa carencia básica.

El zíngaro con su nomadismo tenaz, con su lenta, tenue y difícil adaptación á las condiciones que el sedentarismo exige, con su constitución psicológica y sociológica estudiada en sus aptitudes y en sus propensiones, demuestra una condición natural, una constitución nómada, que no ha conseguido disolver ni quebrantar el poder del medio europeo, que hace siglos lo envuelve, ya que no lo influye con el vigor que teóricamente cabría presumir; y ese arraigo constitutivo supone hondas raíces en el proceso remoto y oscuro de su constitución y habla en contra de las leyendas y ficciones que pintan á los zíngaros como un pueblo que perdió su estabilidad por alguna conmoción política que lo redujo de pronto á la condición y á la vida nómada.

Psicológica y sociológicamente, con un criterio que se funda en que los orígenes consistentes de todo pueblo perduran en su constitución, en sus tendencias y tradiciones, hay motivo para suponer que la inestabilidad contemporánea de los zingaros es una inestabilidad originaria, y que este pueblo es en las sociedades actuales algo de lo que fué en sociedades remotísimas.

Cuarta: El sedentarismo no es una condición total de los pueblos que parecen sedentarios.

Hay pueblos constituidos sedentariamente, como el español, que ofrecen por influencias básicas, manifestaciones sociológicas y psicológicas de una motilidad que es verdaderamente nómada.

Tales pueblos descubren una doble afinidad con el sedentarismo y con el nomadismo. Su imperfecta constitución sedentaria no llega á reducir á ese estado á todas las colectividades que los forman, quedando algunas ó muchas, permanente ó transitoriamente, en la situación inestable que no sólo constituye un nomadismo interno, sino que determina ciertas propensiones que se traducen en una manifestación del carácter nacional, que parece trasunto psicológico y sociológico de ese nomadismo.

La picardía (V. *Psicología picaresca*) responde á ese proceso. La hampa es su caracterización, y consiste en una forma de nomadismo, como lo demuestra el que la hampa y la gitanería se hayan fusionado, si no en la realidad, en las representaciones que de ella se tienen, existiendo, por otra

entre una y otra, conexión de relaciones y de tendencias.

ta: Reducido el asunto psico-sociológico á la natural que de la Psicología del nomadismo desprende, y que se traduce en la semejanza de caracteres psicológicos y sociológicos en la clase de individuos cuya condición depende de la influencia nómada, sin que importe la patria en donde viven ó de donde proviene, puede afirmarse que el zingaro en cada país es semejante, que es el nómada social, y que en nosotros hay equivalencia entre el gitano y el zingaro, tanto por sus condiciones de origen, como por su modo de ser, y, consiguientemente, por el modo de vivir.

Admitiendo esa doctrina y desenvolviendo en nuestro asunto psicológico, dentro de la influencia nómada deben admitirse tres estados, que responden á distintos incrementos de esa influencia, y que son los siguientes:

a) Difusión en las costumbres, en el medio social, de alguno de los influjos que del nomadismo se derivan, constituyendo caracteres y propensiones nacionales.—Hampa social.

b) Caracterización del nomadismo en sus principales determinaciones é influencias, en un pueblo fundamentalmente nómada por su origen y por su persistencia de retardo evolutivo, manifestándose este pueblo con un tipo que tiene su semejanza en ciertas agrupaciones nacionales que constituyen, por decirlo así, una concentración,

una especialización de aquellos caracteres picarescos que en el medio general se hallan difundidos.=Gitanismo.

c) Caracterización del nomadismo en agrupaciones ilegales, cuya constitución se funda en el acrecentamiento psicológico y sociológico de ese vicio de constitución nacional, personalizándolo con la mayor suma de caracteres, y sobre todo con los referibles á la lucha económica.=Hampa delincuente.

Los dos primeros estados quedan expuestos en las informaciones y en las psicologías picaresca y gitanesca.

Queda el último para completar la información y la psicología de este estudio.

---

## TERCERA PARTE

# HAMPA DELINCUENTE

---

### a).—SERIACION DE LA PICARDÍA

Lo que hemos expuesto, lo mismo en la primera que en la segunda parte de este estudio, es bastante para poder aplicar al análisis de la picardía algo equivalente al método científico de las series.

El pícaro es un tipo, una revelación de la conciencia nacional, hecha en una literatura que del todo nos pertenece, y confirmada enteramente por el sentido popular (1).

Distínguese ese tipo por caracteres peculiares que se cifran en la comunidad de origen, en la comunidad de ambiente y en la comunidad de tendencias, que hacen que todo pícaro y toda picardía sean asimilables á determinadas condiciones á determinadas circunstancias.

---

(1) MATEO ALEMÁN. «Esto mismo le sucedió á este mi pobre libro, que biéndolo intitulado *Atalaya de la vida humana*, dieron en llamarle *pícaro*, y no se le conoce ya por otro nombre.» (Loc. cit., pág. 278, col. 1.<sup>a</sup>)



Pero ofreciéndose algunas variantes, lo mismo en las condiciones y en las circunstancias que en la intensidad con que obran los factores característicos de la picardía, es esencial el estudio de las variedades; y así lo hemos hecho, pero no tan completa y acabadamente que no sea indispensable insistir, sobre todo cuando en esta última parte hemos de tratar de la más especializada caracterización de ese estado en el tipo ó en los tipos de la picardía criminal.

En los componentes de la picardía hay variedad de combinaciones. Puede repetirse lo que se dice en la *Pícara Justina* con estilo y con palabras pícaras: «no hay cosa criada sin chanfaina de malo y bueno» (1). Puede repetirse también lo referente á las dificultades para la distinción entre el caballero y el pícaro.

Al hacer un estudio serial, importa, ánte todo, advertir que la picardía está ligada inseparablemente á las manifestaciones del ingenio. «Hallóse á la merienda—dice doña María de Zayas—un mozo galán, desenvuelto, y que *de bien entendido picaba en pícaro*» (2). La expresión del contenido de la novela picaresca se puede traducir en la siguiente manifestación de la *Pícara Justina*. «Lo que hay de culpa, Dios lo perdone; lo que hay de donaire, el lector lo goce» (3). En la misr

---

(1) Loc. cit., pág. 163, col. 1.<sup>a</sup>

(2) *El castigo de la miseria*, pág. 552, col. 2.<sup>a</sup>

(3) Loc. cit., pág. 153, col. 1.<sup>a</sup>

se precisa la antítesis entre melancolía y pílía (1). Y, en fin, en la misma picardía delirante se declara que lo brutal, lo torpe, no es análogo á lo pícaro (2).

Además, las tendencias ingeniosas llegan á perderse en presunciones de cierta índole de dureza, no solamente cuando en la novela se habla de *judiciaria picaral* ó de *picaral estilo* (3),

esto podría no ser otra cosa que frases del tipo que lo dice, sino en todo lo que á la picardía refiere, principalmente á la picardía criminal, se especializa en un modo de ingenio aplicado coherentemente á la práctica del delito, creando una organización y un sistema profesional para tal fin, caracterizándose una parte de ese sistema, lo que aquel autor quiere decir con lo de *judiciaria*, que no puede referirse á otra cosa que á todos modos de adivinación, que son equivalentes á los de la actual mecánica del *timo*.

Todo eso constituye una de las derivaciones alternativas del ingenio á partir de las determinantes fundamentales de la picardía; pero si se considera la condición natural de esas determinan-

«En resolución, como me ví sola y á peligro de dar en la secta de melancólicos, que es la herogía de la picaresca» (loc. cit., pág. 86, col. 1.<sup>a</sup>)

....«y por la mayor parte los que vienen á semejante miseria (la galea de los rufianes y saltadores, gente bruta; y por maravilla cae, ó por desdicha cae, un hombre como yo» (*Guzmán de Alfarache*, pág. 354, col. 1.<sup>a</sup>)

*La pícara Justina*.... «y de lo que yo alcanzo por la judiciaria picardía» (loc. cit., pág. 51, col. 2.<sup>a</sup>);.... «pero siguiendo el picaral estilo que proscriben» (loc. cit., pág. 128, col. 1.<sup>a</sup>)

tes, referibles á la base natural, volveremos á la teoría, y á las consecuencias de toda deficiencia en los envolvimientos orgánicos, psicológicos. Partiendo de esas consecuencias, hechas ver en la *Psicología picaresca*, tiene la significación y la repartición alegre; y hemos hecho ver, que es atribuible el desarrollo intelectual de los zingaros.

Insistiendo en la demostración, demos contar con la mayor satisfacción antedichas, conviene á la pertenencia á todo lo que es característico en todas sus determinaciones, á modos de expresiones de ingenio, á modos de expresiones festivas, y, principalmente, por afinidad de ese conjunto produce, dimana de un influjo musical en que se funde en música todo lo que la picardía condensando en una palabra el valor de ser íntegramente.

La *jácara* (ya lo hemos dicho de la *jacarandina*, tiene esa significación. «Todo lo llevaba consigo uno de los autores picarescos, *González*, maestro en flores, y pondera en el Prólogo de

---

(1) *La pícara Justina*, loc. cit., pág. 10

## DE LA PICARDÍA

...o lenguaje jacarandino dice en la obra antes citada (1); y habla de «Sancha estaba atónita oyendo la nueva jacarandina» (2). La sabiduría que en ella se contiene descubre este texto: «Pero mis padres no saben otros geroglíficos sino jacarandina, ni otras cosas sino conjugar á *rapio*, *rapis* por *meus*, *meum*» (3). Estar hecho al trato de las almas, según Cervantes, es ejercitar «todo género de rumbo y jácara» (4). Y, en fin, con otro texto este autor se demuestra que la jácara se sustenta en una personalización, cuando dice: «ba está Sevilla y diez leguas á la redonda de los moros» (5).

En la «Psicología gitanesca», que constituye un análisis de los orígenes y desenvolvimiento naturales del nomadismo, hemos insinuado que de la motilidad nómada puede depender el desenvolvimiento del sentimiento musical característico de los zingaros; y hemos precisado á la vez que en el nomadismo lo saliente es el sentimiento de orientación, pareciéndonos que el vocabulario gitano debe considerarse como léxico en que la orientación es la determinante fundamental, derivando de él dos agrupaciones, que pueden titularse orientación geográfica, y orientación psíquica.

---

(1) Loc. cit., pág. 128, col. 2.<sup>a</sup>

(2) Loc. cit., pág. 132, col. 2.<sup>a</sup>

(3) Loc. cit., pág. 74, col. 1.<sup>a</sup>

(4) *La ilustre fregona*, pág. 177, col. 2.<sup>a</sup>

(5) Loc. cit., pág. 170, col. 1.<sup>a</sup>

Como en la «Psicología picaresca», el criterio es concordante con el de la «Psicología gitanesca», sobre todo al explicar la analogía de los caracteres de la picardía y del gitanismo por la analogía de las condiciones determinantes, es de un gran valor, en el orden de estas analogías, el texto cervantino al juntar, como manifestación de la vida de las almadrabas, dos géneros característicos de la picardía, «todo género de rumbo y jácara», porque diciendo eso se revelan dos evoluciones del nomadismo picaresco, concordantes con las del nomadismo gitano, que corresponden á dos tendencias de la motilidad emigratoria, la de la orientación y la artística.

El *rumbo* no tiene fundamental y originariamente otro sentido que el de orientación. ¿Por qué género de transformaciones representativas se ha hecho en España la transformación de la idea real del rumbo en idea figurada, que asume un conjunto de atributos nacionales, como la ostentación, el garbo y el desinterés? ¿Por qué son *rumbo*so ó *rumbo*sa el hombre y la mujer que por tales atributos se distinguen? ¿Por qué se procede *rumbosamente* cuando se presume, cuando se ostenta y, sobre todo, cuando se derrocha?

La psicología tiene ancho campo en el estudio de este género de representaciones, y en nuestra psicología nacional cabe presumir que por el modo, equiparable al nomadismo, de nuestra constitución, las representaciones motrices son muy imperantes y muy caracterizadas. Si al que

procede con ostentación y desinterés se le llama *rumbo*, al que procede con tacañería, con mezquindad, con ruindad, se le llama *roñoso*. Lo *roñoso* (*roña*=costra, inmundicia) equivale á la representación de lo que no está movido, ni iluminado, ni aireado. Lo *rumbo*, contrariamente, acusa una representación *airosa*, artística del movimiento, con una categórica económica, la del desinterés, la de la generosidad, la de la prodigalidad, la de tener sin cerradura el arca y sin resguardo los bolsillos. La representación del movimiento es la que predomina; pero la representación de la necesidad y del modo de satisfacerla, es la orientadora, y las dos juntas las definidoras. El *rumbo* es eso; es, en una palabra, la conjunción de la necesidad y de la prodigalidad nacionales; y como deriva de las propias determinantes de la picardía y del gitanismo, es decir, de determinantes nómadas, la representación lo mismo pudo verificarse en una mente gitana que en una española; y si los gitanos se la encontraron definida, la aceptaron, la mantuvieron y le dieron relieve.

Por otra parte, el contenido de representaciones en la acepción figurada de la palabra *rumbo*, indica acumulación de los atributos con que la riqueza, ó los potentados, se distinguen, y esa acumulación de atributos en una palabra calificativa, obedece evidentemente á una tendencia orientadora, tendencia que es y no puede ser más que económica, cuyas determinantes consisten en

el mismo hecho de nuestra «geográfica y agraria, que D. Castillo, en uno de sus estudios «naturaleza esquiva de lo m y en el mismo hecho de nual, derivada de aquella co siglos de guerra intestina «de España—como el mismo dicaban al comercio, consid por tener todos en la cabidalgos.» De los dos hect cuadro nacional, en que el l fleja el aspecto constitutiv habitantes y lugares míser más necesario faltaba, alzan una aristocracia y un alto más ostentosos y derrochados.

En tales condiciones, lazosamente que establecerse «seros» y la «aristocracia y e orientación de índole para una estimulación y una reacción que son atribuibles parte de tación y derroche, porque e condiciones, la ostentación mucho de determinados por que se producen. Son, en gr que con toda exactitud pue y consecuencia del rumbo orientación vital de lo míser no interrumpido movimien

en las imposiciones de nuestra constitucional.

Ambo, fisio-psicológicamente interpretado, dentro de una tendencia fundamental, uno de satisfacciones en que se unen á las íales satisfacciones nutritivas, que son las íenas y cuyo cumplimiento es lo que ante persigue, las conexas con el cumplimiento-tímulo parasitario, traducido en la ostensión en el derroche de que el parásito vive. La acción parasitaria es placentera porque en halagar, adular, reverenciar y divertirse esos modos mantiene en el poseedor las íones á esa clase de poseimientos vanido-exageran el carácter natural de los magde ese juego, largamente desarrollado en íidades de nuestra historia constitutiva, una parte de nuestro carácter nacional, e advierten muchas de las inconsistencias adismo, y en que falta una parte de la esí sedentaria, que sólo se consigue medianase agrícola, industrial y comercial sólí-sustentadora.

Se juego todas las estimulaciones son plá, y también todas las reacciones, y es nae se fundan en un conjunto representatién placentero, que es lo que el *rumbo* y significa, y lo que aun más característe significa la *jácara*, que es una derivaa especialización del *rumbo* nacional. La las almadrabas, según Cervantes la defi-



ne, era la condensación de un modo imperante en la vida nacional. Nuestro modo de vivir, en diferentes aspectos y combinaciones, no era otra cosa ¡y en parte aún lo es! que ejercitar «todo género de rumbo y jácara», y en eso consiste el actual «género flamenco», rebautización de un modo de ser constitutivo, todavía inquebrantable, en cuyo género se ha fundido lo hampón y lo gitano.

La jácara refunde la mayoría de las tendencias nacionales que implican sensaciones placenteras dependientes de la movilidad y constituyendo derivaciones psicológicas de la movilidad. Es la poesía que asume la forma popular del romance, el sentido histórico del pueblo, transfigurado y rebajado, picardeado, acanallado. Es la música, que seguramente se nutriría también de modos populares. Es el baile, que también recoge la ondulación más apropiada, á lo que figuradamente llamamos *rumbo*. Es, en fin, la reunión de los elementos picardeados que, por afinidad de tendencias, por su rumbo propio, se congregan para constituir asociaciones delincuentes.

La *jacarandina*, la asociación de rufianes, fulleros y ladrones, es el grado extremo en la seriación de la picardía; es el desperdicio social (V. página 20, etimología de *heria*), la enfermedad social; es la impureza social (V. pág. 20, etimología de *hampa*); es la *carda* social (V. págs. 6 y 19, significado de *carda*); es, en fin, la reunión de gentes saturadas de picardía ó acentuadas en sus tendencias picarescas.

- Pero en la serie, así como hay diferentes modos de incorporación de la picardía genérica, hay diferentes tipos de pícaros, y hasta hay zonas de picardía, sin contar los lugares truhanescos (1).

Los tipos de pícaros son difíciles de enumerar, y hemos forzosamente de referirnos á lo que en la Primera parte (V. *La picardía*) puede constituir un sustituyente de clasificación.

En las nuevas referencias que pudiéramos hacer, resaltan justificantes de los mismos conceptos que hemos caracterizado y analizado como distintivos de la picardía en su significación de vida alegre, que, al constituir *germanía* ó hermandad, algunos llegan á atribuirle pendón propio (2).

Menciónanse, entre otros pícaros, el de cocina (3), el de costa (4) y los mozos de *jábega* (5).

Esto último requiere una particular investigación para que se fije concretamente su significado, porque los picarescos hablan de *jábega* con di-

---

(1) ESPINEL .....«pero yo creo que Bilbao, como cabeza de reino y frontera ó costa, tiene y cría algunos sujetos vagabundos que tienen algo de bellaquería de Valladolid, y aun de Sevilla.» (*Escudero Marcos de Obregón*, loc. cit., pág. 419, col. 2.<sup>a</sup>)

(2) «Saltaron en tierra una docena de bravos de sus percheles, que venían á cargar de arcos de pipas, y como siempre he sido inclinado á toda gente de heria y pendón verde.» (*Estebanillo González*, loc. cit., pág. 304, columna 2.<sup>a</sup>)

(3) .....«y recibíeronme por su pícaro de cocina, que es punto menos que mochilero, y punto más que mandil.» (*Estebanillo*, loc. cit., pág. 296, columna 1.<sup>a</sup>)

(4) «Encaminéme á la vuelta de Gibraltar con la intención de ser pícaro de costa.» (*Estebanillo*, pág. 311, col. 2.<sup>a</sup>)

(5) Loc. cit., pág. 312, col. 1.<sup>a</sup>

ferentes acepciones, y el *Diccio* no expresa lo que es (1).

Mateo Alemán, en las *Ord*as, le da un sentido (2). Cerv como modo de vida (3). «Le coi punto la vida de la jábega», y á la que se hacía en las alma La situación de esa vida, que e te vida de pescadores, se toma para pescar, de la red, y por l gía de jábega es convincente. marlo con su sentido traslatic na al hablar de «moza de la j. guramente es aquella que con le proporciona la ganancia á s

Aunque en minuciosas inv semos el contenido de la nove conseguiría llegar á una clasif ros, cuya gradación puede c *Vida de Guzmán de Alfarache*, su origen á su fin, todos los manifestaciones de la picardía

(1) JÁBECA. (Del árabe *xabaca*, red.) f., J. JÁBECA, f. Red grande ó conjunto de reds otros usos.

(2) «Que pasados tres años, después de doce los cursado legal y dignamente en el arte, se o plido la tal persona con el estatuto, no obstant rios otros de jabega, y sea tonida, etc.» (Loc. cit.

(3) *La ilustre fregona*, loc. cit., pág. 169

(4) ....«sino sólo con su horrico y su picari de la jabega.»

ladera clasificación está hecha por los aros en su léxico profesional, en la ger-  
mo este estudio es el primero de la se-  
plicamos con el título genérico de EL  
TE ESPAÑOL, á él nos referimos, pare-  
que allí están todos ó la mayoría de los  
conocer íntimamente el carácter, la  
n y las tendencias de nuestras asocia-  
cuentes, cuyo libro debe ser consulta-  
nmemorativo indispensable de la Psi-  
ronesca con que ha de terminar el es-  
Hampa. (V. EL LENGUAJE.)

---

## b).—SERIACION DE LA

---

Una distinción puede hacerse picaresca anterior y posterior á

En la primera predominan pura picardía, de puro ingenio, y no con aplicación al engaño.

En la segunda toma importancia nacional, la valentía, que nacionales llamamos *guapeza*.

La fusión proporcionada de estos, ó mejor dicho, la manifestación de esos elementos en lo que significan, á Cervantes le pertenece, y desdoblan por sus imitadores y

Lo que no singulariza Cervantes es la festación nacional que literariamente España un tardío desarrollo, no intérpretes que la revelasen, ni en la acción del drama

tro siglo. Me refiero al bandolerismo y á la que puede ser llamada literatura bandolera.

El bandolerismo en nuestros días, aunque tiene representaciones caracterizadas en distintas regiones de nuestra Península, es predominantemente andaluz, y sus héroes más celebrados son de aquella tierra.

En la época de Cervantes el bandolerismo es catalán, como lo demuestra el *Quijote* y *Las dos doncellas* (1).

Sierra Morena, que es en nuestras actuales caracterizaciones y representaciones la región del bandolerismo, de tal modo que cuando uno cree que le cobran más de lo que le deban cobrar se pregunta «si está en Sierra Morena», y por referencias de esa índole localiza cualquier género de despojo, no aparece con esta celebridad en nuestra literatura picaresca, hasta la *Vida de Don Gregorio Guadaña* (2).

Espinel, en su *Escudero Marcos de Obregón*, habla con detalle de una numerosa partida de

---

(1) Loc. cit., pág. 185, col. 2.<sup>a</sup>

(2) «Apeámonos, y salió de un aposento el mesonero; yo cuando le ví me admiré de haber llegado á Sierra Morena tan presto» (loc. cit., pág. 262, columna 2.<sup>a</sup>)

....«á una venta que saltea en Sierra Morena; salíonos á recibir ó á robar, que es todo uno, el ventero, descendiente por línea recta del mal ladrón» (loc. cit., pág. 270, col. 2.<sup>a</sup>)

...«era príncipe de los salteadores» (ibidem).

...«y sin duda nos sirvió de agüero, pues dentro de una hora dieron sososotros treinta bandoleros, hermanos del ventero» (loc. cit., pág. 272, columna 1.<sup>a</sup>)

bandoleros que hacía sus fechorías en las proximidades del campo de Gibràltar, mandados por Roque Amador (1). Los califica de «la más mala canalla que había en el mundo en aquel tiempo, que en hábito de vaqueros andaban trescientos hombres robando y salteando á quien no se defendía, y matando á quien se defendía» (2).

Referencias del bandolerismo también se hallan en *El español Gerardo* (Véanse págs. 161, columna 2.<sup>a</sup>; 163, col. 2.<sup>a</sup>; 169, cols. 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup>; 193, columna 1.<sup>a</sup>, y 197, col. 2.<sup>a</sup>) Al decir en una de esas referencias que «antes, fuera de hacerle purgar muy bien los indicios que de bandolero le daban el hábito y pedernales», indica que el bandolerismo ya se distinguía por una cierta y peculiar representación. No sé si es acomodamiento de novelador ó realidad, el que el bandolerismo se dedicara á la captura de gentes para venderlas como esclavos á los corsarios berberiscos (3).

Más detallado y minuciosamente representado aparece el bandolerismo en *Gil Blas de Santillana*, lo que á mi parecer indica un influjo más propio de la manera de ver nuestras cosas para los observadores extraños que por nuestros genuinos autores picarescos, siempre asesorados de la realidad que

(1) Loc. cit., pág. 476, col. 2.<sup>a</sup>

(2) Ibidem, 470, col. 2.<sup>a</sup>

Véanse también las páginas 470, col. 1.<sup>a</sup>, y 465, col. 1.<sup>a</sup>

(3) .....«para venderlos á la primera galeota que se acercase á las playas de corsarios y berberiscos moros, con quien Pedraza estaba de conto, y feríaba á veinte y treinta escudos sus prisioneros» (pág. 169, col. 1.<sup>a</sup>)

conocían, *picada* del verdadero saborcillo de nuestras costumbres.

Lo que incuestionablemente es nacional es el ejercicio y el alarde de la valentía, constituyendo un tipo aún superviviente, ponderado con una calificación estética, la de *guapeza*, que equipara el valor y la hermosura, ó más bien, que ensalza la hermosura del valor, indicando así que esto corresponde á uno de nuestros cultos nacionales.

El valor, y todo lo que con esta cualidad se conexiona, constituye un punto muy interesante en las investigaciones de nuestra psicología nacional, conducente á descubrir uno de los aspectos más caracterizados de nuestra psico-fisiología, que, como ya hemos demostrado en la «*Psicología picaresca*», se distingue por una ondulación propia, dimanada de diferentes influjos que se conexionan en un tipo saliente, en parte pícaro, en parte valeroso, cuya distinción moral es difícil de hacer, y que encierra en sí el secreto de nuestras cualidades y de nuestros vicios constitutivos.

Cervantes, tan exacto y tan prudente en todo, al referirse á las cualidades de dos de sus personajes, los conceptúa «muy ajenos de la arrogancia que dicen que suelen tener los españoles» (1). Pero en otro retrato, *Estebanillo González* reconoce como cualidad nacional el alarde de esa arrogancia supuesta, al decir «siendo español en lo fan-

---

(1) *La señora Cornelia*, loc. cit., pág. 192, col. 1.<sup>a</sup>



farrón» (1). Y el sesudo Espinel, que conoció la personalidad española en el mismo país en que Cervantes la exhibe en el texto citado, en Italia, manifiesta «que los españoles en estando fuera de su natural se persuaden á entender que son señores absolutos» (2).

Sin ahondar en esta parte de nuestra psicología nacional, que requiere numerosas investigaciones con bastante materia para publicar un libro substancioso, es innegable que la valentía constituye una tendencia notoria de los españoles, de cuya tendencia dimana un culto exagerado del honor y un proceso degenerativo en que el honor se transfigura y se disloca.

El tipo del valiente se exhibe en dos escenarios nacionales, que con parecer diferentes y desunidos, ni lo son ni lo están, confirmándose en su semejanza y en su correspondencia el principio de que los pueblos, de igual manera que los individuos, tienen los defectos de sus cualidades.

Si consideramos que el mismo pueblo, en diferentes períodos de su historia política, acusa manifestaciones literarias concordantes con su grandeza ó con su decadencia,—demostrándolo el que el vigoroso Romancero histórico corresponda á la Edad Media, los Libros de Caballería á fines del siglo xvi, la poesía rufanesca (Romances de Germanía, Jácaras) á la tercera parte del siglo xvii,

---

(1) Loc. cit., I, col. 2.<sup>a</sup>

(2) Loc. cit., pág. 447, col. 1.<sup>a</sup>

poesía matonesca (Romances de bravos) á fines del siglo XVIII, y la literatura bandolera (Romances, historias, novelas y dramas de bandidos) á una gran parte del siglo XIX—y si se advierte que entre héroes de tan diferente laya como el Cid y Bernardo del Carpio, el Guapo Francisco Esteban y José María el bandido generoso, y en parte Cantarote el rufián, hay una cierta participación de cualidades, que son precisamente las que el pueblo admira y las que se pueden extraer para demostrar su identidad de naturaleza, aislándolas de todo género de contaminaciones, puede admitirse, figurando nuestra historia como desarrollada en un teatro nacional, que este teatro se componga de un solo compartimiento para instalación de los actores, y de dos escenarios,—y aun de tres, si se añade el de la picardía,—y hallaremos explicación, más que á las mudanzas del público, que muda de localidad, pero no de sus gustos fundamentales, á la de los actores, que cambiándose de escenario y vestimenta y de modo de acción, pero no de carácter, representan siempre el tipo nacional del *guapo*, llámese el Cid, Francisco Esteban ó José María el *bandido generoso*, ofreciendo escénicamente al público el culto nacional de la valentía.

Para los investigadores de la psicología nacional ha de ser muy interesante el estudio de los pasionamientos literarios populares, á partir del sano y vigoroso Romancero histórico. En este proceso aparece una amplificación megalomana con

los libros de caballería, que Nordan la atribuiría seguramente á un cierto misticismo. El hecho es que los libros de caballería, en lo que su éxito supone, adulteran profundamente la naturaleza nacional, que hasta entonces se había alimentado de su propia realidad con su propia historia, con sus propios héroes y con hazañas que, por ponderadas que fuesen, se realizaron, dando á los naturales de esta tierra noción cabal de su propio vigor y de su ánimo pujante.

La segunda manifestación, la del rufianismo, que según testimonios fehacientes también constituyó un apasionamiento popular con el éxito de las jácaras, indica otra contaminación del romancero histórico y otra degeneración de sus tendencias; y si la primera contaminación es atribuible á influjos místicos, tal como la psicología conceptúa actualmente el misticismo, la segunda deriva de influjos picarescos; y puede intentarse, como en otro estudio inédito lo hemos intentado (*Poesía rufianesca*), la demostración de ciertas conexiones naturales entre las causas que producen las tendencias místicas y las que ocasionan la picardía, que se han venido á fundir en lo que algún autor llama la *mística bribónica*, retratada muy donosamente por Afán de Rivera en *Virtud al uso y mística á la moda*.

El siglo XVIII, que en el proceso de las degeneraciones literarias es el período de la poesía matnesca, acusa otro influjo que no es ni místico ni picaresco, y que sin error puede atribuirse á un

especie de reacción económica. En los libros de caballería imperan las leyes de la caballería andante, empeñada, como nuestro gran héroe manchego, tipo de caballeros y de la forma de locura que esa profesión de caballero andante implica, en enderezar entuertos y desfacer agravios. En las jácaras, el rufián se disfraza también de caballero andante,—y es muy presumible que de esa personificación tomase el tipo—que no pelea por su Dios y por su dama, sino por la dama de la mancebía, que entre los nombres germanescos con que la distingue (V. EL LENGUAJE, pág. 85), ostenta el utilitario de *tributo*. El guapo Francisco Esteban, tipo en cierto modo tan celebrado y conmemorado como el Cid, es una especie de caballero andante, que no lucha ni por su Dios ni por su dama, que no explota á la última como el rufián, pero que pelea por enderezar cierta clase de entuertos y por desfacer cierta clase de agravios, en guerra con el fisco y los aduaneros de entonces; porque ese caballero andante del siglo XVIII no era ni más ni menos que un contrabandista.

Los acaecimientos políticos de este nuestro siglo, y las influencias literarias que en gran parte lo distinguen—y al romanticismo se alude—tenían forzosamente que influir en los gustos populares, y por lo tanto en las manifestaciones de la literatura popular. El bandolero, que hasta ahora no había tenido ninguna clase de ennoblecimiento literario, predomina en el romance y en las historias del vulgo, se entroniza en la novela, y la

acción dramática, en el teatro, lo revive. Estaba hasta entonces relegado á la clase de gentes que Mateo Alemán llama *gente bruta*; pero un ambiente político favorable le da, por decirlo así, el espaldarazo y lo prestigia con algunos atributos de la andante caballería. Si no tiene su Dios, tiene sus escapularios y sus devociones; lo que viene á indicar que la mística influye en esta restauración nacional de un tipo constantemente revivido, aunque constantemente transformado por las tendencias y condiciones de cada época. Que tiene su dama es indudable, no para comerciar con ella, sino para quererla más que á las niñas de sus ojos. Suponer que robaba por puro lucro sería anularlo, condenándolo á desprecio eterno. Es verdad que entre las celebridades de la ladronería urbana aparece Luis Candelas, representación de lo picaresco por su ingenio en la manera de practicar el robo. Pero éste no es una representación del bandolerismo, que en sus conexiones con el espíritu patriótico en la guerra de la Independencia, ensalza á Jaime el *barbudo*; y en sus conexiones más íntimas con el espíritu político, eleva, como anteriormente elevó al Cid, como más tarde encumbró á Francisco Esteban el contrabandista, á José María, manifestación de uno de los aspectos de la cuestión social (1) que en el bandoleris-

---

(1) D. Antonio Cánovas del Castillo y D. Francisco Silvela, sostuvieron el Congreso de los Diputados que el bandolerismo andaluz representaba cuestión social.

mo se refleja. El tipo del bandolero, tal como nuestro siglo lo revive, está apodado por el pueblo en esa su representación del *bandido generoso*

el que á los ricos robaba  
y á los pobres socorría,

como canta el romance.

Las caracterizaciones nacionales, tan reiteradas, tan transformadas de aspecto, pero no de fondo, tan persistentes en la historia como las que acabamos de indicar, tienen un considerable valor psicológico, porque indican una forma de constitución, que puede seguirse en todo el proceso evolutivo de un pueblo, y pueden descubrir la misma entraña de las cualidades y vicios de ese pueblo.

En lo que respecta al bandolerismo la evolución puede seguirse, no habiendo duda de que sus determinantes son esencialmente económicas y dependientes de la constitución del suelo y derivadamente de la constitución social.

D. Joaquín Costa, en sus *Antigüedades ibéricas*, al tratar de la cuatrería ó abigeato entre los iberos, dice que las constantes guerras que ocurrían en España, que entonces era «á modo de un continente en miniatura, con soberanías numerosísimas, casi tantas como ciudades», tenían generalmente un objetivo económico. «La guerra era el medio de satisfacer la gran pasión nacional: el robo.»

«Era costumbre de los iberos en general, pero

muy particularmente de los lusitanos, que la parte más granada de la juventud, perteneciente á las clases inferiores y más pobres de la sociedad, se organizara periódicamente en cuadrillas de aventureros, los cuales recorrían la Península, devastando el territorio de las ciudades, enriqueciéndose con el saqueo y retirándose impunemente con el botín á lugares inaccesibles, gracias á lo ligero de su armadura y á la celeridad extraordinaria de su marcha, que hacía punto menos que imposible alcanzarlos.»

El robo era generalmente de ganados, y de aquí que los ladrones se deban clasificar en la categoría de los cuatrerros ó abígeos. El vocablo *abígeo* es muy probable que se haya formado á influjo de la palabra ibérica correspondiente, representada ahora por el vascuence *ebaxi*, *ebatsi*, robar.

Por eso el pastor tenía necesariamente que ser guerrero, «y no necesitó otro aprendizaje el más célebre de los pastores después de David, Viriato; ni se habían educado en otra escuela aquellas heróicas bandas de pastores celtíberos y lusitanos que ciñeron á la frente de Anibal los laureles del Tesino, de Canas y de Trasimeno.»

En la Edad Media se nos brinda una reproducción de aquel primitivo estado social, y en las luchas de los infinitos Estados microscópicos, el ganado fué blanco de todas las concupiscencias y víctima propiciatoria de los pecados de todos. «Esto nos explica que los más populares de entre

nuestros héroes se hayan formado en esa escuela: por ahí principió en el siglo ix su brillante carrera de guerrero, aquel Viriato muzarábigo, Omar ben Hafsun, en la serranía de Ronda (1); y por ahí la suya el Cid Campeador, que completa la gran trinidad de guerrilleros españoles, anteriores á nuestro siglo.»

No es nuestro propósito hacer el proceso de los sentimientos nacionales á partir de las indicaciones que quedan apuntadas, conviniendo á nuestra finalidad derivarnos al asunto propiamente criminológico, para establecer los jalones de un esbozo de psicología ladronesca, que completen los esbozos de psicología picaresca y gitanesca con que se terminan la primera y la segunda parte de este libro.

Pero indicando que nuestras investigaciones parten fundamentalmente de los datos que nos pueden dar idea de la constitución normal de nuestro pueblo, para deducir el alcance de lo considerado como anormal, fijándonos en dos sentimientos nacionales, el valor y el honor, en vez de aquilatarlos en las grandezas del carácter nacional, los consideraremos ahora en el escenario degenerativo de la vida carcelaria.

Para esto se nos ofrece un testimonio en las noticias de la curiosa *Relación de la cárcel de Sevilla*, del licenciado Cristóbal de Chaves.

---

(1) Recuérdese que en la misma serranía y en traje de vaqueros, representa á los 300 bandidos de Roque Amador *El Escudero Marcos de Obregón*.



Lo que tiene un principal interés psicológico es lo que puede llamarse *inversión de la idea del honor*.

El honor, evidentemente, es un imperativo nacional, y se liga, aparte otras cosas con las que está conexionado, al concepto de estimación personal, al amor propio, y al concepto de las relaciones sexuales.

En lo segundo, ningún teatro como el nuestro llega á mayores extremos de susceptibilidad, y cabe decir, que si á Shakespear le corresponde la humana representación de los trastornos que ese sentimiento produce, á Calderón le pertenece el acierto en el título al calificar á los celos de *el mayor monstruo*. De monstruosas pueden ser clasificadas muchas de sus manifestaciones en nuestro teatro, que en esto no tiene nada de ilusorio.

Si estudiásemos en serie la idea del honor en lo que respecta á las relaciones sexuales, hallaríamos el tipo pasional común, que en todas partes y en todos los países lo simboliza Otelo, y hallaríamos un tipo mucho más susceptible, cuyas representaciones seguramente no se encuentran más que en nuestro teatro.

Pero inmediatamente nos encontraremos con los casos de *inversión* que el tipo del rufián representa, siendo, como es, el rufián la antítesis de Otelo.

Lo sorprendente es que en los estados de de honor que implican la rufianería, la prostitución y la delincuencia, el nombre y el concepto d

#### SERIACIÓN DE LA VALENTÍA

desaparecen, desenvolviéndose un  
io. Si á una mujer que vive del c  
se la llama públicamente «puta  
responder: «¡Y á mucha honra!»  
*e honrado*—dice Chaves—al salt  
y es su propio nombre» (pág. 13)  
guir el proceso psico-sociológico  
siones, debemos confiarnos más  
étodo serial; y demostrándose en  
histórica que el honor es un ele  
los sentimientos nacionales, to  
nable su privanza al ver que se i  
los de verdadero deshonor.

curre, como en efecto ha ocurrid  
ue lo anormal participa de lo no  
ENGUAJE (pág. 10) hemos citado un  
mostrativo de D. Joaquín Costa  
producción de un derecho cons  
as sociedades delincuentes y car  
stitución de «todo un estado de  
iedades delincuentes, en el caso  
autor y en otros muchos casos, se  
pre á modo jurídico, lo que im  
cia del concepto de justicia acon  
dencias delincuentes y, por lo t

iedades delincuentes y carcela  
e refiere, el *hecho de inversión*  
a fundamental, me parece per  
sable. Al estudiar el concepto  
jerga (V. EL LENGUAJE, pág. 15)

parece haberlo evidenciado. «La *germania*, decíamos—que es la sociedad delincuente de que se trata—hay que apreciarla en su carácter antitético de la sociedad común y afirmativamente delincuente. La sociedad propiamente dicha responde á un orden de principios morales, que hasta la obligan á practicar el disimulo de sus tendencias delictuosas, mientras que en la sociedad agermanada el orden moral se sustituyó con la *preferencia de las condiciones más apropiadas para delinquir con provecho.*»

Una nota crómica muy interesante para el concepto psicológico de la jerga, justifica ese principio. Chaves da á las tendencias jergales mucha mayor significación que quienes las atribuyen al disimulo. Las refiere á algo conexionado con la inversión de la idea del honor, al decir que es «*afrenta* entre ellos nombrar las cosas por su propio nombre». En el cambio de nombres hay también cambio ó inversión de sensaciones. La desvergüenza es llamada *serenidad*. Al que «es principiante y hierra, lo llaman *blanco*, que es lo mismo que decirle nescio; y al que dice bien, le llaman *negro*, que es lo mismo que hábil.»

Lo blanco y lo negro en las impresiones comunes, en el simbolismo normal, se refieren á la pureza ó á la perversidad, dos cosas que en las representaciones delincuentes no pueden ser apreciadas, si no es con ironía. Ni la pureza ni la perversidad tienen significación en «las condiciones más apropiadas para delinquir con provecho.»

Dentro de tales condiciones, las que importan son las aptitudes para realizar el logro delincuyente, es decir, para realizar el engaño, y de aquí que las representaciones se condensen en la cualidad más culminante. Lo culminante para el fin delincuyente es la astucia. Que la aprecian en lo que es, con perfecto sentido, con íntegra representación, lo dice el nombre que le dan. La llaman *cifra*. A esta denominación corresponden los nombres con que se conoce al astuto, Es *negro*, porque lo negro representa lo indescifrable; es *arredomado*, porque lo arredomado representa lo oculto, lo tapado; es *pulido*, porque lo pulido denota alisamiento, perfección, educación en determinadas prácticas.

La suma y excelencia de tales cualidades constituye en la *germanía* un tipo de perfección, y por lo tanto, una suma de estimación; y las cualidades negativas de esas afirmativas, implican una desestimación en el concepto personal. El simple ó necio es *palomo*, el bobo ó necio *blanco*. Y todavía á la sensación crómica se une una sensación motoria, como lo indica el que al bobo ó necio lo llaman *mandria*, del sánscrito *mándara*, gordo, pesado, perezoso.

El verdadero *hecho de inversión* está caracterizado en los procederes de la *germanía*. Esta, como cualquiera otra asociación delincuyente, puede definirse como una *inversión* de la sociedad civil. Sus procedimientos, por lo tanto, tienen que ser, y lo son, negativos de los de esa sociedad.

Por eso es afrenta entre ellos el llamar las cosas por su propio nombre. Todo ha de cambiarse, todo ha de ser invertido. El tipo de inversión lo caracteriza una personalización jergal, la de *Juan Niega*. Disimular y negar constituyen la entraña de la psicología de estas gentes. «Saber germanía» no consiste en otra cosa. Lo demuestra concluyentemente el siguiente pasaje de la *Relación de la cárcel de Sevilla*, que en otro estudio hemos dado como ejemplo de analgesia (1):

«Vide una vez salir dos heridos, uno de cada parte: subiéronlos á la enfermería, lugar acomodado para todos los que han de curar; y estando curando á uno dellos, que le cabía la mano del cirujano por la herida que tenía por los riñones, le rogaba que se estuviese quedo para sacarle los cuajos de sangre; el cual estaba contando la historia á otros desalmados, envolviendo su cuento con mil gentilidades y blasfemias; jurando que aquel que estaba allí, su contrario, *era honrado*, y tenía amigos que como pudieron le dieron á él su pago». E importunándole todavía que se estuviese quedo, decía: «Déjeme todo hombre, y vuarce tape eso ahí como con algo.» Esto decía al barbero á cada importunación; y llegando un escribano á hacer esta averiguación, mandándole poner la mano en la cruz y que jurase y dijese quién le hirió y por qué, *huyó la mano* y respon-

---

(1) R. Salillas. *Caracteres de los delincuentes según el licenciado Chaves*. (R. de Legislación, t. pág. 279).

N DE LA VALENTÍA

metía en aquella  
te él no sabía si  
l escribano que  
, viendo él que  
ido: «*pues yo n*  
, ve, ponga ahí  
; que no tiene l  
s galeote de S. M  
bano al otro he  
le *germanía*, pu  
clarar; y atajól  
endole que *per*  
iso declarar y c  
-erced con Dio  
está herido, dig  
) horas vivos.»  
e *inversión* las c  
is, correspondie  
iales, que impl  
ro de lucha, y l  
iacas y proces  
sivo. En el prin  
lo, la astucia, l  
ística es la neg  
ía entonces un  
tendría en igua  
esal moderno l  
a *defenderse*; pe  
ia el verdugo, e  
ra necesaria un  
ona con la idea

si le dan tormento y niega—dice Chaves,—le reciben con sábanas rociadas con vino, y con vihuelas, y con panderetes.» Por el contrario, si confiesa, no le admiten en su alojamiento, que llaman *rancho*, y trátanlo de manera que se viene á acomodar con la peor gente de la prisión. A éste le llaman *músico*» (pág. 1344).

Demuéstrase así que de las dos condiciones exigibles en la asociación delincuente, la habilidad profesional y la discreción ó la fortaleza de ánimo para conservar el secreto, la segunda, si no la más estimada, es la más celebrada. Monipodio, el personaje de Cervantes en la novela *Rinconete y Cortadillo*, en la inquisitoria que hace de las condiciones de los dos muchachos antes de admitirlos en la *germanía* sevillana, no averigua otras cosas. Al persuadirse de que tienen buen ánimo para ser ladrones, les manifiesta que también estimaría que lo tuviesen para sufrir si fuese menester media docena de ansias (tormento) *sin desplegar los labios y sin decir esta boca es mía*.

De este modo el régimen procesal influye más de lo que puede suponerse en la determinación de ciertos caracteres de la delincuencia y en el prestigio de ciertas condiciones. A este régimen son imputables muchas de las manifestaciones que afectan al *modo defensivo* de los delincuentes asociados. El tormento es uno de los factores que fluyen en fomentar la valentía, porque al poner prueba la resistencia física provocando el dolor se asemeja á lo *heróico* lo que en modo alguno

debió prestigiar con tal carácter. Y esa *asimilación á lo heróico*, que aproxima el tipo del delincuente al del caballero, dando pábulo á ciertas propensiones nacionales que *invierten* el genuino sentido histórico del elemento caballeresco nacional, se agranda todavía con la aparatosidad en la ejecución de la pena de muerte, que no sirve para la ejemplaridad, para la intimidación, sino que se transforma en espectáculo teatral en que lo *heróico* se fomenta; sin percatarse los ciegos enjuiciadores de que no deprimían lo que se propusieron deprimir, sino que exaltaban un sentimiento muy exagerado en los delincuentes: la vanidad.

Investigando los orígenes de la poesía rufianesca en un estudio inédito al que me he referido anteriormente, y el carácter de epopeya degradada, de *epopeya invertida*, que reviste en alguna de sus manifestaciones, me pareció enteramente claro el influjo procesal y el influjo penal, que en la psicología delincuente no se deben perder de vista, porque más de una vez ambos influjos, en vez de corregir al delincuente, *lo hacen*, como la misma antropología criminal ha demostrado en las que pueden ser llamadas variaciones que se producen en el tipo criminal, como, por ejemplo, cuando se transforma un asesino en falsificador ó en ladrón.

El primer fomentador, digo en ese estudio, de una y otra literatura, es el empeño jurídico de penar *in anima populi* por los efectos que se atri-



buyen á la ejemplaridad de la pena. Al rufián, al ladrón, al bravo, á la prostituta, á la alcahueta, al fullero, á la embaucadora y á tantos otros, los notorioriza ese empeño, dándoles casi diariamente por escenario las calles y las plazas, con cortejo de jueces, alguaciles, pregonero y verdugo, y con la trompeta de este último por anunciadora y vocinglera. Los exhibían para avergonzarlos, sin contar con que la vergüenza no se asoma más que á la cara de los actores primerizos, y con que la exhibición hace los actores. Y que tan teatro es la calle como cualquier otro teatro, lo confirma una serie de interesantes observaciones del licenciado Chaves, que demuestran que el condenado á muerte trocó pronto, influído por la costumbre, el papel expiatorio que le asignan los prejuicios legales, por el papel de comedia de valentía y presunción, fomentado por el ejemplo. Así se dice «cuando van á morir les parece que van de boda», y así, para las exhibiciones del suplicio, procedían «como si fueran galanes de comedia, que para hacer su figura escogen de los vestidos el mejor.»

Y había más. Un aparato, como el aparato jurídico, fué el patrón, y si no el patrón, el estímulo de otro aparato ideado por los mismos delincuentes. La ejecución de la sentencia de muerte, con sus tres días de capilla ó enfermería, se convirtió en obra escénica de la cárcel, fomentada por laxitud y abandono de nuestro sistema carcelar. Para despedir á un valiente se congregaban

de lutos alquilados, yendo en al reo las famosas y comens movía el espíritu religioso religioso, sino la vanidad de-estación corporativa. A sus la consoladora exhortación miento á regiones más sere- el elogio de la conducta que ales trances y la promesa de delator ó el alguacil. No les en, morir contritos y devotos, amente. La obra, el aparato . empeño, lo exigían con igual e en obras menos humanas y to, que parece comedia ima-entremés, existe la demostra- delincuentes, al reaccionar man su estética y cultivan su o.

tan abonada, póngase al reo . calle, llenos de público bal- uertas y lindes, y se compren- r muy metido en su papel, se «saca los abanicos hechos», es», «se compone y endereza haciendo de la gentileza» y es y visajes de bravo, dando á iente la muerte y que la tiene su querida ó sus amigos le arsa de ciegos y muchachos y lo animen. Para esto había

en la carrera miradas  
suya, fortaleciéndolo e  
en fin, al hallarse pend  
amiga le limpiaba el r  
las repugnantes babas

¿Hace falta más, c  
propaganda de una h  
héroe en papel prestigi  
de alentado? ¿No está a  
se inclina á ponderacio  
das de su espíritu igno  
allí la propia condició  
bastante imperfecta pa  
les espectáculos, sin q  
y las ingerencias de l  
cen? ¿No está allí la mu  
do no para endurecer  
cirlo á magnificacion  
sentimiento popular l  
modos más ó menos ar

El hecho es que po  
dientes del continuado  
siglos de lucha y de co  
literarias; por humos  
contrapeso industrial  
muchas influencias co

---

(1) A este propósito dice el aut  
vieja sea moza, no hay otro remedi  
porque á la del mesón no hay pasaj  
á una mujer la sacan á ajusticiar, h  
bellas carnes que se vió jamás.» (L

todos sus atributos, viene á constituir un carácter nacional, un atributo nacional, un prestigio, y en ocasiones casi un culto, y, en definitiva, un tipo que, por fundirse en las representaciones artísticas del pueblo, ha recibido la calificación de *guapo*, cuyo concepto implica fortaleza, alegría, salud, como lo indica el que para expresar que un individuo está sano le decimos que «está tan guapo»; y para responder á quien nos pregunta si estamos buenos, le decimos: «tan guapamente.»

Implica también una tendencia, ó dicho con una palabra tan expresiva como española, *un rumbo*. El «rumboso», que es quien alardea de ostentación y desenvolvimiento en su persona, y de desprendimiento en sus acciones, es asimilable á la categoría de los *guapos*, porque ejerce uno ó todos los géneros de guapeza. El «guapo» á quien le son aplicables muchos, sino todos los caracteres del *rumbo*, se asimila económicamente al *rumboso* por ejercer un protectorado, que no consiste en «dar para vivir», sino «en dejar vivir».

El *guapo* ó *matón* vive de ejercer un imperio, de tolerar cosas que no debieran estar toleradas ó de permitir cosas que debieran estar garantidas. Por ejemplo, el *guapo* de lupanar, ó *rufián*, vivía de ejercer el protectorado de la prostitución ó de la prostituta (en la jerga actual lo llaman *pincho*; de *pinchar* con la navaja). El *guapo* de casa de juego vivía y vive de «cobrar el barato», es decir, un tributo de los jugadores ó de los empresarios. Pero el *guapo* de playa ó de muelle, que todavía

en Málaga se conocen, llevando su participación qué barca ha de ser. Su función en la lucha siva que sea, corresponde protectorados, y tiene ción política, hecho que evidenciar muy pronacionales.

Por lo mismo, aun obra del ingenio, que que por la agudeza del cinde de los guapos, es teadores, que *Guzmán bruta*, sin ponderar ni jezas, un movimiento poesía antecedente, lá este tipo prestigioso en lares.

La jácara, como lo be zácar, narración de primordialmente una a de la literatura popular, á cier la nobleza del sentir que la invierten. La já é histórico, constituye

En ella se conmem que en el ambiente de rio del burdel ó de la la truhanería, alcanza

s personajes anejos damos en nuestro  
 dito una larga lista, así como de las  
 que desenvolvieron sus hazañas.  
 los encumbró más de una vez á la  
 is jácaras y en ésta es donde apare-  
 los Naranjos como centro de la va-  
 rufianería. Lo mencionan en *El sol-*  
*y en El Escudero Marcos de Obre-*  
*nces* (1) archimandrita deste gran-  
 nador el Bravo, natural de Utrera;  
 famoso Pero Vázquez Escamillas, y  
 so de la Mata, Félix, Miguel de Sil-  
 y Gonzalo Géniz». A Pero Vázquez,  
 y el Mulato, los llama «columnas y  
 gran Germanía» (2). De Pero Váz-  
 icia «el asistente marqués de Mon-  
 umulándole lastimosos insultos,  
 ios, robos y estafas sin medida» (3).  
 io, Afanador el Bravo, cuya existen-  
 rostrado con textos concluyentes,  
 te y honrado, que con ser labrador,  
 muchos hijos y necesidades, nunca  
 o cosa indigna; nunca en su vida,  
 s espíritus y manos, las empleó en  
 Esto indica que el Corral de los  
 : no se menciona entre los lugares  
 que adquiere notoriedad en el pe-

*Adaro*, loc. cit., pág. 303, col. 1.<sup>a</sup>

(2) Loc. cit., pág. 307, col. 2.<sup>a</sup>

(3) Loc. cit., pág. 319, col. 1.<sup>a</sup>

riodo en que la novela picaresca pudiera llamar elemento era centro de reunión de los tipos, donde, como dice el autor, figuraba todo aquello que indica que allí en tiempos, desde la honrada y novata, á la notoriamente criminal, se había refugiado el espíritu gamando, con la ejecutoria social, no solamente de que también de muy contra lo que se manifiesta una corrupción de las más genuinas que se ofrecen contaminadas.

La valentía fué un atributo que le otorgó á todo valiente, disimulando y redimiendo cualquier género de vicios morales. El alguacil de *El ingeniero* de Cervantes, acude á esta fama, y concierta un crédito. Para esto, y en intendientes, «un día acometió él sólo á seis famosos rufianes—dice el perro—por lacerándoles con el dedo como valiente que se atrevió á desafiar á los bravos de la Andalucía

---

(1) Loc. cit., pág. 212, col. 1.<sup>a</sup>

ntes en sus referencias á la jiferia, empezando á decir que los jiferos, «con la misma facilidad á un hombre que á una vaca»; advirtiéndole que «todos se pican de valientes, y aun tienen puntas de rufianes»; indicando que «por villa se pasa día sin pendencias y sin herir á veces sin muertes»; y concluyendo con la afirmación de que «tres cosas tenía el rey que en Sevilla: la calle de la Caza, la Costanilla del latadero» (1).

Las mismas calles tenía que ganar en nuestro espíritu un sabio gobernante si alguna vez hubiera constituido programa la necesidad de proceder á las rectificaciones y encauzamientos de las extraviadas tendencias nacionales. Por el contrario, casi todos han sido cómplices en el fomento de las tendencias que tan profundamente nos han trastornado. El tipo del valiente constituye una representación continuada en todas las épocas, en todos los grados y en todas las manifestaciones. La guapeza nos ha entusiasmado, nos ha ensimismado, nos ha gobernado y nos ha desnaturalizado. De su predominio se pueden inferir todas las anomalías de nuestra constitución histórica y de nuestra actual constitución política. Quien pretenda estudiar nuestras enfermedades, que investigue el desenvolvimiento de esa propensión nacional, que debe ser enérgicamente combatida y radicalmente curada. Nuestra intransigencia no

---

(1) Loc. cit., pág. 206, col. 1.<sup>a</sup>



deriva de otra cosa, y la mantiene negro de fanatismo, como suponen los que no están capacitados para conocer íntimamente nuestro temperamento, sino un sentimiento vicioso, íntimamente ligado á la guapeza; el *punto de honra*, la que llamamos popularmente la *negra honrilla*; las magnificaciones, susceptibilidades y extravíos de nuestro exagerado, y, á veces, de nuestro morboso sentimiento del honor. *El Escudero Marcos de Obregón* se confiesa trastornado «con el desvanecimiento de la valentía y con haber dado en poeta y músico, que cualquiera de las tres bastaba para derribar otro juicio mejor que el mío» (1). Las tres cosas en íntimo consorcio han venido á contribuir á los prestigios de la valentía, por formar del valiente un tipo artístico, el del *guapo*, y por provocar un desenvolvimiento literario y un desenvolvimiento musical, como lo acredita la evolución y la significación de las jácara.

Retrayéndonos al escenario de la cárcel, que por ser lo que era, como aparece en la *Relación de la cárcel de Sevilla*, se ve en él, como trasunto de nuestra propia historia, el predominio y el gobierno de los valientes.

En el estudio á que he aludido anteriormente, reconstruyo sus caracteres de este modo:

«Debían este nombre á su valor, nombre que equivale al autoritario de *patenteros* y *bastoner*. Se distinguían por su aire desenfadado, por e

---

(1) Loc. cit., pág. 423, col. 1.<sup>a</sup>

us vestidos, sus marcas, por el adorno entos y por sus funciones.

temidos y respetados», y mandaban la sota-alcaide los daba á reconocer para tenidos «en el lugar que á su persona, palos y mal tratamiento» (pág. 1.354). antes ó «corredores en los aprovecha- l alcaide y sus ministros» (pág. 1.352). ros de las puertas de oro, *plata y cobre*. por sus respetos, «y no hay hombre que ar ni enojar» (pág. 1.354). Llamábanse es á quienes se acude con el provecho, *arragán, Maladrós, Pecho-de-acero, Ga-* s nombres que acuden al oficio y áni- (pág. 1.345). Pertenecían á la cofradía los presos de disciplina y salían á pe- las noches con su imagen por la cárcel, mucha limosna: acompañan á esta de- más valientes y los más temidos, y eece que no tienen alma, en esto mues- uy devotos» (pág. 1.352). Eran, en fin, sultanes de la hampa».

eo Alemán aparece un calificativo de s, que indica cómo las diferentes pro- acionales se funden en un mismo tipo, nerosos y fáciles de descubrir los ele- picardía en la valentía, y encontrándo- apuntes de mística. La mística ha ve- ómplice en la titulación de los valien- han seguido llamando como Mateo Ale- ma, lo que indica—como ya lo adver-

timos en la primera parte—nosotros ha sido bandera (pelea).

«Híceme de la banda de texto—*de los de Dios es Crí* zón blanco, mi media de co y paño de tocar..... Con es rechos de los nuevos presos aun vida gentil, que tal es yo, cuando se hallan allí er ba el aceite, prestaba sobre un real por cada día, estafa dábales culébras, libramie que allí, aunque se conoce nenle perdido el respeto nos» (2).

Y en este punto es de a ofrece todos, absolutamente del autoritarismo político y nómico; y esto nos lleva á mentos de nuestra constitu cedente para la exposición nesca con que ha de termi

---

(1) Son muchas las apelaciones religio tía. Entre ellas puede ser citada la interjec

(2) Loc. cit., pág. 354, col. 1.<sup>a</sup>

---

## RESULTANTE SOCIOLOGICA

---

Traducido á una expresión orgánica lo de «miseros habitantes y lugares miseros ó aldeas donde lo más necesario faltaba, alzándose sobre todo esto una aristocracia y un clero potentes, pero más ostentosos y derrochadores todavía», tendremos la representación de un estado hipertrófico y de un estado atrófico en la constitución nacional.

La potencia aristocrática y teocrática corresponde á la impotencia popular. La riqueza de los magnates y del clero se compagina con la pobreza del país. La ostentación y el derroche dependen obligadamente de la conexión de esos estados de potencia é impotencia, de riqueza y pobreza.

Es una ley básica—dentro del concepto de la base nutritiva de sustentación—la que lo produce.

El hipertrofismo social que los potentados representan, dimana de una codicia básica, codicia que tal vez dependa de la impresión de lo insuficiente de la base general, cuya impresión tal vez

produzca un recelo inst  
vez exagere el instinto c  
tado en la tendencia al

El parasitismo socia  
fismo, hemos de ver má  
caresco) que también c  
hipertrófica, una tende  
los parásitos, según n  
por *acumulación de estí*  
ciones compensadoras.

Esas reacciones com  
por *acumulación de estí*  
nifíestan en la ostentaci  
no son fundamentalmen  
de la potencialidad a  
sino resultantes de la  
atrófica.

La primera forma de  
da en el carácter, crea l  
dad, de igual modo que  
equivalentes.

Uno de los modos hij  
lidad, se evidencia en l  
naturalmente justificad  
(ostentación=alarde) d  
cracias.

La personalidad atró  
advertir que es de ese m  
ficiencia de base suster  
que la hipertrófica lo es  
por su defecto básico ha

la base bien mantenida. De este modo explicamos en la primera parte de este libro nuestra constitución parasitaria.

Y adviértase que si la base hipertrófica mantiene materialmente á la atrófica, la sustenta de igual modo moralmente, y de aquí la generalización de los *alardes* aristocráticos, de los *humos de nobleza* á todas las clases sociales, aun á las más ínfimas, y también á las clases delincuentes.

El vicio constitutivo nacional dimana de eso. No teniendo el conjunto de las clases sociales personalidad propia, teniéndola atrofiada, el movimiento compensador buscaba el suplemento de personalidad, y de aquí que lo inferior tendiera viciosamente á formarse á imagen y semejanza de lo superior. De aquí que la sociedad española, no obstante su pobreza, tendiese á constituirse á *modo aristocrático*, influyendo esta propensión en el desdén con que fueron mirados los oficios y en el abandono, ruina y desaparición de pequeños focos industriales.

Por esos influjos, la hipertrofia de la personalidad nacional se manifiesta política y teocráticamente por una condición evidentemente hipertrófica: el autoritarismo.

Por sus influjos peculiares, la atrofia de la personalidad nacional se manifiesta en el orden político-religioso, por una condición evidentemente atrófica: el servilismo.

Servilismo y autoritarismo en la mecánica social, vienen á ser la misma cosa, porque uno de-

pénde de otro, y si se atenúa la atrofia del primero, se atenúa equivalentemente la hipertrofia del segundo.

Con estos fundamentos doctrinales, no pretendemos hacer documentalmente un análisis histórico-político de la constitución de la sociedad española, porque nos basta un experimento concluyente realizado en nuestros días.

Me refiero al ensayo político del sistema constitucional, cuya aparente implantación ha sido tan lenta como sangrienta, pues ha durado casi tres generaciones políticas, y ha producido incontable número de guerras civiles, revoluciones, pronunciamientos y motines.

En esa evolución hay dos cosas que estudiar: el desenvolvimiento de la nueva constitución política, y el mantenimiento de nuestra constitución interna, que es propiamente nuestra verdadera constitución natural.

Dice Gladstone en sus estudios políticos, que ningún extranjero, aunque estudie atentamente las leyes inglesas, es capaz de comprender la constitución inglesa. De igual modo podemos decir los españoles que ningún extranjero, aunque estudie detenidamente las leyes españolas, es capaz de comprender nuestra constitución política.

No obstante, entre una y otra afirmación hay diferencias. La constitución inglesa no es comprensible, porque está formada por la tenacidad de la tradición, porque está encarnada en la personalidad del pueblo inglés, porque la consti

ción y la personalidad no son cosas distintas, sino una misma cosa, y porque, en fin, es necesario tener esa personalidad para sentir orgánica, fisiológica y psicológicamente el influjo y la significación de las leyes constitucionales.

La constitución española ni siquiera forma parte de la envoltura orgánica del pueblo español: ni siquiera es nuestra piel. Es una cosa no encarnada. Es una vestimenta acomodaticia.

Nada de esto implica condenación de esas formas políticas, que no discutimos nosotros si son las mejores ó las peores, las más convenientes ó las más inconvenientes para nuestro modo de ser. Nuestro objeto no es ese.

Lo que sí afirmamos es que la nueva y relumbrante vestimenta constitucional, no ha modificado políticamente ni en poco ni en mucho nuestra permanente personalidad nacional, y tan no la ha modificado, que más bien la ha exagerado.

Si un extranjero estudiara este dualismo de constitución, formularía, entre otras muchas, la siguiente serie paralela de conclusiones antinómicas.

En España existe el sufragio universal.—En España no existe la libertad electoral. En España existe una organización judicial aparentemente bien establecida.—En España no existe la independencia del poder judicial. España es una Monarquía constitucional (y lo mismo fuera decir una República, cuando existió).—España es una federación oligárquica.

Hablando con sinceridad, todos los alardes,



todas las presunciones, todos los envanecimientos políticos por las libertades constitucionales conquistadas al empuje persistente de tres generaciones políticas, se desvanecen con una sola apelación, que la conciencia nacional desilusionada ha manifestado hace ya tiempo: el *caciquismo*.

¿Qué es el caciquismo? *Cacique*, es una voz caribe que denomina al señor de vasallos ó superior de una provincia ó pueblo de indios. Es, adoptada la palabra por los españoles, y según la define el *Diccionario*, «cualquiera de las personas principales de un *pueblo* que ejercen *excesiva influencia* en asuntos políticos ó administrativos.»

«Persona principal de un pueblo.» «Excesiva influencia»..... Recordemos la conceptualización sociológica señalada antes. «Una aristocracia y un clero potentes»..... ¿No es verdad que casan ambos términos? La aristocracia y la teocracia son sustituidas por las «personas principales.» ¡Hé aquí el único fenómeno democrático de toda nuestra transformación política! Una sustitución de categorías por una sustitución de personas, subsistiendo en las personas la condición de las categorías. Las personas, que sustituyeron íntegramente la condición de las antiguas categorías de privilegio, por no tener titulación aristocrática ni teocrática, necesitaban un titular representativo que, con la precisión de las conceptualizaciones jurídicas, lo caracterizó la jerga política en el *cacique*.

El *cacique* es una hipertrofia de la personalidad política, sustituyente de las antiguas hipertro-

fias aristocrática y teocrática. Su personalidad constituye un *acúmulo de influencias políticas* con derivación indirecta, pero efectiva, en la persona del cacique, del poder gubernamental, del poder administrativo central, municipal y provincial y del poder judicial. Con este poder acumulado, el cacique tiene potencialidad suficiente para *acumular* en su misma persona ó en la persona que el Gobierno central le recomienda, todo el *poder representativo* que el sistema constitucional exige. De este modo el cacique, que adapta las leyes constitucionales á sus funciones, no utiliza más que una sola ley muy castizamente española, por depender de nuestro autoritarismo constitucional, la *ley de encaje*, que tan repetidamente mencionan los autores picarescos.

El *caciquismo*, por su naturaleza exageradamente hipertrófica, tal vez más hipertrófica que lo fué nunca en nuestro desenvolvimiento nacional, no solamente no ha atenuado los caracteres de nuestro atrófico servilismo, sino que los ha exagerado. *Caciquismo*, por lo tanto, tiene su significado en la patología social, pues constituye nuestro modo de degeneración política, que con ese nombre se debe conocer. El *caciquismo*, por su índole y por sus viciosos procederes, implica la paralización de fuerzas, que á la salud nacional importa mucho que estén activas, é implica, consecuentemente, la actividad de fuerzas que á la salud nacional también le importa que permanezcan relegadas. La degeneración consiste en eso, por-

que aquella parálisis y esta actividad invierten la selección. Por otra parte, el *caciquismo* ha influido enormemente en la atrofia de la personalidad nacional, porque habiéndole dado á esa personalidad una acción política que antes no tuvo, la ha rebajado á no poder realizarla sin humillación ó sin riesgo.

No interesando inmediatamente á nuestro propósito desenvolver hasta en sus últimas consecuencias el estudio de nuestra verdadera constitución política, y conviniéndonos únicamente la demostración de que todo esto no es otra cosa que una «resultante sociológica» de las condiciones básico-históricas en que el pueblo español ha vivido, contentémonos para nuestro fin con una serie de justificadas afirmaciones:

1.ª El *cacicato* es nuestra verdadera constitución política.

2.ª El *cacicato* es la antigua forma hipertrófica del antiguo autoritarismo español, generalizada por las exigencias del sistema constitucional.

3.ª El *cacicato*, en sus modos de acción, se manifiesta con los mismos tipos de acción nacionales evidenciados en la hampa.

El estudio de las personalidades políticas españolas debe hacerse á partir de la antropología del cacique, y aun mejor, á partir de la antropología de la hampa social y en ocasiones de la han delincuente.

En nuestra política destacan los tres tipos nacionales:

o picaresco.

o matonesco.

o picaresco-matonesco.

ntemente, en nuestros procedimientos peran los procederes de cada uno de e tal modo, que recogiénolos y clasi- r exponiéndolos, podría hacerse una ón de la literatura picaresca.

vamos á entrar en la exposición de la delincuyente, réstanos advertir que la los tres apuntamientos que le sirven ción tienen un alcance genuinamente co, aunque de primera intención no lo

as tendencias más caracterizadas de la a criminal consiste en definir el tipo

, como vamos á ver, es para algunos rico, un salto atrás, un rezagado de la , un salvaje.

es para otros un caso asimilable á la

nos vamos á limitar á lo que este li- eña, y, siempre dentro de la hampa, ver á algunos de nuestros delincuen- res extraños á la sociología nacional. iología evidencia ciertos tipos muy los.

n, el delincuente español, de la delin- ciada, no es un extraño, sino un seme- más caracterizados tipos nacionales.

## d).—PSICOLOGÍA LADRONESCA

---

Llegó el momento de transformar en doctrina criminológica la substancia de este libro.

En sus dos primeras partes, en sus dos primeras psicologías, la picaresca y la gitanesca, no parece corresponder, sino muy indirectamente, al título genérico EL DELINCUENTE ESPAÑOL.

Su tendencia parece encaminada á un asunto más amplio. Trátase en la psicología picaresca de los orígenes y evolución de la picardía en la sociedad española. Trátase en la psicología gitanesca, en parte concordante con la picaresca, de las condiciones naturales del nomadismo y de las tendencias que esas condiciones determinan en los pueblos y en las asociaciones nómadas.

Sin género de duda, lo mismo en la primera que en la segunda psicología, está y puede estar contenido el delincuente, con especificación de alguno de los factores que lo influyen y con indicación de alguno de los caracteres que lo disti-

o, con todo, ni el delincuente aparece lo, ni la delincuencia es en esas psicología principal.

obstante la finalidad del libro, como lo su último término, es decir, la psicología, y como lo indica el cobijarse bajo genérico *EL DELINCUENTE ESPAÑOL*, no ue la que en este momento se declara.

ié, entonces, tanta demora y tal recato ar el argumento?

mente que el lector ya lo ha presumido a vez, avisado por las muchas indicacio- i el tránsito por las psicologías picares-

ca y ginecesca han podido servirle de guía.

En todo ello se contiene nuestro modo de ver la cuestión de la criminalidad. Desde la estación de partida á la estación de llegada, siguiendo el rumbo de las estaciones intermedias, nuestro recorrido no constituye una desviación, sino un derrotero imprescindible.

Claro está que la Antropología criminal, que responde á un método que se ha orientado por ciertos indicios, por ciertas vislumbres que la condujeron á las posiciones que actualmente ocupa, tiene en las cartas de navegación de la ciencia su derrota, ó más bien sus derrotas señaladas, y que lo acostumbrado es seguirlas en busca de nuevos comprobantes de la verdad.

El desviarse del camino que señalaron los precursores y los maestros, puede indicar, no tratándose de una temeraria presunción de fijar nuevos

rumbos y de desacrec  
descontentamiento de  
pués de haber hecho  
mitado, no encuentra  
tífica, pareciéndole q  
se distingue todo lo q  
una representación to  
lidades de concepto, s  
sición más dominante

Este es mi caso. A  
la Antropología crim  
termedio de la novela  
criminológico que la  
nocer; y como las pri  
tan imperantes, he vu  
ñanzas de la ciencia,  
mer influjo.

En ello ni hay pre  
sición de términos. Lo  
te conciliables. Lo q  
se entrevee y justific  
casan y se refunden c  
conseguirlo es bastan  
nes totales los concep  
mi aspiración,—que c  
pues ni en mis fuerza  
alientos para darle ci  
tizarla en esta última  
sus tres psicologías, a  
rente asunto, íntima  
considerado como una

Pero como pretendo enlazar mi teoría psicológica con las teorías antropológicas hoy predominantes, procede empezar la exposición por un ligero apunte de los caminos que sigue la antropología criminal, y de ese modo resultarán manifiestas las aproximaciones y las desviaciones del que seguimos nosotros.

**DERROTOS ANTROPOLÓGICOS.**—Tres orientaciones pueden reconocerse en las actuales tendencias de la Antropología criminal.

La primera, señalada por Quetelet, es la sociológica.

La segunda, sintetizada en la doctrina de Morel, es la psiquiátrica.

La tercera, la de Lombroso, es la propiamente antropológica.

Según Quetelet, «la sociedad contiene en sí los gérmenes de todos los delitos; es ella la que en cierto modo los prepara, y el culpable no es más que el instrumento que los ejecuta».

Este símil debía tener más tarde su expresión, acomodándose, como se acomoda, á la teoría bacteriológica moderna. Por eso Lacassagne, en el Congreso de Roma de 1885, lo parafraseó del siguiente modo: «El medio social es el caldo de cultivo de la criminalidad; el microbio es el criminal, un elemento sin importancia alguna hasta el día en que encuentre el caldo que lo haga fermentar».

Sin embargo, no está en esos símiles ingeniosos la verdadera orientación sociológica. La so-



ciología sería ciertamente intrinseca, y se trataría de relaciones que las del microbio tendrían. Monlau, el que en su tiempo adoptó las ideas de Quetelet, al ingresar en la Academia de Ciencias, tratando de la *Patología del individuo* no tanto es producido por el medio material y esto está más cerca, no tanto de la moderna sociología, como de los verdaderos principios criminológicos belgas, expresados en la famosa ley de la criminalidad, que todo estado social supone un cierto orden de delitos, y es el resultado y consecuencia de la organización de la sociedad.

Quédese en este punto para enlazarla dentro de las conclusiones que hemos de hacer.

La orientación psiquiátrica es más cabal que la orientada por la estadística, que no examina hombres, examina hechos, y sus procedimientos de la estadística criminológica formula los principios de la criminología. De ello resulta que en la organización social se produce fatalmente, un cierto número de delitos, y, tratándose de la individualidad casi no

alándoselo todo á la colectividad. De aquí delincuente se reduzca á mero instrumento or.

la clínica ocurre todo lo contrario. El clima inmediateamente al individuo, y por lo tanto se remonta á la esfera de las causas. Lo que se aprecia ante todo y sobre todo, es la organización individual y sus perturbaciones. A lo que aspira es á conocer íntimamente el organismo individual, sus relaciones y las influencias que le fortifican y lo trastornan. Por este camino, siempre de la anatomía y de la fisiología, establece concordancias entre una organización y otra organización, y entre la naturaleza de los agentes trastornadores y la semejanza de los trastornos fisiológicos, aunque los agentes que perturban sean de diferente índole. Por eso Morel encuentra analogías patológicas en los efectos del alcohol, de los cereales corrompidos, de los venenos minerales y también de la alimentación exclusiva é insuficiente, y todo lo cataloga en la categoría general de las intoxicaciones, cuyo cuadro comparativo ofrece semejanzas y diferencias, asemejándose en definitiva en una modalidad común. Esa modalidad que de un lado, por analogías sintomáticas y anátomo patológicas, asemeja diferentes tipos de intoxicaciones, alcanza su expresión total en un concepto que influye poderosamente en la orientación científica: la degeneración.

Y es de advertir que el orden primordialmen-

te individualista de la psiquiatría que lo conduce a una concepción completa de los trastornos mentales, no lo retrae del campo, no lo reclama como su campo, lo mismo en sus teorías (causas del psiquismo), que en sus prácticas (causas de las enfermedades infecciosas). La degeneración en el medio urbano, el uso de sus recursos alimenticios, el uso de la vida vegetal; uso exagerado de la vida, cambios de actividad, cambios de actividades antes desconocidas, como la anemia y la tuberculosis, las actividades industriales, la fatiga, la manifestación de la neurastenia, la manifestación de la neurastenia como expresión de fatiga, los excesos de actividad en la vida, la realización del histerismo, las manifestaciones, según Max-Nord, la degeneración aumentada en los cinco sentidos ó en veinticinco veces, sin compensarla, lo que es origen la degeneración, en fin, en otras muchas manifestaciones.

Indicado esto, queda la doctrina de la degeneración, recoger dentro de pocas palabras sus orientaciones

El más individualista de todos los derroteros es el antropológico, aunque presumo que ese individualismo más parece un alarde que una convicción.

Parodiando lo de «no hay pleuresia, sino pleuríticos», los antropólogos establecieron el individualismo científico en la Antropología criminal, con el axioma «no hay delitos, solo hay delincuentes.»

Con esto no se reconoce en el delincuente una individualidad, una personalidad, sino que, concordando con el axioma clínico de la pleuresia, el delincuente viene á constituir un caso de una determinada perturbación, que es el delito, análoga á otra determinada perturbación, que es la enfermedad.

El caso delincuente, en la concepción antropológica, viene á ser análogo al caso clínico, hasta confundirse con él en algunas de sus representaciones, y, sobre todo, en la concepción total de la teoría lombrosiana.

En sus comienzos esta teoría se acomoda principalmente á la concepción evolucionista. El principio general de la vida es la evolución. En la especie humana hay seres progresivos, que son los que representan la escala de los hombres civilizados; hay seres retrasados, que son los salvajes; y hay seres regresivos, que son los delincuentes.

En el ser progresivo, la constitución orgánica y psíquica está mantenida en el medio de civilización que la produjo. El retraso de los salvajes es

concordante con el medio natural, que representa el período primitivo, el período remoto en la historia humana, y por eso corresponde á los remansos en que viven las especies zoológicas que llama Darwin *fósiles vivos*. La regresión de los delincuentes, es regresión porque se produce en el medio civilizado, constituyendo una decadencia de la personalidad progresiva, que abandona su posición superior en la escala natural para caer en el estado salvaje. De aquí que el delincuente, según la frase de Lombroso, sea un salvaje viviente en medio de la espléndida civilización contemporánea. De aquí también que la condición de esos seres regresivos se explique por la «ley de las detenciones de desarrollo», y se comprenda en el concepto general del atavismo.

Este proceso de las detenciones de desarrollo—que Sergi ha pretendido darle realidad con su ingeniosa teoría de la estratificación del carácter, suponiendo que nuestra constitución psíquica tiene un elemento fundamental que en el estrato inferior condensa el período primitivo de la vida del hombre, en el medio el período de la vida de la tribu y en el superior el de la familia, y que sustituyéndose en función un estrato al otro en el progreso evolutivo, quedando los inferiores en estado latente, pero capaces de volver á entrar en función si los estratos superiores se aniquila ó se anulan,—por ser análogo en la teoría de la degeneración de Morel, en la teoría evolucionista de Darwin y en la teoría antropológica de Lon

broso, tanto sirve para caracterizar el atavismo, como para explicar diferentes formas de perturbaciones, lo mismo en la patología general que en la patología mental; y de aquí, sin duda, que la concepción lombrosina tendiera á buscar su complemento en una entidad patológica como la epilepsia, por la que explica actualmente el antropólogo de Turín todas las formas de criminalidad, asimilando el delincuente al epiléptico, y llamando al delincuente menos caracterizado, menos intenso, criminaloide, que es lo propio que decirle epileptoide.

La Antropología criminal constituyó originalmente su propia doctrina, su propio rumbo, aprovechando los derroteros señalados y seguidos, no solamente por Quetelet, Morel y sus continuadores, si que también por los naturalistas y antropólogos, y en conjunto se manifestó con tres principios esenciales, que derivando todos ellos de las iniciativas de Lombroso, les pertenecen, no obstante, en cada especialidad á Ferri y á Garófalo.

El primer principio se funda en la revelación de un tipo delincuente, señalado por caracteres especiales que afectan á la anatomía, á la fisiología y á la psicología; tipo que descubrió Lombroso y que bautizó Ferri con el nombre de *delincuente nato*, encontrándole después la parentela e los delincuentes *loco*, *habitual* ó *profesional*, *casional* y *pasional*.

El segundo principio, que lo inicia y lo sustenta Ferri, es el de la negación del libre albedrío;

negación que otros investigadores como Marro, Ribot, Colajanni, Garófalo, Mosso, etc., no consideraron necesaria para desenvolver sus ideas.

Esa negación, independientemente del apasionamiento sectario, tiene su importancia en el desenvolvimiento de la Antropología criminal, como reacción contra las exageraciones en opuesto sentido de la escuela clásica, mantenedora del principio más ó menos cerrado de la responsabilidad moral, no obstante tener su disolvente en su propia doctrina con la admisión y la ampliación de las circunstancias modificativas de la penalidad (eximentes, atenuantes y agravantes), cuyas circunstancias pueden transmutarse fácilmente en la teoría de los factores.

Entre esas circunstancias hay dos, la que se refiere á la locura ó á la imbecilidad y la que se contrae á períodos de la edad fisiológica, en que la responsabilidad no es admisible ó es dudosa, que permiten casi todo el desenvolvimiento de la doctrina antropológica con solo un proceso de generalización acomodado á las ampliaciones de la moderna psiquiatría que, desde la generación inferior á los desequilibrios intelectuales, agranda de tal modo el campo de las perturbaciones de la psiquis, que llega al último límite en la confluencia de lo normal y lo patológico. Y en lo que se contrae á los influjos de la edad fisiológica, la antropología se separa del criterio que define edades por los límites que los años establecen encontrado que se puede ser adulto y ser ni

aplica la detención de desarrollo que camente se denomina *infantilismo*.

de Ferri, á lo que principalmente ha es á conexionar las tendencias antropon las sociológicas, á relacionar al delincente con el medio físico y social en donde plicar el delito por el concurso de tres orgánico, el físico y el social, con lo itivo individualismo antropológico se quebranta, y toma cuerpo la doctrina derivada de Quetelet y formulada por Morlan, de que el individuo, no tanto es producto de su organización, como del medio material y moral en que vive.

El tercer principio, el de Garófalo, se contrae á un nuevo criterio de la penalidad, y de ese criterio lo que debemos recoger es la idea de que el delincuente es un ser parcial ó totalmente inadapado al medio social en donde vive, naciendo de aquí el criterio de la eliminación absoluta ó relativa.

Los tres derroteros, el sociológico, el psiquiátrico y el antropológico, no se pueden considerar como definitivamente establecidos, debiendo reconocerse, no obstante, que cada uno independientemente, y los tres juntos en una última refundición, han contribuido á abrirle paso á una nueva ciencia y á descomponer los viejos caminos vecinales de la ciencia penal.

La sociología tiene actualmente carreteras más amplias y mejor orientadas que las que plan-



teó Quetelet. La labor de éste es muy incompleta. No basta señalar el hecho, como concluyentemente lo señala; es indispensable no sólo remontarse á los orígenes, sino conocer mucho más íntimamente la mecánica de los fenómenos. Decir que la sociedad contiene en sí los gérmenes de todos los delitos; decir que el número y orden de los delitos es consecuencia necesaria de la organización social, supone mucho para plantear el problema, pero no para resolverlo. ¿Qué clase de gérmenes son esos? ¿Qué modo de organización es la que produce tales resultados? En busca de las relaciones causales, la misma estadística ha encontrado la concordancia entre los hechos delictuosos con otra clase de fenómenos. Mayr, por ejemplo, aprecia las relaciones entre el hurto y el precio de los cereales. Más adelante este factor se enlaza con el de la temperatura. Un invierno benigno, un precio normal de los cereales, equivalen á mitigación en el número de hurtos. Alterándose cualquiera de los dos factores, ó los dos á la vez, es decir, descendiendo la temperatura y descendiendo el precio de los cereales, ó descendiendo la temperatura y elevándose los precios del alimento de primera necesidad, los hurtos aumentan consecutivamente.

En este punto la física social se liga íntimamente con la fisiología humana. El delito se de-  
encarta, en este caso, entre las manifestaciones de la lucha por la existencia. Esa lucha es fundamentalmente alimenticia. Depende de las imposi-

magos, de determinantes estomacales, se exacerba la necesidad nutritiva cuando el frío exige del estómago una mayor actividad de calorificación, y si no aparece la lucha nutritiva, como cuando se enfrenta la potencia económica individual con la lucha por los alimentos, como la lucha entre factores que la reducen a una simple expresión, como casi no hay lucha, los resultados son diferentes. Pero al producirse el desniervamiento de la necesidad ó por el adquirentismo de las sustancias materiales, la lucha ofrece todos los caracteres de una de sus ineludibles consecuencias, en su forma más natural, en la que la lucha es imprescindible y hace falta. Por otros caminos la Antropología, ligada íntimamente con el sentido actual de las ciencias, reconoce toda la importancia de la lucha nutritiva en la constitución de la personalidad psíquica, llegando a considerar la constitución de la personalidad como evolución nutritiva, y descubriendo fundamente distintas manifestaciones de la lucha por la personalidad, los quebrantos nutritivos que la constitución obedece.

En el estudio de Morel se encuentra una nota que parece enlazar, y que tal vez enlace los rumbos de la sociología, de la psicología y la antropología.

El estudio de Morel casi se podría reducir á

estos dos términos: disolución de la personalidad. En la disolución de los grados, que son los que actúan en la Escuela de Santa Ana en los grados superiores é inferiores aparecen todos los elementos que hemos enumerado en la página anterior.

Pero lo mismo en el proceso de la disolución de otro elemento importante, la nutrición, con la función nutritiva, es un acúmulo sintético de la nutrición.

La nutrición constituye la vida, y la generación, que es la función nutritiva y mantiene la vida conservadora. De aquí que toda perturbación de la vida es un trastorno más ó menos grave de la función nutritiva, y este trastorno es el trastorno de la generación, porque la función nutritiva es fundamental para la vida con la herencia original. La vida hoy en día con el mal funcionamiento de la economía política emplea la función nutritiva. La herencia natural no difiere excepto de la herencia jurídica en el hecho de que la herencia natural implica una potencialidad que se transmite. Si se hereda la herencia orgánica, c

ta según la edad de los padres al engendrar sus hijos. Hay un período, el de la *inmanencia* que la vida no está completamente integrada que sólo existe en el período *inmanencia*. Hay otro período, el de la *decaencia* que la vida ya ha sufrido sus descensos en el primero y en el segundo hay déficits que se conocen en la falta de integridad de los descendientes, que al recibir lo que los padres les legan, ya con su sangre, ya con su dinero, son tan pobres ó tan ricos como ellos en el momento de la transmisión de sus bienes. Por eso es un término corriente entre los antropólogos tan de la herencia natural el decir que la herencia necesita ser capitalizada.

En este punto, el camino de la Antropología, el propio camino de la Genealogía, solamente al reconocer las parentelas, no lo hace, sino para fundamentar derechos hereditarios ó para crear progenies nobiliarias, como ocurre en el derecho jurídico y heráldico, sino para conocer la sucesión de los trastornos patológicos ó el enlace con trastornos equivalentes en los trastornos directos ó indirectos de la personalidad natural cuyas perturbaciones se investi-

En cualquier teoría antropológica, para ser válida, necesita seguir el camino que conduce a la decisiva importancia de la nutrición, el orden de relaciones del individuo con el medio que lo sustenta, ya en las vicisitudes que

sufre el individuo desde la concepción al nacimiento, ya, en fin, en las relaciones vitales del individuo con sus ascendientes, manifestadas en los diferentes testimonios de la herencia.

La detención de desarrollo—que es lo que más se invoca en los principios generales de la antropología y de la psiquiatría—en cualquiera de sus manifestaciones, es un hecho, siempre ligado á alteraciones de la nutrición. Esa detención de desarrollo puede ser total, como en los cretinos, que constituyen el tipo de los degenerados de orden nutritivo, ó parcial, como en los neurasténicos, en quienes Mosso anuncia que se comprobará un sistema nervioso reducido con relación al desarrollo muscular y al desarrollo general. Si la detención supone, como en la apreciación de la teoría atávica, un descenso del hombre nacido en el acerbo de la civilización á la personalidad del salvaje, entonces la lesión de nutrición implica, valiéndonos del símil de Sergi, la anulación del último ó de los últimos estratos, y la funcionalidad de aquellos ó de aquel que están relegados en el fondo de personalidad del hombre que representa la actual manifestación de la vida humana. Si implica una lesión profunda de la función adquisitiva que la nutrición representa, entonces la detención de desarrollo es incuestionable, y se justifica con los variados tipos de idiotas y de imbéciles.

Y como este camino nos conduciría á comprender todos esos hechos en un concepto que es esencial en la psiquiatría y en la antropología contem-

eas, en el de degeneración, y como ese confiere concordancias con el asunto de este empezando por las significaciones etimológicas de hampa y de heria, nos interesa elegir ese para tratarlo especialmente y como una orientación de la psicología ladronesca, dada con las psicologías picaresca y gitana.

**HAMPA Y DEGENERACIÓN.**—Degenerar, según el *diccionario*, es «decaer de una calidad primera». Degeneración, según Morel, «es una desviación o enfermedad de un tipo primitivo».

Se discute esta definición, porque dentro del criterio evolucionista ya no es admisible.

En el tipo primitivo son más los caracteres pithecoides que los caracteres humanos.

Habiendo, pues, variado en las ciencias naturales el concepto del hombre primitivo, y no prevaleciendo actualmente la doctrina de Cuvier, que Morel seguía, sino las teorías de Lamarck y Darwin, é imponiéndose antropológicamente como expresión de la integridad ó de las alteraciones orgánicas, los conceptos de lo normal y de lo anormal, en vez de tipo primitivo, debe decirse tipo normal, definiéndose la degeneración como una desviación retrógrada de ese tipo.

No podemos, ni debemos, exponer detalladamente en este estudio la doctrina de la degeneración, por no ser ese nuestro propósito inmediato.

Lo que nos importa es descubrir las analogías que presumimos existentes entre lo que significa

hampa y lo que significa nos para establecerlas tan gares como de los concep.

A los naturalistas les p la aplicación científica de rrir esto, que ocurre en ti mino era usual en el leng plica una representación concepto tan consistente c

Comunmente se tiene para no ser una idea cien da, de lo que es generaci perante el elemento here constituyen personalidad ciones, y por herencia se cia se constituyen y tran físicas y ciertas calidades tan en el orden de la fami pos, que equivalen al tipo representan en la colecti racterizadas, y en conju heredar esas calidades ó ción, perder las virtudes con vicios físicos ó con v generar, según el concepte terior al concepto científ los psiquiatras.

Equivalente de ese cor las palabras ibéricas eria da, en todas sus combi la nota de la página 20) e

de las representaciones más genéricas al concepto de generación. En la apreciación comúnmente la pureza ó el origen de cada individuo ó de cada familia o la concepción común se ha anticipación científica. En esa primera y numerosas afirmaciones, ya jurídicas, ya religiosas, ya heráldicas hereditario. Cada una de ellas y todas tienen á indicar lo arraigado que en cada uno está el principio de la herencia del origen de los individuos, de los castas, etc., y lo capacitado que se desprende de él una calificación que determina un grupo social. *Hampa* es sus combinaciones á impureza. Se ve que originariamente la nota de calificadora de la *hampa*. ¿Qué alcance tuvo este calificativo? Difícil de decirlo. Bástenos el propio contenido de esa palabra, que en sí es muy ex-

La calificación de *herencia* se ligan también con las grandemente arraigadas y difíciles fundamentalmente «enfermedad» Lo segundo, que concuerda con el término muy posterior, con «carda», se ve el hecho de eliminación y se liga con el de «hampa», porque cardar es separar de lo impuro, lo fino de lo basto, de lo aprovechable de lo inaprovechable.



Hay gentes que constituy social. A esa desagregació perdicio», porque el agreg sentaciones comunes se l representación económica, quirir, y, consecuentemen gación es equivalente la d lifica comunmente á todo de algún modo de la discip lario», de «perdido». Lo si logía de eria es que el con gue con el concepto patu consecuencia de esto; lo qe mente el significado gener ficado científico de degene

A partir de estas repres reconstrucción del procesc termina. Para ello convier ciones del doctor Sancho gina 10) cuando niega la p tanos. Los llamados de ese en España no son gitanos, ganos, y hombres ateos y na, españoles que han intr ta del gitanismo y que ac *gente ociosa y rematada de*

Para decir esto, es de presentarse las agrupacion otras agrupaciones de parc logía de caracteres daba p sión. Y que tales agrup



modo de vivir conocido. De-  
senta la normalidad social,  
á esa disciplina lo concept  
anormal, y, en ocasiones, c  
tológico. Las determinantes  
*hampa* y *eria*, son esas. Es  
dentarismo, la que califica l  
madismo. En las diferentes  
ficaciones de *eria*, lo de «  
diciar, malbaratar, destr  
malbaratado, destruído»,  
«malbaratador, desperdicia  
nos de desagregación, de  
concepto embrionario de d  
rar, según ese concepto, es  
de sustentación económica,  
nes de estabilidad social. P  
timamente ese concepto d  
membramiento de la base r  
ha quedado como medalla  
lenguaje un verbo, el verbo  
se emplea como reflexivo  
grande por alguna cosa, sin  
ó beber.» En esto se advier  
ción que hemos encontradc  
gares truhanescos (véase p  
talmente eran lugares de a  
el verbo *lampar* ó *alampar*  
mente la analogía de *har*  
también la analogía de *har*  
que el nomadismo, que dep

nutritiva sustentadora, se puede definir  
sía grande por alguna cosa, singular-  
comer ó beber.» El nómada, es nómada,  
a ansioso y sin descanso en busca de lo  
a aplacar su hambre, sin conseguir esta-  
en donde se hallen íntimamente acumu-  
recursos alimenticios.

í se hallan, á nuestro parecer, las equi-  
entre los conceptos de hampa y dege-

mero lo hemos reducido á su expresión  
regación económica y á la manifestación  
a de ansiedad gástrica (*lampar, alam-*

undo se reduce actualmente á diferentes  
desagregación nutritiva.

amos dicho antes, que el proceso de la  
de la personalidad humana es un pro-  
evolución nutritiva, y hemos indicado  
qué es lo que representa la nutrición y  
que representa la generación.

ndo de esas representaciones es como  
tituye actualmente la doctrina de la de-  
n.

evolución debe apreciarse un orden cons-  
te mantenido de relaciones básicas. En  
ución orgánica, cualquiera que ésta sea,  
organismos más inferiores á los más su-  
existe una base externa de sustentación,  
ganización interna que relaciona la base  
con la base natural. Los trastornos que

cada organismo puede sufrir son trastornos de relación básica entre la base sustentadora nutritiva y la base nutritiva orgánica con ella relacionada.

La base sustentadora natural, base físico-química, la constituyen todos aquellos elementos que puedan ser, en virtud de relaciones básicas, atraídos, recibidos, asimilados y transformados por un organismo que vive en un determinado orden de relaciones. Dichos elementos constituyen en el orden natural un engranaje que produce un orden de relaciones básicas, á partir de la fuente común de la energía. Esa fuente es el sol. La irradiación solar es transformada por los vegetales en diferencia química. Hé aquí la base sustentadora de los hervíboros: El hervívoro, que en este aspecto se reduce á un organismo transformador y fijador de la energía acumulada y diferenciada en los vegetales, constituye la base natural de los carnívoros. De aquí que la organización hervívora y carnívora correspondan á la condición de su base natural. De aquí que la organización humana se distinga ante todo y sobre todo por su ensanchamiento básico, que le permite utilizar todos los productos alimenticios de la naturaleza.

Pero sobre la base nutritiva y en íntima relación con ella, se constituye la base psíquica, que vive en primer término de las relaciones con la base fundamental, con el medio interno, con la sangre, sufriendo todas las influencias, todos los beneficios y trastornos que dimanen de esa circulación, de esa solidaridad orgánica. Esta sola re-

lación ni constituiría ni caracterizaría el organismo psíquico. Para ser tal organismo necesita un elemento básico propio con su base propia y con su orden especial de relaciones básicas, advirtiéndose que la base psíquica es íntimamente de la misma naturaleza que la base nutritiva, diferenciándose únicamente en sus particulares elementos de nutrición. A nuestro parecer, el elemento básico, el elemento nutritivo de la psiquis, lo constituye la memoria, siendo ésta, en el proceso de la elaboración mental, de la misma índole que la nutrición en los procesos de la vida vegetativa.

No me propongo insistir en este asunto, que ha de tener amplio desarrollo en otro estudio (*Teoría básica del delito*), limitándonos por ahora á esa pequeña insinuación.

Lo evidente es que la teoría moderna, al estudiar los procesos degenerativos, se fija mucho en el orden de relaciones básicas caracterizadas en el sistema nervioso. Dallemagne (1) la desenvuelve á partir de la significación de las que pudiéramos llamar tres bases en el sistema nervioso cerebro espinal: 1.<sup>a</sup>, la médula y el bulbo; 2.<sup>a</sup>, los ganglios de la base, ó cuerpos opto-estriados; 3.<sup>a</sup>, la corteza cerebral. La primera, ó más inferior, asume los elementos instintivos y resulta íntimamente ligada á la vida nutritiva. La segunda, ó media, se presume ser el centro y la representación de lo emocional. La tercera, ó superior, caracteriza la

---

(1) J. DALLEMAGNE, *Dégénérés et déséquilibrés*. Bruselas, 1894.

inteligencia. Por la significación de esas bases se clasifican los distintos grupos de degenerados, siendo los inferiores los de orden puramente nutritivo (cretinos, idiotas, imbeciles), y siendo los superiores los de orden afectivo ó intelectual.

Las relaciones básicas, dado el modo de funcionar el sistema nervioso, aparecen todas comprendidas en la función refleja, en el desenvolvimiento del arco reflejo. Este arco, esquemáticamente, se reduce á una papila sensible, que recibe el estímulo exterior; á un nervio sensible, que transmite á un centro la estimulación recibida; á ese centro, donde el estímulo recibido produce ciertas reacciones que se traducen en una transmisión del estímulo por un nervio motor; á una célula muscular, que cumple un acto apropiado á las consecuencias de la estimulación originaria.

Toda nuestra organización nerviosa es de esa índole; es refleja, con mayor sencillez ó con mayor complicación del acto reflejo fundamental. Cualquier función que investiguemos queda reducida á esos términos de acción y reacción por medio de papilas sensibles, de nervios sensibles, de centros receptores y transmisores, de nervios motores y de células musculares. Y en cualquier análisis de cualquier función que se haga, lo que se precisará sobre todo es la naturaleza básica del acto reflejo, consistente en cada caso en un enlace del organismo con la base física, con la base sico-química y con la base psíquica con que el organismo se enlaza para vivir del modo que vi-

Tratándose de la base propiamente física, el organismo humano, por ejemplo, tiene la facultad de recorrer esa base, realizando los movimientos de traslación en que consiste la marcha, cuyos movimientos los reducimos nosotros por la observación externa á un juego articular de las diversas articulaciones de nuestro armazón esquelético, y á un juego muscular de los diferentes músculos que lo mueven, y por ese juego, que el oficial instructor lo precisa cuando les enseña á los reclutas el paso, se ve que todo movimiento consta de varios tiempos relacionados, conexionados, articulados y que se suceden en un engranaje que no es posible alterar sin alteración consecutiva de la regularidad del movimiento, ó sin interrupción y perturbación del movimiento mismo.

Lo que no se ve por la observación externa, es que la adaptación traslaticia del hombre sobre la base física que lo sustenta y que recorre para establecer sus muchas é imprescindibles relaciones, exige en el sistema nervioso central, en centros particulares, que esos movimientos se hallen centralmente relacionados, conexionados, articulados, para responder apropiadamente al estímulo que en cualquier ocasión los determine. Por tal razón un movimiento no solamente se puede alterar, dificultar ó interrumpir, alterando la sensibilidad de las papilas, alterando los nervios de comunicación ó alterando los músculos que ejecutan las órdenes, sino alterando los centros que en la función refleja deben estar dispuestos con todo el



orden anátomo-fisiológico para recibir el estímulo apropiada y ordenadamente, y con todo el orden anátomo-fisiológico para transmitir apropiada y ordenadamente ese estímulo en la fase ejecutiva. A eso, que en el lenguaje anatómico de los centros nerviosos se lo llama localización, lo debemos llamar, según nuestro modo de ver estas cosas, organización básica del organismo relacionada con una base de sustentación natural. Generalmente, las numerosas alteraciones que se observan en la motilidad de los individuos no reconocen otra causa que una alteración grande ó pequeña en la base orgánica con que el juego de la motilidad aparece íntimamente relacionado.

No he de valerme de ningun otro ejemplo para precisar las relaciones básicas en otros órdenes de constitución y de relación orgánica, insistiendo, sí, en que todos los organismos son tales organismos por estar orgánicamente relacionados con una base sustentadora, y que siendo las relaciones de todos los organismos relaciones de sustentación, las perturbaciones orgánicas no son otra cosa que trastornos de sustentación en cualquiera de los órdenes de la vida orgánica.

Por eso, en la teoría moderna, el primitivo concepto de degeneración ha venido á conexionarse con el concepto mecánico de desequilibrio.

En la mecánica fisiológica, el concepto fundamental de equilibrio tiene su expresión en equilibrio nutritivo. Patológicamente, y relacionando los trastornos individuales con la herenci

morbosa que los produce, se han constituido representativamente dos familias patológicas, la diatésica y la neuropática, que aunque se clasifican independientemente, tienen íntimas relaciones entre sí, lo mismo en los estados individuales que en los procesos hereditarios. El artritismo es una diátesis; la neurastenia es una neurosis=todo neurasténico es artrítico. La epilepsia (neurosis), la escrófula y la tuberculosis (diátesis) tienen concomitancias frecuentes é íntimas. Se manifiesta la epilepsia en los descendientes de los mal conformados teratológicamente, de los gotosos, diabéticos, reumáticos, tísicos, sífilíticos, alcohólicos y saturninos. Por eso se ha afirmado que la familia diatésica hace más que confinar con la familia neuropática: la prepara y la contiene virtualmente.

En este orden de conexiones, la conexión más íntima se funda en considerar que lo mismo las diátesis que las neurosis, constituyen desequilibrios de la nutrición, con solo una diferencia, la de que las diátesis representan etapas de desequilibrio nutritivo, mientras que en las neurosis el desequilibrio nutritivo está localizado en el sistema nervioso.

La teoría lombrosiana, de que antes hemos hablado, se puede y debe comprender en este proceso. Hemos visto que, según Lombroso, la teoría de la epilepsia completa la del atavismo, por implicar una y otra detenciones de desarrollo, es decir, trastornos en la nutrición.

Pero el ejemplo más con el influjo de las relaciones ciona el grupo de degenera es consecuencia de la const cir, de la constitución de que viven. El cretinismo s constituídas naturalmente esta característica forma c dece á una deficiencia básic ciertas aguas que ejercen solvente, en el organismo c

Otro efecto disolvente s nes básicas de orden nutr dad de los recursos alimen la patata, del arroz), ya p productos vegetales que el teno corniculado, el maíz pelagra).

Dicho esto, que para n mente interesante, convien nero de alteraciones básica cuencias manifiestamente p derar otro género de altera veces enumeradas en este consecuencias psico-sociol

En distintas enfermeda neuropatológicas, el trast nuestro modo de ver, la pe demuestra ó se presume para justificar que existe. perturbaciones, en trastorn

on social, que podrían llamarse  
 , el origen básico es incu-  
 n de Mateo Alemán puede  
 mostrada.

Enfermedad social constitu-  
 un modo de degeneración  
 mbre de parasitismo; pero  
 puede decirse que está sin  
 como es naturalmente  
 y siguientes; 185 y sigui-  
 s), su calificación es por  
 a degeneración social só-  
 e en el concepto mucho  
 no.

Este concepto tiene una vent-  
 egóricamente la índole de  
 les, el atavismo social.

El nombre originariamente es  
 El proceso evolutivo huma-  
 ción y en el mantenimien-  
 rabajo insisten con más v-  
 que nunca las sociedades  
 ación básica corresponde  
 s pueblos que se considera-  
 ás utilitarios (los anglo-s-  
 ie se ha dicho (Max Nord-  
 ra explicar ciertas degene-  
 e todo consiste en la despi-  
 rable aumento de la activi-  
 de energía, en el período  
 s años, y el pequeño aum-

sos nutritivos, es indudable que lo que diferencia á la sociedad actual de las de siglos anteriores, es el considerable ensanchamiento de la base nutritiva, tanto por una mayor actividad y precisión de relaciones comerciales, como por aumento general en el área de cultivo y ampliación de la ganadería, como por aprovechamiento y conservación de mayor suma de productos alimenticios. De este modo el vapor y la electricidad, que son los que han exagerado las actividades en las sociedades modernas, han producido por sus aplicaciones un ensanchamiento de la base sustentadora. Sin ese ensanchamiento el progreso humano es imposible, porque toda alteración básica de esa índole que implique detrimento de la base, implica un proceso regresivo, una degeneración, una decadencia.

En el fondo de los recientes y dolorosos acacimientos políticos que tanto nos afectan, no hay más, independientemente de todo género de disimulos é hipocresías, que el movimiento natural, y en el fondo instintivo de una raza muy sólidamente fundamentada que, con nuevos y pródigos territorios, aspira á ensanchar su base. Las posiciones que los rusos, los alemanes y los franceses toman en el extremo Oriente, preparándose á lo que se ha llamado reparto de la China, tampoco obedecen á otra tendencia. La lucha moderna es más básica que lo que fué nunca. El positivismo de la actual política expansiva, invoque ó no pretextos de sentimentalismo, responde á que la con-

cial, que según los sociólogos parecía e ese género de preocupaciones, instintivamente se inspira en la ley de conservación de la energía, que podrá no ser el mayor acierto de este siglo, según Mosso lo confiesa, que es la ley política más fundamental de las relaciones internacionales.

El fracaso ha consistido en no tener una sustentación social correspondiente á la de nuestra base de poderío geográfico. No se posee lo que se produce y lo que se consume. No es el pabellón quien cubre la mercancía, sino la mercancía la que sostiene el pabellón. Fuera del dominio propiamente político, son los del dominio propiamente económico (véanse las estadísticas de importación y exportación) nosotros, los señores de Filipinas, éramos mucho menos productivos que los alemanes y los ingleses y otros. La isla de Cuba le interesaba mucho más á España y á alguna provincia castellana, que á este país.

La guerra, desde que comenzó la independencia cubana, aunque esencialmente no se diferenciaba de la mecánica de cualquier otra guerra, parece, sin embargo, más ligada á los intereses comerciales é industriales. Lo que se buscaba en los insurrectos, agentes de un poderoso imperio, fué destruir la riqueza agrícola é industrial, destruir allí la base de sustentación. España tuvo que suplir en cierto modo la Me-

trópoli, no con sobrantes *superabits*, sino agravand  
selo de la boca», como se  
mente. Quebrantada y ca  
tropolitana, la guerra cas  
ejecución de embargo. El  
sólido instinto sabe cómo  
sustentadoras, supo igual  
yen, y la destruyó impasi  
y cerrando la cuenta con  
soramente tenía calculado  
positivista Europa ningun

Cuando se investigue  
lo que á nosotros nos afec  
por lo que no supimos  
comprometimos alocadam  
tra incapacidad comercial  
incapacidad colonial y ha  
cidad política, en vez de l  
nantemente de nuestra de

La dispersión y la ir  
base sustentadora agrícola  
de otras bases de riqueza  
plir la deficiencia de aque  
tradición y hábitos en el c  
mercio y de la industria,  
modo de ser de nuestra  
ser de nuestra constitució

Así se explica lo trans  
monía política, que apenas  
durante el siglo xvi y l

decadencia en los siglos posteriores hasta el actual momento.

Contrariamente la raza anglo-sajona, que puede decirse que ayer era modelo de barbarie, en muy pocos años ha sabido constituirse sólidamente para imperar, siendo tan sólida su constitución y tan firmemente mantenida, que á estas horas sus tendencias imperiales hacen temer á los poderosos de la tierra que le pertenezcan por entero los destinos del mundo.

Los anglo-sajones se han afirmado en la que nosotros llamamos constitución sedentaria, que consiste en afirmar y extender por medio de actividades productoras y circulantes la base de sustentación; mientras que nosotros no hemos puesto remedio efectivo á nuestras condiciones de nomadismo natural y social, manteniéndolo hasta ahora, como lo evidencia la inestabilidad de nuestro progreso, que es solo aparente, inestabilidad que responde á deficiencias básicas, que sólo ajustándose á las condiciones de la base pueden tener remedio, consagrándonos persistentemente á reforzar esa base, único modo de determinar una nueva y consistente evolución.

En cada país se descubren y caracterizan los padecimientos propios de su constitución. En Suecia descubrió Magnus Hus el alcoholismo crónico; en Norte-América reveló Beard la neurastenia; en Italia encontró Lombroso el delincuente nato.

Sin pretender nosotros una representación equi-



valente, bien podemos decir que en nuestra tierra española, una literatura genuinamente nacional nos ha ofrecido con el nombre y las manifestaciones de la Hampa, un proceso degenerativo, cuyos caracteres vamos á ver si nos es posible definir dentro de las determinantes y tendencias del nomadismo.

(CARACTERES DEL NOMADISMO.—Verdaderamente la misma significación básica tiene nomadismo que parasitismo. El nómada, ya lo hemos visto etimológicamente (pág. 185), es nómada por la manera de buscar el *pasto*, el sustento. El parásito (del griego παράσιτος; de παρά, al lado, y σιτος, comida), significa fundamentalmente la misma condición.

Según nuestra manera de ver (pág. ) no hay esencialmente diferencia entre parasitismo y nomadismo. Ambos estados se caracterizan por falta de base propia de sustentación y por un modo de actividad que, en vez de recurrir á los procedimientos naturales de producción y cambio, apela á procedimientos extractivos, ó por el despojo ó por ciertas estimulaciones encaminadas á producir ciertas relaciones con las que se consigue la obtención del beneficio que se busca.

Tal vez entre parasitismo y nomadismo existan, más aparente que realmente, diferencias de actividad. Parece, en el conjunto de nuestras representaciones, que el nómada es el que se mueve más y el parásito es el que se mueve menos.

En zoología esa distinción no es mantenible

vilidad no  
festaciones  
mente se c

ser aplica  
itaria no s  
el parásito  
to es, en  
e sin base  
iada para  
istentador

asitaria e

de insufic  
reras son

gamoso de  
ero de tr  
estaciona  
cualquier  
un estado  
istentarse  
indirectar

abajador  
cia parasi  
to se ofrec  
ansitoriar

ra hacers

distinción entre el nomadismo y pordiosero, por ejemplo, tipo de ser que se distingue por su incapacidad para todo otro género de actividad de acumular estímulos para presión. Si se le brinda con cualquier bajo remunerador, lo rehusa. Y sero, aunque aparentemente es integridad orgánica, es tan inútil por carencia de una ó variable por parálisis, por ceguera. Es más todavía, porque es siempre un inútil.

En el nómada no ocurre estos estados incipientes ó fraccionarios normal, como lo demuestran los datos comerciales é industriales en estos. Ese elemento, aunque muy y en ocasiones muy viciado, de indica en el nómada energías de en el parásito no existen.

De todos modos, por ser las raíces del parasitismo que las del nomadismo también iguales algunas de sus sobre todo la movilidad emigratoria, difícil definir una y otra condición diferentes, sino más bien como grados de constitución natural que, así como degeneración, permitirían clasificarlos en las dos categorías generados, es decir, en parásitos inferiores.

por la gradación en parási-

distingue, ó la inestabilidad  
adoras que los priva de me-  
normal sedentaria, ó regu-  
no (nómada), ó la incapaci-  
l normal (parásito).

uye un grado de degenera-  
del cretino, el idiota, el im-  
sión fundamental que lo re-  
perfectamente asimilable á la  
dividualidad humana á ex-  
n de que ya no es redimi-

tal vez ser equiparado al  
castenia es un agotamiento  
ferentes manifestaciones: es  
ral, espinal, periférica, dis-  
ital. La analogía entre esas  
rtos caracteres del nomadis-  
se en la incapacidad, que es  
del nómada para cierto gé-  
rebrales y musculares. Pero  
del nómada, dependiente no  
constitución orgánica, sino  
n *agotamiento* en la base de  
puede reducirse á un carác-  
; implica una manera gene-  
nedio de los individuos sus-  
e deficiente: ese carácter es

La sobriedad tiene distintas consecuencias.

Reduzcámosla á dos psicológica y cosmetológica.

El tipo nómada es enjuto puede presumirse que se le da de lo necesario. Este carácter fundamentalmente una nota de contrario, en los pueblos manifestación semejante á la de los individuos; y de advertir que la gordura degenerativa, que imitaciones de la nutrición escrofulismo, son grados característico de esa índole.

De todos modos hay de todos el tipo enjuto de un individuo que ejercicio quema sus grasas de los ingresos gástricos constantemente las pérdidas íntimas individuo que *por adaptación* de elementos sustentadores orgánico. Bien es cierto que las pérdidas orgánicas que la ciencia, toma del ambiente algo de lo que gástricamente Pero de todos modos, esta la verdaderamente sustentado comparado entre una y otra vendría á demostrar que l

adhera en el primero como en el segundo donde la base de sustentación esté la vida resultará disminuída en muchas manifestaciones, y en totalidad en su incremento. Fijada la situación de los el que se distingue por la paridad de s gástricas y de relación, es decir, por encia en los ingresos y los gastos, el enta la integridad en la constitución y eso de la energía, si altera su régimen era de los modos en que puede ser alteración, en muchas ocasiones, no tenemos consecuencias que en el otro sujeto parezca paradójico, puede afirmarse determinadas circunstancias, lo que en derar su actividad tenga como resultante, en el otro, por la misma causa, se en enflaquecimiento. La diferencia conocer ó no tener una base de sustentación yarse, cuando el detrimento de la vida e.

riedad cosmetológica es concurrente con ológica. Y es singular que se noten semejanzas en lo que respecta al vestil los mismos individuos que, siendo de ente condición social, se parecen en su por la reducción de su panículo adi-

nículo, como la piel, constituye un metor, una vestimenta natural; como las riores y exteriores pueden ser compara-

das á distintas capas de una segunda piel, de una piel complementaria, supletoria y mudable.

Los pueblos activos, en las mismas condiciones de temperatura y de clima, se diferencian de los menos activos en su cosmetología. Probablemente en los vestidos se encuentra uno de los índices de la condición activa del pueblo inglés. Este pueblo tal vez se diferencia de los otros en su manera de vestir, consistiendo esta manera en acomodar su ropaje á lo estrictamente preciso de la protección calorificadora, con el menor peso y la mayor libertad de movimientos.

El mismo hecho, por *causa de adaptación*, se evidencia en los pueblos nómadas, y es también un índice de nuestro nomadismo constitucional. Fácil es demostrarlo con el testimonio de la manera de vestir en algunas regiones de nuestra Península, donde el rigor del clima debiera exigir poderosos medios protectores, y, no obstante, parecen por esa condición habitantes del Mediodía. La adaptación que les ha hecho reducir al minimum el panículo adiposo, les ha hecho, consecuentemente, disminuir su ropaje al minimum de protección calorificadora.

Ambas reducciones tienen consecuencias anatómo-fisiológicas.

Procediendo como procedemos, es decir, por inducción racional y no por investigaciones individuales, en que por procedimientos científicos y medición pudiera ser categóricamente demostrarse lo que presumimos, pueden reducirse los influjos

sobriedad bromatológica y cosmetológica á la resultante, la resistencia individual, resistencia ha de implicar necesariamente modificaciones en la funcionalidad del sistema nervioso.

Si se considera la resistencia pura y simplemente expresión de la energía; pero esta manera en su concepto puramente abstracto, no es viable.

El anglo-sajón puede ser colocado en la primera categoría de las razas enérgicas. No obstante el anglo-sajón se encuentra en condiciones de desventaja con otros pueblos salvajes y con pueblos menos enérgicos, en ciertas regiones y en ciertos climas, por la sencillísima razón de que la energía siempre se condiciona por las relaciones del individuo con el medio, y en tanto que el individuo no se adapte al medio, que es lo propio de relacionarse con el medio, por grande que sea la energía de constitución, su energía potente resulta abatido y deprimido, y estorbado é incapacitado para realizar sus fines, y en condiciones de debilidad ó de impotencia.

La energía debe ser apreciada como un hecho de adaptación, y la adaptación para resistir los diversos perturbadores del medio, ya sean de acción puramente física, ya de acción químico-miológica, se llama insensibilidad ó inmunidad.

La sobriedad gástrica, cierto modo de insensibilidad gástrica es presumible. La resistencia



que distingue al sobrio para permanecer muchas horas sin tomar alimento, indica, aún más que el poder de reparar las pérdidas fisiológicas con recursos sustentadores de su propio organismo, y, tal vez, la posibilidad de compensarse con recursos del ambiente, una modificación muy profunda en las sensaciones generales, y un modo de insensibilidad gástrica, toda vez que esas sensaciones se calman introduciendo en el estómago ciertas sustancias que producen una estimulación, aunque no sean alimenticias.

La resistencia á la luz, al calor, al frío, á la humedad, á los accidentes atmosféricos, y el acomodamiento á la intemperie, á la dureza del suelo para el descanso, ¿no implican grandes modificaciones en la sensibilidad periférica, en la térmica, en la táctil? ¿No implican internas mudanzas sino en la constitución, en la funcionabilidad del sistema nervioso?

Además de presumir que todo eso ocurre, es muy admisible que de ese género de mudanzas dependen las alteraciones psíquicas que caracterizan el nomadismo.

La insensibilidad, que en determinadas condiciones implica una ventaja y constituye una resistencia, en el orden evolutivo constituye una condición de estancamiento. Sensibilidad y relación son términos equivalentes. La acción refleja depende de un estímulo, y sin esa estimulación primordial, y sin medios sensibles para recibir el acto reflejo no se puede cumplir y la vida apa-



ca igualmente una incomunicación orgánica en el modo de relación que la sensibilidad interrumpida estaba encargada de cumplir. Por eso la sobriedad bromatológica y la cosmetológica, dependientes de la deficiencia de la base nutritiva que las produce, crean consecuentemente otro género de sobriedades, ó lo que es lo mismo, de insensibilidades, ó lo que es lo mismo, de incomunicaciones, y como se manifiestan en una esfera superior, las catalogaremos en el concepto de sobriedad psíquica y en el de las insensibilidades atribuibles á esa sobriedad.

Son tres, en mi opinión, y representan tres caracteres manifiestos de ese estado natural, dependiente de deficiencias básicas de sustentación, que llamamos nomadismo, por contraponerlo á las condiciones y caracteres del sedentarismo.

A la inestabilidad nómada corresponden psíquicamente los tres modos de inestabilidad, que son fundamentalmente modos de sobriedad y modos de insensibilidad psíquica, que se conocen con los nombres de *imprevisión*, *indiferentismo* y *fatalismo*.

El origen de la previsión es bien evidente, y sin que nos propongamos definirlo en la amplitud de sus pormenores, es bastante advertir que las más hondas raíces de la previsión humana se encuentran en un hecho básico, es decir, en el proceso formativo de la base de sustentación nutritiva del hombre. El hombre al formarse esa base de sustentación, que está formada por su propio es-

## PSICOLOGÍA LADRONESCA

utilizando cuantos recursos le brinda la naturaleza para este fin, vivió nómadamente de vivir lo asesoró el contraste entre la abundancia y la escasez. Tal vez por estas sus primeras divisiones estacionalmente de otras sensaciones, como el calor y el frío, y de otros fenómenos que le impresionaron, la sucesión de la vida empezó a caracterizarse en la mente humana por la abundancia ó por la escasez de productos y la solución inicial de los primeros problemas de aquel caso, es la misma que muy tarde mantiene el hombre moderno: la división de lo que sobra en una época del año para utilizarlo en los períodos de escasez.

Así la previsión, acción psíquicamente conservadora y que por ser también conservadora deriva de otras de igual tendencia, derivadas todas como las imposiciones de la función nutritiva. En el mundo en que nace todo el proceso agrícola y el proceso industrial, cuyo carácter conservador han heredado las industrias alimenticias; también el proceso de la herencia jurídica. Queremos, únicamente para advertir que el hombre que pensó en sí mismo al conservar para las épocas de escasez lo que le sobraba en las épocas de abundancia, acabó por pensar en las necesidades más remotas, asegurándose una bien mantenida base sustentadora. La previsión «vivir al día», es decir, vi-

preocuparse del mañana, de los tiempos lejanos, ni de los sucesos que afectan á la vida presente. El temor de los accidentes es aplicable á la condición en cualquiera de sus formas, siempre un modo de inseguridad es enteramente opuesta a la previsión, que es una base estable, y la consecuencia que da aptitudes para mantenerse, los trastornar y las manchar. Una exigencia fatalmente engendra la pánico. La previsión está en relación con la determinación, y siendo una deficiencia básica argumenta de previsión.

Imprevisión é indiferencia. Caracterizada por la indiferencia. Caracterizada por la indiferencia presenta algo asimilable a la indiferencia primordialmente consecuencias más espantosas. Indiferente está capacitado para las impresiones; pero no le producen la reacción gráfica de la mímica. Indiferente se expresa con «frase «Y á mí ¿qué?», individual por lesión mu-

la conjunta de otros órdenes directa ó indirectamente afectando al individuo con el medio. El indiferentismo hay muchos grados y formas. Hay un indiferentismo pasivo. Hay otro indiferentismo activo. Hay formas de pasividad y de actividad. Hay manifestaciones del aturdimiento, de la ocupación, y se disimula con la ingeniosidad, y recurre á este segundo es el indiferente nómada, con su expresión de movilidad. Es el indiferente gitanesca y el indiferente picaresca. Su fórmula «vida en serio», es decir, pre-

relaciona íntimamente con el concepto de imprevisión. De un lado, es la enfermedad resignada, y de otro, la enfermedad de impotencia. El reconocimiento de las fatales entraña en sí la posibilidad humana y el reconocimiento de las extra humanas que rigen los destinos. En el proceso humano la proporción en que aumentan las posibilidades disminuye el fatalismo. Hay una condición del hombre condicionado por las fuerzas de la naturaleza humana que implique de esas fuerzas imperantes,

agrandar el poder del hombre, aumenta el alcance de su previsión y, de dominado, va convirtiéndolo en dominador. Ese dominio implica conocimiento cada vez más cabal de las relaciones del hombre con el medio en que vive, y establecimiento, cada vez más ventajoso, de esas relaciones, de manera que se reduzca la energía destructora del medio y se fortifique la resistencia individual. En este segundo estado se tendrá una representación dinámica de la vida, con apreciación y valoración aproximada de los factores que la influyen, y con determinación, por medio del cálculo, de las resultantes presumibles. En el primer estado, es decir, en la concepción fatalista, el hombre está colocado necesariamente en la posición en que se encuentra, y de un modo semi-pasivo ha de aguardar el desenvolvimiento de su destino. Y en la manera de aguardarlo también hay diferencias, porque en el fatalismo también hay muchas manifestaciones, que son asimilables á las del indiferentismo, porque uno y otro revelan la misma incapacidad, la misma poquedad, la misma condición neurasténica, dicho categóricamente.

Por lo tanto, la imprevisión, el indiferentísimo y el fatalismo, que parecen tres caracteres de la psicología nómada, no son más que un solo carácter, refundible en una sola constitución psíquica porque el modo psíquico determinante de esas varias manifestaciones, es lo esencial en el conocimiento de la significación del nomadismo.

En el estudio de la psicología picaresca hemo

pueblo español, que históricamente ha sido clasificado entre los pueblos comerciales, merece que se le coloque entre los más activos. Lo que lo diferencia de los demás pueblos es el modo de actividad. En el pueblo español, históricamente, por el desenvolvimiento de la actividad útil y el involucramiento de la actividad comercial influye una determinante básica: la actividad útil, es decir, la agrícola, la comercial, están condicionadas por la base. El *modo ondulatorio*, como modo de actividad, puede decirse que es una subordinación funcional.

Por lo tanto, en las manifestaciones de la actividad, la subordinación funcional—la subordinación a toda actividad acomodada á la actividad productora ó circuladora—no existe. No se ve que ese modo de actividad sea una subordinación, si toda actividad no está condicionada. Pero existiendo esos dos modos de actividad, se crean dos condiciones sociales, la del nomadismo, y la del sedentarismo, y la naturaleza de la base que las produce. La primera condición básica puede ser llamada *habilidad* y el segundo *agilidad*. La habilidad implica un concepto posesivo, y por lo tanto, tener, poseer (*habeo*). Agilidad es la capacidad de acción. (AGIL = latín *agilis*; capaz de obrar). La habilidad expresa el carácter posesorio, porque es la actividad



relacionada con algo o potencialmente, sino de una labor en que se efectivice que la ejecuta. misma y cabe presuponer porque está ligada á la orgánica presupone la fatigaciones de la forma pesada una figura. Lo torpe, y lo torpe implica (*turpis*, según Cicerón, La agilidad es primordialmente subjetiva.

Caracterizándose el movimiento, en la psicología es una condición determinante pueden explicar las acciones de los individuos y de las cosas y se educan en la conciencia. Aceptando la teoría con el sistema muscular existen dos modos de adaptación á los estados de sedentaria atención, aunque se llama muscular, es de índole de quietud ó un modo pasivo del movimiento. En la práctica á aislarse de las impresiones y organizar las sensaciones internas aun, lo que la atención dirige a las acciones que la motivan

ión es un acto posesorio  
mente posesoria. Pueden  
de la habilidad, que está  
ro no los de la agilidad.  
por su mayor ó menor  
no por la rapidez. La  
como de la habilidad, es  
o de lo que se investiga,

ención en la naturaleza  
nestable del nomadismo,  
, sino que se enlaza con  
s en que lo ágil es lo que  
Ya hemos dicho en otra  
g. 281) que en nuestras  
caracterizado la vida por  
la agilidad ha tomado la  
Ser listo es *ser vivo*. Y  
de las mismas imposicio-  
síquica, de ese modo de-  
e, á poco que se examine,  
listingue por la atención  
vonta, la versatilidad, la  
derivaciones á la imagi

. de las exageraciones de  
lo nómada á lo ágil, la  
tingue por sus particula-  
alejan de lo que implique  
ón y especulación (cien-  
o que podríamos llamar

*ondulación placentera*. El nomadismo se distingue psicológicamente por sus simpatías y afinidades rítmicas, por su amor á la poética, á la música y al baile. Esto ha quedado demostrado en la psicología de nuestro pueblo (*Psicología picaresca*), manifestándose así su nomadismo constitucional; y ha quedado demostrado, igualmente, en la psicología del pueblo zingaro, pueblo nómada incorregible (*Psicología gitanesca*).

Este carácter psicológico puede refundirse en la condición que se evidencia en los individuos y en los pueblos nómadas, pues su tipo psíquico corresponde al mismo tipo de sobriedad que hemos indicado en las manifestaciones de sobriedad bromatológica y cosmetológica, y que ahora se sintetizan en las de sobriedad mental. Sobrio y ligero, en esta demostración, vienen á ser términos equivalentes y concordantes. En la manifestación constituyente de la sobriedad, las manifestaciones derivadas son correlativas. De la representación del tipo enjuto, con abdomen restringido (*sobriedad bromatológica*), vamos á la representación del tipo versátil, vivo é ingenioso (*sobriedad mental*), que se manifiesta con maneras artísticas de la agilidad (tipo airoso=*barbián, barbiana, gitanescos*) que derivan de sus afinidades y simpatías rítmicas.

Todo lo dicho nos permitiría concluir afirmando que el nomadismo se caracteriza en un modo particular de acción, que deriva de la naturaleza de la base sustentadora que lo produce.

modo de acción conviene estu-  
mente para las finalidades de la  
asca, es decir, para evidenciar  
ver el tipo delincuente en algu-  
festaciones, abordaremos desde  
ro nuevo pormenor, esta parte  
tamos.

ÓN.—Lo que Ferri, en el IV Con-  
logía criminal, celebrado en Gi-  
a *inteligencia* de los Congresos  
las, consiste en suponer que los  
la Escuela italiana habían for-  
xagerada del tipo delincuente,  
edominantemente como *tipo ana-*

*tómico*.

En verdad que no tan sólo en los Congresos ci-  
tados, sino más bien en la suma de representacio-  
nes que constituyen una representación común,  
la Antropología criminal se distingue por haber  
manifestado un *tipo delincuente*, que se distingue  
por particulares caracteres en su conformación.

Y no hay ninguna mala inteligencia en supo-  
ner que la Antropología criminológica, ya por  
tendencia propia, ya por íntima conexión con la  
Antropología general, que en sus investigaciones  
y en sus métodos obedece al propósito de eviden-  
ciar un *tipo de raza*, se funda en la presunción de  
que existe un *tipo normal* y otro *tipo anormal*,  
procurando definir la morfología de uno y otro.

La mala inteligencia consiste en suponer que  
la Antropología de que se trata, se reduzca en todo

y por todo á ese exclusiv  
tante más, y aun en el  
debe verse que no tan sól  
res de pura forma, sino l  
lógicos y los sociológicos,  
tablecer los conceptos de  
mal, aspira á revelarlos no  
tómico, si que también en

Lo que origina las con  
inherente á la idea que  
anatómico, que enlaza las  
determinaciones, por cuy  
cierta índole implica nece  
lar conformación, y toda  
un modo determinado de .

Aunque así fuera, qu  
tropología no habría inv  
hecho otra cosa que recog  
nales de la fisiognomía y

En la doctrina de Lav  
terminante de la conform  
reproducida muchas veces  
toda posición frecuente,  
produce en definitiva una  
sobre las partes blandas.

En la doctrina de Gal  
determinante de la acción  
cular del hombre—dice es  
rrelación directa con el de  
del cerebro, manifestada  
de todo el cráneo ó de una

información, deben corresponder tentativas idénticas.

Almente, en ambas doctrinas, en lo que respecta a la relación de la acción y la conformación, existe algo que no puede contrariarse cada vez alcanza mayor número de casos. Evidentemente existen modos de acción que casi prefijan los modos de acción, y de acción de las colectividades, que se acomodan a diferentes modos de conformación. Existe, no, como esencial, un *tipo de acción*, y de mucho interés en el estudio de las colectividades, y aún más en el de las colectividades recientes.

tipo de acción *normal* y otro de acción

acción normal debemos representárnosla ante á partir de un concepto evolutivo.

Lo que se acomoda á las leyes progresivas de la evolución es siempre normal, porque se verifica manteniendo la normalidad constitutiva de los organismos individuales y sociales. Ninguna evolución, por ejemplo, puede cumplirse quebrantando la base nutritiva orgánica, sino afirmándola cada vez más sólidamente. Ninguna evolución puede cumplirse quebrantando las leyes de circulación de la materia ó de conservación de la energía, sino identificándose cada vez más íntimamente con ellas. En conjunto, la acción normal es la que ofrece los caracteres de la producción y del

cambio. Dentro de esos caracteres la acción puede ser perfecta ó imperfecta, pero obedeciendo siempre á la mecánica de lo normal.

La acción anormal está genéricamente representada por la *adquisición* sin producción, ó por medio de una producción viciosa y sin cambio de productos equivalentes.

Adviértase, antes de pasar adelante, que definida la acción por un concepto puramente económico, la contraemos á lo que inmediatamente puede interesar á la psicología ladronesca, sin comprender otro género de acciones normales y anormales, que dentro de estas dos definiciones no se hallan exactamente comprendidas.

Dentro de ese concepto económico, la acción, afectando como afecta á funciones esenciales de la vida, pudiera ser llamada *acción vital*; pero como esa acción se ejerce en virtud de un juego de actividades que caracterizan y distinguen las que llamamos profesiones, y como este concepto del profesionismo se ha generalizado últimamente á la delincuencia, en vez de acción vital, podremos decir *acción profesional*.

Para nuestro propósito dividiremos el profesionismo en tres clases: agrícola, industrial y comercial.

Dados los particulares modos de acción de cada profesionismo, á la psicología ladron, sólo le interesan los modos de acción de los delincuentes, por participar en ocasiones la acción anormal de la anormal ó delincuente.

d de sus ca-  
s dado de la  
e advertir, no  
ciertos aspec-  
homogéneos,  
su valor eti-  
nismo raza).

el profesio-  
n que en la  
nales. Es tan  
no equivale á  
ones profesio-  
bidas. De un  
entre el profe-  
nciente, exis-  
ón, ó lo que es  
manera, va-  
, es afirmable  
tiene muchas

impera en las  
general, puede  
lo se falsifica.  
ue no es de Je-  
abanos, que no  
de Cuba, sino  
verdadera hoja  
s café, y pan

está compren-  
y está penada,



pero generalmente los recursos industriales son de tal índole, que la responsabilidad pocas veces puede hacerse efectiva, y este modo de falsificación es tan predominante, que los otros modos, los que por sanción penal ejecutada tienen marcado sello delincuente, representan una ínfima proporción. Se puede demostrar plenamente, valorando el coeficiente de falsificación que existe en la industria y en el comercio—valorándolo únicamente por lo presumible—y valorando á la vez el coeficiente de falsificadores que cumplen condena en las prisiones, como responsables de su delito. El segundo coeficiente, comparado con el primero, casi es despreciable.

La estafa, en ocasiones, es casi una regla comercial, un factor del negocio calculado. En ninguna parte pueden ofrecerse ejemplos más categóricos que en Madrid. Las antiguas formas de la sisa, que llamaba el autor picaresco «jugar de dedillo, balanza y golpete» para mermar con disimulo las raciones; los «provechos y derechos» consistentes en tomar de diez partes dos, (véase pág. 26), y en fin, todas las formas para no recibir íntegramente lo que se manda á comprar y para pagarlo á mayor precio del corriente en plaza, constituyen una organización económica en que intervienen comerciantes y domésticos en detrimento del consumidor. Notoria, por manifestaciones periódicas de la prensa y hasta por declaraciones terminantes de un fiscal del Tribunal Supremo, es la merma en el pan, vicio que nun-

egir, ni por procedimientos de  
strativa, ni mucho menos por  
ciales.

s inmunidades del comercio  
elito, bastaría calcular en un  
an las estafas, robos y hurtos  
s delincuentes á la cárcel ó al  
presenta la estafa alimenticia  
u tranquilo hogar á quienes  
en. A partir de ese cálculo,  
ticia resulta enteramente ri-

negocio es igual, enteramente  
a de ciertos procedimientos  
o, por ejemplo. Este se reduce  
ular la codicia; y, cuando se  
hábilmente un valor metáli-  
r aparente, que es el *tarugo*,  
gonas que, por su forma y su  
ucho de monedas. En el nego-  
aspectos del mayor ilusionis-  
e en una importante conferen-  
tencia económica presenta una  
cance se traduce en aumento  
ita. Producido el efecto, sus  
l mercado al tipo alto, y rea-

lizada la venta que se proponían, el poderoso re-  
tira la proposición. Baja el precio de la plata, y  
se gana las diferencias. Este es un *tarugo* como el  
otro. La oscilación de los valores, desde el momen-  
to que hay modos para hacerlos subir y bajar ar-

tificialmente, engendra un que á ninguna ley le parece, de ninguna manera puede concepto de la actividad nor

Tales ejemplos, tales como caminan, en primer término, que la criminalidad *incorpora* normales, es considerablemente minalidad *caracterizada* en l les, sino á hacer ver que soci *de acción* es de más esencia tipo físico, y que la acción s tituidos de diferente modo y

Y este principio ha de te alcance más inmediato en nológica, al demostrar que cier tinguen por ciertas manifest acción, cuyas manifestacion conjunto de las costumbres, á y á la asociación criminal, n criminalidad de esa tonalidad caracterizarla con mayor re

Hecha esta indicación pe de nuestro asunto, volvam de los caracteres del tipo de

Definida, como lo hemos adquisición sin producción viciosa y sin cambio de pr decir actividad anormal, es actividad parasitaria.

El profesionismo delincu

## PSICOLOGÍA LADRONESCA

no parasitario. Este profesio-  
narse en tres grupos:

prostitución.

mendicidad.

delincuencia.

En esta novela picaresca aparecen  
esos grupos, atribuyéndoles  
su propio y sus procedimientos p  
de acción de cada grupo  
fuerza del sentimiento que se  
el agente explotable para re  
Cada grupo representa una  
que por ser parasitaria, neces  
res de otra acción. Por lo  
cada grupo con su acción  
y conexiones del siguiente  
ción.=Sensualidad.

caridad.=Piedad.

avaricia.=Codicia.

Todo fundamental de proce  
completo los tres grupos. Trá  
acción para que reaccione  
tido, y la prostituta, y el  
fuente, cada uno dentro de  
en de igual modo. Procede  
e estímulos.

que los dos primeros grup  
los, en donde esté francame  
ción, y en donde esté tolera  
mendicidad, como ocurre

Por eso muchos caracteres principalmente su alarde de mientos, su desenvoltura atribuirse fundamentalmente a las determinaciones de la acción profesional. La acción se constituye por el predomnio que le son indispensables para conseguir su fin y todas las tendencias que conducen a la terminación ó relegación más que un valor muy relativo quiere referir á estados orgánicos. Así como una constitución de que «el poeta nace y el artesano se hace» tiene aplicación á los tipos de prostituta, como el mendigo y el delincuente *se hacen*, aunque en algunos casos se manifiesta la vocación desde el nacimiento dándose á un modo de preformación que constituye un carácter preformado por determinados procedimientos de un fin, cuyos procedimientos son la *acumulación de los estímulos* en la prostituta acumula estímulos de *sensualidad*; el mendigo, y el delincuente, para después de haberse formado.

Sin embargo, la acción profesional en cuenta no consiste en tener un fin en la *acumulación de estímulos*

solamente uno de singular, que conflictiva, sino cómo se desposee de sus cau-

es siempre el agente pasivo, los modos á iguales modos de las siguientes existencia, el *miedo* y la

s, la pasividad es e entera de que lo

el desposeído interse ó interesándose. ones que lo distinto delincuente, y se podría definir a profesional. Por donde un procedimiento del siguiente

mente exacta, con le los procedimientos al «miedo» sino al

Pero para ser más exacto puede reducir á determinados que, en efecto, á cada condici un modo de delinquir, corre acción sistematizado, que con dad peculiar.

Agrupadas estas habilidad de delinquir, resulta la clasifi

Tomo. . . . .	} habilidad
Falsificación. . .	
Timo. . . . .	} habilidad
Entierro. . . . .	

El atraco no puede defin habilidad, consistiendo, como pleo de la fuerza: y esto nos c ficación más expresiva de los la delincuencia profesional, de un lado, el modo de acción de otro, el modo de participa en el delito.

Ya hemos indicado que ha víctima no toma participación este modo de delinquir, lo llar te». Así resultan estos tres gr

Procedimientos indiferent ficación.

Procedimientos de coacció  
» de sugestió

Volviendo ahora á relacior tos del «profesionismo paras prostitución, la mendicidad y

lo á repetir que los caracteriza el proceso «acumulación de estímulos», es evidente que en la prostitución y en la mendicidad se han comprendidos los tres procedimientos de delincuencia que acaban de ser enume-

La prostitución tiene su «falsificación» además un modo de «coacción», que puede definirse por la *insistencia exhibicionista* y un modo de *simulación*, que no es necesario definir.

La mendicidad tiene su «falsificación» (simulación) de deformidades y de enfermedades, etcétera, un modo de «coacción», que puede definirse por la *insistencia mendicativa* (á esto corresponde la expresión española «pobre porfiado, saca mendicancia») y un modo de «sugestión» bien conocido. Probablemente, en lo que más influyen en la prostitución y la mendicidad en los modos procesuales de la delincuencia, es en el procedimiento de sugestión.

Se descubren dos términos jergales.

El *mentar* es «entretener con razones aparentes falsas». Así consta en el Vocabulario de la jerga, sin que por ningún otro texto pueda deducirse la aplicación exacta de este término á los procedimientos delincuentes; y como en la jerga están comprendidas las prostitutas y los ladrones, podría suponerse que ese modo de *mentar* para engañar, era propio de aquéllas y éstos.

La dificultad se resuelve al advertir que en el



Vocabulario de la jerga están definidos los procedimientos de los ladrones y no los de las prostitutas; pero como los ladrones son á la vez rufianes y por lo mismo aparecen íntimamente enlazados con la prostitución, el verbo *encantar*, que preferentemente tiene que referirse á la mujer, porque transcurrida la nigromancia no quedan otros encantadores que los femeninos, parece que indica una representación formada en la mente del rufián y transmutada después á los procedimientos ladronesco.

Pero es más convincente la coincidencia de procedimientos con la mendicidad. *Bribia* quiere decir, en la industria mendicante, modo de estimular la caridad («Echar la bribia» = hacer arenga de pobre, representando necesidad y miseria), y quiere decir en la industria delincuente, «arte y modo de engañar alhagando con buenas palabras». Su significación originaria es la primera, como lo demuestra la etimología de *bribia* (del bajo latín *briba*, pedazo de pan pedido de limosna); la significación derivada es la segunda. Esta derivación no depende de ninguna equivalencia entre la limosna y la estafa; depende de que, en uno y otro caso, no hay violencia alguna en adquirir, y de que lo que se adquiere no se toma ó se quita, sino que lo dan voluntariamente, respondiendo á determinadas sugerencias.

Todavía puede encontrarse un enlace mucho más característico, no entre la prostitución, la mendicidad y la delincuencia, sino entre los pro-

os similares de las tres y un procedi-  
ndamental que influye en otras mani-  
s humanas, que nada tienen que ver con  
smo vicioso ó delincuente.

isiéramos que el tipo antropológico de  
ita, ó del mendigo, ó del criminal, era  
atavicamente, tratológicamente ó pato-  
te, esta anomalía, cualquiera que fuera  
d ó su incremento, no tendría alcance  
vertir, para trastornar la mecánica del  
humano. Por el contrario, esta clase de  
malos, ó pretendidamente anómalos, se  
a por proceder muy humanamente, tan  
ente, que en lo fundamental no se dife-  
poco ni en mucho de los procedimien-  
os similares, que se aplican con dife-  
alidad á diferentes necesidades de la

nejanza puede derivarse, y en efecto,  
que unos y otros procedimientos ten-  
sma base.

o es un acto de prestidigitación de esca-  
no puede diferenciarse ni se diferencia,  
acteres inherentes á esta clase de pres-  
ón.

ificación es un acto de imitación artís-  
se puede diferenciar, ni se diferencia,  
acteres que distinguen á las artes grá-  
s similares.

aco es un acto de coacción, con diferentes  
proceder; y la coacción, ejérzase donde

se ejerza y para lo que se ejerza  
terres peculiares que la definen  
sin que varíe de modo de ser p  
á una función política ó pedagógica

El timo y el entierro son a  
Con la sugestión ocurre lo mismo  
tación y la coacción: no varía d  
aplique á finalidades enteras  
Pero la base común de la sug  
otros casos, no solamente pue  
que debe ser definida.

La prostitución, la mendicidad,  
cia, coinciden más que en nada e  
to sugestivo, por depender la ac  
de un *estímulo sentimental*. Lo c  
proceder es el sentimiento que l  
lado, y, consecuentemente, el m  
ción. No se han de emplear los  
para despertar la *sensualidad* (q  
para despertar la *piedad* (mendi  
despertar la *codicia* (delincuencia)  
lo le corresponde una estimulac

El mecanismo de la sugestión  
lar estos tres procedimientos su  
nero de literatura: á la literatu

De un estudio comparado de  
procederes, con los elementos c  
procederes fundamentales de es  
tura, resultaría plenamente la

Claro está que repugna com  
arte de Shakspeare, Schiller,

## LOGÍA LADRONESCA

l de las Celestinas y M  
clase de escrúpulos est  
antropología, no solam  
del hombre, si que tam  
encia de los sentimient

udable es que en la vid  
siempre una acción es  
complicada, cuyo movi  
definirlo como lo puede  
se puede expresar con :  
cénica, es decir, 'dividi  
do y desenlace».

e en la vida de la prosti  
mendicidad, de tal mane  
r se ha traducido en u  
biática» dicen los autore  
se ha traducido en una  
literatura general, deriv  
ese arte y de esas costu  
guramente, tiene variada  
e todos los países. En i  
ón está representada en la  
*Tía fingida* de Cervante  
a, aunque esta última  
jo caracterizadamente it  
esentada en la novela pic  
más preferentemente los  
, los ladrones. Pero toda  
b menos inmediatamente  
atura popular, cuyos ele

constitutivos salieron de los burdeles. Esa literatura la representa (jaque, rufián) coleccionadas por con el título de *Romances de Geri*

Lo singular es que los proced gestión delincuente, han constit de delinquir, exactamente asimil tura de acción.

El timo está organizado como ganizar una comedia, y, en efect dia escrita para que pueda ser re pre que haya ocasión. De esa co ejemplares manuscritos, encontr dos «actores» de las «compañías»

El entierro está organizado co y no es otra cosa que una novela. También poseo varios ejemplares de esa novela, que está poniéndose constantemente en acción, y que donde tiene éxito no es en España, sino en Francia principalmente. Con las variadas ediciones de esa novela, nuestros *profesicnistas* han sacado y aún sacan dinero de la República vecina y de otras naciones europeas. Este modo de delinquir debe ser catalogado en la delincuencia profesional, entre los «negocios extranjeros.»

En resumen: para sistematizar el estudio de la delincuencia asociada, enlazando la condición que le sirve de fundamento ó el sentimiento sobr que actúa, como determinante de su tipo de acción, se la debe dividir en los tres siguientes grupos.

que la clasificación sea lo más comprensible de la mayor suma de caracteres, de la condición y del sentimiento, debe darse el procedimiento, el modo de habilidades modos de delinquir, que los delincuentes jerga llaman *registros*.

er grupo. *Manualistas*.

ndo grupo. *Coaccionistas*.

er grupo. *Sugestionadores*.

alistas. Procedimiento: indiferente.

Condición: el descuido ó la apariencia.

Habilidad: manual. Prestidigitación de escamoteo ó imitación gráfica.

Modos de delinquir: *tomo y falsificación*.

nistas. Procedimiento: la coacción.

Sentimiento: el miedo.

Habilidad: la acomodada á cada modo de acción.

Modo de delinquir: el *atraco*.

onadores. Procedimiento: de sugestión.

Sentimiento: la codicia.

Habilidad: psíquica. Modosequivalentes á los de la comedia y la novela.

Modos de delinquir: el *timo* y el *entierro*.

Precisado así el tipo de acción de los delinquentes profesionalistas españoles, falta aún, para

completar el desenvolvimiento de nuestra teoría, definir los orígenes de esa acción que al especializarse de ese modo, debe suponerse que es porque responde á un proceso bio-sociológico que nos interesa investigar.

LA LEY CRIMINOLÓGICA.—Todo estado social—dice Quetelet—supone un cierto número y un cierto orden de delitos, y ese número y ese orden es resultado y consecuencia necesaria de la misma organización de la sociedad.

El individuo—dice Monlau—no tanto es producto de su organización, como del medio material y moral en que vive.

El delincuente—añadimos nosotros—caracteriza las tendencias viciosas de la sociedad que lo ha engendrado.

Al afirmar esto último, conviene repetir la advertencia de que no nos referimos al delincuente en todas sus manifestaciones y en todos los tipos catalogados por la psiquiatría y por la antropología.

Para la primera, el delincuente puede estar comprendido en el *Cuadro sinóptico* de las degeneraciones mentales de Magnan, con el complemento de las neurosis, alguna de ellas tan predominante como la epilepsia, que para Lombroso significa todo el proceso de la criminalidad.

Para la segunda, el delincuente ó es nato, habitual, ó pasional, ú ocasional ó loco.

Las degeneraciones mentales en el grupo correspondiente á los *síndromes episódicos*, se redu-

cen á dos elementos: la impulsión y la emocionalidad.

En conjunto, lo mismo la impulsión que la emocionalidad, son caracteres genéricos de todos los degenerados.

Un homicida, es un impulsivo. Un incendiario es también un impulsivo, afectado de una forma de manía: la pyromanía. Un ladrón es otro impulsivo, afectado de otra forma de manía; la kleptomanía. Impulsivos son también los que realizan delitos que pueden comprenderse entre las anomalías, perversiones y aberraciones sexuales. En una palabra, impulsivos y emocionales lo son todos.

Después de esto, y para comprender todo el cuadro sinóptico de las degeneraciones mentales, basta mencionar las formas de degeneración inferior, los desequilibrios en las facultades morales é intelectuales, la manía razonadora, los delirios, las excitaciones y las depresiones.

Sin contradecir doctrinas tan bien fundamentadas y documentadas como las que explican el proceso de la criminalidad por una ú otra forma de degeneración, es demostrable que numerosos delincuentes no podrían ser encartados en las formas psiquiátricas, lo que implica que el proceso de la criminalidad corresponde á diferentes estados, condiciones é influjos, aunque se sostenga que muchos de esos estados son anormales, y que por lo mismo participan de una particular influencia degenerativa.





cia necesaria de la misma organización—como afirma Quetelet.

ve bien claro en el estudio, no de la cia en general, sino de la delincuencia

que en ella se cumple la misma ley mulado Lombroso, con relación al índi-. El delincuente no presenta un índice stinto del normal en la región de donde presenta con exageración. Si predomi-licocéfalos; es dolicocefalo; si predomi-aquicéfalos, es braquicéfalo; pero en un o, aunque no desdice el tipo, lo carac-geradamente. Esta misma ley aparece a en nuestro país con las investigacio-. Oloriz.

ica y matonescamente, la exageración cional caracterizado en la delincuen-te en haber hecho de esos dos modos de esas dos simpatías nacionales, un siste-onal para la práctica del delito.

idiarlo en la manifestación matonesca 10) desde la personalidad nacional evi-en el sano y vigoroso Romancero histó-implificación fantaseada de los Libros ría, á la poesía rufianesca que constitu-rodia épica, y á la literatura matonesca va, hemos señalado un hecho de *inver*-s sentimientos del honor y del amor, ando con ese término el proceso de de-i que implica todo ese ciclo literario.

Al estudiarlo en la manifestación picaresca (V. págs. 22 y 323) hemos visto que el fenómeno de la picardía era tan general, que apenas exceptuaba ninguna de las representaciones sociales; y en la génesis de ese fenómeno (V. *Psicología picaresca*) se ha evidenciado que esa generalización no constituye, por decirlo así, una modalidad epidémica, un influjo contagioso, sino que depende de una *constitución básica*, que es nuestra propia constitución natural y social.

Y ese influjo constitucional, tiene tanto alcance en las manifestaciones más elevadas de la picardía que, por fusión del tipo picaresco y del matonesco, recogimos la declaración concluyente y justificada, de que en muchas ocasiones era imposible hacer la distinción moral entre el caballero y el pícaro.

Partiendo, pues, de nuestra teoría básica, y asimilándola á la doctrina de la degeneración, lo que aparece es que la causa determinante de las manifestaciones degenerativas que estudiamos en nuestro país, es análoga en parte á las llamadas por Dailly causas tóxicas (reduciéndolas á influjos alimenticios: á la miseria) y causas geográficas (comprendiendo en esta causa únicamente la condición nutritiva del suelo agrario).

De las causas análogas á la que es atribuible fundamentalmente el desenvolvimiento picaresco resultantes, en ciertas caracterizadas manifestaciones de la degeneración, ó son padecimientos tan aniquiladores como la pelagra ó el ergotismo.

o aniquilamientos de la constitución orgánica y de la personalidad humana, tan acentuados como el cretinismo.

En lo que respecta á las causas de la picardía, que no son tan especificadas ni tan intensas como las de esas degeneraciones, la resultante consiste en una modalidad de constitución psicológica y sociológica.

Para enlazar esa modalidad psicológica con el orden de trastornos que implica la degeneración, tendríamos que considerar la parentela entre los degenerados superiores y los inferiores y advertir que en la serie completa del grupo están inferiormente los cretinos, con sus tres variedades—cretinos completos, semicretinos y cretinosos—los idiotas, los imbeciles y los débiles de mente, en numerosas variedades difíciles de clasificar y, por lo tanto, diversamente clasificadas; y están, por último, superiormente, los desequilibrados.

En el grupo de los desequilibrados se debe comprender la variedad picaresca, pero no con ninguna de las numerosas formas de desequilibrio intelectual, largamente denominadas con términos greco-bárbaros, que dicen los autores, sino con un desequilibrio particular correspondiente á lo que hemos llamado nosotros movilidad de la base sustentadora (V. pág. 186 y sig.), que trasluce á modos acentuados de movilidad locomotiva y que se constituye definitivamente en una manera peculiar de movilidad psíquica. Los tres modos de movilidad corresponde á una so-

la condición, á un solo e

Por influjo nómada se  
riedades picarescas, com  
social.

Por el nomadismo se  
un pueblo errante, super  
rismo europeo: el pueblo g

Por el nomadismo se de  
paciones ilegales, compren  
de hampa delincuente, cu  
terización de la hampa soc  
lencia del gitanismo, por  
aquélla y por ser tan nóm.  
todavía no deja su noma  
condición.

En estos tres estados  
desequilibrio, ó tal vez tre  
mirse que el desequilibrio  
librio de la hampa crimina  
gerados.

La hampa delincuente  
la hampa social y el git  
ser expresión de esas dos  
porque en sus maneras pa

Tiene de la hampa soci  
gánica á los dos tipos que  
cias nacionales (el picares  
tiene del gitanismo, entre  
la personalidad gitana, la  
que ha modificado su je  
(V. EL LENGUAJE) y la adc

tes (el *timo*=del caló *timu-*

ca, á que obedece la conducta del delincuente, se cumple por las causas, y así resulta que el tipo es extraño que corresponda á la humanidad, ni es un tipo biológico. Su naturaleza es parte de la naturaleza natural, y el medio es de la misma índole en donde vive.

Al lo dicho, aún añadiremos pruebas, procediendo ahora, á estudiar el influjo social en la conducta del delincuente, un estudio de nuestra hampa que, por sus tendencias y características sociales, se constituye con sus tipos característicos.

tipos, puede hacerse la clasificación, el estudio de sus tipos delictivos.

## D PICARESCO

---

La psicología es el más genuino modo de acción comprendiendo el tercer grupo de los anteriores (pág. 449), es decir, los marginados.

Como se verá más adelante, manualistas, dentro de la delin conviene sustraer á los falsifica intervienen como auxiliares en dimientos de sugestión: en el en

Hecha esa exclusión, que nuestro asunto psicológico, por propiamente dicho, obedece no á sino á determinantes del sedent tución del tipo picaresco, dimar flujo, resulta evidente.

Lo característico en ese tipo madismo, es la agilidad: agilidad sustracción y el escamoteo; e para el engaño sugestivo.

En este segundo modo es s gaño se adapte á la literatura d dando uno de los procedimientos nica, y el otro á la intriga i siempre de un interés que estir

En los dos procedimientos se fluencias del proceder gitanes utilizadas y transformadas por resco de nuestros delincuentes.

Ya se verá cuando particu ceder; y en tanto, desenvolvien en sus diferentes pormenores, i por cualidades y procedimiento riedades de delincuentes profe didas en el tipo picaresco.

manuallistas.—El carácter común de los clasificados en este grupo, es la habilidad manual.

Todo de habilidad manual es tan diferente en las clases de delincuentes manualistas que no puede estudiar, por ningún aspecto, ni comparativamente.

La habilidad manual, que representa una acción, implica psicológicamente una asociación de representación. En cada una de las clases de delincuentes manualistas, el tipo de representación originario de la tendencia es distinto, y por lo tanto, es distinta la asociación, y por ser distintas la representación, no hay ni puede haber entre ellas relaciones de asociación.

La asociación se verifica siempre entre elementos que de algún modo contribuir á realizar una acción asociadora. No hay ni puede haber asociación donde no exista una acción relacionando los elementos asociados. Y esto es lo que quiere decir que las dos clases de delincuentes manualistas, de cada clase, no sólo puede operar independientemente, sino que los procedimientos de una clase son incompatibles con los de la otra, y por lo tanto, son incapaces para contribuir á una acción tendencial.

Los manualistas constituyen, por lo tanto, dos tipos psicológicos, enteramente independientes entre sí, sin nexo alguno de asociación en la comisión del delito.



La primera clase es la gunda, la de los falsificad

La habilidad manual c  
vuelve á partir de la idea  
las cosas, á cuya obten  
delincuente.

La habilidad manual  
arrolla á partir de la tend  
cedimientos gráficos ó de  
que tenga un valor circu  
la utilidad del valor res  
senta.

Enumerados los proc  
de esas clases, se ve que  
el origen natural que se l

Estudiadas las formas  
piedad, á partir de las for  
cha en las sociedades hu  
damentalmente á dos for

1.ª Adquisición con el

2.ª Adquisición sin el

La supresión de la eli  
influjo directamente mo  
nancias hacia los proces  
un influjo directamente u  
minar cuando se compr  
servar. De aquí que la «  
ción», sea equivalente á  
dinación.»

En mi concepto, la su  
finir como una parálisis p

varias hidras de agua dulce para consótipo hidrario, cada hidra estaba consra una acción completa, es decir, para nes de nutrición, de reproducción y de Cada hidra asociada, por el hecho de la 1, se paraliza parcialmente en dos de sus , y se acomoda exclusivamente ó á coger ó á recibir y digerir el alimento ó á recundar los huevos.

ho paralizante en la subordinación so- le justificarse con multitud de ejemplos. io la demostración no corresponde á ropósito, baste decir, que el progreso responde á la parálisis parcial de ciertas s primitivas, parálisis ocasionada por el otras tendencias subordinadoras; y que s de delito contra la propiedad, ó descu- las tendencias primitivas no se han pa- ó descubren que las nuevas formas de acomodan á los modos de subordinación. ido como ejemplo tres maneras califica- linquir, el robo, el hurto y la estafa, que ropias de los delincuentes profesional- ganizados, la característica de cada una aneras es la siguiente:

=La violencia.

.=La falta de violencia.

.=El engaño.

uí que rotundamente pueda afirmarse rón, de tipo profesional ó no profesional, edique á realizar el robo, es siempre un

sér agresivo, pertrechado para la tras que el ladrón que se dedica al hurto ó la estafa, ni es un sér pertrechado para la agresión.

El utensilio profesional de estas clases de ladrones, expresa el modo como los distingue y nos orienta para determinar su tipo de organización y su tipo de organización mental.

El ladrón que roba, necesita necesariamente un arsenal apropiado de armamento instrumental apropiado para «hacer las cosas», como dice el Código.

El ladrón que hurta, ni necesita instrumental.

El ladrón que estafa—y nos conocemos a los delincuentes profesionales que he estudiado—no necesita arsenal, pero sí un instrumental apropiado.

La relación que existe entre el utensilio y el modo de emplearlo supone un tipo muscular, y, en consecuencia, un tipo mental.

El utensilio del ladrón que roba, puede considerarse equivalente al utensilio del delinciente de acción puede considerarse equivalente a las acciones táctica y estratégica.

El utensilio del falsificador (el del dibujante, el del grabador, el del troquelador, porque

s que un dibujante, ó un grabador, ó un alador.

prueba está en que, independientemente del proceso procesal, los ladrones y los falsificadores son juzgados por el mérito ó demérito de su acción táctica y estratégica ó de su obra.

Asignadas estas dos clases de delincuentes, según á una asimilación sociológica, el que roba representa el tipo guerrero, en relación con el pillaje, y el ladrón que estafa, representa el tipo industrial, en relación con ciertas acciones y ciertas prácticas de la industria y el comercio.

qué es lo que representa el ladrón que hurta mi concepto el tipo más parasitario, porque él no existe ni la potencia avasalladora ni la potencia creadora de sus congéneres, y su modalidad participa en algo de la acción táctica y estratégica del que roba y de la habilidad manual y de la falsificación, pudiendo decirse que su acción es desarmada y su habilidad desinstrumentada. Independientemente del ingenio táctico y estratégico, el que roba se debe distinguir por el peligro para arrostrar los riesgos inherentes á la acción del robo. El que hurta no necesita eso porque con su manera de obrar casi han eliminado el riesgo.

La supresión, aunque es atribuible al miedo, depende muy principalmente á que en el régimen actual, la acción de



procedimientos se pueden dividir en tres

De simple sustracción.

De simple escamoteo.

Escamoteo con permutación.

*era clase.* Comprende dos procedimientos  
es jergalmente del *silencio* y del *descuido*.  
*silencio* es alusión al sueño. Significa el  
r de los delincuentes que aprovechan las  
e sueño, para realizar sus hurtos y para  
r al que está dormido.

*descuido* indica distracción ó falta de vigi-  
Significa el proceder de los que se aprove-  
e esas condiciones para apoderarse de toda  
transportable, ó en ausencia del propieta-  
n el momento en que, por distracción, no  
e. Operan principalmente donde hay ropas  
s para secarse, ó á las puertas de los co-  
s.

éricamente, esta clase de delincuentes se  
*descuideros*.

*nda clase.* Esta clase comprende caracte-  
nente los grupos infantil, varonil y feme-

*o infantil.* Lo constituyen los *safistas* (de  
añuelo) y son los niños que se ensayan en  
tica del escamoteo, quitando pañuelos y  
bjetos de fácil sustracción del mismo bol-  
sus dueños.

*o varonil.* Lo constituyen los *tomadores*  
*el dos*, y son los que con apropiada táctica y es-

trategia y valiéndose de su especial habilidad manual, especificada en *dos* dedos de la mano derecha (el pulgar y el índice), sustraen hábilmente del bolsillo en que su propietario los lleva ó de la prenda en que están prendidos, los relojes, bolsillos, carteras y alfileres.

Operan estos delincuentes en calles, plazas, paseos, estaciones de ferrocarril, teatros, tranvías, etc., aprovechando el concurso de gentes, y en lugares y posiciones hábilmente elegidos.

*Grupo femenino.* La representación de la mujer en los procedimientos de la delincuencia profesional, es debida á que su ropaje puede ser encubridor.

En el lenguaje jergal se las conoce con los nombres de *tejera* y de *mechera*.

La mujer opera en los comercios de telas y se sienta delante del mostrador, haciendo que la presenten varias piezas de tela para elegir. Aprovechándose del menor descuido del comerciante, cuando hay varias piezas apiladas, hace caer al suelo una de esas piezas, y empleando sus pies, ejercitados en esta habilidad, la introduce entre sus piernas, bajo las faldas, asiéndola de ganchos que lleva interiormente suspendidos.

Esto es lo que literalmente significa *tejer* ó *mechar* entre las piernas, la pieza de tela que se hurta.

A veces se acompañan de niños que auxilian en la práctica de esa operación.

También se aplica el término *mechar* cuan

otea en una joyería un bri-  
ultan en la boca ó se lo tra-

aprende el procedimiento de-  
e *empalme*.

lenguaje común, significa  
de dos cosas semejantes.  
lo aplicado este concepto con

del *empalme* consiste en ne-  
verdadera y al entregarla  
yéndola con otra semejante,

actúan en la calle ofreciénd-  
bajo precio una alhaja que  
El transeunte, á quien cie-  
asegurarse de la legítimi-  
ce la consulta al joyero. Al  
ato se realiza el *empalme*, es

en las casas de préstamos.  
ional.— En algunas novelas  
las asociaciones delincuentes  
de asamblea, sin que llegue  
al extremo de establecer dos  
de estas falsas representacio-  
descubrir; pero á nuestro ob-  
a cosa que la depuración de  
enlaza con la pretendida edu-  
entes profesionales.  
novelas á que me refiero, de



un maniquí tenuamente colgado y lleno de sonadoras campanillas, que á la más leve manipulación denuncian con su sonido á quien lo toca. Háblase de «academias preparadas *ad hoc* en las grandes poblaciones», donde se educa y se examina á los alumnos y no se les da certificado de aptitud, sin duda para que la policía no se entere. La prueba máxima, el ejercicio culminante, consiste en que el examinado despoje de una prenda al maniquí, y en que éste continúe silencioso. Así se gradúan los que, de tener título, se llamarían *doctores del dos*.

En verdad que hay doctores de esta clase á quienes la prueba les parecería baladí, porque en la realidad se presentan suertes más difíciles y porque se puede tener aptitud para despojar á un muñeco y hacer fiasco al despojar á una persona, que tiene vibraciones más sensibles que las metálicas. Pero esto no demuestra que se eduquen por ningún procedimiento académico.

En la idea que nos formamos de la educación, nos influye ciertos prejuicios. Para representarnos el modo de educar, acudimos á los procedimientos de la escuela, sin advertir que hay otros modos más generalizados, más espontáneos y más tradicionales. Si se compara á los que se educan en la escuela con los que se educan en el campo, resultará que aquéllos constituyen una pequeña minoría; y no obstante, en el campo se desenvuelve un género de educación agrícola con conocimientos geológicos, mineralógicos, botánicos, zoológicos

astronómicos, metereológicos, industriales, etcétera, sin aulas, textos, ni sistemas. De este modo, por tradición, por comunicación, por ejercicio continuado, se educan en muchas profesiones, sin excluir las colocadas fuera de la ley.

Esto me conduce á declarar que donde no hay escuela hay maestros, y como las cosas, no aprendiéndose por instinto, se aprenden donde se practican, el maestro puede ser el que hace y el discípulo el que observa y traduce por imitación; de igual modo que, en un sentido más completo, el discípulo puede ser el que pregunte y el maestro el que acuda más ó menos solícito á sus curiosidades; ó, en fin, puede el maestro empeñarse en enseñar y en someter á su involuntario discípulo á una disciplina más ó menos rigurosa.

Creo, pues, que fundamentalmente, hay en determinadas capas sociales, siempre inferiores, una tradición de las formas del delito, que, ejerciéndose, se comunican y se heredan, y que quien vive en esas capas, es maestro y discípulo por reciprocidad, lo que no estorba el que alguna vez se incorporen por agregación otros elementos, y el que ocurra algún caso espontáneo.

A estas consideraciones naturales debe reducirse la leyenda del maniquí y de las «academias preparadas», que si existiesen darían, según costumbre inmemorial, más hombres de idea que hombres de acción, más memoriosos que hábiles.

La academia delincuente, está con un sentido pedagógico merecedor de todo encomio por lo que

pedagógicamente quiere decir, maniqués que andan, que se mueven, que el natural de su vida, sus ocupaciones, devociones y afectos aparece el maniquí parado, mocho, atento, descuidado, desenvuelto, la observación de su actitud, de su susceptibilidad, de sus preocupaciones y de sus preseas, indica la oportunidad de proceder. Allí se dan los casos simples y compuestos, pruebas no definidas por el profesor, por el alumno, que es quien se capacita sin que lo capacite otro, y de contacto, se prueba, no se da nada manual, si que también la conducta, en acciones y emociones, de ese modo se forman tales habilidades, la inhabilidad no tiene otro correctivo que tal vez por este influjo con los perfeccionamientos de su educación manual, hábiles que no hay modo de educarlos gubernativa y arbitrariamente.

La educación manual para los ladrones existe sin género alguno de demostrarlo el estudio estadístico de las cárceles, situadas en todas las poblaciones. Siempre hay en ellas muchos de muchachos, y casi todos, si no todos, que podrían denominarse ladrones. La cárcel, con sus pretendidos

jurídica, no ejerce de otra cosa que de correctivo escolar. Por algo la llamaron los autores picarescos *universidad maldita*. Los encarcelados de este grupo, constituyen algo semejante á lo que en la educación táctica se denomina el pelotón de los torpes. Ni se consideran, ni los consideran los suyos, encarcelados por quebrantar el orden jurídico, sino por inhábiles; y nunca con más oportunidad puede repetirse lo de «no lo castigan por ladrón sino por mal oficial de su oficio.» De este modo, y tratándose de delincuentes manuales que se educan desde jóvenes y que ya viejos siguen siendo de cuando en cuando inquilinos de la prisión, filiados con el bautismo jergal de *hijos de la casa*, puede decirse que se trata, no de reincidentes en el delito, sino de reincidentes en la torpeza; en tanto que los que vuelven alguna vez como procesados para ser absueltos, ó para sufrir arbitrariamente la *quincena* gubernativa, descubren que á fuerza de reclusiones y castigos han logrado corregirse, no de la tendencia, sino de la inhabilidad delincuente. De este modo es la cárcel educadora.

Las primeras lecciones y las primeras prácticas empiezan por *el descuido*. El principiante ejercita, sobre todo, sus dotes de observador. Observa dos cosas: el objeto y el propietario. Si el objeto está poco seguro y el propietario distraído, acomete con rapidez, arrebatando el objeto y huye. En estas primeras lecciones la facilidad del procedimiento se demuestra con decir que el objeto

y el propietario no están juntos. El objeto es generalmente la tela apilada ó desplegada como anuncio á la entrada de los comercios; el propietario es el comerciante ó el mancebo de la tienda. En reiteradas observaciones y en reiteradas acometidas, se hacen ejercicios de *manualidad* para continuarlos después en empresas más difíciles. Algunos se preparan más precozmente al lado de las *mecheras* y también como acompañantes de los *tomadores del dos*.

Otro modo de preparación es *el silencio*, relativamente más fácil que el *descuido*. En este proceder, el poseedor se abandona á la tranquilidad del sueño en días de aglomeración en posadas y fondas, donde por exceso de concurrencia tienen muchos huéspedes que acomodarse en un mismo cuarto. Lo que importa es observar detalles para coincidir oportunamente en las cosas que han de ser robadas en el momento de mayor reposo de los poseedores.

La lección viva empieza cuando el objeto está en las ropas del propietario, y cuando éste ni está dormido en su lecho ni alejado en las interioridades de la tienda. De todos modos, se elige para operar un objeto poco consistente, colocado, y á veces asomado, en la parte más abandonada del vestido, y hasta oculta á los ojos del poseedor.

La etimología del nombre del objeto, me parece que denota la manera de proceder. El objeto es el pañuelo de bolsillo, que se llama *safo*. *Safo* puede ser una alteración, muy frecuente en las

iones andaluzas, de ZAFÓ. Zafó (del in-salvo), significa libre y sin daño. El uso de poco uso, pero el verbo ZAFAR, SE, o en SAFAR, SE, se usa por la gente más en el sentido de escabullirse. Advuértese que una indicación profesional se convierte en una indicadora de un objeto. El pañuelo no se usa por su uso, sino por la facilidad que tiene para apoderarse de él. Es safo por lo «libre» que se encuentra en el bolsillo y por el ningún riesgo que puede proporcionar su despojo.

En él aparecen dos clases de «manualistas» o nombres adecuados, que equivalen á un modo de expresar lo que son en sus procedimientos. Los inferiores los descuideros y son los superiores los safitas. La categoría máxima

la constituyen los tomadores del dos.

Tomar del dos, ha querido decir, para algunos, que para tomar por este proceder necesitan ir dos ladrones juntos. Esta necesidad se reduce en ciertos casos á llevar un compañero para entregarle la prenda robada y que se escabulla, y, como se comprende, el auxilio de este compañero no es tan necesario que merezca representarse en la denominación. El acto de tomar lo realiza uno y toma hábilmente con el pulgar y el índice de la mano derecha, que son los dos agentes efectivos de que se vale.

Ya en el tomador de el dos aparece el tipo con todos los caracteres del delincuente de habilidad manual. Este delincuente, unas veces por natural

aptitud, por educación y por talentos singulares, por las dos cosas. El consorcio, es un prestidigitador y un ilusionista. Lo distingue de los demás la resolución y su mano tan difíciles como el bolín interior de la americana. No se vale de otro *muleta*, dando este nombre a lo que lo cubra ó á cualquier mano, con el que pueda atraer la atención de la víctima para hacerse el despojo, ó disimular cuando opere, ó facilitar el robo. Opera en libertad *barbeando* ó *empalmando* la manera de facilitar la oportunidad de tropezar con la persona víctima. De todos modos, antes de la acción rápida es el reloj hay que sacar el *rote*, es decir, desprender el objeto que es necesario dar un golpe de romper el muelle de la cadena cuidadosamente el cuerpo y advierta al torero. *Barbeo* es rapidísima. *Barbeo* que se aplica al toro para las tablas de la barrera. El rastreamiento indica el de carteras y alfileres de

El empalme ya queda definido y no es esencial citar casos de este proceder, que no servirían para otra cosa más que para advertir que la habilidad manual no es bastante por sí misma y necesita que el delincuente sea más ó menos ingenioso en la preparación de cada acto en que esa habilidad ha de ser ejercitada.

b).—**Los falsificadores.**—Con seguridad, el asunto más brillante que se puede ofrecer á las investigaciones del antropólogo, es el de la psicología de la falsificación.

Para abordarlo no serían eficaces los procedimientos de que actualmente se vale la antropología criminal.

Elíjase cualquiera de los dos criterios, el atávico ó el patológico, y se comprenderá al instante que no sirven ni para explicar el proceso natural de la falsificación, ni para caracterizar al falsificador.

Por de pronto, quien se propusiera desenvolver este asunto en toda su amplitud, recusaría de igual modo los puntos de vista parciales del Código penal y los aún más parciales de la antropología criminal.

El Código, aunque en el Título referente á las falsedades enumera los modos ilegales de reproducción gráfica, ya por procedimientos directos de escritura y dibujo, ó por procedimientos de grabado para la estampación ó la acuñación, y aunque define en el mismo Título otro género de falsedades, como la ocultación fraudulenta de





oceder delincuente, sería seguramente muy  
bueno y provechoso definir los orígenes, des-  
arrollos, desenvolvimientos, aplicaciones y enlaces de la fal-  
sificación ó falsedad, de la coacción y de la su-  
gestión.

No es nuestro propósito acometer ninguna de  
esas investigaciones, y ciñéndonos á la psicología  
de la falsificación, no para desenvolverla, sino  
para insinuar su alcance, diremos que comprende  
todo el campo de la mentira, y como la mentira  
no es otra cosa que la suplantación de la verdad,  
la falsificación se manifiesta en todo aquello en  
que la verdad es suplantable. Por eso no puede  
decirse que tenga una expresión puramente grá-  
fica ó manipuladora, ó puramente mímica, ó pu-  
ramente discursiva, sino que tiene todas las ex-  
presiones de la verdad, es decir, todas las ex-  
presiones humanas que permitan la suplantación.

Para no generalizar demasiado, nos fijaremos  
preferentemente en lo que representa la imitación  
gráfica. Atribuyéndola al predominio de determi-  
nadas facultades imitativas, no se hace otra cosa  
que señalarle los mismos orígenes que al arte,  
en esta manifestación. Se podría argüir que el  
artista, al imitar, crea, y que el falsificador imita  
lo creado por el artista. Ni siquiera ésto constitu-  
ye una diferencia esencial entre uno y otro imita-  
dor. Desde la primera moneda inventada á la  
moneda actual, hay una serie de imitaciones y  
acomodamientos que podemos llamar legales, y  
desde la primera moneda falsificada á las actuales

falsificaciones de esta clase  
taciones que podremos llamar  
tísticamente, entre la imita  
no hay diferencia alguna  
de una clase, serlo de la  
No se puede decir, por lo t  
nezca á una modalidad atá  
otro á una modalidad norm

Lo que se dice del fals  
aplicable á todos los demás  
y es aplicable también á lo  
puladores, es decir, á los  
ductos. El que falsifica un  
co por procedimientos f  
ocasiones, más íntimo con  
del producto que quien lo  
para expendirlo.

Sin detenernos á indaga  
nes naturales de la falsifica  
ponde á un detallado est  
difícil precisar los orígene

Para esto, dividiremos  
interesa conocer, directa ó  
grupos:

- 1.º Falsificación histó
- 2.º Falsificación fiducia
- 3.º Falsificación indus

La falsificación histó  
mos como falseamiento de  
de la narración de los hec

imiento deliberado de la documentación po-

investigadores de la historia son los ver-  
mente capacitados para hacer el proceso  
falsificación, porque para restablecer la  
histórica, han tenido y tienen que demos-  
falsedad de los falsos cronicones, de los  
gios falsos y de otros documentos análogos,  
temente falseados.

este respecto, puede afirmarse que la Edad  
es una edad falsificadora. Hay historiador  
lica que ciertos monasterios eran verdade-  
tros de falsificación.

insistir en este punto, puede añadirse,  
lato curioso, que todavía queda una insti-  
falseadora de la verdad histórica. Me re-  
la heráldica de cancillería, que, cuando se  
e inventar la genealogía y los timbres de  
beyo ennoblecido, hace derivar su genealo-  
los primeros reyes.

falsificación fiduciaria, que no es necesario  
la porque su mismo nombre y los hechos  
es la definen, depende necesariamente de  
ndiciones: del privilegio que origina el va-  
lucario y del modo de dar realidad á ese  
egio, es decir, del modo de crear ese valor.  
privilegio supone una potencia político-eco-  
a; pero esa potencia sería ineficaz si otra  
ia intelectual no le ofreciera posibilidades  
lización de sus intentos potenciales.

segunda potencia es la resultante de un

conjunto de potencias:  
tribuído al desenvolvin  
ya se apliquen á la escri  
tampación ó á la troque

Un hecho bien sig  
que la potencia intelect  
potencia político-econó  
quimia, cuyo influjo, p  
en las determinaciones  
cación fiduciaria.

La falsificación ind  
productos de todo género  
extiende á todo, desde l  
ductos alimenticios, á  
facturas de marca acre  
de manufacturas arque

Esta clase de falsif  
plantar el privilegio de  
nómica enlazada con  
sino en suplantar un pr  
condición natural intelec  
ó de una potencia intelec

Al llamar tan rei  
acerca de los privilegios  
respondientes á tal ó cu  
que queremos advertir  
tituye una autocracia, l  
vado del imperio abus  
intelectuales, ya se ejer  
ción, para falsear de un  
histórica, para suplanta

para suplantar también los productos naturales y los manufacturados.

Por eso, por el carácter de autocracia intelectual, la falsificación está muy pobremente representada en la organización profesional de la delincuencia.

Claro está que los falsificadores fiduciarios—y no hablamos de los falsificadores industriales, porque éstos pertenecen á la misma normalidad de la industria—se asocian para realizar sus fines; pero constituyen una clase muy por encima de la delincuencia asociada y con un orden muy superior y más generalizado de relaciones.

Y como en este estudio nos limitamos á consignar los procederes y las relaciones de esa delincuencia inferior, baste decir que la única falsificación relacionada con esa delincuencia, es la que exige el procedimiento del *entierro*.

c).—**Los sugestionadores.**—La sugestión es un modo de proceder que incuestionablemente se conexiona con la psicología del nomadismo.

El zingaro es un sugestionador espontáneo, y no es preciso atribuir sus nigromancias y quiromancias ni á otro influjo, ni á otra determinación que á sus propias tendencias naturales.

La chalanería, en sus procederes engañosos, y la domesticación y amaestramiento de animales, están comprendidos en los procederes de la sugestión. En ellos se asocia el ritmo ó las sonoridades, á determinadas sensaciones dolorosas y con ello se produce el efecto que se desea. (V. pág. 296.)

El zíngaro músico se vale de la música como de un poderoso elemento de sugestión. (V. página 299 y siguientes.)

El modo de acción de los zíngaros, con sus procedimientos zalameros para solicitar y pordiosear, es fundamentalmente sugestivo.

Desenvolviéndose esta tendencia, ha caracterizado procedimientos fijos para delinquir, cuyo origen, como vamos á ver, es gitano, y cuya adaptación y perfección es picaresca.

Estos procedimientos, que vamos á estudiar aisladamente, son dos, y corresponden á los procedimientos de la literatura de acción en el drama y en la novela.

*La comedia delincuenta.*—Dijimos antes (página 448), que el timo está organizado como se pudiera organizar una comedia, y que, en efecto, es una comedia escrita para que pueda ser representada siempre que haya ocasión.

Para darla á conocer me bastaría con transcribir literalmente uno ó los dos ejemplares auténticos que poseo.

Pero esta curiosa documentación, no daría una idea cabal de la psicología del *timo*.

En toda comedia el actor tiene que interpretar el papel que se le señala, recitando ese papel tal como está escrito, sin que al actor le incumba otra cosa que dar á cada frase su expresión verbal su expresión mímica.

En la comedia delincuenta las situaciones cénicas están perfectamente calculadas, pero co.

#### A LADRONESCA

n en la realidad  
ada actor—sobre  
es un papel tasado  
el curso del diálo  
cido conveniente  
scribiendo uno d  
pongo, sino expc  
cada uno de los a  
obras de esta lite  
*no del cartucho* (1

.—Lo representar

primer actor. Su  
gal, está justame  
desempeña, que  
Ese nombre lo de  
actores, ó mejor d  
es. Me refiero á lo  
voluntaria, por  
modo de recluta

re un verdadero  
rdadero antropól  
» que practica.  
gido un nombre



para titular la comedia delincuente, tomándolo de una lengua extraña; lo que puede indicar que de los habladores de esa lengua tomó también el asunto escénico.

Y en efecto, salvo un cuento valenciano de Juan de Timoneda, de que hablaremos al tratar del *timo de la guitarra*, este modo de delinquir no tiene precedentes en la literatura picaresca. No es de esa índole ni la estafa de los «verbetes» (1) (*Guzmán de Alfarache*, págs. 301 y siguientes), ni la de los cajones de piedras y sustitución de joyas (*Loc. cit.*, pág. 311), ni el engaño del confesor (*loc. cit.*, pág. 350), ni ningún otro de los ingeniosos procederès que registran los autores picarescos.

El timo es moderno y debe pertenecer á la época de la transformación jergal en que el *caló* ó lengua gitana sustituye á la *germanía*, antigua jerga de los delincuentes profesionales.

Pero así como en esa sustitución puede decirse que el *caló* no hizo más que dar las palabras, subsistiendo el genio jergal que las incorporó, genio emanado de la *germanía*, en el asunto de la comedia delincuente, el gitano no hizo más que dar la idea para la obra realizada por el ingenio picaresco.

El gitano practica la quiromancia y también

---

(1) «Verbete» es una palabra que no consta en nuestro *Diccionario*. Debe significar anotación de contabilidad. El texto de Mateo Alemán es el siguiente: «Dile más, dos «verbetes» uno en que decía: «estos tres mil escudo en oro son de Don Juan Osorio, etc.,» (*Loc. cit.*, pág. 304).

nigromancia, todo con el fin de  
gañar á los crédulos. Un modo de  
ladronesca de los gitanos, es el  
modo, á mi parecer, es el origen

lria definir como un *jonjanó*, sin  
nigromántica con que lo practica

ó estimula el gitano diferentes  
re todo el anhelo amoroso de ser  
con el *timo* el delincuente sólo  
cia, que es el sentimiento más  
a los fines que el delincuente se  
propósito, se podría repetir lo de  
s más sensible que el corazón». .  
tro proceder hay literariamente  
encial. El *jonjanó* podría decirse  
la literatura de lo maravillo-  
ncia gitana hace intervenir po-  
es, como el *Demonio mayor*, la  
ña *Negra*, la *Diosa protectora*,  
s que vuelven momentáneamente  
a declarar que dejaron en tal ó  
oro escondido, que debe ser rein-  
ilia del muerto. Excusado es de-  
do de sugestión se exorna con

socaliñar, defraudar, sacar con sutileza.

ña, sustracción artificiosa.

significa grande): gran socaliña (cierta práctica para

todo el aparato misterioso quiere.

No sabemos si en alguna vez tuvo mucho éxito, pero hubo una época de mayor tontería y de mayor poderío, el jefe de los delincuentes de la villa en el siglo xvii, lo llamaban el hombre de los que sólo sirven «de media noche abajo» que sirve para engañar a la luz.

El *jonjanó* gitanesco, la vida nómada, descubrió que no podían proporcionar la educación que ellos incapaces, ya por iliterados y por ilicépticos de la que pudiera ser psicológica en las sociedades modernas, como lo acomodaron a la mecánica del negocio.

En este negocio el *gancho* es la acción que se distingue por la viveza mental y la terminada personalidad, que es la del *primo*.

El *gancho* debe tener las condiciones para distinguir entre el *primo*.

Lo distingue por parte de sí mismo si el *gancho* los supiera por sí mismo, los sabe distinguir, aunque en una parte del campo psicológico.

Uno de esos caracteres se contiene en el siguiente axioma: el *primo* es fácilmente abordable y tratable.

Si el *gancho*, por ejemplo, deja caer descuidadamente una prenda, un pañuelo, y sigue andando como si no lo hubiera advertido, el *primo* la recoge, llama al poseedor, lo sigue y se la entrega.

Esta pequeña manifestación de probidad no es una garantía de que el *primo* no se deje seducir por el señuelo de una ganancia de muy dudosa legalidad.

Un segundo axioma enseña que en el *primo* es muy fácil engendrar la confianza.

Probablemente el *gancho*, por las apariencias del *primo*, puede establecer algunas orientaciones de conocimiento, relativas, por lo menos, á la clase social y localidad geográfica del sujeto investigado.

Lo demás lo averigua por tanteos y de tal modo que el *primo*, que es quien va dando las noticias, acaba por persuadirse de que su interlocutor conoce á individuos de su familia, á vecinos y á amigos suyos y hasta de que lo conoció á él antes de aquel momento.

El dominio sugestivo, es decir, la confianza, se completa con una bien tramada red de halagos y de oportunas recomendaciones, que acaban por dejar disponible al personaje para lo restante de la acción de la comedia.

*El primo.*—Jergalmente este nombre es una contracción. El *primo* es el *primerizo*.

El *primerizo* es un sér que por su desconocimiento de ciertas cosas de la vida, es asimilable al niño, al inocente. Proviene de un medio social en que cierto género de malicia se desconoce. Yo recuerdo que en mi época de estudiante bromeaban unos amigos míos á un cierto alcalde rural, que por asuntos propios vino á Madrid y se instaló en la casa de huéspedes en que vivían aquellos paisanos suyos, mis compañeros. Los provincianos tienen la idea de que en Madrid nada está seguro, pero sólo presumen los medios violentos del despojo. Creen que lo que se quita, se quita con habilidad ó violencia, pero siempre poniendo la mano para apoderarse de lo ageno. Nuestro alcalde, cuando le decían que lo iban á robar, contestaba:—«Si llevo treinta duros, los llevo en treinta partes distintas.» Un día volvió mustio y cariacontecido. No traía ni un solo céntimo de todo su caudal. Lo había entregado duro á duro de cada una de las treinta partes en que los ocultaba. ¡Lo habían *timado*!

Es, además, el *primerizo*, un codicioso de codicia fácilmente estimulable. De los negocios que no constituyen el trato habitual de su vida, sólo conoce la apariencia. Ocurre generalmente, que el *primerizo* en materias de especulación se tenga por un positivista de tomo y lomo. El «ver para creer» es su principio. El «á toca teja», es decir dar y tomar, su procedimiento en los cambios co-

rciales. Y precisamente ese formalismo, ese utilismo, es el que le ponen ante los ojos para meterlo y confiarlo.

Por otra parte, en la psicología del primerizo, no es una psicología excepcional, sino muy mana, como lo demuestran los grandes copos incautos que se han hecho y que se seguirán haciendo con las grandes redes de la especulación, concurre un carácter que hemos precisado en la *Psicología picaresca*, consistente en las vadas formas de los simulacros engañosos, en el ego comercial de quién engaña á quién (el reiteo) y en la satisfacción de ser el más avisado, más ladino, aunque efectivamente sea el más incauto, el más tonto. Hay muchos que después dejarse engañar incautamente, se vuelven á sus casas con la satisfacción de haber engañado.

El producir esta satisfacción es lo que determina la tercera personalidad de la comedia.

*El extranjero.*—En el lenguaje teatral se le maría «parte de por medio».

Tiene papel fijo y su intervención en la obra consiste en recitarlo.

Ordinariamente lo recita en un chapurreado rtugués y en ocasiones en un chapurreado uncés.

Lo de chapurrear y no hablar cada una de las lenguas, tiene su significación psicológica. El actor—dado el formalismo que le impone la utilidad que persigue—lo mismo le daría aprender y recitar un texto puro que un texto impuro.

Pero al proceder sugestivo cosa ú otra. Trátase de prod *extranjera*, de modo que qu comprenda. En el contenido muchos particulares de inte extranjero significa algo a un país que desconoce. En s ternidad humana sigue si moral acomodaticia no se m escrupulosa con los propios. Todos los tratadistas reco moral metropolitana y una anglo-sajones, sabido es, q lidad distinta en sus asunt asuntos exteriores. Con resp la personalidad nacional y l len á una atenuación ó á un cepto. Por lo tanto, en la m parte de la estimulación de tranjero el que ha de ser ex del país, implica la eficacia

Omito el diálogo precon entre el *extranjero*, el *ganch* servo esa documentación pa LINGÜENCIA ASOCIADA); y sin tratados á grandes rasgos l gamos, también somerame comedia.

*El asunto.*—Acomodémo tos de la preceptiva clásic desenlace.

posición: Comprende la acción del *gancho* azar y confiar al *primo*.

do: Interviene el *extranjero*. Les pregunta domicilio del Cónsul ó del Embajador de s. Les cuenta oportunamente que ha venido aña á realizar un determinado negocio. ver al Cónsul de su país porque sabe que aña hay muy malas gentes y teme que lo en. Le precisa cambiar una cantidad en oro va.....

este orden se va desarrollando la intriga, e mayor ó menor extensión, según la natu- ingenua del *primo*.

éste se le representa el interés de una ga- fácil, que el *gancho* le insinúa. El extran- parece ante sus ojos como un hombre que de lo que trae entre manos y que lo que era una dificultad, es la cosa más simple y iva. Sin escrúpulo pueden ganarse en la ne- ión un interés respetable.

este modo el *primo* entra poco á poco en la ia, pero para que la obra llegue á su fin, es al bolsillo del que ha de ser explotado, se re una acción decisiva, que es la que inau- el desenlace.

enlace: El *extranjero* á quien le proponen arlo y acompañarlo para realizar el nego- de una garantía. Esa garantía consiste en dos junten el dinero que llevan en un pa- de cuyo pañuelo será depositario el *primo*.

esta parte de la obra, los delincuentes de



habilidad psíquica nec  
nualistas y realizar un  
que consiste en sustra  
el primo sustituyéndol

Hecha la sustitució  
tranjero á realizar la  
queda el primo custod

Pasa el tiempo, no  
quieta, surge en su m  
sido engañado y por es  
trar el contenido del p

Entonces lo persua  
sus compadres no es  
cartucho de perdigone  
rado.

La obra parecerá to  
pero en sus numerosas  
incalculables éxitos.

*El timo de la gui*  
güiente artículo, titul  
*El Liberal.*

«Corresponde á los  
pero sí el provecho  
filosofal. El procedimi  
la clase.

»No hay en la cie  
que aquel en que los s  
mutar en oro los dema  
y ahora, no significab  
el oro en las operacion  
ciones usurarias, ó en

cualquier combinación de cualquier índole que brinde una fortuna sin la lentitud del ahorro y sin las pesadumbres del trabajo, es responder á ese instinto de codicia que existe en el fondo de nuestra naturaleza y que sólo exige una pequeña excitación para manifestarse.

»Repárese con qué facilidad halla dinero quien con aparente garantía promete una ganancia exorbitante. De que el procedimiento es seguro y de que la humanidad muerde el anzuelo sin más cuidado que variar un poco la pasta ó el artificio, responden los reiterados anuncios de buena renta con poco capital. Anúnciese, por ejemplo, y esto ha sucedido, que en el Banco de Londres existe una cuantiosísima fortuna que dejó al morir cierto rey de ciertas islas lejanas, pero florecientes, cuyo rey fué un marinero, náufrago de no se sabe qué embarcación, á quien los salvajes recogieron y elevaron al trono después de tales ó cuales accidentes. Supóngase que el náufrago fundador de dinastía, tiene un nombre que abunde mucho en el país ó en una provincia cualquiera, y el mayor número de los Pérez, Núñez, González, Rodríguez, García, se hallarán en condiciones de dar sus poderes, vender sus trebejos y pagar al primer comisionista, á quien se le ocurra la idea. La leyenda del tío en Indias y del tesoro escondido, es la forma poética que no está llamada á desaparecer del caletre de gran parte de los humanos, tontos por falta de matemáticas y cándidos por sobra de mala fe.

»Esto es alquimia una ilusión ó de una. Los sabios muy anteriores dé que persecuciones empezaron á practicar una ciencia más rica que las minas de Cal esa depreciación, la al va con provecho, se abandonan los sabios tontos, y no es verdad tontos no cambian de nocedores de la vida, humana. En la época más de un pedrusco fi el papel de las acciones que en monedas de billos del descubridor la época de los grandes carios, la promesa de á muchos, demostrando no es más que la co que en la mayoría de dida.

»Pero todo esto con un timo, que es e va á demostrarse, y q camente el de la *pie* tes supieran este nom jerga que las palabra nombra el timo de la

el de la *vihuela*, esta generalización es adero idiotismo jergal.

*tarra* viene de *guita*, que, como todo el sabe, significa en la jerga habitual dinero. *atreveré á asegurar*, aunque puede ser, si al *gui* es gitana, en cuyo caso significa ombre que familiar y figuradamente se da al dinero. Si la disimulación jergal hace *guita*, igual procedimiento la convierte *tarra*, que es máquina de hacer moneda de oro, ó con vestigio de este precioso metal; en una palabra, la realización de la alqui en bruto, sino con tan maravillosa porque los metales é ingredientes que entran rtificio, no tardan en salir transformados eda de buena ley, que puede, sin inconve ser llevada al fiel contraste.

*guitarra* es una caja que contiene en su un soplete, un fundidor, dos troqueles di en cuatro trozos, un crisol y otros meca-

Está dispuesta para realizar el experi la vista del incauto y codicioso *primo*. llevado á la casa del *fabricante* de máqui hacer moneda por el *gancho*, que en esta desempeña el papel de comisionista. La

de conocer y engatusar al primo debe e á la condición de éste, abonada para el olvimiento de la intriga y á las cualida- lómicas del *gancho*. Si se advierte que stros días hay quien cree en la posibilidad r oro circulante sin los medios y prácticas

de que se valen en la Casa resulta retratado en toda cosa no aparece tan hábilidad del gancho quedó de ganaba en todos los partiguntaron el secreto de suerte—respondió.—Todo de su casa: la cuestión es

»Además, el primo no rinda á la evidencia. Si tocar para creer. Ve y to  
•fabricante algunos grano  
quier otro metal en abundan  
locan los ingredientes en  
desaparecen después de f  
sivamente varios resortes  
neja, si bien con habilida  
co, con soberano arte de il  
algún tiempo, ábrese la c  
examinar á su gusto, y  
davía con calor y cenizas  
pia, se los lleva y conver  
la buena ley de oro, que l  
dad del procedimiento,  
para adquirir el maravill  
que tiene y toma á presta  
de su fortuna.

»Que esto es incompi  
novela cuya verosimilitu  
buenos golpes de razón y  
cesario ser perito en cienc

no dejarse engañar, sino discurrir que un tal descubrimiento, de no querer ser explotado por el inventor, temeroso de la exclusiva de acuñar moneda que al Estado únicamente le corresponde, sería el remedio de los remedios para enjugar el déficit, normalizar los cambios y aumentar las garantías, comprándolo el ministro de Hacienda, á peso de privilegios, dignidades, honores y toda clase de fortunas: todo es tan claro y tan convincente y tan fuera de controversia, que sólo lo niega la propia realidad, demostrando los beneficios obtenidos con el *timo de la guitarra*.

»A miles de duros asciende el negocio de los timadores, tanto en España como en las provincias de Ultramar, en Cuba principalmente. De un comerciante se refiere que hizo liquidación para reunir veinticinco mil pesetas, importe de la *caja mecánica*; de un tabernero que la compró en diez mil reales, y aún hay cándidos que creen y sostienen que la máquina de hacer oro existe, pues después de verla funcionar, comprarla y tenerla en su poder, se la arrebataron los mismos estafadores, pretextando una denuncia y una intervención de la policía.

»Si el procedimiento es grosero, la especulación se funda en una condición humana tan constante, que este timo se practica desde el siglo xvi, como puede verse en este cuento de Juan de Tinoneda:

»Vingué á Valencia un chocarrero fingint que sabía de alchimia, lo cual posá cartells, que al

qui le donaria un ducat en or, ne tornaria dos; y al qui dos, quatre; y al qui tres, sis; en si tostemps, al doble. La gent per probarlo acudia en pochs ducats, y él devants ells posava la cantitat de ca hu en la cresola de terra, escrivint lo nom de quills portava en un paperet posat dins ella, y de allí á poches dies los tornaba dobles. Cebantlos de esta manera, acudirent molts ab grossa cantitat y él desaparegué abmes de mil ducats. Venint les burlats á reconexer las cresoles trováronles vuides, ad escrits que deyen: «Casas con dol abson cresol.» Y de llavos ha restat est refrani entre la gent.»

*La novela delincuente.*—Si alguna vez puede hacerse con motivo la afirmación de que los delincuentes tienen su literatura propia, es al hablar del *entierro*, forma puramente literaria, que responde al arte por el arte..... de delinquir.

El origen de esta literatura es muy moderno. Tal vez no alcance más allá del segundo tercio de este siglo.

Nació en los presidios ó en las cárceles y en los presidios y en las cárceles se cultiva aún. El medio lo permite.

La vida del presidio encierra muchas curiosidades psicológicas, y ningún psicólogo, que yo sepa, se ha detenido á investigar el por qué en la cámara obscura del calabozo, se reflejan mejor ciertas particularidades de la vida humana, q en cualquier laboratorio social. Apelaremos á socorrida ley del contraste, para asegurar provisionalmente en qué consiste.

El hecho es que una tradición supersticiosa, un estado social y un concepto generalizado, incorporándose á una condición humana, dan sentido y forma á una literatura delincuente encaminada á la explotación de los codiciosos y los necios.

Lo maravilloso constituye una parte fundamental de la historia de nuestra especie, y no se desarraiga de una vez, sino por lentas transformaciones. Cuando se haga el estudio de la evolución de las diferentes literaturas para demostrar en ellas la transformación de lo maravilloso, es casi seguro que se encontrará parentesco íntimo, aunque lejano, entre los libros de caballería y las obras románticas, que tal vez sean calificadas de libros de caballería correspondientes al gusto de la época.

El *entierro* es la forma parasitaria de la literatura romántica, y por esta razón se desarrolla en pleno romanticismo. Es posible que alguna obra romántica de las más en voga influyera en su determinación; y sin atribuirle la complicidad á ninguna, recordaré que lo maravilloso influyó evidentemente en la resonancia que aún le dura á *El Conde de Monte-Cristo*. Esta es una novela que se enlaza con la leyenda universal del «tesoro escondido», en todas partes localizada, y el *entierro* es la explotación de esa leyenda.

Del por qué tal literatura nació en España y no en ninguna otra parte, da la razón el hecho de que nuestro país, estando muerto y enterrado



«hasta nueva orden», como dice Bordier, representa en Europa un escenario en que se consideran justificadas todo género de románticas representaciones, y por eso lo que es verosímil, tratándose de España, no lo es tratándose de las demás naciones perfectamente iluminadas en todos los ámbitos de su constitución interna.

El éxito de los negocios del *entierro* se debe, sobre todo, á la verosimilitud que le presta el ambiente nacional, y por eso se desarrolla tomando como patrón de circunstancias alguno de los episodios de nuestras perdurables luchas políticas.

Por lo mismo el *entierro*, dentro de su unidad de proceder, responde á una preceptiva sencillísima y sólo variable en los pormenores de oportunidad. El héroe lo es siempre un caudillo desventurado, que cuenta la odisea de su fuga después del fracaso de la conspiración ó de la derrota de los suyos. Cuenta cómo más tarde la perfidia lo denuncia y lo recluye, sometiéndolo á un Consejo de Guerra. Todo esto no conseguiría emocionar á nadie, porque es lo que ocurre en todos los países donde hay leyes y penas para sus infractores. Lo que produce la doble emoción que el *enterrador* se propone, es el relato de una cosa íntima, para justificar la revelación de un secreto. El desventurado caudillo tiene una hija; su porvenir es ya lo único que le interesa en este mundo; ese porvenir se halla gravemente comprometido sino cuenta con una persona honrada á quien confiarle la solución de empresa tan difícil;

trata de poner á salvo una fortuna *enterrada*; su voluntad es que una parte de esa fortuna sea para el salvador de su hija (tras la sensiblería entra el utilitarismo, que suelen casar bien); si el salvador (que los *enterradores* llaman también *primo*) traga el anzuelo, se desarrolla una serie de dificultades para exigirle determinadas y reiteradas sumas, y hechas estas efectivas, se disipa el encanto con una *coda* que mantenga todavía la ilusión, y despiste al iluso.

En el *cuento*, que así lo llaman los delincuentes, en la acción novelesca, hay muchas variantes episódicas, pero la unidad de acción se funda siempre en el *tesoro escondido*.

Para comprender esas variantes, lo mejor sería reproducir toda ó una parte de la documentación de un *entierro*, pero esos comprobantes los reservo para otro estudio más especializado.

El *entierro* exige para su realización el concurso de muchos intermediarios.

El agente principal es el *novelista* ó *cuentista*, el que desenvuelve la trama literaria de la novela.

Su colaborador más eficaz es el traductor, que vierte el texto á la lengua nacional del *primo*. Generalmente la lengua que se utiliza es el francés.

Como ya lo hemos dicho, esta manera de proceder debiera catalogarse entre los negocios extranjeros, porque el primo se busca siempre ó casi siempre en un país extraño.

Además del traductor, interviene el falsificador, que exorna la novela con toda la serie de documentos justificativos que su acción exige.

Por desarrollarse el negocio en el extranjero se requiere un servicio de agencia que proporcione la indicación de las personas que pueden ser explotadas. Para montarlo hay bastante con disponer de buenas Agendas.

Y en fin, como la *novela* se tramita por la vía postal, precisa también algún otro agente intermediario para que las cartas de contestación lleguen á su destino.

Es imposible formar idea de la considerable explotación que se ha realizado por este procedimiento y del número de *primos* que existen en en alguna ó en algunas de las naciones más adelantadas de Europa y también de América.

No proponiéndonos dar á conocer los comprobantes de la «novela delincuente», que completarían este estudio, con lo dicho basta para que se forme idea del tipo de acción sugestiva, empleada por los delincuentes españoles, que constantemente tienen con sus éxitos pruebas palpables del considerable desarrollo de la codicia y de la tontería humana.

## EL TIPO MATONESCO

---

Conexionando la psicología delincuente con la psicología nacional, el tipo que estudiamos tiene sus similares, sus análogos, en aquella psicología.

Enumerándolos en serie resultan:

- a). Tipo histórico (Romancero histórico).
- b). Tipo político (el caciquismo).
- c). Tipo nacional (el flamenco).
- d). Tipo megalomano (Libros de caballería).
- e). Tipo de lucha económica (el *guapo* Francisco Esteban).
- f). Tipo de lucha social (el bandolero).
- g). Tipo rufianesco (Romances de Alemania).
- h). Tipo delincuente (El matón. El atracador).

Entre esos diferentes tipos existe una señalada parentela.

En el culto que el pueblo español, en su literatura popular, tributa á heroes de tan diferente laya como el Cid, Bernardo del Carpio, el *guapo* Francisco Esteban y José María, *el bandido generoso*, aunque se admita que de unos á otros heroes y de uno á otro culto, existe, como es indudable, un proceso degenerativo, debe admitirse, al propio tiempo, que entre esos heroes hay una cierta participación de cualidades, que son precisamente las que el pueblo admira.

El pueblo es, por lo tanto, admirador de las empresas y de los éxitos que conducen á la coacción; y de su culto á la coacción guerrera, no solamente deriva el culto á la coacción artística, sino que del tipo guerrero hace un tipo artístico: el del *guapo*.

Dada la generalización del tipo y sus numerosas variedades, su estudio corresponde menos á la

psicología delincuente que cional.

Por eso es más complicada ponerse la psicología del *guapo* hemos de limitar al estudio de los delincuentes del tipo más común. Además referimos al lector á las diferentes partes de este libro cuanto á la modalidad artística. *Psicología picaresca*.

No obstante, debemos precisar la filiación sociológica.

El *guapo*, antropológicamente y sociológicamente, puede ser clasificado dentro de las tendencias de

Sus caracteres están bien adaptados al modo de proceder. Ese modo de proceder, generalizando, como se ve, es el concepto del atavismo relativo. Si partimos de una concepción más progresiva de la lucha por la vida, la lucha por la perfección es la lucha más segura que en la realidad tenemos. Pero si no nos damos cuenta de esa impresión de automorfinismo, quien lucha mentalmente le damos ó relegable todo otro género de lucha. Si en la realidad predominan ciertas formas atávicas, no podremos llamarlas atávicas, á lo que constituye

proceder humano. En este proceder hay una parte diferenciada, y otra muy poco. Nada más atávico que la agricultura, que en el organismo social representa todo el fundamento nutritivo. Aparte las aplicaciones de la mecánica y algo de la química, la agricultura actual es la misma que la de los caldeos. Nada más atávico que el poderío militar, cuya técnica y estrategia, independiente de las industrias aplicadas á la guerra, es fundamentalmente la misma que en sus orígenes, y, sin embargo, es el sostén de otras acciones progresivas y civilizadoras.

Por eso el *guapo*, desde el punto de vista abstractamente exclusivo de la lucha mental, resulta un tipo exageradamente atávico. Pero si lo examinamos desde el punto de vista de las luchas económicas (el pillaje y el despojo), resulta un tipo progresivo. Y si lo examinamos desde el punto de vista de las luchas políticas (proteccionado, tributo, monopolio), no resulta ni atávico ni progresivo, sino justamente acomodado á este modo de proceder.

En otro sentido, examinado el *guapo* desde Inglaterra, con el criterio que se desprende de la constitución social del pueblo inglés, resultaría un sér más que atávico, inconcebible. Pero examinado desde Nápoles ó desde Sicilia, por ejemplo, no resultaría lo mismo, porque en la constitución social de esos países existen representaciones homólogas.

En la misma España, visto el *guapo* desde Ca-

taluña, es, proporcionalmente Inglaterra; y visto desde tina, es, proporcionalmente Nápoles.

Verlo y comprenderlo comprende más que en la que es donde nace y donde

En otro orden, el *guapo* y una supervivencia del extraño en ciertas maniobras de las luchas contenido en las mismas que, en la cima de la cultura, haberse sacudido los resacas.

Como que el *guapo* es poder personal, que se utiliza; y el poder como fuerza, se exhiben contentas las manifestaciones de una internacional.

Lo que Carlos Stork de los últimos acontecimientos afectan a nuestro país, «de los yanquis», no es otra en acción.

En el parte de Sampson, la construcción de nuestra escuela que parece traducida de la índole de los que nuestro

El triunfo completo,

expresan nuestros matones al decir: «ni uno quedó para contarlo»; «no quedaron ni los rabos».

«Ni uno solo escapó», dijo el almirante.

Y es que los tipos de la misma naturaleza se parecen, no tan sólo en sus modos de acción, si que también en sus modos de expresión.

En una palabra; nuestro *guapo*, es una de tantas representaciones de las luchas políticas (protectorados, tributos, monopolios) y puede colocarse, como individualidad, juntamente con otras muchas representaciones internacionales.

Pero interesándonos, ante todo, clasificar á nuestros coaccionistas delincuentes, los dividiremos en tres grupos: el bandolerismo, el atraco y el matonismo.

*El bandolerismo.*—Exije, dada su tradición histórica y su desenvolvimiento extensivo en nuestro país, un estudio especial, con información histórico-política y con impresión directa en determinadas regiones. Tal vez lo intentemos algún día.

El primer núcleo del bandolerismo lo encontramos en el delito propiamente rural.

Ese delito responde á especiales condiciones del medio. Reduciéndolo á modos de proceder, á *tipo de acción*, encontramos que sus dos procedimientos consisten en el *descuido* y en la *coacción*.

Los que se valen del primer procedimiento, pueden ser llamados *delincuentes furtivos*.

Los que se valen del segundo, pertenecen á la clase de los taladores é incendiarios. Son aquellos



que amenazan destruir la les concede lo que piden. xionada con el bandoleris

En cuanto al bandol meras indicaciones de sus recordar las referencias dadas (V. pág. 337), sus el salteamiento, la conmi

El salteamiento consis y despojar á los pasajeros propietarios en sus vivien

La conminación cons mamente, y alguna vez c propietarios, con perjuicios e haciendas, si no dan la c En épocas de gran desa algunos propietarios pag doleros por esa garantía.

El secuestro, que es la cido, consiste en apodera dalada, mantenerla en re por su rescate.

De estas formas, qu cuando los trastornos p guerras civiles, permiten nazca, las dos primeras s procedimientos de la d que en cierto modo deben de los del bandolerismo. tipo constituyen una ada dolerismo rural.

*El atraco.*—Dijimos al clasificar los procedimientos delincuentes (V. pág. 441) que una parte de los procedimientos del atraco corresponden al miedo y otros al descuido.

*Atraco* es un término jergal que deriva del término marítimo «atracar» (del italiano *attacare*, juntar una cosa con otra).

El procedimiento consiste en eso, en un modo de acometer con un fin de asociación ó de despojo.

Por ese modo los atracadores pueden ser clasificados en dos grupos:

a). Atracadores de personas ó coaccionistas directos.

b). Atracadores de edificios ó coaccionistas indirectos.

Ambos grupos de atracadores dividen sus procedimientos en dos formas de atraco.

a). *Atraco á la ventura*, es decir, sin plan preconcebido.

b). *Atraco á la conocida*, es decir, con todas las indicaciones y referencias para formar un plan completo y operar sobre seguro.

Los procedimientos de los «atracadores de personas», son los siguientes:

*Atraco á la papira.*—Consiste en acercarse á una persona con la intención de exhibirle un documento en que se le dirijen conminaciones y amenazas.

Este procedimiento es de acción directa é indirecta.

Es directa cuando se aborda á una persona y se la sobrecoge, obligándola á entregar las alhajas ó el dinero que lleve.

Es indirecta, cuando se dirige la carta por correo ó emisario, exigiendo en ella que se deposite determinada cantidad en determinado sitio, amenazando, si así no se hace, con perjuicios en la vida ó en la hacienda.

*Atraco á la descarada.*—Ofrece muchas variantes en el proceder.

Dos de esas variantes son las siguientes:

La primera consiste en dirigirse resueltamente á una persona, imprecándola como si se estuviese autorizado para hacerlo, y de modo que los transeúntes puedan suponer que se trata de un disentiimiento personal, y aprovechando el momento de sorpresa del coaccionado, se le despoja como en el procedimiento del *tomo*.

La segunda, consiste en dirigirse á una persona, atribuyéndole la realización de un acto vergonzoso que le obligue á comparecer ante los tribunales.

En este modo de proceder intervienen niños y á veces niñas, convenientemente amaestrados, que amenazan querellarse de tentativa de corrupción.

Para el mejor éxito de este atraco suelen comparecer oportunamente falsos agentes de policía que constituyen lo que en el lenguaje jerga llama la *justicia ful*.

Por esa mecánica y esa intervención, está r

dad del atraco constituye el equivalente del *chantage* en los procedimientos de los delincuentes profesionales.

*Atraco del cloroformo.*—No es más que la última parte de un acto de coacción ó de sugestión en que se utiliza la acción de ese anestésico.

*Atraco en despoblado.* Es el procedimiento de los salteadores de caminos que en la jerga actual se llaman *dronistas*. Pero realizándolo en las ciudades, como lo realizan los delincuentes profesionalmente organizados, *despoblado*, quiere decir, sitio sin vigilancia.

En este procedimiento delincuente se emplea la disyuntiva «la bolsa ó la vida», que en el *chantage* equivale á «la bolsa ó el honor».

Muchas veces no hay tal disyuntiva, sino el despojo inmediato de una prenda, la capa, por ejemplo.

El hurto de capas por el procedimiento del atraco, denominó antiguamente á una clase de ladrones, los *capeadores*, y á un modo de delinquir, *capear*.

Los atracadores de edificios pueden clasificarse en *fracturadores* y *escaladores*.

Son *fracturadores*, los que, aprovechándose de la ausencia de los dueños, entran en una habitación, valiéndose de ganzúas ó llaves falsas y fracturan los muebles en que están contenidos los valores ó alhajas.

Operan á la *ventura* ó á la *conocida*, es decir, no sabiendo ni si la habitación está sin dueños—

en cuyo caso justifican á la llamada del timbre una persona cualquiera; ó sabiendo que los que hay valores y en q

Para operar de cual sitan asociarse tres la para franquear la puer robo, y un tercero com

Entre los ladrones enumera los siguientes tomada de la costumbre) que es quien facilita para operar á la estamper) que saca los rraduras para hacer la quetero (de palanqueta) rraduras, muebles y c con un utensilio especial, llave, ganzúa=del c que es el cerrajero con ves falsas.

Son escaladores, ó je penetran subterráneamente de piso bajo, practicando ó mina. Están, además grupo, los ladrones que calan ó perforan las pa

Los atracadores de organización profesional más clases de delincuentes

una técnica profesional de cierta perfección, a los *topistas* es asimilable á la del ingeniero. Sin embargo, no todos los muchos atracos fícticios que se practican, son atribuibles á la influencia asociada—que en ocasiones genera los atracos á localidades más ó menos distantes de su vecindad—porque esa forma de delinquir, no obstante sus exigencias de asociación de elementos técnicos, es la más asequible á la que se inclinan circunstancialmente á la práctica el robo.

Debe suponerse, por lo mismo, que es la que tiene la más dilatada tradición en la historia de los delinquentes humanos.

*Matonismo.*—*Matón* deriva de matar. Es un sustantivo de índole despectiva. Por eso llamar *matón*, como llamar *valentón* al que presume de valiente, es una ofensa. Halagándole, se le llama *matón*.

En donde hice estudios directos de este tipo, en Málaga. Allí aparece bien conocido y bien clasificado.

Se clasifican en las siguientes categorías:

Guapo de juego.

Guapo de la calle.

Guapo de playa.

Guapo es el que de una ú otra manera cobra un tributo, que se denomina *cobrar el barato*, valiéndose de su poderío personal.

En sus orígenes, el *guapo de juego* vivía de apostar que se jugara, cobrando un tanto por

sesión, ó, más generalmente, un tanto al salir ciertas cartas convenidas. No hace mucho que las abusivas costumbres de nuestros establecimientos penales, permitían que ese tipo ejerciera en cárceles y presidios sus funciones.

Locución carcelaria es la de «cobrar la patente», que indica que los valientes de la cárcel percibían diferentes tributos de los demás presos, con arreglo á una reglamentación por ellos establecida.

Actualmente el que vive de lo que el juego le tributa, procede de un modo semejante. El juego está prohibido por el Código penal, pero suele estar tolerado por algunas autoridades gubernativas. Este género de tolerancia exige de parte de los empresarios de casas de juego, practicar con algún recato esa inmoral industria. A todo trance se debe evitar el escándalo para no producir alarma en la opinión. La alarma se evita de dos modos: ó subvencionando á los que la pueden producir ú organizando una fuerza especial para evitarla. Los que pueden producir esa alarma y los que la pueden evitar, son los *guapos*.

Con estos y otros caracteres, la definición del guapo puede completarse diciendo: que es quien se vale de su imperio, caracterizado en su fuerza y en su osadía, para obtener un tributo de una industria moral ó inmoral.

Industrias morales son la pesca y la navegación, y el *guapo* las explota.

En la pesca, tal como se practica en las pl-

de Málaga, existe el ejemplo de una forma de trabajo asociado. Hay quien pone los utensilios (redes, etc.), hay quien pone la inteligencia y hay quien pone el esfuerzo muscular. Todos participan proporcionalmente del trabajo obtenido; es decir, del copo. A los pilluelos que ayudan á tirar de la red (jergalmente, *charranes*) les corresponden las sobras.

Pues bien, hay un partícipe que ni pone la red, ni la inteligencia, ni el esfuerzo muscular, y que, por influjo de la coacción que ejerce, obtiene una parte de la pesca. Este es el *guapo de playa*, el *cenachero* (de cenacho: espuerta en que se lleva el pescado para venderlo).

En el muelle ejerce sus funciones otro *guapo* (perteneciente á la categoría de *guapos de la calle*), cuyo influjo coactor consiste en disponer qué barquero de los que esperan á recibir pasaje, ha de encargarse de conducir al pasajero que llega para embarcar. De este dominio obtiene como tributo un tanto del importe del pasaje.

El tipo más caracterizado de esta clase de coaccionistas, lo fué en la gran época del poderío comercial de Málaga, el capataz de las cuadrillas de cargadores ó estivadores de barcos.

Independientemente de la representación profesional, existe otro profesionismo más generalizado, el de la *valentía*, que en nuestro país en general y especialmente en el medio andaluz, ha exagerado la susceptibilidad individual caracterizada en el *punto de honra*, que es un punto íntimamente conexasionado con el delito de sangre.



De aquí el refrán español «buen vino duran poco». Y significa la locución «un guapo».

Esto indica que los guapos que casi siempre mueren.

Entre mis notas, recogí las siguientes enumeraciones de guapos.

*Jaca Tuerta* murió á manos de *Chón* á las de *Curré*; *Cubela* á las de *Manco* á las de *Macote*. Si *el Morenito* mató á *Morale* hirió el *Terrible*. La historia de cómo acaban los guapos: *mató á Aragón* en el Muelle en la cárcel de Málaga y á *el* *clusión* en Cartagena. *Poco* *mató* en Melilla al *Cuñaito*.

Esta, con variantes de la historia general de la guerra civil y cuyas matanzas bien merecen un libro especial, nosotras con estas breves enumeraciones catalogar al guapo dentro de la guerra, que con esta última denominada.

---

## ADVERTENCIA FINAL

---

Seguramente que el lector, al llegar á este punto, considerará que el asunto criminológico queda incompleto.

Y en verdad es así, porque este libro no debe considerarse más que como introducción de otro, que en el texto hemos anunciado más de una vez: LA TEORÍA BÁSICA DEL DELITO.

Ciertamente que aunque la *teoría básica* es la teoría psicológica que constantemente hemos expuesto, haciendo depender las modalidades de la constitución psíquica, de las modalidades de la base nutritiva de sustentación, la psicología fundamental de esa teoría no está ni apenas insinuada. Se contrae á una sola modalidad, que pudiera llamarse la *Psicología del nomadismo*.

Lo imponía así el título de la obra, HAMPÁ, y la hampa en sus distintas manifestaciones era lo que nos correspondía exponer y definir.

En esa exposición y definición, el concepto básico se aplica constantemente á la interpretación de los hechos.

Es nuestra idea persistente; tal vez nuestra obsesión.

De todos modos, ese concepto, que en la ciencia contemporánea está señalado de diferentes maneras, aunque no concretado en una doctrina de conjunto, también aparece en las conceptuaciones familiares.

Es, entre nosotros, un hecho de psicología popular que las personas, por el conjunto de sus cualidades intelectuales y morales, aparezcan clasificadas á partir de una expresión francamente básica.

Divídeselas en personas *de fundamento* y *sin fundamento*, habiendo, además, grados en la conceptuación, porque hay personas de *mucho* y de *poco* fundamento, según la conceptuación corriente.

La idea de ese fundamento es más amplia de lo que puede suponerse, pues no se contrae únicamente al fundamento psíquico, sino al sociológico y á un conjunto de representaciones que casi constituye un esbozo embrionario de la representación de la teoría básica.

En esa sinceridad psicológica, se ve claro que no hay manera de concebir en las representaciones humanas nada que carezca de base, y que de la base física, que es la más evidente, se va á la representación de otras bases.

Pero lo que importa es definir la constitución y desenvolvimiento de esas bases.

Y esto implica dar punto á este libro con una fórmula de folletín:

Se continuará.

---

## AUTORES CITADOS EN ESTE LIBRO

---

	<u>Páginas</u>
Afan de Rivera.....	342
Aizkibel (Francisco).....	20
Alarcón (Pedro Antonio de).....	5
Alcalá (Jerónimo de).....	142
Alemán (Mateo). 4, 6, 7, 8, 23, 55, 84, 120, 137, 142, 145, 148, 151, 152, 160, 316, 323, 334, 344, 365 y 407	407
Almirall.....	130
Apolonio de Rodas.....	174
Aragonés (Juan).....	4
Ascoli.....	172
Bataillard.....	130 y 174
Beard.....	382 y 411
Borrow.....	103, 133 y 158
Buffon.....	394
Calderón.....	348 y 446
Campuzano.....	130, 132 y 135
Cánovas del Castillo (Antonio).....	53, 330 y 344
Cervantes. 6, 8, 37, 38, 41, 44, 63, 65, 74, 77; 116, 137, 142, 145, 148, 149, 150, 152, 153, 155, 158, 159, 160, 161, 162, 202, 224, 282, 316, 327, 331, 334, 336, 337, 339, 354, 362, 363 y 447	447
Céspedes.....	67 y 162
Cicerón.....	428

Clemencia .....	
Coelho .....	
Colajanni...f.....	
Colocci (Adriano). 5, 128, 132,	
161, 174, 196, 199, 215 218, 2	
Costa (Joaquín) .....	
Covarrubias .....	
Cruzillo .....	
Cuvier .....	
Chaves (Cristóbal de).....	
Dailly .....	
Dallemagne .....	
Darwin .....	
Davilliers .....	
Demófilo .....	
Díaz de Montalvo (Alonso).....	
Dierks .....	
Espinel..... 5	
Estébanes (Serafín) .....	
Estrabón .....	
Feijóo, .....	
Fernández Navarrete .....	
Ferri (Enrico) .....	
Flores (Pedro de) .....	
Gall .....	
Garofalo .....	
Gayangon .....	
Gladstone .....	
Göeje .....	
Guevara (Antonio de) .....	
Gumplowicz .....	
Hartmann .....	
Hasse (J.) .....	
Hegel .....	
Henry .....	

	<u>Páginas</u>
Hervás .....	138
Hidalgo (Juan).....	66, 77, 131, 135 y 441
Hudson .....	131
Hurtado de Mendoza.....	55, 59 y 65
Iztueta .....	105
Jiménez.....	131 y 132
Kogalniceano.....	302
Lacassagne.....	379
Lamark .....	393
Lavater.....	432
Listz.....	155, 293, 299, 300, 305, 308, 309 y 310
Lombroso.....	287, 379, 384, 385, 405, 411, 450 y 453
Lope de Rueda.....	59
Lope de Vega.....	64 y 464
Luján (Mateo).....	8 y 127
Luna (H. de).....	11 y 148
Magnan .....	450
Magnus Hus.....	411
Marro .....	386
Maspons.....	131
Max Nordau (1).....	x, 309, 382 y 407
Mayr.....	388
Menéndez Pelayo.....	39, 51, 111 y 118
Micklosich.....	172, 174 y 217
Michel.....	131
Moncada (Sancho de).....	9, 11, 115, 178, 316 y 398
Monlau (2).....	380, 837, 450 y 452
Morel .....	379, 381, 382, 384, 385, 389, 393 y 394
Mosso.....	278, 386, 392 y 409
Munsterro.....	135
Newbold .....	178
Noyes.....	131
Oloriz.....	453

(1) Por error de imprenta aparece Nordau citado como Nordan.

(2) El error en el apellido Monlau es más grave al convertirlo en Morlan en la página 387.

	<u>Páginas</u>
Paspati.....	174 y 315
Passa .....	132
Pellicer (Casimiro).....	61 y 107
Persius.....	228
Plinio .....	228
Predari.....	158 y 175
Quetelet.....	379, 380, 385, 387, 388 y 453
Quevedo .....	6, 37, 78 y 91
Quindalé .....	132
Quiñones. ....	132
Ribot.....	386
Río (P. Martín del).....	136 y 169
Roberts (Samuel).....	177
Rochas.....	132
Rojas (Agustín de).....	63 y 65
Romanes .....	viii
Salazar de Mendoza (Pedro).....	169
Sales Mayo.....	133, 134, 135, 137 y 138
Salillas .....	40 y 352
Salomón.....	177
Sakhespeare.....	348 y 346
Schiller .....	446
Schuchardt.....	132
Sergi.....	384 y 392
Silvela (Francisco).....	344
Solís .....	79 y 132
Stoerk (Carlos).....	506
Tallante (Mosen Juan).....	6
Terentius Varro.....	228
Tirso de Molina.....	65
Tiknor.....	177
Tomasio.....	
Trujillo .....	
Twis.....	
Usoz .....	
Vaillant.....	

## ÍNDICE DE AUTORES

523

	<u>Páginas</u>
Vivien de Saint Martín.....	174
Wangenseil.....	175
Zayas (María de).....	324
Zugasti.....	132

---





# INDICE

---

	<u>Páginas</u>
Dedicatoria.....	V
Advertencia preliminar.....	VII

## PRIMERA PARTE

### HAMPA SOCIAL

a) Definición.....	1
b) Etimología.....	16
c) La Picardía.....	22
d) Vagancia nacional.....	29
e) Democracia picaresca.....	46
f) Lugares truhanescos.....	57
g) Psicología picaresca.....	68

## SEGUNDA PARTE

### GITANISMO

a) Introducción.....	127
b) Bibliografía.....	131
c) Origen de los zíngaros.....	138
d) Los gitanos en la novela picaresca.....	142
e) Los gitanos en la legislación.....	164

	<u>Páginas</u>
<i>f) Psicología gitanesca</i> .....	172
<i>I. Origen de los zingaros</i> .....	172
<i>II. Gitanismo y hampa</i> .....	178
<i>III. Nomadismo</i> .....	185
<i>IV. Nomadismo gitano</i> .....	191
<i>V. Orientaciones psicológicas</i> .....	213
<i>VI. La personalidad gitanesca</i> .....	225
<i>VII. Motilidad y orientación</i> .....	244
<i>VIII. Recapitulación psicológica</i> .....	274
<i>IX. Conclusiones</i> .....	318

### T E R C E R A   P A R T E

#### H A M P A   D E L I N C U E N T E

<i>a) Seriación de la picardía</i> .....	323
<i>b) Seriación de la valentía</i> .....	336
<i>c) Resultante sociológica</i> .....	367
<i>d) Psicología ladronesca</i> .....	376
<i>Derroteros antropológicos</i> .....	379
<i>Hampa y degeneración</i> .....	393
<i>Caracteres del nomadismo</i> .....	412
<i>El tipo de acción</i> .....	431
<i>La ley criminológica</i> .....	450
<i>El tipo picaresco</i> .....	457
<i>a) Los manualistas</i> .....	459
<i>Los tomadores</i> .....	464
<i>b) Los falsificadores</i> .....	475
<i>c) Los sugestionadores</i> .....	481
<i>La comedia delincuente</i> .....	482
<i>La Novela delincuente</i> .....	498
<i>El tipo matonesco</i> .....	
<i>El bandolerismo</i> .....	
<i>El atraco</i> .....	
<i>El matonismo</i> .....	
<i>Advertencia final</i> .....	

# LIBRERÍA DE VICTORIANO SUÁREZ

PRECIADOS, 48, MADRID

---

## OBRAS DEL AUTOR

**La vida penal en España.**—Un tomo en 4.º, 5 pesetas.

**La Antropología en el derecho penal.**—(Agotado).

**Doña Concepción Arenal en la ciencia penitenciaria.**—Un tomo en 8.º, 2 pesetas.

**El Delincuente Español.**—*El Lenguaje.*—(Estudio filosófico, psicológico y sociológico), con dos vocabularios jergales. Un tomo en 8.º mayor, 5 pesetas.

## OBRAS EN PREPARACION

**Poesía delincuente.**—(Rufianesca, matonesca y carcelaria).

**La delincuencia asociada.**—(Arte de robar).

**Los reglidos españoles.**

---

Esta Casa servirá cuantos pedidos se le hagan de libros, aunque no consten en sus CATALOGOS, siempre que vengan acompañados de su importe en letra sobre España, Francia ó Inglaterra, libranza ó sellos de correo de España; en el último caso, certificada la carta.

- Adam.**—Antigüedades romanas puestas en castellano por don José Garriaga, 1834; cuatro tomos en 4.º, 15 pesetas.
- Adame y Muñoz.**—Curso de estadística.—Madrid, 1867; un tomo en 4.º, 6 pesetas.
- Curso histórico-filosófico de la legislación española.—Sevilla, 1855; un tomo en 4.º, 5 pesetas.
- Alba y Salcedo (D. Leopoldo).**—La revolución del siglo XIX.—Serrano, Prim y Topete.—Madrid, 1869; un tomo en 4.º, 5 p.
- Alfaro y Lafuente.**—Tratado completo de lo contencioso-administrativo, ó sea Lecciones dadas sobre los principios generales, legislación, jurisprudencia y procedimientos de esta materia en la Academia Matritense de Jurisprudencia y Legislación durante el curso de 1873 á 1874.—Madrid, 1876; un tomo en 4.º, 8 pesetas.
- Alonso de Villadiego.**—Fuero Juzgo ó el libro de los jueces, según el texto del Dr. Alonso de Villadiego.—Madrid, 1841; un tomo en 4.º, pasta, 6 pesetas.
- Aller.**—Estudios elementales de Economía política, precedida de un discurso preliminar por el Dr. D. Melchor Salvá, profesor de dicha asignatura.—Madrid, 1874; un tomo en 8.º, 2 50 pesetas.
- Exposición elemental teórico-histórica del Derecho político.—Madrid 1875; un tomo en 8.º, 3 pesetas.
- Altamira y Crevea (D. Rafael).**—Historia de la propiedad comunal.—Madrid, 1890; un tomo en 4.º, 3,50 pesetas.
- Alvarez (D. Serafín).**—El credo de una religión nueva. Bases de un proyecto de reforma social en todas las manifestaciones de la vida.—Madrid, 1873; un tomo en 8.º, 2,50 pts.
- Alvarez Arenas (D. Félix).**—Cuestiones filosófico-político-legales sobre los delitos del suicidio y del duelo.—Madrid, 1859; un tomo en 8.º, 2 pesetas.
- Alverá Delgrás.**—Compendio de Paleografía española, ó escuela de leer todas las letras que se han usado en España, desde los tiempos más remotos hasta fines del siglo XVIII, ilustrado con 32 láminas; un tomo en folio, 8 pts.
- Amézaga (C. H. de).**—Ensayo sobre la práctica del gobierno parlamentario.—Madrid, 1865; un tomo en 8.º, 4 pesetas.
- Andrade.**—La antropología criminal y la novela naturalista, por D. Benito Mariano Andrade.—Madrid, 1896; un tomo en 8.º, 2 pesetas.
- Estudios penales. La locura ante las leyes penales.—1897; un tomo en 8.º, 2 pesetas.

## **PIDANSE CATALOGOS**

---

Los precios son para Madrid y á la rústica.

don

mo

Se.

-

p.

ni-

re-

de

ia

d,

e

l;

a

,

l

